

RESERVADO

Res

1514

~~9827~~

Da 424  
D. Licăș - cara - 17 - N. 26 -

Participații  
Cară 10. n. 18.

Căzărca

Pes  
17-14

RESERVADO  
TRACTADO

# LLAMADO EL

DESSEOSO Y POR

otro nombre, Espejo de

Religiosos.

*Salvador de J. de X.*  
Agora de nuevo corregido, y añadida la  
sexta parte, que hasta agora no ha  
sido impressa.



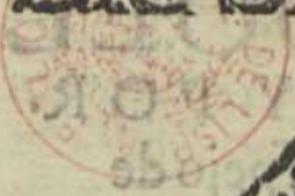
EN LISBOA.

Impresso con licencia de la Sancta y Gene-  
ral Inquision, y Ordinario: Por  
Antonio Alvarez.

1588.

Da  
L.

Re  
A



**MA COSTA**  
**DE PEDRO DA**  
**FLORES LIBRERO.**





Or mandado de S. A. vi o  
liuro chamado Deseoso, &  
emmendado como vay o  
titulo do primeiro capitu-  
lo da quarta parte, me pa-  
rece que ferea proveitoso

imprimirte, por côter boa doctrina: especial-  
mente arma para a gente religiosa, aduirtin-  
do que o estylo he todo parabolico, & as pa-  
lauras de fora são significatiuas doutras cou-  
sas spirituaes.

Frey Bertholameu Ferreyra.

**V**ista a informação pode se imprimir  
este liuro, & depois de impresso tor-  
nara a esta mesa pera se côferir com  
o original, & se lhe dar licença pera correr.  
Em Lisboa a . 9. de Abril, de 1587.

Paulo Afon-  
so.

Jorge Sar-  
rão,

Antonio de  
Mendoça.

q̄ Paderse ha imprimir este liuro como aci-  
ma se declara. 19 de Dezembro, de 1588.

Christophorus.



# GVIA PARA EL LECTOR.



GLORIA DE  
nuestro Señor Iesu  
Christo, y proue-  
cho de sus fieles, se  
sigue el Libro del  
Desleoso, y por otro nombre Espe-  
jo de Religiosos. Va en esta impres-  
sion mucho mas corregido y cum-  
plido que en las otras impresiones,  
porque de nuego lleva lo siguiente.  
Lo primero, vna parte entera que se  
dize de Indigno, hermano de Des-  
leoso, que es de doctrina muy proue-  
chosa a todos los Christianos: con la  
qual parte este libro cõtiene seys par-  
tes. Lo segundo, las hijas de humil-  
dad

dad van muy mas estendidas y de claradas que antes estauan. Lo tercero, la senda y camino de la paciencia, mas largamente proseguido. Lo quarto, van las diez cuerdas del psalterio espiritual tañidas mas de espacio que hasta agora, con sus meditaciones. Lo quinto, lleva sus cortas en las margenes todo el libro. Hizo el dicho libro vn Religioso sabio y muy deuoto, de la orden del bienauenturado Doctór de la Yglesia sant Hieronymo. El qual era de nacion Catalan; y despues fue corregido de las incurias y faltas que el zelo Christiano suplio sin menoscabo del primer autor: y añadió lo sobredicho otro religioso de la dicha

orden, natural del Reyno de Toledo. Y professo del monasterio de Santa Cathalina de Talauera de la Reyna, cuya correction va folamente en esta impressiõ. Los nombres de ambos religiosos se callan, porq̃ dessean y quieren que de sus trabajos sea dada folamente gloria a Dios que es principio y autor de todas las cosas, y así es razon que sea (como lo es) fin de todas ellas, siendo glorificado y honrado de toda criatura racional, por todos los siglos de los siglos,

Amen,



AL M V Y REVEREN:

DO PADRE FRAY RODRIGO

de casra, y general de la orden del glorio-

so Doctór nuestro padre S. Hiero-

nymo. Este menor de sus

hijos, dessea salud

en el Se-

ñor.



L BIENAVENTurado san Ambrosio escriuiendo la vida y martyrio de los dos hermanos sant Geruasio, y Protasio pone esto por principio La sagrada Scriptura con

dena por culpado al que no quiere dar de gracia, lo que graciosamente recibio: ca ansinos lo mando nuestro Redemptor. Donde el que no quisiere mostrar y dar a todos lo que recibio, no para guardar en secreto, sino para comunicarlo a otros, es visto quitar a la yglesia por su callar, todo el bien y provecho que le pudiera dar con su hablar. Sentencia es esta muy Reverendo Padre, a mi ver digna de perpetua memoria. Ansi el que guar-

PROLOGO.

dare en silencio lo que deue dezir y predicar a los fieles, sera culpado de todas las negligencias, y defectos, y ignorancias, por no tener noticia de lo que les conuenia saber para su saluacion: la qual noticia y conocimiento tuuieran los dichos fieles, y Catholicos, si el que supo la doctrina a el dada para este fin y efecto, no se la encubriera. Y para prueua desta sentencia trae el bienauenturado sant Ambrosio por testigo al Propheta Dauid: el qual hablando con nuestro soberano Dios, dize assi. Señor yo no escondi vuestra justicia en mi coraçon: antes la manifeste a todos. Y tambien publiqué vuestra verdad, y salud: y no encubri vuestra misericordia. Como si dixesse claramente. Señor yo dixi a los hombres lo que vos me reuelastes en secreto: dixeles vuestros preceptos, predique les vuestros consejos y sanctas ordenaciones: en las quales se contiene la justicia que vsays con todos: dando a cada vno lo que merecen sus obras: a los malos pena, y a los buenos gloria perdurable. Y tambien se contiene en ellas la verdad de vuestra palabra, que guardseys para executar la justicia que determinastes hazer. Y se contiene mas, que soys misericordioso con los que se tornan a vos de coraçon, y les days salud, agora en las  
 animas,

## PROLOGO.

animas, y despues desta vida tambien a los  
 cuerpos para siempre jamas. Pues reboluié-  
 do yo, muy Reuerendo Padre, en mi juyzio  
 esta senténcia de sant Abrosio, o por mejor de-  
 zir de nuestro Dios, pronunciada por vno de  
 los quatro doctores de la yglesia: conoci cla-  
 ramente que seria culpado, sino publicasse  
 esta obra que plugo al Señor viniessse a mis  
 manos, aunque corrupta y muy viciosa, por  
 auer andado de mano en mano. La qual o-  
 bra me parecio de muy gran prouecho para  
 todos los Christianos, en especial para los re-  
 ligiosos. Y desto no quiero yo ser creydo por  
 mi dicho, pero la experiéncia haga dello prue-  
 ua, y de testimonio de ser ansi verdad a los  
 que quisieren leer esta presente obra. La qual  
 no solo por las cosas que tiene pero tambien  
 por la manera en que las trata, es de mucha  
 vtilidad. Y ansi por esto como por cumplir  
 con lo que soy obligado a Dios, y a la obedié-  
 cia a mi puesta de parte de vuestra paterni-  
 dad: determine corregir estos vicios que en  
 esta obra andauan, y suplir algo de lo que  
 en ella faltaua, por culpa de los que la han  
 tressladado en muchas partes: ansi lo he he-  
 cho, segun que nuestro Señor me lo ha da-  
 do a entender. A vuestra paternidad suplico  
 humilmente que con las entrañas de su cha-  
 ridad

## PROLOGO.

gidad paternal, ansi ampare esta obra llena de propiedad, que con su fauor sea defendida de los embidiosos y maldizientes, y el que la ordeno, y el que despues la corregio lean excusados de atreuimiento pues para esto ay suficientes causas. La primera, el precepto diuino ya dicho, que les compelio manifestar lo que el Señor graciosamente le quiso comunicar. La segunda el mandamiento que vuestra paternidad me pulo, para que entendiesse en corregirla. La tercera la charidad de nuestro Señor Iesu Christo, que no busca las cosas proprias juntamente con la buena y sancta intencion, que a entrambos nos mouio a hazer esto, para seruir a nuestro Señor, y para aprouechar a los proximos especialmente a los religiosos, dando les motivos para crecer en perfection de vida espiritual: y mas en especial para los religiosos de nuestra orden: cuyo padre clementissimo y patron muy firme es vuestra paternidad.

Al Señor plega por su infinita bondad, que por muchos tiempos lo sea, a gloria de su Magestad, y prouecho y consolacion de todos sus hijos.

jsu. Amen.

(:):





PROLOGO  
DEL AVTOR DE  
LA PRESENTE  
Obra.



Osa de verguença y digna de reprehension es el conocimiento mayor, si le corresponde menor agradecimiento: pues segun razon natural a mayor beneficio y don, es deuido mayor amor. Estan( dulcissimo Iesu) los libros llenos del conocimiento que de vos hemos de tener: porque nos precian, y publican vuestra sagrada magestad, y diuinidad: en la qual con el Padre, y Spiritu Sancto soys vna immensa Deydad, digna de ser amada sobre toda criatura de todo coraçon del hombre que vos criastes. Demas desto, esta el sagrado Euangelio escripto, y pintado cõ la sangre de vuestra preciosissima humanidad, por nos derramada, para nos redimir del poderio del demonio, de quien eramos

mos esclauos: y para traer nos en conocimie-  
to de vuestra infinita bondad, y nos mouer y  
prouocar a vuestro amor y seruicio. Lleno  
tambien (señor) esta el mundo de pregone-  
ros y trompetas que son las criaturas, q̄ vue-  
stra magestad hizo: que nos enseñan vuestra  
excelencia, y virtud: y nos mueuen, y inclinā  
a que os amemos, honremos, y reuerencie-  
mos como a señor, y criador de todo el vni-  
uerso: y a que como a Redemptor, y Padre  
amantissimo os hagamos gracias, de tantos,  
y tales beneficios de vuestra clemencia rece-  
bidos: quantos, y quales jamas podremos  
seruir, aunq̄ nuestra vida se os ofrece en ho-  
locauto, y continuo sacrificio. Empero se-  
ñor con auer nos vuestra piedad dado tan-  
tas prendas de amor, con que nuestro cora-  
çon se auia de prender en vuestro seruicio,  
esta por el contrario lleno de oluido de vue-  
stra bondad cercado de menosprecio de vue-  
stros beneficios, vazio del amor que os de-  
uiera tener: y todo tan entenebrecido con el  
oscuro conocimiento de vuestra deidad, que  
a penas ay señor quien os busque: antes casi  
todos se apartan de vuestra benignidad, y hu-  
yen de vuestra sabrosa, y suauē conuersaciō:  
queriēdo mas viuir en la region del peccado  
con tormēto de cōciencia, que en vuestra pa-  
cifica

ética morada cō quietud de espíritu. Y por  
esto soberano Señor: para q̄ vos seays cono-  
cido, amado, y seruido, y honrado de vuestras  
criaturas: este indigno seruo, con el fauer, y  
bédicion de vuestra Magestad, de quien nos  
viene todo bien, ordené este pequeñuelo li-  
bro para mouer a virtud, y sanctidad a vue-  
stros seruos los fieles Christianos: y especial-  
mēte a los religiosos, sometiendō Señor mio  
todo lo que dixere a emienda y correction  
de mejor verdad: y poniendolo en el mas  
baxo dobléz del gremio, o seno de la san-  
ctísima, y immaculada fee Catholica. Y  
porque Señor en estos tiempos por nuestros  
peccados es tanta nuestra tibieza, y tenemos  
el apetito del verdadero amor tā estragado,  
que sin adminiculos o saborcillos no nos inci-  
tamos a amors. Pareciome que era bien or-  
denar todo este tractado: por manera de pa-  
rabola, o semejança seguiendo en esto Señor  
vuestro estilo, ca fue todo lleno de parabo-  
las: porq̄ así pudieffemos entender vuestra  
sagrada doctrina, reteniendola con las para-  
bolas mejor que sin ellas en la memoria: y pa-  
ra q̄ con ellas como con vn haz de leña encē-  
dida de vuestro amor, fuessemos mas presto,  
y mejor abrasados, y encendidos en fuego  
de afficiō de vuestra deidad: ca este es (señor)  
el fuego

el que dixistes, que veniades a echar en nue-  
stros coraçones frios, y terrenales, para ha-  
zerlos diuinos, y celestiales: y para consigues-  
temos este fin, dixistes que no queriades fi-  
no que siembre ardiessse . Y porque ya  
esta muy amortiguado , a vnestra in-  
finita bondad suplico me de gracia,  
que tales tizonas encienda que  
abraten los coraçones huma-  
nos en vuestro amor, a  
gloria vuestra y sa-  
lud de las a-  
nimas. A-  
men.

✠  
✠





# INTRODU- CTION DE LA

PRESENTE

Obra.



**N VN GRAN**

Desierto moraua vn  
Sancto y deuoto Her  
mitaño: el qual despu  
es que mucho tiempo  
vuo seruido a nuestro  
Señor, vino a su cora-  
çon vn gran desseo de

alcançar al perfecto conoscimiento y amor  
de Dios: alomenos segun que en esta vida  
mortal lo puede alcançar nuestra flaqueza  
humana. Ca en el amor de Dios ay tres gra-  
dos de perfeciõ, como tres escalones, por dõ-  
de nuestra anima se junta con Dios, que es su  
bien, y perfecion. Todos tres son perfectos,  
pero vno mas que otro, segun que en el tal  
grado nuestro spiritu mas se junta a Dios: ca  
son los escalones de la escala de iacob, que  
es la Charidad: por la qual suben y descien-  
den los Angeles a nuestras animas, que son

A las

las divinas inspiraciones, y consolaciones, que de parte del Señor nos vienen a visitar, y consolar, y tambien el Señor esta juto

1. Ios. 4 a esta escala que es la caridad. Mira quan abraçado esta a ella, q̄ se llama caridad, y por ella descende y visita nuestras animas. Don

2. Ios. 4 de dize sant Iuan, que el que tiene puesta su anima en caridad y amor de Dios, tiene luego a Dios consigo: y como Dios sea nuestra perfección, siguese q̄ el que esta en caridad, esta en perfección de amor de Dios. Pero como dixere, en esta perfección ay tres grados: el primero es común a todos los Christianos, y tan necesario a todos, q̄ sin el ninguno se junto, ni jütara cõ Dios: antes los q̄ carescierẽ del, serã perpetuamẽte apartados de Dios, y desu Ygl̄a

Psal. 6. fia. Ca les dira: Apartaos de mi para siempre,

& Mat los que obrastes peccados mortales, y acabastes en ellos vuestras vidas. De donde pare

th. 7. d. ce, que el que esta en pecado mortal, esta del todo sin caridad, y apartado de Dios: y por

Matt. 35. b. el cõtrario el q̄ despues del baptismo procura guardar limpia su anima de los peccados mortales: o si la ha enfuziado, procura de tornarla a limpiar por contricion y confesiõ

este tal esta en caridad, y por consiguiente en perfección. Ca perfecta se llama la

Met. 5. fa, segun el Philosopho, a la qual ninguna

cosa le falta de lo necesario. Pues como  
 el que esta en qualquier grado de gracia y  
 caridad, tenga a Dios consigo ( como he-  
 mos dicho) y esto es lo necesario y bastan-  
 te para nuestra saluacion: luego perfecto es  
 el Christiano que esta en caridad: porq̄ esta  
 vinculado con toda su perfeccion, que es  
 Dios. Pero mirad que gran diferencia ay  
 entre los lazos, con que la persona es ata-  
 da: ca puede ser atada por el cuerpo solo, o  
 por el cuerpo, cuello, pies y manos. Los pri-  
 meros q̄ está atados por solo el cuerpo, pue-  
 den mouerse y menearse con la cabeza, ma-  
 nos y pies a diuersas partes: y aun soltarse li-  
 geramente: pero los que todos los miembros  
 tienen atados no lo pueden así hazer. An-  
 si por semejante manera los que atan con  
 Dios su voluntad, que es el cuerpo de nue-  
 stra anima, porque da cuerpo a nuestras o-  
 bras meritorias mediáte la gracia y caridad:  
 a qual nos inclina y mueue a que hagamos  
 las buenas obras por amor de Dios, q̄ este es  
 el lazo q̄ enlaza nuestra voluntad con Dios: pa-  
 ra que de valor de merecimieto a nuestras  
 obras. Donde dize Christo por Sant. Iuan. Ioã. 19  
 Si alguno me amare de veras, mas que a to-  
 das las criaturas, amarle ha mi Padre con a-  
 mor gracioso, dandole la gracia con que este  
junto

Introduction.

**Junto a el,** y vernemos todos tres, Padre, Hijo y Spiritu Sancto a su anima, por especial asistencia y fauor que le daremos en sus obras: y moraremos con el, y el con nosotros. Veys aqui como se ata nuestra voluntad (q̄ es el cuerpo) con Dios todo su bien, cō la charidad, que es diuino lazo. Pero ay muchos, que aunque tienen su voluntad enlazada y vnida con Dios, tienen los pies de sus afflictiones sueltos por la tierra, por dessecos de cosas mundanas: y tambien tienen sueltas las manos de sus operaciones, para hazer cosas deste siglo: y la cabeça de su pensamiento, trayendo y boluendola a diuersas partes: ya piensan vna cosa, luego otra, sin folsiego alguno, ni quietud. Y de aqui les acaesce, que mouiendose tras las criaturas con las manos, pies y cabeça, muchas vezes quitan y apartan su voluntad de Dios, tomando alguna criatura, a no nada de vicio mas que a su criador, y por consiguiente quedã de Dios apartados y sin perfection: porque aman la imperfectiõ de los peccados. Y por esto es mi sano conlejo, atar tambien con Dios la cabeça de nuestras obras que son los pensamientos, y los pies de nuestras afflictiones: por que no nos desaten ligeramente de nuestro Señor. Quiero dezir: Que procure el Christiano

no quitar de si las ocupaciones del mundo,  
 y los cuydados de las criaturas quanto le fue  
 re posible, porque desta manera junte con  
 Dios sus pensamientos, sus desseos, sus affi-  
 ctiones y operaciones: y esto todo el tiempo  
 que pudiere, y en todo lugar: porque ante es-  
 te todo muy affixado a la inmensidad del  
 Señor: como Sant Pablo, que dezia. Quien  
 nos apartara de la charidad del Señor Jesu  
 Christo? Gierro soy que ni la muerte, ni la  
 vida, ni los Angeles, ni alguna criatura, ni tri-  
 bulacion nos podra apartar de la charidad  
 de Dios: ca estava muy bien ligado y atado  
 a el. Este es el segundo grado de perfection  
 de amor de Dios: y el mas perfecto y mayor  
 que en esta vida le puede alcanzar. Pero no  
 es del todo perfecto, ca no vemos en el a  
 Dios. Y por esto el tercero perfectissimo es el  
 amor que le tendremos en la gloria, quando  
 le veremos claramente, como es, y gozarc-  
 mos de su diuinidad y humanidad, continua-  
 mente, sin cessar por solo vn momento. Lo  
 qual haze perfectissima vnion de nuestra ani-  
 ma con Dios: del qual dize Sant Pablo: Aqui  
 en parte y no claraméte conoscemos a Dios  
 y las cosas spirituales: pero en el cielo cum-  
 plidamente, y en grandissima perfectio. Este  
 grado no permite alguna distracció, ni oluido

Ad Ro  
ma. 8.o r b a  
11. 5001. Io. 3.  
2.The  
11. 31. Cor.  
3. c.

Introduccion.

de Dios, ni algun peccado, ni cosa defectuosa: pero el primero permite que se descuyda de Dios por mucho tiempo: y admite muchos peccados veniales, pero no mortales. El segundo permite algun descuydo: pero breuissimo, como es durmiendo, comiendo, y haciendo algunas obras necessarias, y aunque permite algunos peccados veniales, no empero gruesos sino liuiznissimos: ni estos consiente morar en el anima, do el esta mucho tiempo: pero luego los consume con el hervor de su amor: donde dize S<sup>an</sup>c Pab<sup>lo</sup>. Estad heruientes en la afficion abrasada del espiritu, para que assi desecheys toda frialdad y tibieza, quitando de vosotros toda ociosidad. Y este grado buscaron muchos Christianos que fueron grandes contemplatiuos: y se apartaron a lugares solitarios por tener libertad de communicarse mas, y mas a menudo con Dios: como dize Hieremias. Levantara su espiritu sobre si, para contemplar solo Dios, el solitario que esta solo y apartado de pensar en las criaturas. Que por esto dize: callara: esto es, que no pensara, ni hablara boca, ni con su ymaginacion, con cosa criada, sino que todo su espiritu estara subido a Dios, con pureza de contemplacion, y afficion. Por el poder alcanzar este grado, establecieron

Ad Ro  
ma. 12.

6. Soli

Thre.  
3. d.

6. Soli

cieron

Introduction.

4  
fueron muchos Sanctos Padres por inspira-  
cion del Spiritu Sancto las religiones: donde  
se quitan los cuydados del mundo: para mas  
libremente ocuparse en Dios, y del numero  
destos era este Sancto Hermitaño: que des-  
seava ser perfecto, y alcançar el segundo gra-  
do de perfectiõ del amor de Dios, que en esta  
vida pueden los hombres conseguir. Y por  
esto determino de salir de su celda, y yrle  
por los desiertos por hallar quien esto le pu-  
diesse enseñar segun su desseo, que era tan grã-  
de, que puso nombre a su persona: donde  
este Monje fue llamado Deseoso,

conuene a saber, de hallar  
al Amor de Dios  
y su perfe-  
ccion.

A 4

51.







✻ SIGVESE ✻  
 LA PRIMERA  
 PARTE.



ARTIOSE PVES

Deseoso de la celda donde auia morado mucho tiempo, y començo a caminar por vn desierto: y despues de algunos dias encontro con vn pastor que guardaua ganado. Mucho se alegró Deseoso quando vido al Pastor: ca auia andado mucho sin hallar persona alguna. Deo gracias, hermano, dixo el hermitaño. Bien seas venido, dixo el Pastor. Marauillado estuuó el monje de ver quanta provision tenia el Pastor para vsar de su officio: ca tenia en la mano vn cayado, y traya a cuestras vn curron, estaua calçado de vnas abarcas, traya vestida vna camarra, y en la cinta a la mano yz-

Primera parte

quierda, tenia colgado vn cuerno pequeño  
y a la mano derecha otro mayor, y tenia cer-  
ca de si muchos y grandes mastines, y junto  
alli donde estaua tenia vn aprisco todo cerca-  
do de espinas. No se hartaua Deseoso de mi-  
rar el pastor y u atauio: y dixole el pastor.  
Que mirays padre? nunca topastes pastores  
fino agora? (Deseoso.) Si hermano, mas no  
tan bien proueydos. Ruego os hermano mu-  
cho que no se os haga pesado responderme  
a lo que os preguntare. (Pastor. Que me pla-  
ze de buen grado si lo supiere. (Deseoso.  
Dezid hermano este cayado para q̄ lo traeyo  
(Pastor.) Soys Abad, y tan poco sabeys? tray-  
gole para sostenerme sobre el, y para arri-  
marme a el: porque no cayga resbalando  
quando ando brincando tras las ouejas: y  
tambien lo traygo para regir el ganado: ca-  
si alguna oueja se me aparta de las otras, o se  
queda atras, doyle vn palo en aquella cabe-  
ça, o en las ancas, y ansi hagola andar como  
andan las otras (Deseoso.) Dezid hermano  
dentro de esse curron q̄ traeyo? (Past.) Tray-  
go muchas cosas. Primeramente traygo pa-  
ra mi mesmo vn esquero: en el qual tengo  
estauon y pedernal, para hazer fuego con  
que me pueda calentar quando haze frio, y  
para con ello guisar las migas para mi y mis

Caya-  
do.

curron  
y u a-  
parejo

compañeros. Traygo tambien en el curron pan y vna cebolla, y aqui esta vna alcuza de azeite, y aqui sal: y desto dox muchas vezes a las ouejas: principalmente de la sal. (De.) y Abate las abarcas para que las traeys. (Pa.) Para q̄ cas. en tiempo de frio y eladas tengo los pies calientes: ca si traxesse çapatos repicados como los de fiesta, luego se romperian y me rebalarian los pies por los prados: lo qual no hazen con las abarcas. (De.) Dessa çamarra para que es. (Past.) Esta es la vestidura y abito de nosotros, ca sin este vestido no seriamos conocidos de las ouejas, y huyrian de nosotros. (Deseo.) Y de que hazeys essa çamarra. (Pa.) De pellejos de ouejas. (De.) Y no la podriades hazer de pieles de lobos, o de otros animales. (Pa.) No: porque luego olerian las ouejas el pellejo del lobo, y el pararse yan de mi, y no me esperarían: donde como me veen vestido de su pelleja, amán me mucho y van tras mi. (Deseo.) Dezió me hermano, que traeys en esse cornezuelo chico. (Pa.) Aqui traygo miera para sanar las ouejas de la roña. (Deseoso.) Y en essorro mayor que traeys. (Past.) Aqui traygo almagre para sanar las ouejas, porque no se me embuelnan con otras agenas. (Deseo.) Y estos perros para que los quereys. (Pastor.) Estos auientan los

çamarra.

Cuer- nos.

Perros

los

los lobos de noche ladrando: para que estam mis ouejas mejor guardadas, y yo duerma seguro. (Deseo.) Y todo esto porque lo hazeyz tambien? (Pastor.) Porque tengo vn amo cuyo es este ganado, que quiero mucho, y me ha prometido gran soldada: pero yo mas lo hago por su amor, que por lo que espero que me ha de dar.

**Capitulo. II. Que la buena voluntad es via para hallar al amor de Dios.**

**M**ucho plugo a Deseoso lo que le dixo el pastor al fin de su razonamiento, que todo su trabajo passaua por amor de su amo: y dixo al pastor. Dezid hermano, vos que andays por estos campos, sabriades me dar algunas nueuas de vn cauallero que anda solo, porque le hã echado de su casa, y no le quieren acoger sus vassallos, y anda buscando con quien estar, y quien lo quiera acoger? Y como se llama, dixo el pa-

Amor  
 ã Dios  
 q̄ cõdi-  
 ciones  
 tiene.

Respondio Deseoso: Amor de Dios se dize, que es noble y generoso, y de linage de Dios: cuya casa y apolento es el coraçon del hombre: del qual le alañan los malos Chri- tianos quando peccan mortalmente, y re- cibien

ciben en sí al demonio, que es su contrario por lo qual Amor de Dios apartandose de los tales busca quien le quiera acoger en limpia y buena conciencia. Mia fe padre, dixo el Pastor, esse hombre yo bien se a donde esta: y si vos supieſſe des guardar ganado como yo, y que os baltasse el coraçon y las fuerças para repastar cuejas, yo os llenaria a donde el esta. Ca los perlados que son perfectos, tienen muy cercano a sus obras el Amor de Dios, por quien sufren mucho trabajo rigiendo sus suoditos. Y sabed, dixo el Pastor, que el, que quiere mucho a los pastores: ca como parece en los tiempos passados, tanto amo a Abraham, Isaac, y Iacob pastores, que los escogio para origen de los escogidos de Israel: y a Moyſen hizo gouernador del pueblo Iraelitico: y a Saul, y a David escogio para Reyes de su gente. Anſi que ama mucho a los pastores, y de buen talante se junta con ellos: porque aunque sea noble y cauallero, es hijo de pastor. Y a vos yo os miro como a persona palaciega y delicada, y que no sabriades regir cuejas solo, ni andar con ellas por los yerros: ca los imperfectos y poco habituados en las virtudes, ni son para gouernar subditos, ni abiles para hallar por sí al amor de Dios, y su conuersa-

A los Perlados q̄ son los q̄ deue amar mucho a IESV Christo y les comunica su amor.

Ioá. 10.

cion: y por esso deuen tomar el camino de la buena y sancta compania de los virtuosos. Porende es menester, dixo el pastor, que toneys otro camino. Y que otro camino, dixo Deseoso, tomare? A vos padre, dixo el, conuiene andar por este desierto mas adelante: en el qual hallareys vn monesterio de monjas, y ellas os daran nuevas deste cauallero: ca el es tan bueno y de tan llana condicion, que a todos se da y se comunica sin hazer diferencia de personas: porque a ninguno que le busca y quierle niega. Donde por sant Iuan dize nuestro soberano Dios. Si alguno me ama, sera amado de mi padre: y a el vernemos, y acerca del haremos nuestra morada, assi que nunca se quiere despedir de nosotros, ni apartarse de nuestra conuersacion. Mucho pluguieron al hermitaño las palabras del pastor: porque le dauan esperanza de hallar al Amor de Dios: y dixo el Pastor: Ruego os hermano que me mostreyd el camino porque no me pierda. No puedo, dixo el pastor, dexar mis ouejas: porque tengo de dar cuenta dellas a mi amo: ca segun dize

- Fre. 2. Dios por los Prophetas: La cuenta de los per  
 & 3. lados sera muy estrecha, porque de han de  
 Eze. 3. dar cuenta de todas las ouejas que les enco-  
 & 34. mendo y de sus pellejas, que es su vida. que

se perdieron por culpa dellos. Empero por el serucio, que deuo al cauallero que vos buscays, y por amor de vos, os dare tan buena compañia, que con el ayuda del Señor os mostrara el camino, y os porna con Amor de Dio. Toma, dixo, este perro, que se vaya con vos y como se llama: dixo Deseoso: llama se, dixo el pastor, buena voluntad: ca esta es la mejor disposicion para alcanzar al Amor de Dios: Donde esse mismo Dios dize: Bol-  
 ueos a mi por amor, amando me mas que  
 todas las cosas criadas, y yo me boluere a  
 vosotros, dando os mi amor y charidad.  
 No puede auer mejor guia para hallar al Amor de Dios q̄ la buena volūtad: ca ni los santos pueden ganarnos la gracia de Dios y su amor, si nosotros no lo queremos con buena voluntad. Donde dize sant Augustin: Dios que te crio sin que tu pudieses la mano en la massa no te dara su gracia y gloria, sin que tu alomenos la quieras. Esto se entiende de los que tienen juyzio cumplido para cono-  
 cer a Dios por Señor: porque a los niños baptizados que carecen de conocimiento de Dios, dalés esse meimo Señor su gracia sin merecimiento dellos, por el merito de la passion de nuestro Señor Iesu Christo su precioso hijo. Esta buena voluntad es de la condi-  
 cion

Zach. 8

a.

Augu.  
cap. 70

**Pfalm.**  
**98.b.**

cion de los perros, y tiene sus propiedades, y por esso le llama aqui perro, no qualquiera, mas perro noble de caça, cuya preia es Ie su Christo y su amor: tras el qual corre, con hambre canina: ca jamas recibe hartura sino en Dios. Donde de los que buscan a Christo y su diuinidad dize el propheta: Boluerse hã para Dios en la tarde del siglo que es la edad ea que vi uimos: y como perros en ninguna cosa criada hallaran hartura, y por tanto cercaran la ciudad: conuiene a saber, de Hierusalem la celestial, y con desseos, con sospiros, con gemidos, con ansias, y con afficiones entrañables de la Deidad, en la qual totalmente hallaran cumplida hartura. Item nuestra voluntad deue como perro ladrar, no contra los domesticos y conosciados, que son los pensamientos de Dios, y de las cosas spirituales: pero contra los estraños, que son los vanos pensamientos: contra los contrarios y enemigos, que son los serpentinos y malos pensamientos, y mouimientos de la sensualidad: los quales deue morder, no consintiendo en ellos. Muchas otras propiedades excelentes se podrian dezir aqui de la buena voluntad, conforme a las que tienen los buenos perros: pero baste esta al presente, que jamas nos dexara en el camino: y que

nos defendera de las animalias brauas: y nos  
porna con Amor de Dios si la seguimos.

¶ Cap. III. Del sitio, puerta, y portero de la  
casa de Humildad.

**P**Artiose pues Deseoso del pastor (ca el  
que desea seruir a Dios no ha de estar  
ocioso: pero deue caminar por las virtu-  
des) y lleuaua a su costado al perro: la bue-  
na voluntad, que es el perro, nunca dene yr  
delante de la razon, que es la guia: ni menos  
a las espaldas della: pero deue yr al costado  
conformandose con el juyzio de lo q̄ deue  
obrar: de manera que procure yr derecha, e  
ygualar los passos de las obras con los bue-  
nos deseos del coraçon: porque desta mane-  
ra junto al costado va el perro, el qual daua  
mucho esfuerço y consolacion a Deseoso  
por todo el camino. En las ocasiones de tri-  
steza que se nos offrescē en el camino de las  
virtudes, gran consolacion da la buena vo-  
luntad: porque ninguna cosa haze daño al  
que teniendo buena intencion, siempre quie-  
re lo que es bueno: y ansí recibe consolaciō  
por todo el camino. Muchos dias y noches  
andauo Deseoso cō su perro: mucho esfuer-  
ço da la buena voluntad para caminar por

Primera parte

las virtudes con paciencia en las noches de  
 las aduersidades y miserias desta vida: y con  
 humildad en los dias de las prosperidades: y  
 assi camina Deseoso con su perro, hasta q̄  
 vn domingo aporto a vn grande y muy lin-  
 do prado. Dia de domingo, que es dia del  
 Señor, es el fauor de Dios: con el qual la bue-  
 na voluntad llega a gozar de la verdura o lo-  
 rosa de las virtudes, que estan en grande y  
 muy lindo prado: el qual estaua en vn lugar  
 muy seco, fragoso, y aspero. Los principios  
 de las virtudes son dificultosos: y por esso  
 tienen asiento fragoso y aspero a los princi-  
 piantes, y porque han de ser sin humedad de  
 deleytes, tienen el campo muy seco. Lo qual  
 traxo a Deseoso espanto, como prado tan  
 deleytable y tan florido estaua en lugar tan  
 aspero y lleno de espinas. A los imperfectos  
 pone espanto el exercicio de las virtudes: por  
 que los appetitos delicados de qualquiera as-  
 pereza de vida, son punçados y lastimados  
 como si estuuiesen en lugar aspero y lleno  
 de espinas. Y en medio de aquel prado espi-  
 noso estaua vn monasterio edificado: ca los  
 Sanctos Padres fundaró los monasterios en  
 aspereza de vida, del vestido, del comer, y en  
 claustra, y otras sanctas obseruancias: con las  
 quales se guardan la charidad y virtudes: y se  
 retire

refrenan nuestras malas inclinaciones y deseos de hazer mal : punçadas y detemidas con estas obseruancias ; y buenas costumbres, como con las espinas se retiran los delicados de poner por obra los plazer que dessean. Grandissimo plazer tuuo Deseoso desque vido poblado. Segun dize Salomon, y parece claro por la esperiencia, muy peligrosa es la soledad a los flacos e imperfectos: y por esto no deuemos presumir de salir solos en desafio con el demonio : como lo falleron nuestro padre sant Hieronymo, y sant Antonio, y sant Hylario, y otros semejantes varones: ca ellos eran nuestros capitanes : y metialos en el campo de la batalla, el Spiritu Sancto, como padrino que los guiaua con especiales inspiraciones: pero para nosotros que somos noueles caualleros, poco exercitados en desafios, ordenaron los Sanctos Padres monasterios , donde estando en sancta compania, podamos vencer los enemigos y ser sanctos con los sanctos : como dize el Propheta. Y por esso hemos de holgarnos de estar en conuentos religiosos : como Deseoso huuo plazer del que vido poblado . Y llegando se cerca del monasterio , vio la puerta que estava cerrada , y a una monja que estava fuera de

Primera parte

la puerta: la qual tenia abito y parecer honesto. Dize que estaua la puerta cerrada: por que necessario es a los religiosos, que quieren ser virtuosos, cerrar las ventanas y puertas de los sentidos exteriores: por los quales (segun dize Hieremias) la muerte entra a nuestra anima. Item es necessaria la vnion y conformidad a los religiosos: porque los que quieren ser singulares, aunque traygan parecer y abito honesto, solos estan y diuisos de los otros, y fuera de la caridad, como aqui acaescio Donde Deseoso hallo la puerta cerrada, y fuera de la puerta a la monja que parecia honesta. La qual como vio el perro, que Deseoso traya vno miedo, y espantose Los que quieren ser singulares en sus obras, espantan e y marauillante mucho de los que son de buena, llana, tratable, y amigable voluntad: que es el perro de quien se espanto esta monja. No ayays miedo, dixo Deseoso: ca a ninguno haze mal. La buena voluntad a ninguno empesce: ca si es buena, es derecha en hazer las obras a gloria de Dios, y sin defecto de alguna circunstancia: y por consiguete sus obras no son defectuosas, ni danosas a alguno, pero muy prouechosas a todos. Mucho se marauillo Deseoso como vido estar la monja fuera del monasterio

sterio y sola: y por esto le dixo: Que hazey's aqui, o que esperays? Estoy esperando, dixo ella, quando el portero abra la puerta para entrar. Y como es vuestro nombre? Yo, dixo ella me llamo Vanagloria. Monja honesta, dize que se llama la Vanagloria: porque su tentacion es so color de bien: querer ser aprouechados para aprouechar a otros. Y esta sola: porque es vana sin merecimiento alguno para la gloria: ca el viento del loor humano, que escogio por fin de sus obras, las quemio todas en flor: y ansi no quajaron el fructo del merecimiento, y esta fuera del monasterio siempre con diuision de coracon con sus hermanas, apartada de las otras monjas que son las virtudes: porque ninguna obra nuestra, puede ser juntamente buena y mala, viciosa y virtuosa, meritoria y falta de merecimiento: ca no se compadisce tal mezcla en obra humana. Y esta esperando que abran la puerta: que es la intencion con que hazemos nuestras obras: ca si las hazemos a gloria de Dios, o por prouecho de los proximos, por amor de esse mesmo Dios no entra la vanagloria, ni se junta cõ las buenas obras: porque esta cerrada la puerta de las virtudes, que es la intencion: pero si queremos hazer nuestras obras por ser vistos de

Primera parte

los hombres y ser honrados dellos, damos lugar a la alabanza humana y entra con ella la vanagloria. De donde se sigue, que aunque publicamente hagamos nuestras obras delante de la gente, ofreciendose ocasion para hazerlas, si nuestra intencion es buena, conuiene saber, que las hazemos a gloria de Dios solamente: estara cerrada la puerta a la vanagloria. Y por el contrario: aunque las hagamos en secreto encerramiento, si por ellas deseamos ser loados, abrimos la puerta a la vanagloria, para q̄ destruya nuestras obras. Gr̄a espacio de tiempo estuuo esperando Deseo quando abririan: y como vio que tanto tardauan, començo a llamar, y a dar grandes aldauas: ca estaua a la puerta vna muy grande aldaua de hierro para llamar: la qual se dezia Longanimidad. Los q̄ dessean seruir a Dios y hallar su amor, deuen tener el coracon grande, luengo, y ancho, y generoso: de manera que no hagan caso de pocas cosas: que no desmaye en los trabajos desta vida: ni se angustien por la dilacion de la otra: ni se aparten de su deseo por lo que les acaesciere: pues todo es poco, y de que no deue hazer caso el que tiene generoso coracon: Donde por esto dize, que el aldaua era de hierro: porque el coracon generoso mas rezio es q̄ el hier-

el hierro: pues ninguna dilacion le vence, ni molestia le quiebra: antes le acaesce como al aldaua, que con la dilacion del tiempo y con los golpes espessos de importunas oraciones, affina mucho su sonido para que le oya Dios, y le mande abrir la puerta de su sobrosa conuersacion: ca quiere ser importunado con clamores de deseos: llamado con aldauadas de gemidos, en especial de los principiantes, los quales hallan cerrada la puerta de las virtudes, porque los principios de ellos son dificultosos a los que no son exercitados en buenas obras: y por esso a los tales es necessaria la perseuerancia en llamar al Señor, porque los que ansi le importunan, dize nuestro Redemptor, que seran oydos: ca para esto sirue el aldaua, que se dezia Longanimidad: con la qual llamaua Deseoso. Y entonces abrio la puerta vn viejo anciano y muy venerable y digno de reuerencia, que era portero del monasterio y guarda ua toda aqlla casa: el qual se llamaua temor de Dios. Y porque el temor de Dios despide los vicios, y da principio a las virtudes, se dize, que abrio la puerta del monasterio y congregacion virtuosa. Dize que es viejo y digno de reuerencia: ca el temor de perder la salud y vida corporal, es moço: porq es natu-

### Primera parte

sal a qualquiera persona, como hermano de  
vientre: cuya condicion es de niño, que por  
no perder la vida corporal, dexara perder  
la espiritual; y por temor de perder la vida  
transitoria, no se cura de la eterna. Item ay  
otro temor, que es portero del mundo, y lla-  
mase mundano; que aunque es viejo, y bi-  
ue desde el principio del mundo, y durara  
hasta su fin: pero es viejo, prophano, y mun-  
dano, y no digno de reuerencia: pues Por  
temor de perder las honras y riquezas mun-  
danas, desprecia a Dios, y le da con la  
puerta en los ojos; pero el temor que ha de  
ser portero de los religiosos, como es cria-  
do de Dios, es anciano: y porque teme su  
offensa, y alcança de casa sus enemigos, que  
son los vicios y peccados, es venerable. Y  
por esto le llama el Propheta al temor del  
Señor, sancto, y S. Augustin le dize casto: ca  
es amigo de castidad, y pureza de las ani-  
mas: y por esto le pone Dios por portero de  
sus monjas las virtudes: como de esposas que  
quiere mucho. Muy alegre fue Deseolo  
quando vido padre tan honrado: ca alegria  
recibe el que dessea seruir a Dios, quando  
piensa que teme de offender a su Magestad:  
porque sabe que teniendo tal portero por  
amigo, ligeramente podra ganar su volun-  
tad:

ta: porque este portero tiene tres hijas, que alcançan del Señor todo lo que quierê. La primera y primogenita, es temor de la pena que dara Dios a los malos por justo juyzio: y con esta aparta a los negociantes de su yra y rigurosa justicia: allegandolos a su misericordia. Tras esta viene la segunda hija, que es temor de la offensa diuina, con la qual se assegura la casa de la consciencia: y todas las virtudes procuran tener paz y concordia. Y luego viene la tercera, que es temor de reuerencia: con que se gana la gracia del Señor y cumplida alegría, gozo y gloria ( como dize la sancta Escripura. ) Y por esto desde que Deseoso se vido tan cercano al temor de Dios, fue muy alegre: y desde que le vuo besando la mano y hecho reuerencia, dixole: Padre yo ando a buscar vn cauallero, que se llama Amor de Dios. Beso de agradescimiento se deue al temor de Dios: lo primero por la solitud que tiene en guardar las virtudes, procurando q̄ no se les pegue orin, ni suziegad, como a las armas que no se vsan: y por este fin consiente que tengan algunas escaramuças contra los vicios. Lo segundo, por el trabajo que passa en deffender la puerta de los denodados enemigos varonilmente, poniendo por escudo inexpugnable contra las

Ecc. 25  
Prou.  
40.  
Ecc. 4

Al te-  
mor de  
Dios se  
deue a  
mor y  
reuerô

cia: nu  
es que  
afina  
las vir  
tudes,  
y exclu  
ye los  
vicios.

Prou.  
8. d.

factas infernales el mesmo infierno: ca el q̄ teme el infierno y su torméto, todos los golpes de los demonios son como picaduras de moscas de muy pequeño sentimiéto. Luego reuerencia deue el que dessea seruir a Dios, a tan honrado padre. Por el qual ansi mesmo se busca el amor de Dios: ca el temor de Dios es guia para ganar su voluntad, y para le aposentar en el anima: Onde dize. El qual me han dicho, que ha passado por este desierto, y que poso en este monasterio: querria saber si paro aqui. Segun dize nuestro soberano Dios: El ama a quien le ama: pues como en este monasterio y congregacion de virtudes amassen a Dios: ca estauan y biuian en su seruicio: sigue se que el las amaua, y por consiguiente, que el amor de Dios auia posado en este monasterio. Pero preguntaua si paro en el: porque aunque el amor de Dios visita a sus amigos y familiares: con todo esto se dize morar cō aquellos, q̄ son muy hermités enamorados suyos. Y como hazen los grandes señores, que tienen muchos criados y a todos quierē bien, pero no se comunican, ansi con los moços de espuelas, y pages, como con sus secretarios: con los quales habla espessamente, a quien descubren los secretos de su coraçon. Desta manera, nuestro Señor  
quie.

quiere y ama a todos los que está en gracia: pero no comunica espessamente sus secretos: ni da gustos ni sentimientos suaves, sino a los que procuran gozar de su conuersación casi continuamente. Pues porque no todos los virtuosos son feruientes enamorados de Dios: pregunta, si paro en este monasterio Amor de Dios. Agradable fue mucho al portero la demanda de Deseoso, porque el que ria mucho a Amor de Dios, como a hermano suyo: ca el temor de Dios, q̄ se dize, y es sancto, y el amor de Dios, son hermanos de padre y madre. El padre es Dios, q̄ los engendra en nuestros coraçones, quando nos enamoramos de su bondad: y su madre es la charidad infusa y habitual q̄ los cria y trae a perfeccion. De donde procede, que amamos a Dios por quien es, y tememos offender a su Magestad, por sola su bondad: no por el daño q̄ nos puede hazer por ser offendido de nosotros, pero por no enojarle como a padre a quié amamos mucho y deseamos con placer en todo. Y así como verdaderos hermanos, el amor y temor de Dios, se gozan del bien común a entrambos, y por esto dize q̄ se gozo el portero, porque Deseoso le preguntaua por su hermano. El qual dixo al moço: Desidme hijo, para que buscays este cauallero

Primera parte

uallero, o que le quereys: En esto tiene el hombre diferencia de las bestias: cōuiene a saber, q̄ vsa de razón, para pensar las cosas que ha de hazer primero que las haga: y el fin porque las quiere obrar. Si nuestras obras no vā así guiadas y ordenadas, no se pueden dezir obras humanas: pero solamente obras que hizo el hombre sin acuerdo y deliberaciō: por cuyo defecto no pueden ser virtuosas. Y por esto el que dessea a Dios y le teme offender, y procura ganar su amor, ha de pensar algū buen fin para que quiere y haze esto: conuiene saber, para gloria de Dios, y para que su anima tenga salud y gozo en esse mesmo Dios: porque de otra manera su trabajo sera perdido: y por esso dize el portero a Deseoso: Para que buscays a esse cauallero? Padre, dixo Deseoso, busco le porque es cola en que me va mucho. Mucho va al que dessea seruir a Dios, en hallar su amor: porque si el no podra ser sino como sieruo, q̄ sirue por temor del castigo: o como mercenario, q̄ sirue por interresse del jornal o soldada: pero no sera priuado amigo de Dios, ni hijo suyo sin su amor: luego mucho importa hallar y auer el amor de Dios, pues por el somos hijos de Dios: y hijos herederos de todos sus bienes, de su gracia, virtudes y gloria. Y tambien

no Deseoso: Buico al Amor de Dios, porq̄  
me cumple mucho: ca nos cúple mucho ha-  
llar al Amor de Dios: porq̄ sin el no pode-  
mos escapar de los tormentos eternals.

Donde el que no esta en amor de Dios, esta  
aborrescido de Dios: y por consiguiente ha-  
de ser privado de su vista gloriosa: y castiga-  
do como malo eternalmente. Y por esto di-

1. Cor.

13.

ze S. Pablo: Que al que no tiene charidad y  
amor de Dios, que ninguna cosa de quantas  
haze le aprouecha, conuiene saber, para me-  
rescer la gloria, y escapar de la pena. Y que

es, dixo el viejo, no es cosa que me la podays  
dezir. Aunque segun el consejo de nuestro

Redemptor, prouehoso es hazer nuestras  
buenas obras, tan secretas, que lo que haze  
la mano derecha de bien, no lo sepa, ni co-  
nozca la yzquierda de vana intencion: pe-  
ro quando de la publicacion de las obras, no

se teme vanagloria: antes se espera gloria de  
Dios y prouecho de los proximos, que las  
veran hazer, entonces es bueno que se haga  
publicamente: para que (como dixe el mis-  
mo Redemptor) vista la luz de las buenas

Mat. 5.

obras, los hóbres loen y glorifiquen a Dios,  
que las obro: ansi que los buenos desseos y  
obras bien se pueden dezir y publicar para  
este sancto fin: y por esso dize Deseoso: Pa-

dre

Primera parte

dre el caso es que yo querria morar con el  
 y ser su siervo, y que el fuesse mi amo y se-  
 ñor: ca no he hallado por todos estos Rey-  
 nos amo ni señor que me agrade y fatisfaga:  
 aunque muchos me han rogado: Muchos  
 señores ruego al hombre que viua con ellos,  
 el mundo prometiendole por salario mu-  
 chas riquezas, la carne prometiendole de-  
 leytes, el demonio señalandole por partido  
 las honras y dignidades: pero ninguno de-  
 llos fatisfaze a la grandeza de nuestro cora-  
 çon, que es capaz de la infinitad de Dios.  
 Y tambien porque no cumplen estos tyran-  
 nos lo que prometen: ca prometen honras,  
 y dan deshonoras: prometen deleytes, y acar-  
 rean pesares: prometen riquezas, y dan oen-  
 pacion y mayor pobreza: en conclusion sus  
 promessas son faltas, y los seruicios que pide  
 son intolerables. Y han me dicho que Amor  
 de Dios es muy noble señor, y muy bueno  
 y que haze grandes mercedes a sus criados  
 porque es muy rico, franco y liberal. Cierta-  
 mente el amor de Dios es noble: porque se  
 comunica a quien le quiere: es muy buen-  
 no, porque ama a quien le ama, especialmen-  
 te en tiempo de necesidad, quando faltan  
 los señores ya dichos. Es muy rico de bienes  
 spirituales y temporales, y de los eternals  
 que

que todo es suyo: y es tan franco, que todos  
 sus bienes offresce, y da a quien le sirue de  
 voluntad, segun que cada vno puede y tie-  
 ne posibilidad: porque a ninguno pide mas  
 de lo que puede hazer, y aun de esso nos co-  
 siente hazer fallas, no contandolas, como los  
 otros amos. Verdad es, dixo el portero, que  
 esse cauallero por aqui ha passado, puesto  
 que con poca compañia: empero no paro a-  
 qui: mas esperad me aqui vn poco, que yo  
 llamare a vna monja, que os dara nueuas  
 ciertas del, y os dira a donde fue. El Amor  
 de Dios passa por los coraçones de sus cria-  
 dos, y a todos los visita para guardar sus es-  
 piritus, aunque pocos siguen su visitaçion; ni  
 saben, ni procuran estar en vela, para abrirle  
 quando llegare: y por esso (como dize la Es-  
 posa en los Cantares) quando se leuanto a  
 abridle, ya era passado de su puerta. Ansi que  
 no se recrea mucho sino con los que esperan  
 su venida y la piden con affecciones amo-  
 rosas: y por esso concluyendo el portero di-  
 xo, que esperemos con deseos conti-  
 nuados, que no faltara quien os traiga  
 nos de nueuas ciertas de su amorosa  
 conuersa-  
 çion.

¶ Capitulo. III. Que la vana gloria es asse-  
chança de las buenas obras.

**A**legre esperaba Deseoso quando la monja vendria con el portero. Como el temor de ser condenado, es causa de tristeza:ansi la esperança de ser saluo, engendra alegria:y porque la saluacion ha de auerse por intercession y medianeria del amor de Dios,que espera el que le desea seruir:por esso Deseoso esperaba alegre.Y a cabo de poco vido venir vna monja muy honesta y humilde,la qual cō mucha charidad saludo a Deseoso.Poco tiempo detiene Dios a quien visita,mucha largueza dando consoladora honesta,humilde,y llena de charidad como era esta monja, que visito y saludo a Deseoso:ca al que tiene deseo de seruir a Dios, le acompaña la honestidad exterior, humildad de coraçõ, y charidad entrañable. Deo gracias hermana, dixo Deseoso, como es vuestro nombre? A mi,dixo ella, me llaman,no se me da nada.Y como se llama esta casa?Llamase casa de humildad. La persona que ha de hospedar a Dios y a sus cõsolaciones, no ha de tener en nada las cosas humanas,ni curar de si mesma: pero con profunda humildad ha de limpiar su coraçon de la

propria estimacion y afficion: para que téga desocupado el aposento para Dios, y las virtudes q̄ le acompañan. Y la casa dize se llama de humildad: porque aqui esta vn conuento de monjas: las quales todas tenemos por Abbadessa a humildad. Los humildes merecen ser Principes de los otros, como Moysen del pueblo Israelico: Hieremias sobre las gentes y reynos: y Gedeon Capitan de los Iudios. Y porque dexa a las puras criaturas: por la humildad nuestro Redemptor merecio ser reuerenciado como Dios de toda criatura (como dize sant̄ Pablo.) Donde por sus muchos y grandes merecimientos, vnos Doctores llaman a la humildad, guarda de las virtudes, otros principio dellas, otros que es su madre: y por tanto con justa razon es elegida por Abbadessa de las monjas, que son las virtudes. Y quien es, dixo el, aquella monja que esta alla fuera a la puerta: Esta dixo ella es vanagloria: la qual siempre esta a la puerta esperando quando abran: porque si el portero se descuyda y no para bien mientes, o si dexa la puerta abierta: ella pueda entrar. La puerta por do salen las virtudes a exercitarse en merecimientos, es la intencion sancta, q̄ ha de ser, hazer las obras a gloria de Dios: y si el temor de Dios se descuyda, dexando

Greg. 7

Ambr.

Primera parte

- que la voluntad ponga otro fin de las virtuosas obras, que no sea gloria de Dios : luego se entra la vana gloria , queriendo ser visto, y loado de los hombres: de donde succede que no valen nada las tales obras delante de Dios. Porque (como nuestro Redemptor dize) los que hazen algo por ser loados de los hombres, reciben aqui por galardón el humo de los loores humanos. Y porque, dixo Deseoso, no la dexays entrar pues parece honesta, y que trae buen abito: Honesto parece dessear gloria y fama, y ser ennoblecidos: porque mueuen estas cosas a notables obras: y por esto dize sant Pablo. Que deuenos tener cuydado, que digan los hombres bien de nosotros. Y aun tiene parecer de buena abito y vestido, porque bueno y justo es, que lo que es bueno se conozca por bueno, y se aprueue por tal. No la conoceys hermano, dixo ella, ca mala pieça es, y tanto es peor quanto mejor parece, y mejor ropa y abito trae. Debaxo de la buena razón esta el engaño. Donde S. Augustin dize, q las fuerças de la gloria humana, no las sientte sino el que con ella ha peleado: y por tãto aunque se pueda dessear gloria de las obras, es muy peligroso: porque las mas vezes se dexa de offrescer a Dios, cuya es, y se toma
- por

Matt.

6.2.

Rom.

12.d.

Augu.

por cosa propria . Y que males haze , di-  
xo Deseoso . Quantos puede , dixo ella :  
ca es hija de ruyñ padre : el qual se llama  
amor de si y de peor madre : la qual se lla-  
ma propria estimacion . Estos padrés y hi-  
ja , son los mayores enemigos de nosotras  
que ay en el mundo , y los mas contrarios  
a vn noble cauallero , que es nuestro patron ,  
que se llama Amor de Dios : cuya proprie-  
dad es atribuyr la gloria de todo lo que ha-  
ze , a Dios , de donde nos viene todo como  
de principio : para que assi el fin respon-  
da a su principio . De donde parece que  
ay contrariedad , entre vanagloria y amor  
de Dios , y entre propria estimacion , y no se  
me da nada de mi : y nos guardamos dellos  
como de enemigos muy perjudiciales . Y sa-  
beys que daño nos haze , que si entra en ca-  
sa , luego ( como es golosa ) se vá a la huerta  
derecha , y hurtanos la fruta del mas lin-  
do y mejor arbol , que tenemos , del qual  
nos mantenemos : y como de aquella ley  
de fruta , no aya sino vn arbol solamen-  
te , y este lleue muy poca fruta , a penas  
basta para nosotras : y si ella se lo lleua , no te-  
nemos nada . El arbol q̄ aqui dize , es el hōbre ;  
al qual llama el Philosopho , arbol buelto al  
reues : ca las rayzes son los cabellos , y las ra-

Primera parte

mas son los braços y pies: y el tróco es el cuerpo. Y ansi parece que esta puestas al reves de los arboles naturales. Y con razon, porque su fruto ha de ser celestial: y por esso tiene las rayzes hazia el cielo. La fruta que lleva mejor y mas sabrosa, son las obras q̄ hazemos, folamente por la gloria de Dios: la qual es de grandissimo sabor. Y esta es muy poca, porque pocos son los que por solo este fin obran. Y comiendo esta fruta la vanagloria, no queda nada para mantenimiento de las virtudes. Si lo que se auia de hazer a gloria de Dios se haze a gloria humana, y por ser loados, pierde el hombre el merecimiento de la gloria diuina, y ansi queda sin nada.

1. Cor. 13. Y lo que peor es, es tan halagueña, que si vna vez entra no ay quien la eche de casa. Tanto sabor da ser loado de los hombres, que a penas se halla quien lo rehufe, o eche de si. Muchos ay que no buscan la gloria humana, ni curan de los fauores del mundo: pero muy pocos ay que no se huelguen quando son loados. Porque rara virtud es, no recibir la gloria ofrecida, dize sant Gregorio. Y por ende bien se sigue, que no ay quien eche la vanagloria de casa, salvo la Abbadessa, que es humildad, que en viêdo a ella, luego huye. Porq̄ el que piensa, que ninguna cosa de las que

que posee es suya, no quiere ser loado por ellas: ca las tiene por no suyas: porque se tiene y juzga ser como canal de barro suzia, por do passan las gracias y dones de Dios. Por lo qual viendo ser vanidad gozar se el lodo del agua dulce que passa por el, como por canal, dize que no es suyo esto, sino de Dios: y que el sea loado por estos dones y licores celestiales. Y pues es tã mala de echar la vanagloria: mejor es no dexarla entrar. Mejor es por cierto apartarse de la pelea que meterse en ella: especialmente a los flacos y desarmados. Ansi a los que no estan fundados en profunda y verdadera humildad, mejor es apartarse de los loores humanos que recibirlos: porque no ayan de pelear con la vanagloria: y por esto dize, mejor es no dexarla entrar. Y hemos auido por cosa expediente tener este viejo por portero: ca es vn poco aspero y duro, y luego le da con la puerta en los ojos, y no la dexa entrar. El temor de Dios tiene en su mano vna tajante espada que corta por dos partes, conuiene saber, que corta cuerpo y anima, y esgrimiendo la con consideracion del juyzio final, espanta a los que son amigos de vanidad, y haze que cierran su intencion a la vanagloria, diziendo que no obren

Primera parte

por ser loados de los hombres. Y así no dexa entrar a esta mala monja. Y hemos le rogado que cada vez que abriere, este sobre auiso, y no se dexé la puerta abierta. La puerta (como he dicho) es la intencion con que obramos: por la qual la obra que hazemos es virtuosa, o viciosa, segun la intencion, con que la hazemos. Quien la obre es nuestra voluntad, que escoge el fin, que quiere para sus obras. Dexa abierta la puerta, quando su intencion es indiferente ni buena, ni mala, sino q̄ quiere lo que haze, porque quiere, no por otro fin bueno ni malo, como hazen los que quieren exprimentar la libertad de su aluedrio. Y esto aunque se pueda hazer en los tiempos que no nos obliga Dios a obrar por su amor, o del proximo; pero traer en costumbre esta indiferencia de voluntad no determinada a querer por cierto fin, es muy peligroso: porque queda abierta la puerta a malos y buenos fines: y como los vicios esten mas cerca (ca los sentidos y la cogitacion del coraçon humano, son prompts al mal, mas que al bien) entrara luego la vanagloria o cobdicia, o otro vicio, por fin de lo que queremos; y por tanto la puerta de nuestra intencion siempre deve ser virtuosa, que esto es abrir la puerta al bien

bien obrar: y nunca la dexemos por determinar en buen fin: que así queda cerrada a los vicios y peccados. Mucho se maravillo Deseoso de las cosas que la monja le dixera, y dixole. Bien es menester que no la acojays en casa, pues tanto mal haze: y q̄ andeys sobre auiso. Sabeys quanto auiso tenemos, que nos ha mandado nuestra madre la abba dessa que sin licéncia suya expressa no lleguemos a esta puerta do esta vanagloria, y aun entonces que este delante este portero: porque no nos haga mal, como hazen las viejas a los niños, quando los alaban de lindos y hermosos: ca segun se ha visto muchas vezes por experiencia, quedan así aojados, que luego enferman, y se le quema y destiuye la frescura y hermosura que tenían antes. Así acasce a nosotras que si oyamos a esta mala monja, aunque no la veamos, nos aoja: para que perdamos el frescor de la virtud: y por esso quando alguna monja viens hazia la porteria, luego las otras le dizen: Mirad no os aoje. Y oyendo esto, se buelue a tras como atemorizada del mal que teme. Y si por precepto de obediencia salimos a esta puerta para cumplir cō los huespedes que vienē (como agora yo hago) viene nos dado otro auiso nuestra madre. Y

Primera parte

es, que miremos bien dōde ponemos el pie: ca esta mala monja sabe hazer redes de blandas y fingidas palabras con q̄ suele caçar las personas, como si fuessen paxaros. Donde **Pro. 20** dize Salomon. El hombre q̄ con blandas palabras y fingidas habla a su amigo, redes le pone delante los pies para q̄ cayga a manos de la vanagloria. O quantos ay oy dia, que caen en estas redes: y lo que es de mayor locura, q̄ ellos mesmos alquilan y dá gran precio a estos caçadores y pescadores diabolicos para q̄ los alaben vanamente: y anfi sean dellos caçados. Desventurados tales mercaderes, que no cōpran sino mentiras y vanas confesiones de sus loores y muy caro; ca no piensan que tienen otro bien sino lo q̄ los lisonjeros fingen y dizen. Y anfi se gloriá mas dela opinion de los hombres, q̄ de la verdad, de la apparencia, mas que de la existencia, q̄ ni piensan q̄ tienen letras, o sciéncias, ni riquezas, ni buenas costūbres, sino se lo dizen los vanos hōbres; de manera, q̄ lo que de si sueñan, y piensan que sueñan los otros, tienen por propios bienes: contra los quales dixo el poeta: No creas mas a los que te alaban de alguna cosa, que a ti mesmo, que sientes que no tienes la tal cosa, o que no es tuya principalmente, sino de Dios. Y Persio dixo en per-

persona de los tales: No pienses que sabes na  
 da, si los otros no te alaban dello. Y contra  
 estos dize S. Pablo: El que piensa que tiene **Ad Ga**  
 algo de si, y que es algo, el mesmo se engaña: **la. 5.**  
 pues ninguna cosa tiene que no sea de Dios.  
 Este es el principio de la verdadera sabidu-  
 ria: saber que no sabemos nada. El qual saber  
 se gloriaua Platon auer alcançado quando **Plato;**  
 dezia: Esto solo se de cierto, que ninguna co-  
 sa se. Como si dixesse mas claro. Ninguna  
 cosa tégomia: y por esso ninguno me alabe  
 de sabio o letrado: ca si yo acceptasse los ta-  
 les loores, hurtaria las cosas agenas: pero den  
 se a Dios gracias dellas, pues el me las dio. Y  
 por esto dize vna prosa hablando con Dios.  
 Nuestra gloria sea en vuestra alabança: ca  
 fuya es la gloria de todo lo que haze en noso-  
 tros y por nosotros: la qual como cosa pro-  
 pria a su Deidad, no puede ni quiere dar a o-  
 tro, como dize por Esayas. Mi gloria no quie- **Esa. 48**  
 ro dar a otro: porque no es mi voluntad que  
 otro alguno sea glorificado de lo que yo ha-  
 go: porque seria conceder q̄ aya otro Dios:  
 lo qual es imposible. Y por esto dize tant  
 Pablo ( y cantamos lo cada dia en la capi-  
 tula de prima). A solo Dios, que es Rey de  
 los siglos, immortal, y inuisible a los ojos  
 corporales, sea dada gloria y honra de to-

Primera parte

da criatura, por todos los siglos de los siglos, que es para siempre, Amen: ansí se haga. Y por tanto si oy alguno os loare de algunas gracias y dones que tengays, dezid: A Dios, cuyas son, gracias y alabanças. Y por esto así mesmo cantamos por ordenacion del Concilio Niceno, y suplicacion del glorioso doctor nuestro padre sant Hieronymo: que hizo al Papa sant Damaso: y por aprouacion de toda la Yglesia, Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, al fin de cada vn Psalmo: diziendo que a estas tres personas solamente (que son vn Dios, se deue gloria, honra, y reuerencia, y alabança, y no a otro. Y de aqui es, que jamas la yglesia acostumbro dezir: Benedicamus domini, vel homini gracias: mas solamēte, benedicamus domino: Deo gratias. Pues porq̄ escapemos destas redes y lazos, nos dize nuestra madre q̄ miremos dōde assentamos el pie de nuestra affection: q̄ no le assentemos en gozarnos de ser loados, porq̄ no seamos presas desta mala monja. Y dize: que si tenemos juyzio, veremos claramente que los halagos desta monja son escarnios, y vituperios, dissimulados, que haze contra nosotras: como loar la ventana porq̄ passa por ella la luz del sol: es escarnecer della. Esta es la purpura q̄ dize S. Bernar.

In Epi  
stola  
ad Da  
masū.

nardo: q̄ vistieron por escarnio los Iudios a nuestro Redēptor Iesu Christo: quādo le dezia: Dios te salue Rey de los Iudios: ca le loaua de lo que pensauan q̄ no tenia, pero por menosprecio. Ansi el que loa al peccador, q̄ va camino de perdicion, que otra colā haze, sino loarle porque le lleuan a la horca? Pues todos en esta vida somos peccadores: y por tanto quien nos quiere loar, nos quiere escarnecer con la purpura de Iesu Christo nuestro Redemptor. Ay de quanta vanidad y locura esta lleno este mundo en q̄ biuimos, donde otra cosa no deseamos, sino que todos sepā lo q̄ tenemos ageno: el linage, gracia, disposicion, hermosura, sabiduria, poderio y todo lo de mas; y que nos loen mucho destes bienes agenos: como quien los pone al fuego para que se quemē. Que ceguedad tan grande, de los que dan salario a trubanes, para q̄ pongan tizonas a sus bienes. Ay de los grandes señores en esta parte; o por mejor dezir en esta condenacion pues que en lugar de defender sus subditos( como son obligados) los despueblan para enriquecer los trubanes y lisongeros, que son incendiarios de sus propias riquezas. Dira alguno que pues estas banças son escarnio al virtuoso, que las deve sufrir en paciencia y abraçarlas. Verdad

Primera parte

dad es si por escarnio se dixessen, que assi lo hizo Christo quando le escarnecian, diziendo, Dios te salue rey de los Iudios: pero quando se ofrece por lisonja: el que es hijo de humildad, las deue huyr como ponçoña, como saetas eneruoladas: con las quales es herida la humildad de llagas mortales: y es preso y muerto su coraçon de la yerua. Suele esta monja cantar nos suauemente, mas que las Serenas, pero porque no caygamos en el sueño del oluido de Dios, da nos por tercero auiso nuestra madre, que huygamos della, y tapemos los oydos con la dissonancia de virtudes, que de alli sabemos que aura en nosotros Quando los niños tropiegan y se hieren, suelen las madres o amas halagarlos, diziendo: O hijo mio y que bien saltaste. Y embouado el niño que cayo con los loores y halagos de la madre, olvidase de la cayda q̄ dio: y no siente el dolor de la herida, y ya no le pesa de la cayda y herida que recibio, antes se goza de auer saltado bien. Ansi esta mala monja del que nos ve tropeçar, y caer por malas obras, alabanos, diziendo: que ansi conuenia hazer lo, para cumplir con el mundo, y con quien somos: que por la honra algo se ha de passar. Y assi con estos embaymientos del demonio, dize el Propheta: Que el malo

malo es bendezido, quando le dizen, bien ho-  
 zistes: y el peccador es loado de los malos  
 deseos, y obras que haze: porque no sienta  
 la cayda que dio, ni el dolor del peccado: y  
 para que (oluidado de todo esto) se goze de  
 auer caydo. Por esso nos dize nuestra madre,  
 que la bendicion desta, tengamos por maldi-  
 cion. Donde nos amonesta, que pensemos lo  
 que de los tales dize Salomon: El que falsa- **Eccles**  
 mente de noche a escuras (que no dize ver- **27.b.**  
 dad) os bendixere, pensad que os maldize y  
 escarnesce, que lo mesmo es lo vno que lo o-  
 tro. Boz grande es la alabança que sobrepu-  
 ja los merecimientos: la qual no oye sino el  
 que esta en tinieblas de poco conoscimien-  
 to, que no conoce su valor y merecimiento.  
 Y assi de Socrates se lee que dixo a vn lison- **Socra.**  
 jero: Poco provecho sacaras de loarme, pues  
 te entiendo. Veyz aqui los auisos que nos  
 da nuestra madre en general a todas, para  
 que la vista, habla, y musica desta mala mon-  
 ja no nos empezea. Despues sabreys de-  
 lla y de sus hijas otros muchos  
 auisos y remedios par-  
 ticulares, cõtra  
 esta maldi-  
 ta mō-  
 ja.

Primera parte  
¶ Capitulo. V. De la forma  
y camino de la hu-  
mildad.

**D**Ezid-me, dixo Deseoso, quien os tra-  
xo a esta sancta casa, y tá deuoto mo-  
nasterio. Porq̄ cometer vicios y caer  
en peccados, puede el hombre por si solos  
ca esto no es poder, antes es fallecer de bié  
obrar: no es effecto, sino defecto, en el qual la  
criatura cae por si, si es dexada de Dios, cu-  
yo fauor es menester, q̄ nos socorra y ampa-  
re, para poder hazer las buenas y sanctas o-  
bras, porque sin mi (dize nuestro Redemptor)  
ninguna cosa podeys hazer. Y sant Pablo di-  
ze, q̄ ni aun pensar de hazer lo bueno, no po-  
demos por solos nosotros: sino que nuestra  
sufficiencia viene de mano de Dios. El qual  
obra en nosotros tambien, el querer obrar, y  
la obra. Ansi que todo quâto bien hazemos  
es de mano de Dios que nos trae a ello: y  
en especial para venir a ser religiosos ( que  
es cosa virtuosissima ) es menester especial  
atraccion del padre. Donde dize Christo, q̄  
ninguno viene a el, esto es a su sancta congrega-  
ciõ, si su padre no le traxere. Por esto dize  
Deseoso: dezid me quien os traxo: quien os  
guio de parte de Dios. Dos monjas, dixo  
ella,

Ioann.  
15. a.

3. Co. b

Ioan. 6  
c.

ella, me traxeron a esta casa. La vna se dezia menosprecio del mundo, y esta era buena religiosa. Y la otra se llamaua, menosprecio de si mismo: y esta era muy mas sancta. Ca segun el fin, ansi se deuen procurar los medios, pues el fin de los mundanos es traher y trafagar, para adquirir bienes y riquezas temporales. Las religiones se fundan en que ningun religioso tenga cosa propia de los bienes de la tierra: porque tenga quietud de spiritu para ganar las riquezas spirituales de las virtudes.

¶ Item la propria estimacion de la persona inclina a ser honrado, estimado y reuerenciado de todos, y a ser mayor que todos. Pero las religiones no muestran ni enseñan, sino menosprecio de la persona, y linage carnal, y que los religiosos hagan cuenta que no tienen de presumir, sino ser hijos de Dios, hermanos de Iesu Christo: por cuyo exépllo se tengan por menores que todos, y quieran que por menores los tégan todos, y ansi los traten, que no hagan caso dellos. Pues como menospreciar el mundo, y así mismo, sea contra nuestra natural inclinacion: siquese que estos dos mouimientos, son sanctas inspiraciones del Spiritu Sacto, y no nuestras: son don de Dios, y no habilidad hu-

Primera parte

mana. Por esto digo, que dos sanctas monjas me traxeron a la congregacion de los virtuosos: y rogaron por mi al Abbadessa, mostrandole mi intencion, y desseo, y disposicion de mi coraçon, porque me recibiesse: pero ella no me recibiera, sino fuera por amor de vn cauallero, que nos encontro en el camino quando veniamos: y se vino con nosotras, y por amor del me dieron el abito, y me recibieron para monja: ca si Dios no nos le deparara, y si por mi de dicha no le encontramos en el camino, y no viniere con nosotras, muy poco me vviere aprouechado mi camino y trabajo, porque no me recibirán en el monasterio. Y como se llama esse cauallero, dixo Deseoso: Llamase, dixo ella: Amor de Dios: el qual el señor otorga a quien le quiere biẽ, y el acompaña a quien le ama, y es de tanto merecimiento, que qualquier cosa alcança y gana, no solamente la voluntad de los hombres, pero tambien la de Dios por cuyo respecto quiere el Señor que hagamos nuestras obras, si queremos estar en su gracia: y por esso el Abbadessa dicha humildad, no miro a mis desseos, sino a su valor, y por el me dio el abito de la religion. Mucho plugo a Deseoso, quando oyo, que amor de Dios era persona de quien tanto caso se ha-

zia, y entonces ya lo deseaua mas: ca los deseos sanctos crescē, cōsiderādo el precio y valor de lo q̄ se desea: y dixo a la monja, Dezidme hermana, estas dos mōjas, q̄ dezis, q̄ ostra xerō aqui: de quien eran hijas, o de que linage: ca mucho haze ser hijo de muy buen padre, para ser hombre bueno: porque por la mayor parte, el sarmiento toma el sabor de la cepa, y la fruta de los arboles, responde a la virtud de las rayzes donde nasce. Muy bien reconozco, dixo ella, su linage, ca generoso es y de generosos, y su padre dellas es vn hombre muy principal en la corte del Rey: el qual se llama, Conoscimiento de la poquedad del mundo, y de la vileza de la carne. Y aun tambien conosciā a su padre deste: que es abuelo de las monjas que se llamaua, Consideracion del daño, que padesce nuestra anima del amor mundano, y de la propria estimacion. Y este era hōbre muy maduro, graue, y reposado en todas sus cosas: el qual tuuo por muger vna muy noble dueña que se llamaua, Prudencia: la qual asi prouee en las cosas presentes, que no da lugar, que perdamos las aduenideras, que duran para siempre: ca para todo tiene mucho cuydado, y grande sollicitud. Dezidme, dixo Deseoso, y aquel cauallero, que se jun-

Conoscimiento de las cosas vanas. Consideracion del daño. Prudencia.

## Primera parte

to con vosotras en el camino, venia solo? No  
dixo ella, que vn paje traya que el mucho  
amaua: el qual se llamaua, Amor del proxi  
mo: ca el amor de Dios es señor, principio y  
causa del amor del proximo. Y pues sabria  
des me dezir, dixo Deseoso, q se hizo esse ca  
uallero, y donde fue? Si, dixo ella: entremos  
en el monasterio, que yo os lleuare a quien  
os dara mejor relacion. Vala me Dios, dixo  
la monja, y que perro es esse tan grande? Pa  
ra que quereys esse mastin? Este perro, dixo  
Deseoso, me han dado en el camino: ca de  
primero yo no traya conmigo sino vn guz  
quejo chico q auia criado en mi celda, hasta  
q llegue a vn pastor, el qual me dio este ma  
stin, para que se vaya conmigo por este desier  
to: ca segun me han dicho ay muchas sierpes  
y fieras animalias, y este hara las huyr. Y co  
mo se llama el perro? Llamase, dixo el, bue  
na voluntad. Buen perro teneys, dixo ella, si  
lo sabeys bié guardar: ca sed cierto que mien  
tras con vos estuviere no os dexara mal tra  
tar, ni ayays miedo de perderos: ca queriédo  
os el bien, no os empecera el mal: ni sierpes  
de malas inclinaciones, ni otras animalias de  
fieras tétaciones os podran matar. Y bié dixi  
stes que vuestra voluntad primero fue como  
guzquejo: ca muy pequeña voluntad para  
seruir

seruir a Dios tienen comúnmente los que bien  
 nen por su parecer y grande, los que bien  
 debaxo de obediencia, regidos por parecer  
 de sus buenos peñados: y tanto por tanto, la  
 del obediente es de mayor merecimiento:  
 en cuya comparaci6n la de los q̄ bien en su li-  
 bertad se deue dezir guzquejo pequeño. De-  
 zid me, dixo Deseoso, quien me dira deste  
 cauallero? Hatmano, dixo ella, esta lexos de  
 aqui: y a vos conuenia andar y caminar mu-  
 cho mas adelante por este desierto, antes q̄  
 llegassedes a donde mora: ca auia des de an-  
 dar siete jornadas, a siete monasterios, que  
 estan en este yermo: Los tibios y indevotos  
 muy poco gozan de la conuersacion espiri-  
 tual de Dios: y por esto se dize estar lexos de  
 los tales: no por esencia, sino porque no se  
 comunica y conuersa con ellos: porque no  
 anda con el hervor de spiritu, que procede  
 de la humildad y de las virtudes theologales  
 y las quatro cardinales, y no ay otro cami-  
 no sino este. Mas por amor de Dios (el qual  
 vos tanto deseays) yo os mostrare vna ten-  
 da por donde acorteys mucho camino, y lle-  
 gueys alla en poco tiempo: pero es menester  
 que esteys a mi consejo. Mucho alegraron a  
 Deseoso las palabras de la m6ja, y mas por  
 que dezia q̄ lo haria, solo por amor de Dios:

Primera parte

y dixole. Ved vos lo que quereys que haga  
 que no ay cosa en el mundo que dexede ha-  
 zer por hallar a este amor de Dios. En este  
 desierto, dixo ella, ay ocho monasterios: de  
 los quales este es el primero (que es de hu-  
 mildad.) El segundo es de justicia. El terce-  
 ro es de prudencia. El quarto es de fortale-  
 za. El quinto es de temperança. El sexto es  
 de fee. El septimo es de esperança. El octauo  
 y vltimo es de caridad: y en este postrero mo-  
 ra amor de Dios, y es allí portero. Todo este  
 camino auia des de hazer, para yr derecho, se-  
 gun aquello del propheta. Yran de virtud  
 en virtud, y así caminando verán a Dios en  
 Syon: mas como ya os dixi, yo os mostrare  
 vna senda y atajo por donde llegueys muy  
 presto: pero es menester, que moreys aqui en  
 este nuestro monasterio algun tiempo, y q̄ mi-  
 reys bien toda la casa, y conozcays a nuestra  
 madre el abbadessa, y a todas sus hijas, y de  
 q̄ condicion son, y como se llaman: porq̄ se-  
 q̄ si vos vays bien informado deste monaste-  
 rio y lleuays nueuas de nosotras a amor de  
 Dios (por el mucho amor que nos tiene, mas  
 que a todos essotros monasterios) luego os  
 recibira de buena gana: especialmente si lle-  
 uays alguna carta de nuestra madre. Dizi-  
 me, dixo Deseoso, porque esse cauallero os  
 ama

ama a vosotras mas que a las otras de los otros monasterios? ca paresceme que vosotras soys mas baxas y pobres y menores. Yo os lo dire, dixo ella, sabed q̄ este nuestro monasterio fue el primero que fundo en este yermo, y deste tienen principio esos otros: ca sin humildad ninguna virtud tiene firmeza, y siempre nuestro prouincial, q̄ fue el primero que h zo orden, moro en esta casa: y aunque anduuo por el desierto a edificar esos otros monasterios, nunca se quiso llamar sino hijo desta casa: ca aqui le dimos primero el habito, quando vino a hazerse hombre religioso. Mucho plugo a Deseoso el hablar de la virgē: y fue su coraçõ trauessado en sus palabras y muy encēdido en amor de Dios: porque entendia bien lo que queria dezir: y respondio a la monja, que de muy buena voluntad queria morar en su monasterio mucho tiēpo y conoscer toda la casa. Entramos pues dixo ella, y tomo por la mano a Deseoso.



Cap. VI. De los edificios de la casa de humildad, y de su linage y origen muy generoso.

Primera parte

**M**ucho agradaron a Deseoso los edificios de la casa, y maravillose como eran tan lindos, siendo tan simples: ca no eran muy altos, ni pintados, ni curiosos: pero baxos y muy provechosos, fundando no sobre arena, o lodo, o cal, mas sobre vaa peñabitu: y dixo a la hospedera q̄ lo recebia y metia en casa. Dezió virgen porque se hizo este edificio tan baxo, y tan simple: ca lo contrario veo vsar en los edificios del mūdo. Yo os dire la razon de la baxeza desta casa, dixo ella.

**Augul.** Muy conforme a razon es, que las cosas sigan sus propiedades: y dize tant Augustin. Porque la humildad esta en baxo, no puede caer. Donde con razon se dize, fundamento del camino del cielo (que son los mandamientos diuinos) por cuya guarda caminamos al cielo. En el camino deleznable suelen caer los que van por alto. Y por esto suelen dezir, que vale mas ensuziar el çapato, que la toca, esto es, que vale mas caminar por lo baxo, con tenerlo en nada, que yr por lo alto de presumpcion, donde suceden muchas caydas. Asegurase el conuento con humildad, del cōbate de los viētos impetuosos de las tentaciones: ca estando en lugar baxo no le derribá, como derrueça a los soberbios y pre-

y presuntuosos, que tienen muy altos sus pensamientos. No teme este edificio la fuerza del agua, ni de los aguaduchos de los deleytes: ca su firmeza los resiste y echa de sí. Ni los espanta el fuego de diuersas tribulaciones, que suele quemar las casas, y sus moradores, porque este conuento está fundado en sotanos humidísimo, por abominación de los vicios. El fuego cueze los vasos de barro y si tienen algun viento entre la massa suele quebrar los: pero los que no tienen viento, no respandan por el calor del fuego: antes quedan mas macios: así el fuego de las tribulaciones suele quebrar a los presuntuosos, que estan llenos de vanos pensamientos: pero a los humildes no haze daño, antes mucho prouecho, porque los confirma en el seruicio de Dios. Así que ni tememos que cayga este monasterio por mal fundamento, ni por fuego, ni agua, ni por tempestad de vientos. Pues de la yra de nuestro prouincial quando viniere a visitarnos, no tenemos temor, porque se, que derriba, y quebráta a los soberuios. Donde dize Esayas, Por ventura tu no heriste al soberuio y llagaste al dragon? como si dixesse. Vi por cierto, porque no os contenta su edificio. Pero no confunde al humilde: antes le ampara segun

Esai. 51  
Pl. 137.

Primera parte

aquello del propheta. Nuestro Señor, como es muy alto Principe, tiene puestos sus ojos en las cosas humildes; ni curamos de pinturas, y curiosidades; porque essas cosas son para las personas que son imperfectas, y ocupadas en lo exterior como sensuales, y para deleytar los sentidos, y no el espíritu. Vamos hermano a la yglesia, dixo la monja, y lleuolo despues de auer hecho oracion a la celda del abbadesa: la qual con mucha charidad lo recibio, por ser religioso: y hizo le assentar cabe si, y dixole, Vos hijo a q̄ questes venir a nosotras, baxas, simples y menospreciadas? O madre dixo el, ando a buscar vn cauallero, que se llama amor de Dios: y han me dicho q̄ no lo podre hallar, si primero no moro en esta vuestra casa: y poréde si a vos pluguissse, querria estar so vuestra obediencia. Plazeme mucho, dixo el abbadesa, del buē desseo q̄ teneys; pero mirad primero lo q̄ hazeys; porq̄ no os arrepintays despues. Dios me de gracia, dixo el, para q̄ perseuere en todo bié y virtud. Amen, dixo ella, y el, q̄ coméço en vos tá buena obra, la acabe. Pero es menester, q̄ hagays de vuestra parte lo q̄ es en vos, para q̄ Dios lo acabe. Y q̄ es lo que he de hazer? Yo os lo dire, dixo ella. Si quereys perseuerar en esta casa, y que las mo  
jas

jas no os eché fuera, tened por maestra y por muy familiar esta mi hija, q̄ os metio en casa, q̄ es, No se me da nada: ca para esso la auemos hecho hospedera, y ella ha sido siempre maestra de nouicios, que enseña a despreciar nuestras personas, y a no se nos dar nada de cosa que digan, o hagan contra nosotras: y esto nos enseña por humillarnos, y los q̄ no quieren estar so su disciplina, nunca perieuerá. Plazeme, dixo el, de tenerla por maestra, mas ruego os madre, que me digays vuestro nombre, y vuestra condicion, y linage, y como os han hecho abbadessa destas monjas: ca segun me han dicho, para ser buen frayle desta orden y desta casa, tengo de conocer a todas las mōjas y sus condiciones: porq̄ conociēdolas mejor las ame: y mas quando me fuere, sepa dar mejor razon dellas aquíe me lo preguntare. Yo, respondio, el abbadessa, me llamo, Humildad, y mi padre se llama, Menosprecio de si, y mi abuelo, Conocimiento de si: y este mi abuelo tenia vna muger, q̄ era mi abuela, que se llama, noticia de Dios. Y este mi abuelo venia y descēdia de vna ciudad que se llauaua, Pensar quiē soy, y quiē soy, y quiē sera. Y mi abuela venia de otra q̄ llauaua, Pensar en la bōdad de Dios. Y dizen, que para yr a la ciudad de mi abuelo no

Primera parte

auia sino dos caminos y dos puertas. El vno era a si mesmo. Y el otro se llama, las criaturas. Y dizen, que no podia hombre alguno entrar dentro, sino por vna destas puertas: salvo sino entrasse bolando. Y dezian me, que esta ciudad auia fundado nuestro Señor Dios con sus manos: ca no viera labido, ni podido otro alguno hazer tal, ni tan buena ciudad, y edificio. Y como, dixo Deseoso, nuestro Señor siendo tan noble y excelēte se puso a tapiar y hazer obras de tierra: si, dixo ella: ca es gran maestro y gran albañir y alarife: y dizen q̄ se deleyta en hazer edificios y paredes de tierra. Y porque dixo el: hazer esto, pues no tiene necesidad de cosa alguna. Porque es tan bueno, dixo ella, que nunca quiere estar ocioso, ni sin que aproueche a otro. Y de todo quanto hazer, quiere que el prouecho sea de los otros: solamēte quiere para si la hōra, y q̄ lo alabē, de que sabe, y quiere hazer tales obras de tā vil metal, como es la tierra. Mucho me maravillo, dixo Deseoso, q̄ tan noble Señor dessea q̄ todos lo alabē: peligro paísa de vanagloria. No, dixo humildad, q̄ el es tan perfecto, q̄ no cabe en el imperfeccion alguna, ni defecto. Y la gloria q̄ a el es dada, no es vana, mas es propria suya: por mucha honra q̄ le den, nunca puede

puede y gualar a lo que el es y merece, y por  
 esso el desea ser hórado y alabado: y no es  
 vanaglorioso, sino justo, porq̄ quiere q̄ se de  
 a cada vno lo suyo, y lo que le pertenece. Y  
 como la honra y alabança sea solamente  
 fuya porque el solo es bueno, quiere que a  
 el solo sea dada: y si otro alguno la desea co  
 mo fuya, entóces es vana, y la hurta de aquel  
 de quien es, y puede ser dicho ladrón, pues  
 desea posseder lo ageno contra voluntad de  
 su dueño.

Cap. VII. Prosigue por mas clara plática el  
 exercicio de la humildad: y como nin  
 guno deue desear prelaçis.

**R**uego os madre, dixo Deseoso,  
 pues ya me auays dicho vuestro  
 linage, que me digays como os hi  
 zieron abbadessa del monasterio: ca pa  
 resce que es gran cosa y gran honra: y  
 yo por essa manera podre por ventura al  
 gun dia ser prior de algun monasterio: ca  
 mucho va en mandar, o en ser mádade. Mu  
 cho lloso humildad quando le oyo estas pa  
 labras: a qual dixo Deseoso. Ruego os ma  
 dre que me digay: porque llorays. El loro hi  
 je, dixo ella, porque os veo traer solamente  
 habi

### Primera parte

habito de fuera y no de dentro, y ser mōje de nombre y no de coraçō: ca estays muy engañado en esso que auceys dicho. Porque, dixo el, estoy engañado? Porque estos penfamiētos y desseos, dixo Humildad, son a mi muy contrarios, y a mi padre dulce Iesu: el qual no quiso mandar, ni vino a mādar, mas a ser mādado: y quien deste camino se aparta, peligro corre de su saluaciō. Ay de nosotras: q̄ tenemos regimiēto y cargo de otros y no bastamos para regir a nosotras, ni para dar cuēta de nuestras personas. Negra es tal honra, llena de pena, de cuydado, de angustia, y de trabajo, de peligro, de miedo y de enejo: la qual fino fuere con mucha rećtitud regida, sera llena de deshōra y verguēça eternal. O carga pesada cuya pena y trabajo tiene (de aquellos cuya es) por galardon y paga de s̄agradoescimiento, mal querer, murmuracion y odio: la qual hijo si estays en casa algun tiempo, conosciereys. A lo que de mi quereys sober, porque me hizieron abadesa, yo os quiero descubrir mi coraçon, y mis secretos por amor de Dios. Quādo yo tome el velo y entre en este monasterio, tome en mi proposito, que era vna bestia, que yo era esclava de todas las monjas: y este proposito ame, y dessee mucho, continuando en pēsar lo

lo en mi coraçon, rogádo mucho a Dios, que me lo hiziesse amar, y querer, hasta que nuestro Señor me lo dio por marido, y me casó con el. Este mi marido me ha procurado este officio: ca yo no lo queria ni lo deseaua. Y tuuo la Deseoso por virgé de mucha virtud: porque por amor de Dios te auia meaospreciado dentro en su coraçon: y viendo como era virgen y religiosa, entendio que este casamiéto era spiritual y no carnal. Empero sabiédo la causa porque era abadesa, dixole: Luego madre quien quiere ser prior, o ser enfalçado abaxate como vos? Si hijo, dixo ella, si lo entendey bien: ca palabras son de la summa verdad. Y como, dixo Deseoso, lo tógo de entender? Yo os lo dire, dixo ella. El q̄ te humillare, sera enfalçado, sino se humilla porque tea enfalçado: ca en otra manera no es humildad, mas soberuia: porque soberuia y humildad contrarios son, y aun contradiçtorios, que es mas. Ca en la obra que haze alguno humilládose de coraçõ, no puede ensoberuete: porque humillarse de coraçon, es tenerse por menor que todos, y ensoberuete, es tenerse por mayor, o mejor q̄ los otros: luego repugnan entre si, y no pueden estar juntos en el coraçon, que es su sujeto. Dize que la humildad auia de ser de coraçõ,

por

Primera parte

porque en la exterior, que es la corporal, humillando nos a otros cō diuersas cerimonia y leuantando nos a ellos,haziendoles lugar, firuiendolos: y en otra qualquier cerimonia, bien puede auer soberuia: y aun la meſmahumildad puede ſer soberuia: ca ſi hazemos aquellas cerimonia humildes con intencion de ſer honrados y ſer tenidos por ſanctos, soberuia es. Porque las obras humanas tomã nombre del fin porque ſon hechas: y pues eſtas obras ya dichas ſe hazen por el fin de soberuia, ſigue ſe que ſon obras de soberuia y preſumpcion.

¶ Cap.viij. Como la humildad proſſigue lo miſmo de arriba, de la pelea cōtra los vicios.

**E**ſte mi marido, dixo humildad, me ha ſido muy leal y fiel, y prouechoſo en vnos vandos, y contiendas que tengo con vna abba deſſa y monjas de otro monaſterio, que ſe llama soberuia: la qual abba deſſa ſe llama, ſuperbia vitæ: y cada dia me viene a ſacar los ojos y a reñir conmigo. Y viene con ella la procuradora de aquel monaſterio, que ſe llama, concupiſcentia oculorum: y la vicaria que ſe llama, concupiſcentia carnis. Y con eſtas tres viene vna monja mala que

la que es madre dellas, y las ha criado a todas, que se llama, Negligencia, y esta a las vezes esta flaca y delgada, y entonces presto es vencida: porque tiene poca fuerza: mas a las vezes come tantos bocados, que engorda tanto y se haze tá gruesa, q̄ es muy terrible, fuerte y peligrosa. Y aun cō esta viene vna moça loca nouezuela y mal criada, y de poca mortificacion, que se llama, Malicia, y con ella tres nouicias que se llaman Yra, Embidia, y Accidia: y con esta postrera vienen otras dos, que son Sospecha, Locojuizio Veys aqui mis cōpetidoras cō quiē traygo pleyto, y contienda. Y así como vienen a casa, toma conmigo a mi marido, y luego las echamos fuera dando de manos. Y entonces no he mas miedo, saluo de vna cosa, que quando ellas salen, y las echamos fuera, no entra aquella que esta a la puertaz, que es Vanagloria: ca si entra lleuase todo el fruto y plazer q̄ auiamos tenido en las vencer: y quedamos ayunas y sin prouecho de nuestro trabajo. Pues como, dixo Deseoso, quando essas monjas entran para pelear con vos, no entra entonces la otra, que es Vanagloria: No, dixo el abbadessa, que aquellas malas monjas tienen alas, y no entran por la puerta, sino por las paredes. Y muchas vezes

### Primera parte

zes se esconden en el monasterio, y hombre  
piensa que no ay mal en toda la casa, y ellas  
están escondidas: y al mejor tiempo quando  
no os catays, andá por casa: y por esto es me-  
nester andar sobre auiso, porque no tomé a  
la persona en descuydo. Pues veamos, dixo  
Deseoso, porque traeys pleyto con ellas, y  
contendas y barajas: ca parece mal, y es ex-  
plo malo a los seglares auer diuisiones entre  
los religiosos, que a todos há de ser benignos  
piadosos, mansos, y charitativos por amor  
de Dios. Por esto, dixo Humildad, las echa-  
mos de casa, y tenemos có ellas pleyto y que-  
stion, ca son muy contrarias y enemigas de  
amor de Dios, que es nuestro fundador. Y  
en las cosas que son contra amor de Dios,  
no tenemos treguas con alguno: segú a que-  
llo que nos dixo nuestro maestro, No vine a  
poner paz en la tierra: esto es, en los que son  
terrenales y viciosos, mas vine a sembrar  
entre ellos, y los virtuosos guerra, pa-  
ra este fin: que las virtudes al-  
cancen victoria contra  
los vicios.

¶ **Capitulo. ix.** Prossigue lo mesmo, y  
platica contra concupiscen-  
tia carnis.

**M** Vcho plugo a Deseoso el zelo, y lealtad que humildad tenia a amor de Dios, y dixole: Mucho querria madre que me platicasse les la forma y manera que teneys en echar fuera de casa y vencer aquellas malas monjas vuestras enemigas: Deseo tengo, dixo Humildad, que fuessedes de aqui bien instruydo y informado: pero porque aun no tengo entero conocimiento de vuestra condicion, ni de vuestro espiritu (aunque tengo alguna conjetura y señales) estoy dudando: porque a todos no es dulce la miel, por la variedad de los gustos y paladares. Veys me aqui, dixo Deseoso, yo me pongo todo en vuestras manos, y someto todo mi seso al vuestro: porque me enseñeys hallar a amor de Dios. Plazeme, dixo humildad, pues ansi lo dezis de platicar con vos mis secretos y exercicios. Este mi sancto proposito, que os dixi, me haze señora de todo el mundo por menosprecio: y de mi cuerpo, por afficion y ayuno: y del demonio por humildad: y me haze señora de toda mi gente y casa, y de mi mesma (que es gran cosa:) ca despues que mi gente vee que me esfuerço a aplazer a amor de Dios, me son contrarios todos mis domésticos, y se rebelan contra mi: mas yo acompa

## Primera parte

andome cō solo mi marido, quedo en paz,  
 reposo, descanso y quietud. Mucho se mara  
 nillo Deseoso, del poder y virtud del mari  
 do de humildad, y dixole, Ruego os madre q̄  
 me pongays algũ exēplo con q̄ pueda me  
 jor entēder esso: ca yo soy vn poco gressero  
 y rudo, y entēderlo he mejor por exemplo.  
 Mucho plugo al abbadeffa la demanda de  
 Deseoso, y mas porq̄ comēçaua a ser humil  
 de, teniendose por gressero. y dixole. Sabed  
 hijo q̄ quando vienen a casa algunas de aque  
 llas monjas, yo tengo este modo. Si viene la  
 primera, que es concupiscencia carnis, yo ya  
 le se la condicion: ca es muy golosa, que de  
 comer y beuer toma grã fuerça, para pelear  
 contra mi, y por esso quitole delante toda la  
 golosina, y aun del comer cōmun, y beuer,  
 no le dexo tomar tãto quãto quiere. Y por  
 que para vencer esta, no me bastan las fuer  
 ças (porque los mesmos de mi casa y gente  
 le ayudan) llamo la diuina ayuda y gracia.  
 Y de mi Parte para esforçar mi coraçon, con  
 tra esta mala mōja, llamo a mi marido, y di  
 go a esta misma mōja, Yo he menosprecia  
 do mi carne y soy bestia: pues las bestias no  
 codician golosinas, sino su simple comer: ni  
 las bestias buscan, ni procuran otra cosa, si  
 no lo que su amo les da: ni murmuran por es

comer, pero toman lo quando su amo se lo da: y assi el amo conoce q̄ la bestia es golosa pone la vn boço para que no coma, sino quando el quisiere, y lo que el le quisiere dar. Y assi yo en esta parte quieto ser bestia, y hazer como ellaica amor de Dios me ha puesto vn boço en la boca, que se llama sobriedad para que no coma, sino quando me lo dierẽ en la comunidad: y no busque otra cosa, ni lleue, ni pida otra cosa, ni guisado de otra manera, sino como me lo dierẽ, y q̄ no lo desee ni lo quiera, sino q̄ me contente de lo dela comunidad. Y aun me ha dicho amor de Dios, que si le quiero agradar y seruir, que de lo q̄ me fuere dado, tome templadamente y con criança y modestia, y q̄ siempre por la buena criança dexẽ algo en el plato: porque parezca que dize hombre. Muchas gracias, que harto me basta y aun sobra. Y comiendola hombre todo parece que dize. Dacã mas que poco me days: y no estoy harto ni contento. Y aun me dixo mas amor de Dios, que siempre mi deseo fuesse, que me diessen menos que a las otras, y lo más ruyñ y por guisado, y que siempre me faltasse algo y en esto tomasse yo plazer por su amor. Y en esta manera venço yo a esta mala monja; quanto a lo de mi persona. Empero porque no

Primera parte

folamente me combate con mi carne, mas aun con la de otro, para mouerme a luxuria, huyo quanto puedo, y aparto me de toda cosa, a que ella me combida, que ame: ca en esta parte, solo el huyr tengo por remedio mas seguro y mejor. Y porque aun no lo me combaté enel cuerpo, mas aun enel anima, cō ymaginaciones y pensamiētos feos: tengo por remedio, huyr y ponerme en los agujeros de la pared del muro de casa, bolviendo luego el pensamiento, y ymaginaciō, a mi dulce tetu, y a pensar en su vida y muerte: y a pensar en las penas del infierno, y en el juyzio de Dios, y en la muerte, como tengo de venir delante Dios a dar de todo cuenta: y en esta manera venço a esta monja, que es la vicaria del monasterio de Soberuia.

¶ Cap. X. Prossigue contra concupiscencia oculorum, y platica contra superbia vitæ.

**M**As para vencer perfectamente a esta, es menester tambien vencer a otra, que es su compañera: la qual os dixé que era procuradero del monasterio malo, que se llama concupiscencia oculorum: y esta da grandes alas a la primera. Empe

Empero yo por semejante manera con mi  
 fancto proposito vengo a esta , y quando  
 viene le digo. Mira yo me he buuelto bestia.  
 La bestia no cobdicia lo que no tiene delan-  
 te, ni cosas demasfiadas, sino lo necessario pa-  
 ra su vida, y conesto se contenta: y aun desto  
 q̄ ha menester no es curiosa : ca no cura que  
 le sea dada albarda muy linda ni pintada, si-  
 no tal como se la pone su dueño, nueua o vie-  
 ja: ni tiene mucho cuydado si tiene establo  
 muy lindo, sino que teniendo con que pue-  
 da passar, le basta hársto. P̄ues yo por amor  
 de Dios me tengo por bestia: y a mi cuerpo  
 le quiero tratar como bestia, haziendo que to-  
 me lo necessario para su sustentacion, y no  
 mas: y no tēgo cuydado que esto que ha me-  
 nester sea muy curioso, ni alindado, ni pre-  
 cioso: sino q̄ baste para suplir su mēgua y ne-  
 cessidad. Itē, si el amo vee q̄ la bestia es loca  
 y lleva la cabeça alta mirádo aca y aculla, po-  
 ne le vn cabestro, para hazer que lleue la ca-  
 beça baxa. Y ansi amor de Dios me ha pue-  
 sto vn cabestro que se llama verguença, para  
 q̄ no mire curiosamēte las vanidades, ni las  
 dessee, pues q̄ no es seguro mirar, lo q̄ no es  
 licito, cobdiciar: y ha me dicho amor de Dios  
 que en viēdo qualquiera cosa linda, y hermo-  
 sa, apazible, y curiosa, luego diga, No quiero

Primera parte

poner en ti mi amor, ni te quiero: antes te menosprecio, y tengo por vanidad, y por nada: y no me tengo por honrada de captiuar mi volúntad en tá ruyn y vil cosa, sino en aquel bien y thesoro, y nobleza, y hermosura inmutable, que es mi dulce IESV: el qual dessea mi amor y volúntad, y me la pide.

La be-  
stia vé  
ce este  
apeti-  
to.

Y desta manera venço a esta segunda. Venidas ya estas dos, queda la postrera, que es la abbadessa, que como mas artera y q mas ruindades sabe, acecha aun a las buenas obras: porque perezcan, la qual se llama superbia vitæ. Y entrando en casa, vna vez viene con vn page, otra vez cõ otro: vna vez cõ bué zelo, otra cõ ruyn: empero yo luego le digo, Mira, a las bestias no las ha hõbre de tratar, sino como bestias: ni la bestia es digna de honra, ni de estima, sino de menosprecio, y deshonra. Otras vezes me viene con color de queexas, diziendo. Mira como te trata el abbadessa: mira que te hizo, mira que te dixo: pues como no eres tu tan antigua, como las otras? no eres cantora o corista como las otras? Pues mira a tal y a tal, no las trata ansi como a ti. Empero yo conociendo de que pie coxquea, luego le atajo el camino, diziendo. Mira, la bestia no merece ser tratada sino a palos y açotes, y con dure-

zarta si el amo halagasse la bestia, algun dia  
 se daria algun coco, y le menospreciaria,  
 y se porria a jugar con el, y no le ternia mie  
 do, ni reuerencia: y por esto el buen amo, pue  
 sto quiera bien a la bestia, no le deue hazer  
 halagos demasiados y no devidos, sino siem  
 pre deue tener vna poca de grauedad y ma  
 dureza: ca la tal manera de halago del señor  
 no es humildad ni benignidad, ni amor, ni  
 affabilidad, antes es poco saber y necedad,  
 pues en ello mas daño haze a la bestia q̄ pro  
 uecho. Dóde el discreto amo, mas deue des  
 fear q̄ las bestias sean las que deuen, y q̄ andé  
 y lleuen la carga, que les pusiere bien de  
 recha, que no que ellas lo halaguen a el co  
 mo a buen amo: ca esto es lo que haze mu  
 chas vezes, de los amos bestias, y de las be  
 stias, amos. De manera que el amo por no te  
 ner el zelo y discrecion que deuria, da occa  
 sion a la bestia de tomar mas de la plaça, que  
 es de razon: y así poco a poco se muestra a  
 hatonear, tanto q̄ va el amo no la osa hazer  
 andar, sino por dóde ella quiere: ni le osa e  
 char mayor carga, q̄ la q̄ ella quiere llevar. Y  
 si entóces el amo la pica cō aguijō, o cō palo,  
 tira coces, haze briacos y corcobos; y el amo  
 de miedo, que no cche la carga, y de con to  
 do en el suelo, aflaxala y disimula dexado

Primera parte

La passar por donde quiere. Y ansí el amo es hecho sujeto a la voluntad y querer de su bestia. Pues desta manera digo yo a esta mala moça. Mira por temjáte manera me acaecerá a mi cõ mi cuerpo, si lo tratasse bien, y cõ regalos y halagos, y por tanto quiẽ biẽ me quiere me recoge y castiga: porque no me pierda: maltrata mi cuerpo, por salvar mi anima, y ansí yo no quiero sino ser tratada como bestia. Otras vezes me viene so color de embidia diciendo. Pues hulana tiene tal officio, y hulana tal: y a ti dexante sin hazer cuenta de ti. La otra es abbadessa. La otra vicaria. La otra correctora. La otra sacristana, y a ti no te sacan de barrer, y fregar y andar hecha estropajo por casa siendo tan antigua como la otra: ni te dan officio de mando, sino de seruidumbre, y mucho menos poniendo te por moça de la moça: ca nunca te han dado obediencia solo a tu cargo. Estas cosas y otras tales me pone delante, como sino supiesse yo de donde nasce su quexa: pero yo le respondo ansí. Mira, yo no dexe el mundo ni vine a la religiõ para mandar ni para regir, mas para ser mandada y regida: y yo no he votado regimiẽto, o mãdo, mas obediencia. Y por esso quiero yo hazer a lo que vine y lo que prometí: q̃ Dios

no me demádara cuenta a quantas mande,  
 ni a quantas fuy antepuesta en hõra y en of-  
 ficio: mas como hize lo que me mandaron: y  
 como voluntariamente me sometí, y fuy me-  
 nor en mi coraçõ. Quiero hazer el officio q̃  
 tengo que en el grado que nuestro señor me  
 puso deno estar: y deffotro tengã cuydado a  
 aquellos, a quien Dios puso en estos otros gra-  
 dos mas altos. Cierito yo tengo por cosa segu-  
 ra y señal de mas cierta saluacion, el estado  
 de subjeccion y humildad, que el estado hõ-  
 roso y de mandar: porque desde el estado hu-  
 milde no puede caer, sino quiẽ quiere subir.  
 Y en esto no tengo de que quejarme, sino de  
 bendezir a nuestro Señor, y hazerle muchas  
 gracias, y alegrarme mucho porque me qui-  
 to la ocasion del peligro, que traen las hon-  
 ras y officios a los imperfectos: y para esto res-  
 ponda te el glorioso sant Augustin, dizen-  
 do: En cosa no comozco a nuestro Señor ay-  
 rado cõtra mi sino en esto: que me ha hecho  
 regidor y mandador de los otros. Y no os ma-  
 rauilleys hijo de la larga contienda que tẽgo  
 cõtra esta monjaica como es la abbadessa, he  
 menester mucha cautela y exercicio para vé-  
 cerla: pero por no enojaros no quiero poner  
 otras particularidades, sino q̃ os date vn bre-  
 ue y general remedio cõ que vençays a cada

August.

Primera parte

una destas monjas, y a todas juntas. Quandoquiera que os vinieren con quejas: hazed como yo hago. Quando viene concupiscencia carnis quexandose q̄ le doy poco de comer, y esta mal guisado, frio y desabrído, y que el vino es agro, q̄ dan mal recaudo al conuēto, yo le digo. Ven aca: cierto es q̄ quien tiene mas delo que merece no se deue quejar. Pues no merezco yo pã negro y agua fria (como los sanctos bēditos deziã y lo creyã de si mesmo) y como es la verdad: pues luego yo que soy tan mala religiosa, tan perezosa, tan indeuota, tan parlera, tan derramada, tã desagrdecida a Dios, mucho menos merezco q̄ pan y agua. Pues si no merezco pan y agua: cata aqui pan, cata aqui vino, cata aqui cozi-  
 na, cata aqui vianda: de que me quexo pues tēgo mas que merezco. Desta manera digo quando me dize que murmure por el vestido o por el calçado Esta mesma respuesta doy a la otra cōcupiscencia ocularū: quando me viene cō sañas o desseos desto, o de lo otro diziēdo. Mezquina de mi no merezco tener la menor cosa del mūdo: pues aqui tengo libros hartos con q̄ si quisiere sere buena: y para esto vno solo me basta: y mouida con algũ zelo, digo cōtra mi mesma. Cata ay cuchillos: cata ay breuiario: cata ay horas que  
 mas

mas quiereres: q̄ mas demãdas? cata que esso  
q̄ desseas so color de necesidad, superfluo es  
y curioso, y cõtra el voto de la pobreza de es-  
piritu. Y alomenos fino lo quebranta delmi-  
nuye el merito de la virtud. Sea verguença  
al pobre de Iesu Christo tener en esta par-  
te menos virtud, que los Gentiles y dolatras:  
entre los quales Seneca lleuaua la vandra  
de pobreza virtuosa (como parece en to-  
das sus obras). Esta mesma respuesta doy  
a la tercera, que es superbia vitæ: ca quan-  
do me viene con desseo de honra y officios,  
y de ser estimada, digo contra mi, Mez-  
quina de mi: mas honra tengo que merezco,  
si lo supiesse conoçer: y como no merezco  
yo estar en el infierno aculla baxo con los  
malos: luego deuo mirar quanta honra me  
haze Dios, que me tiene y sufre en la tier-  
ra entre sus criaturas. Y aun como no merez-  
ca yo estar entre sus criaturas, veo que me  
ha tomado para su casa y para su seruicio, y  
para q̄ este con sus hijas y seruas, y sea de su  
familia. Y aun, como sea indignissima de bi-  
uir entre las seruas de Dios, ha me hecho  
nuestro Señor su camarera, y quiere q̄ me es-  
te con el de dia y de noche hablãdo cõ el, bẽ  
diziendole y alabandole, que tẽga en esta vi-  
da officio de angel, y sea su intima familiar,  
y me

Primera parte

y me siéte a su mesa, y coma en su plato. Que mas quieres soberuia; a do quieres soberuia subir; quieres tornar a subir alla donde cayste; para que seas siete tantos abaxada en los abyssos con tu padre Lucifer. Que mas pides; que mas quieres; quieres ser Dios; ya no te falta otra cosa. Abre pues mezquina los ojos que tienes ciegos, y conolce que tienes mas que mereces; y ley contenta con lo que nuestro Señor te da, y del grado, y estado en que te puso por sus ministros, siendo cierta que todo quanto se haze procede de Dios.

¶ Capitulo. II. Platica la manera para vencer los otros vicios.

**A**N S I estas vencidas, que son las principales, de ligero es vencida, la otra que os dixé que era su madre y ama, que auia bien criado a estas, que se llama Negligencia, la qual entra por mil cabos y agujeros de casa: a las vezes entra en el levantarse de mañana, a maytines, y a las vezes en el trabajar: y entonces yo le digo. Mira a las bestias: no las tiene hombre en casa para holgar y darse de buen tiempo, ni para bien comer, y bien beuer, ni mejor

dor-

dormir, mas para trabajar de noche y de dia con mucha diligencia y bueza alegremente. Porque si la bestia no fuere domada por vigilijs, trabajos, y ayuno: luego en engordado echara coces contra su señor. Y si vee el amo que es perezosa y lerda, haze vn buen aguijon para picar le, y despertarla, y abiarla. Y ansi amor de Dios me ha hecho a mi vn aguijon con que me punee y lastime, que se llama temor.

¶ Itē yo esclava soy, captiua desta casa, pues a los que son captiuos y esclauos, no los tienen sino para seruir y trabajar: y hombre no los deue halagar, ni auer piedad, ni criar los delicados: porq̄ no se tornen lerdos, floxos y malos: ca no ay peor bestia que el mal captiuo. Pues como ansi se gana el reyno de Dios: comiendo a plazer, y durmiendo y holgando: no por cierto, no lleuo esse camino nuestra cabeça. Pues si nuestra cabeça entro en el cielo por camino de trabajos (ca conuino le padecer, y ansi entrar en su gloria) como queremos yr nosotros por camino de los plazes y deleytes? Si el pie va por vna parte, y la cabeça por otra, nunca se jútara el cuerpo. Y ansi nosotros sino ymos por el camino de trabajo y pena y dolor y menosprecio, por donde fue nuestra cabeça, no seremos encor-

Aguijón  
para bi  
en o-  
brar.

Lucas  
vlti.

Primera parte

porados con ella: sino como miembros pō-  
 dridos seremos cortados y echados en el ma-  
 ladar del infierno. Y sino fueremos compa-  
 ñeros de Iesu Christo crucificado, ni lo busca-  
 remos en la Cruz, y suffriremos con el las  
 gozard<sup>ẽ</sup> afflictiones desta vida, no seremos confort-  
 Chri- tes ni compañeros de su gloria y resurre-  
 to glo ction. Y sino gustaremos por experiencia  
 rioso, en nuestra carne a Iesu açotado, escupido,  
 ha de caesado, trabajado, muerto de sed y de ham-  
 pasar bre, pobre, angustiado, deshonorado, muerto,  
 aquipe y crucificado, como ladron y mal hechor  
 nas co (no lo gustaremos) dulce, amable, amoro-  
 mo el so, rey de la gloria, principe de paz. Otras ve-  
 zes entra en el coro y en el oratorio, cansan-  
 dole luego, y estando alli con mucha pena y  
 enojo, no viendo la hora que saliesse como  
 si estuuiessen en vna carcel, ala qual yo digo,  
 Mira que la verdadera religion no siente fati-  
 giga. Y esta respuesta me vale mucho y otra.  
 Que hare yo y q̄ suffrire, y q̄ pagare a mi dul-  
 ce Iesu y Señor, que con tãto amor y alegria  
 estaua (no en pie, sino colgado?) no vestido  
 como yo, sino desnudo y muerto de frio. No  
 en el coro cubierto y abrigado como yo, mas  
 al ayre. No cõ esteras a los pies como yo mas  
 cõ clauos, y esto por amor d̄ mi. Pues yo por  
 amor del no suffrire vn poco o nada, el por  
 amor

Chryl.  
 super.  
 Matt.  
 Pl. 115.

amor de mi, con tanto amor y alegría sufrí el tedio y dilación muy penosa desta vida: no vna noche ni vna hora, o dos o tres quando mucho: mas treynta y tres años. Estando tres horas vivo en lo cruz con grádissima pena, y aun esto le parecia poco segú la voluntad q̄ tenia de hazer por mi mucho mas si fuera menester. Pues el rey, y yo esclaua, el Dios, y yo tierra podrimiento, el santo, yo peccadora, el innocéte y yo culpada, y auiedo el hecho por mi táto, no hare yo si quier a vn poquito por su amor? Por ventura ha de ser el seruo mayor que el señor? Quieres que te diga Negligencia: anda veterca en lo que me mando mi padre, me conuiene estar ocupada. Y poco es estar ocupados en obras de nuestro padre celestial, si no estamos sin tristeza y tedio, o pesadumbre. Y poco es sin tedio, sino estamos con mucha alegría y voluntad (alomenos spiritual) porque maldito es el que haze las obras de Dios cō negligencia: ca no quiere Dios que nuestro seruicio sea por necesidad hecho, ni con tristeza: sino con buena voluntad y alegría. Y despues de auer vencido esta mola vieja, quedan aun de vencer las moças locas: las quales tanto son peores, quanto tienen menos mortificación. Y tanto son

Primera parte

**Hiero.**  
**48.b.**
 mas incorribles, quanto han los mouimien-  
 tos mas rezios. Pues la primera que os dixes  
 que era Malicia, a compañia se cõ su hija Yra:  
 y ansí viene a dar guerra. A la qual yo res-  
 pondo. La charidad, paciente y benigna y  
 mansa es. Y con mi proposito tambien la der-  
 ribo, diziendo. Mira no le puede ser dicho ni  
 hecho a la bestia tanto, que no merezca au-  
 mas. Pues si yo merezco mas affrenta, honra  
 me hazen que no me digas tanto mal, ni ha-  
 gan tanto enojo quanto yo merezco. Mira  
 que la bestia domestica no ha de ser braua a  
 su amo, ni a las hijas de casa, antes mania y  
 halagueña: ca si oy le da el amo vn palo, ma-  
 ñana le dara bien de comer, y le adobara el  
 albarda, y le limpiara el pesebre: y dentro en  
 si la quiere bien, puesto que no se lo muestra:  
 porque no se torne ruyn. Y tambien la bestia  
 luego se oluida del enojo hecho, y cõ lo co-  
 la, y con la cabeça halaga a su amo. Pues si las  
 monjas me enojan captiua soy y esclaua de-  
 llas por amor de Dios: hagan contra mi lo  
 que quisieren: se que no pueden hazer tanto  
 quanto yo merezco. Y esto nuestro Señor le  
 permite por mis peccados, para que en este  
 mundo sea purgada, y aprenda a sufrir algo  
 por su amor. Mira esta monja que dizes que  
 me quiere mal, y essotra que dize mal de mi,  
 y la

y la otra que no me pueda ver, todas estas no aborrecen a mi, ni a mi anima, sino a mis tachas y vicios y malas costumbres y ruyn condición. Pues por esto las tengo yo de desamar: no por cierto: antes las deuo amar mas porque tienen zelo sancto, y no paz con el mal, ni quieren bien lo q̄ es malo. Y veamos si yo sierua de Dios no tengo de aborrecer mis vicios y malas inclinaciones y defectos? Pues porque tēgo de querer mal a quien haze lo que yo deuia hazer? Quieres que te cōcluya y te eche de mi? Digo te que a estas monjas no les quita que sean mis hermanas el mal que me dizen, hazen y quieren. Pues si son mis hermanas, mādamiento tengo de amarlas, y no aborrecerlas: por tanto quiero yo hazer lo que me es mandado, ellas alla se lo ayan, y vean con que intencion lo hazen. Y quando viene acompañada dela otra nouicia que se llama embidia, trae vn cuchillo agudo de dos partes, contra el bien dela hermana corporal y spiritual. Y esta es vna pōcoñosa y mala monja: porque del mal tuerce, y del bien destuerce, plaziendole del mal de su proximo, y pesandole de su biē, destorciendolo y apocandolo quanto puede con palabras y obras: a la qual yo respondo diziendo. Que dizes, q̄ la otra tiene mas cosas del

Primera parte

mundo, en bienes, hermosura, y en dones de naturaleza q̄ yo? Pues yo me alegro, porque no tengo aquellas cosas, antes me tengo por bienauenturada en no tenerlas: ca no quiero en esta vida, ni después della sino a Iesu Christo. Aquel es mi riqueza y de todos los angeles: aquel es mi hermosura, y de toda criatura aquel es mi gloria, y fuéte de todo biẽ. Pues mira, tenga quiẽ quisiere lo que tiene y quiere, que yo no desseo sino a mi dulce Iesu y su amor el qual no mira rico ni pobre, feo ni hermoso, sino solamente ama al humilde. Dizes que las otras tienen tantas cosas y tales, y les dan esto y lo otro, y a mi no. Pues yo te digo que mas tengo en no tener esso ni esso: ca tengo coraçon noble y grande que menosprecia captiuarse de cosas tan viles, como son las del mundo. Empero porque te quiero vencer con humildad, pues tengo tal nombre, digo te que mucha razon es, que las sieruas de Dios y sus hijas ayã essas cosas y muchas mas, y yo la esclaua, que no las merezco, que no las aya. Mas luego de la buelta a auer embidia de la gracia de la hermana, pesando le que la otra sea mas deuota, mas rezadera, mas callada, mas abstinenta, mas recogida, y mas contemplatiua: a la qual yo respondo diziendo.

Estemos a razon: yo para que desseo ser spiri-  
 tual, y auer gracias de oracion y contēpla-  
 cion, y de otras virtudes? Deseo las para ser  
 vista, estimada, y honrada, y alabada, o pa-  
 ra que me den mejor de vestir, o calçar, o co-  
 mer, o otra cosa corporal? No, sino puramen-  
 te para servir y aplazar a Dios, y para q̄ mi  
 dulce Iesu sea honrado, y alabado de mi, y  
 en mi. Luego deuo me mucho alegrar  
 quando veo que mi Señor tiene amadas  
 siervas, sanctas y deuotas, y que lo aman  
 mucho, y rogar le que les de muchas gra-  
 cias y dones para que mejor sea amado y  
 honrado de ellas. Ven aca loca: si yo algun  
 amor tengo a mi Señor Dios, deuria desear  
 que todo el mundo lo conociesse, y hēras-  
 se, y amase, y que a todos diessse sus gracias y  
 dones spirituales con que esto hiziesse. An-  
 da loca, vete de delante, q̄ no sabes q̄ cosa es  
 amor, mira q̄ te digo (como quiera q̄ eres hi-  
 ja del deshonorado y desconocido apostata)  
 hagote saber que desseo q̄ mi Señor Dios qui-  
 tasse de mi quātas gracias gratis dadas me ha-  
 dado corporales y spirituales y las pusiesse, o  
 diessse a quien con ellas lo amasse, honrasse,  
 y loasse mejor q̄ yo, que occupo la tierra de  
 Balde, y recebi la gracia suya en vano: ca no  
 desseo sino la honra de mi Señor, a lo que sea

Primera parte

a mi costa. Mira pues como andanas engañada en venirme con esos pensamientos. Mira como nuestro Señor sabe bien lo que haze: ca el conofce q̄ aquellos en quife pone sus gracias, son vasos limpios y de humildad: y en mi no las pone, porque ya me conofce por vaso fuzio y hediondo, vaso de soberuia, q̄ luego me subiria al cielo por arrogancia, vaso de yra y de iniquidad. Pues yo dela voluntad de mi Señor me contento, y no de mas: este es mi gozo, mi recreacion, y todo mi bien.

¶ Cap. XII. Acaba de poner el vencimiento de toda malicia, con la victoria de accidia, su tercera hija.

**E**S la tercera hija de malicia accidia, la qual es muy mala, porque es tedio y hastio de las cosas spirituales, y diuinos, do esta todo nuestro bien: empero quando viene digo le yo. Tu no querias dexar me orar, ni hazer algun exercicio spiritual. Pues agora solo por esto y por te vencer yo quiero mas rezar, mas velar, oyr missa y cõtèplar Y entõces vièdo esto, dizeme. No ves q̄ estas tibia y sin deuociõ y q̄ mala gana. Pues

Pues para que es tentar a Dios: el qual se quiere seruir de gana y alegria, y no por fuerça ni con tristeza? Anda, digo yo, que bien te entiendo: mira que agora hago mayor plazer a Dios, firuiendolo a mi costa, que no quando el me da abundancia de deuocion. No sabes tu que aparta de nos su dulçura y la asconde para prouar que sabemos hazer? y si vee que hazemos lo que en nos es, y le offrecemos el nuestro esfuerço, despues nos torna con doblada medida su gracia y consolacion, viendo que no perdemos la buena voluntad, ni el affection y deuocion racional, puesto que perdamos la sensual? Y si dizes, que a que voy a orar con tibieza, y que es tentar a Dios, digo te que aunque mas tibia este y mas indeuota, me quiero yr a estar delante de mi Señor, y no quiero dezir le palabra, ni pedir le cosa alguna, sino estar me alli delante del por hazer le honra y reuerencia, pensando como me esta mirando, y q̄ estoy delante su magestad: y el que es fuego de amor encendera mi coraçõ, si a el pluguiere. Y donde no, ofrecerle he mi voluntad, contentado me con lo que el quiere. Mira quanto mas tibia y fria estoy y indeuota, tãto tẽgo yo mas necesidad de llegar me al fuego: y seria peor

Primera parte

aparteme, porque mas me resfriaria. Pues anda vete, que yo no amo la oracion, ni contemplacion, ni los exercicios spirituales por mi consolacion, ni por el gusto y dulcor que en ellos hallo, sino por seruir a mi señor Dios, y porque se que el quiere que haga yo esto y me exercite en virtud y santidad para gloria y honra suya. Pues viendo esta mala monja que no me puede apartar en esta manera del amor y charidad del Señor, buelue la hoja y trabaja de apartar me del, apartandome de la charidad de mis hermanas. Y viene luego con sus dos nouicias que os dixen, que son sospecha y juyzio temerario, para que dentro de mi menosprecie a mis hermanas y las juzgue por no buenas. Y trae me delante todo lo que puede sospechar de mal, y juzgar locamente: y a esta sospecha y juyzio se sigue luego el murmurar, y el maldizir y difamar: empero yo luego tengo auiso de mi sancto proposito, que le responda ansí. Tales sospechas y juyzios locos no conuienen a mi: ca no es officio delas esclauas y catiuas sospechar mal de sus señoras: no es de los peccadores tocar las cosas sanctas: y la bestia no ha de tocar el monte. Yo tengo de pensar que todas las monjas son sanctas y buenas, y que yo soy la mala y

Exod.  
19. b.

peccadora: ca yo no se quien es cada vna de-  
 lante de Dios, ni qual sera al fin. Y a mi se  
 quien soy, y a que fin me lleuauan los pies  
 de mis desseos y affecciones, y vicios, y passio-  
 nes, q̄ es al infierno, si la milericordia de Dios  
 no me ayuda. Poes harto tengo q̄ sospechar  
 de mi y de mis cosas y pensamientos, y de  
 mi consciencia si es buena: de mis hermanas  
 quiero tomar lo seguro, que es sospechar biē:  
 ca se que en esto no puedo perder nada, sino  
 ganar: y en lo que tu dizes puedo mucho  
 perder. Pues locura es dexar lo cierto por lo  
 dudoso: ca la charidad no piensa mal. Har-  
 to tengo que discernir y juzgar mi concien-  
 cia y mis pensamientos, y obras, y desseos.  
 Y a mi quien me hizo juez entre mis herma-  
 nas y Dios, y entre ellas mismas y sus cōciē-  
 cias: Anda vete, que Dios lo ha de juzgar.  
 Que dizes mas: aunque gruñas, ya te tengo  
 vencida, quanto a la sospecha que es cola dia-  
 bolica y ciuil, y muy lexos de la sancta sim-  
 plicidad, en la qual moro el sp̄aitu de Dios,  
 y con la qual ninguno puede caer sendo  
 subdito: que siendo prelado, como ha de  
 velar sobre sus ouejas, conuiene que piense  
 lo que puede acaecer en ellas, si estan sanas  
 o no, si la vna pega la roña de las malas costū-  
 bres a las otras, o no: para proueer de apar-

Primera parte

Capit.  
in no-  
tuit de  
electi,  
iuncta  
glo. &  
par.

tamiento, porque no se inficione todo su ga-  
nado: y a la que estuviere roñosa que la vn  
te con miera de correction. Y ansí de otros  
qualesquier daños y males de su ganado, ha  
de pensar lo que puede ser, porque no reci-  
be escusa su ygnorancia en las obras agenas  
que es obligado a saber de su officio, como  
son las de sus subditos. Pero aun el prela-  
do deue tener en esto mucha cautela, auiso  
y discrecion: porque por experiencia es vi-  
sto, que si vno sospecha mal de su muger, y  
ella lo sabe (aunque sea muy buena) por  
aquella sospecha se haze mala. Responda te  
a esto Seneca, diciendo, A muchos hizo  
peccar la sospecha. Pues que en esta par-  
te eres vencida que dizes: que la obra es ma-  
la, Digo te q̄ por ventura la intencion no lo  
es, o que la hizo no sabiendo que fuesse ma-  
la, o por no pensar bien en ella, o con flaque-  
za humana. Pues mira que a todo esto no se  
deue aborrecimiento, ni juyzio loco, sino es-  
cusa y cõpasion, y cõportamiento por amor  
de Dios. Y si me niegas esto, digote q̄ por vè-  
tura es juyzio escondido de Dios, cuya pro-  
uidencia dispone cosas q̄ no alcãgamos noso-  
tros: y así como de su parte no cessa de obrar  
bienes en nosotros, así tãbiẽ alguna vez per-  
mite obrar el mal, y haze y saca todas las co-  
sas

fas (aunque sean malas) a bien y prouecho,  
 o de aquel que cae, o de los que lo veen. Don  
 de el Apostol dize. A los que aman a Dios, to  
 das las cosas se les conuerten en bien. No ha  
 ble mas en esto, que ya me enojo: ca querer  
 se poner en este camino de juzgar, es querer  
 ser Dios. Mira como le acaelcio a tu padre  
 quando quiso ser Dios. Mira la bestia, no cu  
 ra de sospechar mal de las otras bestias sus cõ  
 pañeras, ni de juzgar sus obras, sino que tie  
 ne cuydado de andar su camino y llevar su  
 carga. Y si algunas bestias sus compañeras  
 quedan atras, o salen de su camino, no se cu  
 ra, sino de yr tras las que van adelãte, y des  
 sea passar adelante si pudiesse, y sino puede,  
 va se a su passo, no curando sino de si sola: ni  
 se buelue, ni se para, sino a descansar algun  
 poco, para mejor poder andar, y no para  
 murmurar, o a dezir mal de su amo, o de las  
 otras. Pues si yo me he hecho bestia por a  
 mor de Dios: ansí tengo de hazer en esta  
 parte como ella: y no curar sino de si  
 misma, procurando de andar di  
 ligente en su ser  
 uicio.

¶ Capitulo. XIII. Acaba el exer  
 cicio de humildad.

**M** Vcho se marauillo Deseoso del grã exercicio de humildad, y dixole. Verdaderamente madre que agora conozco lo que auia oydo dezu: empero no lo auia gustado que humildad contiene en si toda iusticia y virtud, paz, reposo, contentamiento y consolacion spiritual y téporal: pero ruego os que me dignays vna cosa q̄ me ocurre en este negocio. Vemos, siempre conoscoys aquellas malas monjas quãdo vienén? Y assi ellas se metén a bueltas de las monjas de casa, como las conoscoys? Ay hijo, dixo Humildad, gran punto es esse. Has de saber hijo, q̄ la diuina bédad ha puesto en medio de nuestra celda vna lampara, la qual quema de dia y de noche del azeyte de tu misericordia encendida y alúbrada con vna mecha que se llama diuina escriptura: la qual lápara se llama buena conciencia. Esta esta atada con vna cuerda que llaman guarda de coraçõ: la qual cuerda se cuelga de vn clauo que se llama guarda de sentidos. Y mientras esta lampara arde no tenemos miedo dellas, y luego las vemos. Y auuq̄ se metan a buelta de las buenas monjas de casa, y tomen habito delas nuestras, luego las conoscoys en el andar: ca son todas coxas, y andan coxeando y corcobadas y nũca se pueden alçar nã

andan llano. Empero hijo si la lampara por  
 nuestros peccados, y por nuestra negligencia  
 se apaga, o porque se arranca el clauo, o  
 se quiebra el hilo, o el Señor quita el azeite  
 (lo qual el nūca haze si nosotros no lo derrama-  
 mos primero) quedamos a escuras, y todo  
 anda rebuelto y por mal cabo. Y por esto  
 siempre hazemos oracion al Señor, que alū-  
 bre nuestra candelá y lápara, diziédo aque-  
 llo de Dauid. Vos Señor alumbrays nues-  
 tra lampara, por tanto alumbrad nuestras  
 tinieblas, Dios os de el su amor y gracia, di-  
 xo Deseoso, que cōsolado aueys mi spiritu.  
 Veys aqui, dixo humildad, en que manera  
 cō la gracia del Señor y con la industria y fa-  
 uor de mi marido végo a mis enemigas, y aū  
 a mi misma, q̄ es mas. Tomad pues hijo estas  
 monjezitas que anden con vos agora al prin-  
 cipio por casa, hasta que seays bien habitua-  
 do: porque si entraré con vos essas malas  
 monjas, no os puedan empecer aunque tra-  
 bajé de sacoros de nuestro poder, Veys aqui  
 feueridad, contra cōcupiscencia carnis, que  
 es la primera, Aulteridad contra concupis-  
 cencia oculorum, que es la segunda, Humi-  
 liacion, que es mi camarera: contra superbia  
 vitæ, que es la tercera, Diligencia contra ne-  
 gligencia, que es la quarta, Benignidad con-

Pl. 17.  
 d.

Primera parte  
tra malicia, que es la vltima: y la bendición  
del Señor sea con vos, y os ampare y fa-  
borezza en todo lo que hizieredes  
para seruicio de su Mage-  
stad. Amen.

✠ SIGVENSE SIETE ✠  
Capitulos de siete Virtudes hijas  
de Humildad. Siguese el pri-  
mero y decimo, y quar-  
to en orden de la  
Confessiõ.

✠ Capitulo. XIII. De la Confesion ✠  
de nuestra propria miseria y poquedad,  
q̄ es primera hija de Humildad.



O N Las palabras de la  
Abbadessa muy consolado  
tne Deseoso, a la qual di-  
xo. Ruego os madre que  
me deys licencia para visi-  
tar las monjas y tomar co-  
noscimiento con ellas. Con la bendicion de  
Dios, dixo ella, yo os doy licencia para ha-  
blar

blar con todas ellas. Andad vos hija, dixo a la hospederad le la casa, y lleuad lo por las celdas de las monjas. Alegre salio Deseoso de la celda de la abadesa en compania de, No se me danada, la hospedera y maestra de nouicias: la qual lo lleuo a la celda de la primera hija de humildad, que se llama Confession: la qual con mucha alegria recibo a Deseoso, y lo hizo assentar junto a si: a la qual el dixo: Ruego os hermana que me digays como os er gendro Humildad? Yo os lo dire, dixo Confession, Con su marido (que es Pensar) que es vna bestia, vino en conocimiento de su pequeñez muy grande: y así fuy yo concebida, Confession de lo que soy. Declaradme lo mas, que no lo entiendo, dixo Deseoso. Que me plaze, dixo Confession. Todas las cosas tienen ciertas dimensiones: ca son anchas, largas, profundas, y altas. Y la Humildad enemiga de toda alteza, escogio estremada baxeza, porque no tope en la puerta del cielo quando fuere a entrar. Donde es proverbio muy comun. El que lleua alta la frète y cabeza, topa en los umbrales de las puertas. Pero la humildad no se cõtenta con su propria depresion y baxeza: antes siempre de voluntad se inclina y abaxa mucho mas, aun quando no ay necesidad, quando

Primera parte

do no ay porque temer de dar cabeçada en el vmbrial, como los gansos que abaxan su ca beça y cuello passando por qualquiera puer ta, aunque sea muy alta. Pues por largura de excelencias y anchura de preminencias, la humildad eicogio grandissima estrechura y total priuacion destas cosas: porque no le im pidan la entrada del Cielo. De lo qual dixo

Luc. 13

c.

Christo. Procurad de entrar en la gloria, aun que la puerta es angosta. Y lo que se sigue. Muchos querran y procuraran entrar, y no podran. Es dicho por los soberbios que van tan anchos que no cabē por la angostura de

Mat. 7.

b.

la puerta. Pues de parte de la profundidad, la humildad esta de si vazia: ca no tiene sino la capacidad de Dios. No digo que echa de si los bienes que tiene, ni que los desconosce, sino q̄ los atribuye todos a Dios: y assi nin guna cosa tiene por suya, sino por agena: de donde le viene grandissima vacuydad, que esta vazia para caber a Dios: y assi se llama,

Iob. 26

Nonada: donde de Iob se faca esta sentencia. Que el humilde por tenerse en vada es cosa solidissima, y puede sostener no solo vna ani ma, pero toda vna congregacion, y toda la yglesia vniuersal. Ca este Nonada, ni se pue de apremiar mas, ni ensangostar, ni dismi nuir. Esta es su confesion, hija primogenita

Prov.

18.6.

del justo. Ca dize la sancta escriptura. El que quiere ser justo, o ya lo es por gracia, en principio se dene confessar por nada, ni digno de la justicia. Ruego o hermana que me digays (dixo Deseoso) que condicion es la vuestra que de aqui conoscere mejor esta vuestra justicia. Yo, dixo ella, como soy hija de humildad de coraçon, y discipula desta madre hospedera, con la qual muchas vezes me acompaño, de buena gana confieffo lo que soy tal como me conozco: por tal me tengo y confieffo. Porque soy vil, suzia y peccadora, y nutil y sin prouecho: por tal me conozco y confieffo. Y aun como soy lija de humildad, no me contento con juzgar me y confessar me por vil, sino que tambien pienso y tengo por cierto que soy mas vil y menor sin comparacion que todas mis hermanas. Como (dixo Deseoso) podeys confessar esto con verdad, si conosceys que teneys alguna virtud de mano de Dios: ca si teneys las virtudes y gracia del Señor, ya no soys peccadora: luego mentira seria confessar que lo soys: y mêtir a ninguna virtud contiene: luego no os conuicene a vos. Tambien es especie de ingratitud no conoser la persona los dones que tiene de la largueza diuina: luego si vos conoceys que teneys algunas gracias y dones, que no

Primera parte

- tienen vuestros proximos, como confessays  
 que soys menor que todos ellos? y que soys  
 ynutil y sin prouecho: pues sabeys q̄ teneys  
 dones có que aprouechays a muchos? Catad  
 que dize la sancta escriptura. Alguno se hu-  
 milla malamente. Por esso mirad no sea vue-  
 stra humildad mala, por ser (como es) contra  
 la verdad que conofceys: ca vno dezis por la  
 boca, y otra cosa deueys sentir en el coraçon.  
 No tengays, dixo Cõfession, essas sospechas  
 de mi: ca no tienen fundamento. Bien es ver-  
 dad que algunos se humillan mal: y es quan-  
 do se confieñan ser peccadores por algũ mal  
 fin, porque los tengan por sanctos y por hu-  
 mildes, o por coneguir alguna dignidad, o  
 porque no sienten de sí lo que dizen: y assi  
 lo dizen mintiendo y fingidamente. O porq̄  
 por su simple humildad, se siguiẽ muchos ma-  
 les, que sin ella no se seguiriam. Donde dize  
 Augt. in regu-  
 la. sant Augustin en su regla, que guardandose  
 demasiadamente la humildad, sera quebranta-  
 da la autoridad del regir. Y de estos tales se  
 entienda lo que dixistes, que alguno ay que  
 se humilla malamente donde luego añade el  
 Eccle. 19.d. Ecclesiastico, Aunque por defuera se humi-  
 lla es fingidamente, que otra cosa siente  
 dentro. Pero de mi os hago saber, que siento  
 de dẽtro lo que confieño por la boca: ca n-  
 juro

juzgo por vil y peccadora y abominable y  
 indigna de algun bié, y merecedora de todo  
 mal. Y aun mas siento de mi indignidad, que  
 se confesar por la boca. Y a lo que dezis que  
 sabiendo que estoy en gracia y que teniendo  
 virtudes, no puedo cõ verdad dezir que soy  
 peccadora, digo os que (como dize sant Pa-  
 blo.) Aunque por la misericordia de Dios, i. Cor. 4.a.  
 no me remuerde la consciencia de peccado,  
 no por esso me siéto por justa ni por saneta:  
 porque ninguno en esta vida sabe si es dig-  
 no del amor de Dios, o de su oborrecimie-  
 to: y por esto yo me recelo de tener vana  
 presumpcion porque es peligrosa: y ansi te-  
 no y pienso que soy peccadora: no se si he  
 merecido perdon de mis peccados, o por  
 aver sido mi penitencia defectuosa, o por  
 que no es mi Dios seruido de me perdo-  
 nar por alguna causa justa, pero occulta  
 a mi: y ansi no pecco en pensar que soy muy  
 peccadora, y en confessarme por tal. Y aun  
 tambien, porque ya que no tenga peccado,  
 soy de mi inclinada a peccar y hazer vicios:  
 y esto confieso juzgando me por peccado-  
 ra, Y si ansi es q̄ soy peccadora (como lo soy)  
 siquese todo lo demas q̄ soy vil, fuzia, y abo-  
 minable, cõ todo lo demas q̄ se puede dezir:  
 Y aunque conozco que tengo algunas gra-

Primera parte

cías y habilidades mas y mayores q̄ mis pro-  
 ximos, no pienso que miento en dizir y pen-  
 sar que sey menor que ellos. Ca conozco los  
 dones, por no ser ingrata a mi Dios, y segun  
 ellos, tégome por mayor que los proximos  
 que no los tienen: quiero dezir, por mas ha-  
 bil para la cōmuidad que ellos: y que Dios  
 me cōmunico a mi mas gracias gratis datas  
 q̄ a ellos: y ansí lo conocia sant Pablo quan-  
 do dezia. A todas las otras generaciones, que  
 son los hijos de los hombres, no es dado a co-  
 noscer tan cumplidamente el mysterio de  
 la fe, como agora fue dado a sus sanctos Apo-  
 stoles y a sus Prophetas. Y a los Galatas di-  
 zé. No otros Iudios somos de naturaleza, y  
 no de los Gétiles q̄ son peccadores. Pero pien-  
 so que qualquiera de mis hermanos tiene al-  
 guna gracia de Dios, si quiera occulta, en que  
 es myor que yo. Donde sant Augustin di-  
 ze. Estimad y tened en mucho a algunos que  
 son en occulto mejores, y mas cosa q̄ volon-  
 tros: a los quales sobrepujays, y sois mejores  
 en publico. Y sant Pablo los verdaderos  
 Christianos se há de tener por menores vnos  
 de otros. Y la glossa dize. Y esto no lo deue-  
 mos estimar y tener fingidamente: mas que  
 verdaderamente tengamos, que pueda auer  
 alguna cosa en los otros, por la qual sean ma-  
 yores

Eph. 3.

a.

S. Pa-

blo co-

noscia

é si los

dones

q̄ Dios

Ga. 2. c

Au. in

li. 3. vir

gini.

Phi. 3. a

iores y superiores a nosotros, aunque lo fue  
no q̄ nosotros tenemos, por lo qual nos pa-  
rece ser mayores q̄ los otros, no sea occulto.  
Asi que yo por este respecto siempre pien-  
so que mis hermanos y hermanas tienen al-  
gunas gracias occultas de parte de Dios en  
que pienso que soy menor que ellas de ver-  
dad, y no fingidamente. Y si la persona esta  
puesta en dignidad de mandar, aunque lo  
sienta ansi dentro, no lo deve mostrar por de-  
fuera, porque no se quebrante su autoridad  
(como dize sancto Augustin en su regla) pe-  
ro yo que no tengo estos cargos, asi lo confie-  
so y muestro como lo pienso, como hija de  
humildad.

Capitulo. XV. de la segunda hija de hu-  
mildad dicha, Deseo de menos-  
precio.

**M**V Y BIEN parecio a Deseoso  
la primera hija de Humildad, por  
que era enemiga de desimulacion  
y vana alabanza: y tomando della licen-  
cia, lleuola la hospedeta a la celda de la  
segunda hija de Humildad que se llamara  
Deseo de menosprecio: la qual con mucha  
charidad recibio a Deseoso, y lo hizo assen-  
tar

Primera parte

gar cerca de si, a la qual dixo el, Deziid me  
virgen, como soys hija de humildad, ca pues  
os dezis su hija deue ser por generacion. An  
si es, dixo ella, ca con la leuidad inierta que  
tiene (como principio de mouimiento) pa  
ra mouerse de lo muy baxo a lo muy alto,  
de la vileza a la gloria, y bienauenturança,  
nasce en ella desseo de ser muy baxa, y por  
tal tenida: y este se llama appetito de proprio  
menosprecio, que es hija de humildad. No  
os entiendo, dixo Deseoso. Ca como pue  
de ser que un mismo principio incline, y  
mueua a lo alto, a lo baxo que son termi  
nos contrarios: si la leuidad leuata a nuestra  
madre humildad a ser hōrada, como la pue  
de abaxar a q̄ sea deshonrada: ruego os q̄ os  
declareys. Que me plaze, dixo ella, que bien  
veo q̄ estas generaciones son malas de enten  
der, por ser del todo spirituales. Esta leuidad  
no es outra cosa sino la baxeza, pobreza, y vi  
jeza que siente en si, y de si qualquiera que  
es humilde de coraçon: con este sentimien  
to es inclinado a estar inferior a todos por  
Dios, como la grauedad de la piedra la baxa  
a su cētro. Pero mientras mas baxa la humil  
dad cō la dicha leuidad (q̄ es su propria pas  
sion) tanto mas esta, y le halla iubida en lo al  
to, y mas cercana a Dios. (Segun que dize  
nue

nuestro redemptor.) El que se humillare sera  
 ensalçado; porque aquella su humildad, es  
 ensalçamiento (no corporal) ca no ay tal di-  
 fiancia entre Dios y nosotros, sino spiritual:  
 ca es mas perfectamēte jūtada a Dios el ani-  
 ma que tiene en si mas baxeza de humildad:  
 anñ esta en mas alto de la honra, gloria, y  
 bienauenturança. De manera que baxarse el  
 hombre por humildad, es subirle a Dios por  
 merecimiento, y gloria. Y estar embaxo de  
 su miseria, es estar en alto de su felicidad: ca  
 quāto por menor se juzga y tiene, tāto mas  
 sube sobre si, segun dize Hieremias, que se le  
 uantara sobre si. Y quanto mas se leuanta so-  
 bre si, tanto mas lexos esta de si y tanto mas  
 de lexos se mira: y la cosa mirada y vista de  
 lexos, parece menor, y si de mas lexos mas  
 menor, y de muy lexos no parece, o casi na-  
 da. Anñ el humilde que se alexa de si, por cō-  
 sideracion de su imperfection, parece anñ  
 mesmo q̄ es poco: y quāto mas su mayor im-  
 perfection mira, parece así mesmo q̄ es muy  
 menor, hasta que le parece ser nada. Donde  
 dize sant Gregorio, Este especial don suele *Greg.*  
 auer en los escogidos, que sientan de si me-  
 nos de lo que son. Y segun la proporcion de  
 vna humildad a otra, y de vn pēsar q̄ es poco  
 a vn pēsar q̄ es menos, &c. Anñ es la propor-  
 cion

Primera parte

Humil ciõ de la subida para Dios en gloria y dignidad de dad. Dõde la virgẽ nuestra Señora, por la grã la Vir. de humildad q̃ tuuo, teniendole por mas baxgẽ Ma xa q̃ todas las puras criaturas, estnuo, y esta ria, agora mas alta q̃ todas ellas. Pero porq̃ la hu Humil mildad y baxeza de la humanidad de Chridad de sto su hijo fue muy mayor, ca sentia de si la christo imperfection que pudiera tener, si la diuinidad la dexara, segun aquello que dize per el

**Pl. 138.** Propheta, La imperfection que yo pudiera tener, vieron tus ojos, &c. Ansi subio su alteza mas que la de su gloriosa madre. Este peso de leuidad, o de ninguna estimacion que tengo, me haze q̃ no sea mouida de los vientos de presumpcion ni vanidad, ni de los loores humanos: antes mientras mas me loan, mas desseo ser despreciada y abatida: como los que se veen cercados y combatidos de poderosos, y furiosos vientos: que se abaxan y echan por tierra, para que no sean arrebatados dellos. Ansi hazia el Patriarcha Abraham, el qual quanto mas gracia, y familiaridad de hablar veyã que tenia con Dios, tanto mas se echaua por tierra, reçonosciendo su miseria, y diciendo muchas vezes. Hablare cõ humildad a mi Dios, pues soy polvo y ceniza. No como los soberuios, que quanto mas son loados, tanto mas se olvidan del peso de su terre-

**Gene.**  
**18. d.**  
**Humil**  
**dad de**  
**Abra-**  
**ham,**

terrenal substancia, de su miseria, flaqueza, y peccados? y assi aliuianados como nao vazia o poco cargada, son bolados de qualquier viento de vanidad, y metidos en diuersos peligros. Pero yo tengo este auiso (como haze el sabio marinero) que quando siente mayor viento, mas carga la nao porque no se la lleue. Ansi quando veo que me loan, o honran, y hazen caso de mi, entonces pongo mayor carga, y mas pesada en mi persona, por mano de mi pensamiento, y memoria. Y de que pensays que cargo mi persona? las piedras, y arena, y cieno inutiles cosas son: pero para cargar la nao, y assegurar las mercaderias de la furia de los vientos, son utilissimas. Ansi los peccados passados y presentes, no solo son cosas y nutes, pero aun dañosas: mas para guardar la nao del coraçon de los peligros que ay en este múdo (mar muy tempestuoso) son utilissimos (en la manera q̄ dixi) ca viendo nos peccadores, nos deuemos tener por menores que todos: y si fuéremos loados pélemos que no lo merecemos. Y de mi os hago saber, que no solo pongo este peso sobre mi coraçon, pero aun otros tres muy vtilis a mi seguridad, q̄ son mi terrestidad, enfermedad, y pobreza, con los quales le tengo muy fixo, y firme en lo que es. Donde

Primera parte

deste peso se puede entender lo que se escrie  
 Job. 28 <sup>s</sup> ue en el libro de Job. El que puso peso con-  
 d. tra los vientos. Y dize sant Gregorio decla-  
 Greg. rando esto, que las cosas corporales, y baxas  
 a las animas son peso, porque no se suba por  
 soberuia y liuiandad. Y assi desseo todo me-  
 nosprecio como cosa propria a mi deuida  
 por mi naturaleza, y proprio ser. Dezid me  
 virgen, dixo Desseoso, q̄ condicion es la vue-  
 stra: Mi condicion, dixo ella, y mi nombre  
 es dessear menosprecio, y vituperio, y ser des-  
 honrada, y en poco tenuta, y que no hagan  
 cuenta de mi, y esto por amor de Dios. Mu-  
 cho se marauillo Desseoso quando le oyo de-  
 zir q̄ desseaua ser menospreciada, y deshon-  
 rada, como esto sea cosa contra toda huma-  
 na costumbre: y mucho la tuuo por virtuo-  
 sa en dezir que lo hazia por amor de Dios.

¶ Capit. XVI. Dela tercera hija de humil-  
 dad llamada Gozo de me-  
 nosprecio.

**T**omo pues Desseoso licencia de la  
 hija de Humildad, dicha Desseo de  
 menosprecio: y llevando por guia  
 a la hospedera, entro en la celda dela terce-  
 ra hija de Humildad, que se dezia Gozo  
 de menosprecio: a la qual con alegre vo-  
 lun-

luntad lo recibio, y hizo sentar cabe si. Dezi-  
 me virgen, dixo Deseoso, como nascistes  
 en el mudo hija de humildad? ca bien se pue-  
 de ymaginar que alguno conciba en si gozo  
 de ser menospreciado: antes que venga el  
 menosprecio: pero venido el desprecio, no se  
 quie muestre gozo por ello: y por esso quer-  
 ria saber esta nouedad ta grande como la hu-  
 mildad os concibio, y pario, y crío a su leche,  
 como a hija que deve querer mucho. Yo os  
 lo dire, dixo la virgen. La humildad cō co-  
 noscimiento de su sancto marido cōcibio en  
 si vna inclinacion promptissima de no resi-  
 stir a cosa que le fuesse contraria, y esto por  
 amor de Dios: de donde le sucedio ser infran-  
 gible, y casi imposible, y por configuente,  
 de ser inuencible de cosa criada: y desta mane-  
 ra alcança victoria de todos los que la quiere  
 vencer: y de la victoria le viene grã gozo. Y  
 como este gozo le aya venido por occasion  
 de ser menospreciada, de aqui es que yo que  
 tengo este gozo, soy su muy querida hija. Vi-  
 ua razon es essa, dixo Deseoso, y ciertamen-  
 te requiere tener mas subido entēdimiento  
 que el mio para alcançar sus sentencias. Por  
 esso ruego os mucho que siquiera me decla-  
 reys el primero principio de vuestra razon:  
 la del me parece q se infiere todo lo siguiente

### Primera parte

te por tãto es bien q̄ me digays como es pos-  
 sible, que de no resistir a colã alguna, se haga  
 la persona infrangible? ca si no resiste a quien  
 le hiere, padesce herida y llaga. Si padesce he-  
 rida, va es cortada su carne: si es cortada, no  
 es infrangible? cierto yo no entiẽdo bien como  
 estas dos cosas se compadezcan juntas. No  
 resistir y no padescer: recibir los golpes, pu-  
 ñadas, y heridas, y que quede infrangible la  
 persona que los recibio. Verdad dezis (dixo  
 la virgen) que toda la fuerça de mi razõ esta  
 en esse principio: y por tãto yo os quiero de-  
 clarar como essas dos cosas, que os parecen  
 cõtrarias, se compadezcan juntas en vna per-  
 sona. Aueys de entender mi principio segun  
 la materia de que hablamos: conuiene saber,  
 que el que no resiste a sus contrarios, aunque  
 reciba golge, o llaga en el cuerpo, no la reci-  
 be en el anima, si tiene gozo de las tales inju-  
 rias, penas y afrentas. Ansi que aunque estas  
 contrariedades, esten juntas en vna persona  
 pero no se sujetan en vna parte sola, sino en  
 dos: ca no resistir ha de estar en el cuerpo  
 por mandamiento del anima: y de alli suce-  
 de que es el anima infrangible, pues por nin-  
 guna cosa de las que padesce se quiebra de su  
 rectitud, ni de la virtud y seruicio de Dios. Põ-  
 namos exemplos corporales, porque ansi en-  
 ten-

tendays bien estas cosas spirituales. Si days vn golpe pequeño en vna piedra aunq̄ quede herida en algo de vuestro golpe, pero no queda partida. Dan vna cuchillada pequeña a vn hombre, de la qual no muere: days golpes en alguna cera bláda: la cera por dar lugar a vuestros golpes se guarda de ser destruyda: de manera que recibiendo en si a quien le hiere, se conserua mejor que si resistiesse. La vara verde que no resiste quando la quieren endereçar, no se quiebra: y si es seca, y resiste, luego es quebrada. Así el soberbio que es duro, y seco, y lleno de resistencia, ca a ninguno se quiere subjectar, ni dar lugar de qualquiera q̄ le haga fuerça, es quebrado por impaciencia: pero la humildad q̄ consiente q̄ la doble y tuerça quié quisiere nunca se quiebra, antes queda sana como de primero. Dóde por esto se dixo vna fabula de la enzina, y la caña, q̄ altercauan entre si desta dificultad. La enzina o roble era muy gruessa y rezia, y muy arraygada: pero con todo esto viniendo gran tempestad de viétos fue derribada, y quebrada en muchas partes, y la caña queda en pie sin caer: y por esto dezia la enzina a la caña. Que es esto q̄ siendo tu tan pequeña, y flaca, escapaste del impetu de los vientos, é yo siendo tá gruessa, y rezia fuy arracada

Primerá parte

cada dellos, y quebrada por medio? Respon-  
 dio le la caña. Tu enzina eres muy soberuia,  
 y con tu dureza piétras de resistir a quien es  
 mas fuerte que tu, y no le cósientes que pas-  
 se sobre ti y por tanto con justa razón fuyste  
 quebrada, pero yo no solo al viento grande  
 dexo passar sobre mi dobládo me a el, pero  
 aun qualquiera viento y ayre por pequeño  
 que sea: y por esto ninguno me haze mal ni  
 daño alguno. Ansi el que no resiste a su con-  
 trario, guarda su ánima entera, y sin quiebra.  
 Y de aqui le viene ser inuécible. Como se lee  
 ¶ Socrates: el qual como vuisse passado mu-  
 chas injurias, y afrentas de vn tyráno, y al fin  
 le amenaza se con la muerte, respondió So-  
 crates. Yo quiero la muerte, Lo qual oydo el  
 tyranno, dixo le. Yo te hare biuir aunque no  
 quieras. Replico Socrates. Yo ninguna cosa  
 padecere por fuerça: porque todo lo que hi-  
 zieres contra mi, querre yo, y holgare de pas-  
 farlo. Y ansi porque ninguna cosa padece  
 contra su voluntad, fue vencedor del tyrá-  
 no. Y esto es lo que dize sant Augustin. Inuéc-  
 cible es el que ninguna cosa padece cõtra su  
 voluntad. Y como desta victoria naturalmen-  
 te se siga gozo, de aqui ( como os dixen ) es q  
 yo me llamo Gozo de menosprecio: porque  
 me es causa de vencimiento de mis contra-

Inli. de  
 libero  
 arbi-  
 trio.

ños. La leche con que me crio mi madre ve-  
ras de pues que supieres mi condicien. Lue-  
go (dixo Deseoso) juerria me dixessedes vue-  
stra condicion: pues que de ay tengo de sa-  
ber lo que desseo. Yo, dixo ella, me gozo y  
alegro quando soy menospreciada, deshon-  
rada, injuriada, escarnida, y vituperada: esto  
por amor de Dios. Mucho se marauillo Dese-  
oso desta virgē y de su grā virtud: a la qual  
dixo. Dezid me hermana, como podria yo al-  
cançar esta vuestra virtud, porque yo veo en  
mi todo lo contrario delo que vos teneys, ca-  
si me maltratan, y deshonran, y se que me  
tienen en poco, o menosprecian, no me ale-  
gro, antes me enojo y entristezco, y turbo to-  
do. Esto (dixo ella) os viene porq̄ no teneys  
migaja de humildad, la qual inclina a no ha-  
zer cosa de si, y menospreciarse, y de estimar  
se por amor de Dios. Y lo contrario q̄ dezis,  
es señal que estays lleno de proprio amor, e-  
stimacion, y reputacion de vos mismo, y de  
mucha soberuia. Pero pues que Dios os tra-  
xo a esta sancta casa, aqui os enseñaremos la  
virtud, y os mudaremos el pellejo, y os hare-  
mos otro del que soys, y os haremos dispue-  
sto, y prompto para hallar a amor de Dios:  
ca en otra manera de balde trabajariades. Y  
por esto si vos quereis alcançar mi virtud, es

## Primera parte

menester que pongays primero dentro en vuestro coraçon esta mi hermana que agora vistes, que es desseo de menosprecio, y que muchas vezes penseys, y dentro de vos digays. Yo quiero de aqui a delante ser menospreciado, y dessear ser deshonorado: y quiero dessear ser tenido en nada, y escarnecido, y injuriado. Y si vos aueys este desseo dentro de vuestro coraçon, con la cuerda de oracion y estudio alcançateys a mi (no de vn salto) mas pòco a pòco, mostrando os a sufrir desprecios y injurias: ca ninguna cosa ay tan penosa o dificultosa de hazer, o de padecer, que con la costumbre que en ella se tuviere, no se haga facil de hazer. Ca obrar por costumbre segun el philosopho, es obrar por naturaleza o casi la qual siempre inclina a hazer lo que esta determinado por ella mesma. Y aun tambien lo que es penoso de sufrir, o padecer (como son injurias, y desprecios) se haze leue de passar, o alomenos no muy penoso por la costumbre: ca segun el Philosopho, de lo que passamos por costumbre, no sentimos mucho dolor, ni passion. Por esto si vos muchas vezes procuraredes de tener sufrimiento en lo que se hiziere contra vos, y en esto os habituaredes, facilmente verneys a esta virtud que yo tengo. Y aunque al principio

cipio sintays alguna pena , por contradiccion de la sensualidad , empero perseuerando la vencereys, y verneys a gozaros quãdo alguno os hiziere, o dixere lo que vos no deseays: y os hareys esforçado para dessear menosprecio, y verguença, y escarnio. Ca aueys de saber, que ninguno es humilde sino es justo: y el que no sufre escarnio y menosprecio, deshonra, vituperio, y injuria, no es justo. Mucho me maranillo desseo ( dixo Deseoso) que quien no soporta essas cosas, no es justo: como puede ser esso? Pocos ay justos dessa manera: mucho me parece esso fuera de razon. Yo os lo dare a conocer (dixo ella) por la misma razon. Cierito es que aquel es justo que dessee, que a cada vno sea dado lo que es suyo, y lo que de derecho le pertenece. Pues como al hombre no le pertenece de fuero honra por la culpa que cometio, sigue se, que quien no acepta la deshonra, elcarnio, y vituperio, no es justo. Prouad me essa razon segunda (dixo Deseoso) que al hombre le pertenece deshonra, menosprecio, y aborrecimiento. Plaze me (dixo ella.) Cierito es que todo bien ha de ser amado, querido, y deseado, honrado y preciado, y tanto mas quanto mayor es. Y todo mal ha de ser aborrecido, delamado, y perseguido,

Primera parte

guido, vituperado, y menospreciado. Y como todo hombre culpado sea malo, sigue se que ha de ser menospreciado, y deshonrado, defamado, y escarnecido. Pronadme esso, dixo el, que todo hombre sea malo. Plaze me dixo ella, Solo Dios es bueno: luego togo hombre de si es malo. Niego os essa consequencia, dixo Dessesoso, ca me parece que no inferis bien. Pruevan nos los Logicos en las exclusivas assi (dixo ella) Dios es bueno, y ninguna cosa que no es Dios, es de si buena, sino mala: pues luego el hombre que no es Dios, es de si malo, y si malo, es le diuido, y pertenece le por justicia defamor, menosprecio, deshórra, injuria, aborrecimiéto. Mirad, dixo Dessesoso, que no quedo muy fastifecho de vuestros argumentos, en los quales dezis, que solo Dios es bueno, y lo que no es Dios, no es bueno. Ca dize la sancta Scriptura, que vio Dios todo lo que auia hecho, y era (no solamente) bueno, mas muy bueno. Y aun si Dios es bueno (como lo es) ca es summa bondad, siendo causa eficiente de todo lo que es, y fue criado, de necesidad auia todo d ser bueno: porque el effecto respóde a la causa. Pues si todo es bueno, y muy bueno lo que Dios erio, como el hombre sea la mas noble cosa de las criaturas corporales, no solamente es  
 bue-

bueno, mas muy bueno. Pues si es bueno, si-  
guese por vuestra regla, q̄ le pertenece amor  
y honra, y estimacion, y lo demas. No quiero  
mas ponerme à disputar con vos, dixo la vir-  
gen, que es ageno de humildad, sino declara-  
ros estas cosas porque las entendays. Aueys  
de saber que solo Dios es bueno: y esto dize  
la summa verdad en el Evangelio sagrado: lo  
qual aueys de entender, que solo Dios es bue-  
no por essencia: y a el solo es proprio ser bue-  
no: y todo lo que Dios crió es bueno por par-  
ticipacion de bondad que Dios le dio, y no  
que alguna criatura sea buena por bondad  
propria: ca toda la bondad es Dios, y no su-  
ya. Y por esto la criatura auiedo considera-  
cion a la bondad que en ella puso Dios, y le  
cõunico, le es deuido amor, y honra, &c. Y  
esto todo es referido a Dios, y no a la criatu-  
ra. Y desta manera hemos de amar nuestros  
cuerpos, y todas las criaturas, en quanto  
son buenas en el ser: y esto es amar a Dios en  
ellas. Pues de aqui se sigue, que todos los  
hombres pueden desear ser amados, alaba-  
dos y honrados, quanto a la bondad que tie-  
nen de Dios, y en quanto son criaturas de  
Dios, ordenando y refiriendo todo aquello  
a Dios: y entonces sancta, y virtuosa, y justa  
cosa desearian. Empero otra cosa es el hom-

Primera parte

bre de parte de Dios, y otra cosa es, y tiene de sí. De Dios tiene lo que es bueno en las cosas naturales; y de sí mismo tiene lo que es malo en las malas inclinaciones. En las cosas morales de Dios tiene, que sea viua y imagen suya, y de sí tiene, hazer que sea a su desemejança por las malas costumbres. Y aun en las cosas morales da Dios al hombre que desee el bien, y la virtud, y que la ponga por obra. Pero de sí mismo dessea mal, y a las vezes obra peor. Luego lo proprio del hõbre es el mal. Hemos pues de amar en el hõbre todo lo que es de Dios, que es el ser, y bondad natural, no amando la criatura por su respecto, sino por el de Dios: y hemos de aborrecer en el hombre lo q̄ es suyo, que es el mal y peccado, y vicio. De manera que a vn mismo hombre honremos, y deshonremos, amemos, y delamemos por diuersos fines. Pues luego como qualquier hombre, (por sancto que sea, conozca que de sí no es sino malo) deue dessear, que quanto al bien o virtud, o gracia que Dios puso en el, solo Dios sea honrado y amado, y a el solo se de gloria cuyo es todo bien, y quanto al mal que sabe ser suyo, sea deshonado, vituperado, y escarnecido, y injuriado, y menospreciado: y desseando esto es justo. Pues si el hõbre sancto, y buo

no, justa y deuidamēte ha de desear su menor precio, y deshonor, y vituperio: quāta injusticia es, q̄ el hōbre pecador, malo, y vicioso no desee esto? Antes por el contrario quiere ser amado, hōrado, y estimado, alabado, y bien tratado. No piēses q̄ hazes mucho, si siēdo pecador, y mezquino, y vicioso desearas ser menospreciado, deshōrado, y escarnecido: ni tengas esto por gran perfeccion, pues el s̄ncto, y bueno es obligado a lo desear. Mucho agradecerā a Deseoso las palabras de la virgen, y dixerole. Ruego os q̄ me digays que cosa me puede induzir, y mouer a este deseo s̄ncto. Vos cosas, dixo ella. La primera amor de Dios. La segunda aquel s̄ncto proposito q̄ tiene nuestra madre por matido. Y aun si vos hazeys lo que yo os dire, podreyis mucho aprouechar en esta casa, y mas ligeramente alcanzar la mi virtud. Si hare, dixo el, de buena voluntad. Hazed, dixo ella, vna cuenta: y poned en vuestro coraçon que amor de Dios al qual vos t̄to deseays, y t̄to bien quereys no tiene en este mundo mayor enemigo, ni quien mas le sea contrario, ni peor le quiera que vuestro cuerpo. Y perēde tened por costumbre, que cada mañana, y cada noche digays a vuestra anima. Veamos anima mia como oy en este dia aborreces a este malua

### Primera parte

do cuerpo, enemigo de tu dulcísimo Señor,  
y criador: veamos como dessearas que sea vi-  
tuperado, deshonorado, y menospreciado, es-  
carnecido, affligido, y atribulado a queste ma-  
lo, y yniquo. Y quando viniere la tarde, dezid  
esto mesmo. Veamos anima mia como en  
este dia has auído en aborrecimiento, y me-  
nosprecio a este maluado cuerpo, enemigo  
de tu señor, y como has desseado q̄ aya sido  
deshonorado, menospreciado, affligido, y con-  
fundido, y como has tenido estudio en no  
perdonarle nada, sino en serle cruel perseguí-  
dora en todas las cosas Si esto vos hermanos  
hazeys, y que este pensamiento tengays casi  
cótino delante vuestros ojos, y siempre ten-  
gays en memoria, de andar tras este vuestro  
enemigo, y de vuestro señor persiguiendolo,  
este exercicio solo os lleuara a mucha virtud  
y perfeccion, y muy alto grado de humildad,  
y aborrecereys vuestra carne, y a vos mismo,  
y desseareys que seays menospreciado y des-  
honorado, y escarnecido. Y quádo alguno esto  
hiziere contra vos, entonces terneys a mi, y a  
mi virtud, alegrando os mucho, y dando gra-  
cias a Dios, diziendo. Bendito sea nuestro Se-  
ñor que me vengán agora deste enemi-  
go de mi Señor y criador Redé-  
ptor Iesu Christo.

Capit. XVII. De la quarta hija de humildad llamada Simplicidad.

**M**UCHA consolacion vuo Deseoso con esta virgen: y tomando licencia della, lleuola la hospedera a la celda de la otra hija de humildad, que se dezia Simplicidad: la qual con mucha affabilidad recibio a Deseoso, y haziendolo assentar junto a si, començaron a hablar de Dios cosas spirituales: a la qual dixo Deseoso. Ruego os virgen que me digays como soys hija de Humildad. Yo os lo dire (dixo Simplicidad) La Humildad concibe de su saneto marido muchas vezes vna profundidad de pensamientos senzillos equisimos, y justos, pensando el valor de las cosas, y su perfection, y impefection: y de aqui es que juzga de si, que deue a todos subjection, y que no ha de tener superioridad a ninguno. Y como a los valles profundos y muy baxos corran las aguas para henchar los, antes que a los lugares altos, ansi a los coracones profundos decienden las aguas spirituales de las gracias, en especial de la sabiduria por bien juzgar de todos. Donde Salomó dize. Donde ay humildad se recoge la sabiduria. Y sant Pablo dize. El hombre spiri-

Prou.  
11. a,  
1. Cor.  
2. d.

Primera parte

tual juzga bien todas las cosas. Y Ptholomeo  
 philosofho dize. Que entre los sabios el mas  
 humilde es mas sabio. Pues de aqui nazco  
 yo hija de humildad, y soy llamada Simpli-  
 cidad, porque mi saber y condieion es llano  
 y simple, y no lleno de doblezes como ba-  
 landran. Dezidme dixo Desseoso, que con-  
 dicion es la vuestra? Yo dixo ella, con to-  
 dos ando llana, y simplemente sin fingimien-  
 to de hypocresia, y de todo quanto veo, y  
 oygo, no pienso mal, sino que todo va bien y  
 sanctamente. Alomenos quãto a la intencio  
 no pienso ni sospecho mal de alguno, sino de  
 mi mesma: ca siempre me tengo por sospe-  
 chosa, y siempre ando velando sobre mi y  
 mis penlamientos y desseos, recelando me  
 siempre, y trayendo el ojo de prudẽcia abier-  
 to para huyr del mal (como dize nuestro re-  
 demptor) porq̃ ansi pueda ser virtuosa. Y co-  
 mo, dixo Desseoso, no seriadess virtuosas sin  
 traer esse ojo abierto? No, dixo ella, ca sim-  
 plicidad sin prudẽcia no vale nada, y antes  
 daña q̃ aptouecha: ca amor de Dios no ama  
 a los q̃ andã sin prudẽcia. Ruego os hermana  
 dixo Desseoso, q̃ me digays en q̃ manera an-  
 days simplemẽte cõ todos, y q̃ quiere dezir,  
 andar simplemẽte. Yo, dixo ella, tengo tres  
 cosas, en las quales ando simplemente. En el  
 pen-

Mate.  
 20, b.

pensar, en el hablar, y en el obrar. No me huelgo en pensar cosas mas altas q̄ mi entendimiento alcaga, ni en horas, y dignidades, ni en vanidades del mūdo: y siēpre pienso de mi q̄ soy la menor de quātas mōjas ay en el mūdo y mas indigna de ser sierva de Dios: Y de los otros pienso que todos son sanctos, buenos, y benditos, y llenos de virtud. Lo segundo no me agrada palabras lisonjeras, ni pintadas ni lindas, ni de curiosas maneras de dezir, sino llanamente si, si, no, no: lo q̄ de mas es, de mala rayz viene, q̄ es vanidad. Lo tercero, no me contento de hazer cosas curiosas, lindas y prophanas, sino simples, grosseras y provechosas, en que no me derrame a vanidad y curiosidad, las quales me echariā de casa: ca el obrar de cosas simples cōserua mi coraçō en humildad, y lo cōtrario me es muy peligroso. Como es esso, dixo el: Yo os lo dire, dixo Simplicidad. Aueys de saber q̄ nuestra madre el abba dessa me tomo en casa, y me tiene, y me ha dado por officio, que le guarde dos piedras preciosas, que tenemos en casa, que son, pureza, y innocencia. Estas son de tanto precio, y de tan gran valor que no se puede dezir: ca su precio es sin precio. Y para auer estas joyas fue fundado este monasterio, y todos quantos ay en este desierto, y

Primera parte

todo quanto hazemos y ordenamos, endereçamos para auer y conseruar estas perlas. Y porende si yo dexasse entrar por la puerta del coraçon, o de la boca, o de la obra, a curiosidad o a vanidad, ellas nos hurtarian estas joyas. Y por esto si alguna monja no ordena todo lo que piensa, dize, o haze a estas perlas para alcançar y guardar las, tenemos la por necia, que no sabe lo que se haze. Y que es lo que quereys hazer de las piedras preciosas (dixo Deseoso?) Como vosotras soys pobres, peligro passays de auaricia, teniendo riquezas sobradas, y perlas, y joyas, y los pobres (cuyo es) que se mueran de hambre. No (dixo ella) ca puesto que en amar y deseear y tener otras riquezas y bienes, aunque sean spirituales puede auer auaricia y engaño, segun el fin porque son deseadas o possydas, y segun el modo de vsar dellas, empero en estas joyas que nosotras tenemos no puede auer engaño, porq̄ solamente las deseamos y tenemos para hazer seruicio y plazer a amor de Dios, y para honrarlo con ellas quando açá viniere, o quando fuere a su casa. Ca en las otras riquezas se puede mezclar tiña de ruyñ intencion, porque son descubiertas: mas en estas que estan escondidas en el coraçon,

con, a penas se puede meter polilla ni gorgojo, ca ninguno las vee, sino el que las tiene, y Dios. Y como (dixo Deseoso) no se puede meter polilla si el que las tiene las saca fuera. No (dixo ella) ca si el las muestra y descubre porque sea visto, ya no las tiene: ca el que las tiene no piensa que las tenga, antes las desea tener y trabaja por ellas: y alas vezes nuestro Señor se las da quádo el no las conoce ni piéfa tenerlas. Y esto haze nuestro Señor, porq̄ preiumpcion y propria reputacion que está escondidas en el coraçon no las hurten: y ansi el que no las tiene, mas secretas las tiene, y escondidas. Mucho pluguieron a Deseoso las palabras de Simplicidad, y dixo le. Dezia me que cosas aprouechan para guardar estas dos perlas, y para conseruarlas. Vna cosa (dixo ella) entre muchas es la mas necessaria a los nueuos, y aú a los viejos no les haze mal, que es luyr y cerrar las puertas de los sentidos: ca en mucha conuersacion y en mucho hablar y mucho oyr no se pueden guardar. Porque nuestra anima es ansi como vn espejo, el qual recibe en si las ymagines y figuras, de todo lo que delante le es puesto: y ansi como la cera que por fuerça queda señalada de lo que encima le ponen: y es ansi como el vaso donde se mete pez, que no puede

Primera parte

fer que no se enfuzie. Como, dixo Deseoso, es posible huyr y cerrar las puertas, a quien viue en congregacion y compañía de monjas? No veys que es necessario yr aca y aculla, y la abadesa os manda hazer aqueſſo o eſt, y hablar con eſta y con la otra, y es forçado hablar y cómunicar có todas? ca en otra manera ſeria hōbre ſingular: y toda ſingularidad, aunque ſea ſo eſpecie de virtud y ſanctidad es odioſa, y poren de es de eſquiuar y dexar. Verdad, es dixo ella, q̄ por la charidad y obediencia nos es forçado hablar mucho, y oyr y ver muchas coſas: empero el q̄ voluntariamente a eſto ſe derrama es de culpar: y al otro la obediencia, y la charidad le eſcuſa, y aun le haze que merezca en lo que dize y haze, con t̄to empero que no ſea negligente de hazer lo que es en ſi, para no perder eſtas joyas. Y que ha de hazer para hazer lo que deue dixo Deseoso, y para que no ſea remiſſo y negligente? Es necesario, dixo ella, al que por obediencia y charidad, o neceſidad verdadera, no puede eſtar ſolo y recogido y apartado de los otros y en ſilencio, que tome a mi a ſu coſtado: y yendo en mi compañía no aya miedo de las perder, aun que ande por medio del mundo. Mucho os ruego, dixo Deseoso, que me pongays

gays algun exemplo: porque a los simples mucho vale la platica de las cosas. Yo os lo dire, dixo Simplicidad. El que quiere en todas las cosas guardar y no perder la innocencia y pureza, que son el fin de las virtudes, con el qual se alcanza el fin vltimo que nuestra anima puede alcanzar en esta vida, que es amor de Dios, y perfecta charidad: es menester que huya y cierre las puertas, y si es forçado no poder lo hazer, tome a mi a su lado, y en todas las cosas que vea, ponga a mi en el ojo derecho. Y si el ojo yzquierdo quisiere mirar con codicia, y juyzio loco las cosas, buelua las al ojo derecho de Simplicidad, haziendo dentro de si vn simple estudio y pensamiento, que todos los hombres, y mugeres, y frayles, y monjas, son angeles y hijos de nuestro Señor, y q̄ todas las otras cosas son vnos organos, y instrumentos que continuo alaban y bendizen a su criador, y para esto fueron criadas. Y en esta manera todo quanto oyere o viere de sus proximos, el ojo derecho lo escusara, y comportara. Y de quantas criaturas viere, alas quales el ojo de concupiscencia se inclina el alabara, y bēdezira a Dios, pēfando de la hermosura y dulçor, o otra bōdad, o virtud de su criador, y dira así mismo. No quiero amar, ni codiciar  
esta

### Primera parte

esta criatura: ca nuestro Señor no la crio para mi, ni para que yo la amasse, ni codiciasse, si no para que en ella y con ella conociesse a su Magestad, y lo amasse y bendixesse. Semejantemente es menester, que en lo que dixere, o hiziere me lleue en su compañía. Y como, dixo Deseoso, dize hombre y haze las cosas con simplicidad? Quando la intencion, dixo ella, es simple, pura y derecha, en manera que en lo que haze diuidamente, y con todas las circunstancias del lugar, tiempo, personas, y manera, si lo haze o dize, solo a hora de Dios, y gloria, o por prouecho spiritual, o corporal virtuoso, de si, o del proximo, o por bien común, esto es andar siempre en todas cosas con simplicidad: con la qual el que se acompaña va seguro, y camino derecho del cielo, para donde fuymos criados.

### ¶ Capitulo. XVIII. De la quinta hija de Humildad llamada Pobreza.

**M**UCHO se consolo Deseoso con Simplicidad: y tomando licencia della lleuo lo la hospedera a la celda de la otra hija de Humildad, que se llamaua Pobreza: la qual con mucha alegría lo recibio, y le hizo sentar cabe si, y dixe le Des-

le Deseoso. Mucha consolacion tengo en estar en vuestra compañía, porque se q̄ amor de Dios os quiere mucho. Empero ruego os que me digays como nacistes de humildad. Yo os lo dire, dixo pobreza. Nuestra madre humildad, siempre, o casi siempre piensa que esta vazia de todo bien, y que carece de toda perfeccion, como oyriades por boca de su primera hija Cõfession: y anfi haze en si vn muy gran faco para recibir los bienes y riquezās de Dios: ca para este fin cria Dios y cria todas las cosas para dar y tener a quien dar, q̄ ninguna cosa le es tan apazible. Y sabiendo nuestra madre esta su cõdicion, no quiere ser como los soberuios, que tienen los senos llenos segun su estimacion, y anfi no tienen dõde põga Dios sus bienes: pero procura de vaziar de su propria estimacion todo quãto ay en su persona: teniendolo por no suyo, como ya aureys oydo a essotras mis hermanas: y anfi vazia de todo, nunca esta sino contentiendo con el Señor, y diziendole. Henchid Señor mi faco, si podeys. Como si dixesse. Señor, mientras mas dones en mi pusieredes, mas vazia me hallareys, y mas capaz de mayores bienes, ca como crece la avaricia cõ las cosas temporales, anfi mi hambre de las celestiales crece, creciendo los dones de vuestra

Primera parte

magestad: por que soy como vn sumidero de infinita tragonia. Echad en mi vuestras gracias: que nunca me sentire llena, pero siépre vazia della, y con mayor capacidad para ellas, como la mar que no crece por los rios que entran en ella: antes mientras mas agua recibe, mas vazia parece por su tragonia: con la qual siempre se tiene por vazia, y como la tierra que nunca se harta de agua: de lo qual dize el propheta. Mi anima señor es, como la tierra que nunca se siente llena de agua de vuestras gracias, por que las tiene por vuestras y no por suyas. Pues como tiene nuestra madre vazia su sacco, toma por remedio mendigar, como hazé los pobres que andá de puerta en puerta. Donde los tales pobres, si tienen sanos sus vestidos esconden los y no los visten, sino algun vestido que sea muy roto y despedaçado: y las partes de su cuerpo que tienen sanas, no las manifiestan, sino las que estan enfermas, vlceras y llagadas, para que así mueuá a cõpasion y misericordia á quié los viere: importunan los con muchos clamores, porque si al no, si quiera por librarle de la tal importunacion les dé alguna limosna. Pues por semejante manera, viendo humildad que esta vazia de riquezas y bienes spirituales, concibe proposito de mendigar

como pobre: y así nazco yo, que soy su hija, y me llamo Pobreza, que la guio y traygo por la mano de puerta en puerta de los Santos Celestiales, pidiendoles limosna y fauor para con el Señor, demuestro les las llagas de mi madre, y las mias, sus vicerias y todas sus miserias spirituales, sus defectos, sus pobrezas, sus vilezas y necesidades: y esto hago con muchos clamores y bozes de ansias de mi corazón. Ya lo digo a vno, luego a otro, cercandó toda la corte Celestial, y luego a todos juntos, para que viendo mis clamores y importunacion, me den limosna: y con su fauor allego al Señor y importunole con lagrimas, que lo corra a mi mendiguez, diciendo le lo que tengo por gloria. Mirad Señor mi gran mengua: henchid mi saco y bolsa vazia de riquezas spirituales, que son vuestras gracias y dones (si podeys) conuene saber henchirla. No niego Señor vuestra omnipotencia, pero confieso que por mas que me deys, siempre me tengo por vazia: porque vuestros dones se que no son míos, y así pienso que no tengo nada mio: y por esso pido que me deys mas: y mientras mas mercedes me hazeys, y mas me dais, mas vazia me siento, de lo que no merezco recibir, ni tengo por mio sino por

Nota  
la capacidad del  
humilde.

Primera parte

vuestro: y por esto digo (si podeys.) Ruego  
 os virgen, dixo Deseoso, que me digays que  
 condicion teneys. Yo, dixo ella, no tengo na-  
 da, ni desseo nada deste mundo por amor de  
 Dios. Dezidme pues (dixo Deseoso) en que  
 os consolays y teneys alegria? La mayor ri-  
 queza, dixo ella, y el mayor bien y consolacio  
 mia y alegria que yo tengo, es no tener nada  
 por amor de Dios. Mucho me marauiillo, di-  
 xo Deseoso, porque me han dicho, q̄ aque-  
 ste monasterio fundo, y edifico vn señor, que  
 es el mas noble y mas rico, y mas generoso  
 que en el mundo ay: porque quiere y consie  
 te que en su casa abiten y moren personas q̄  
 sean pobres, y necesitadas, y miserables. Yo  
 no se, dixo Deseoso, que seruicio toma el, ni  
 que plazer de vuestra pobreza. Yo os lo dire  
 (dixo ella.) Aquel señor que fundo este mo-  
 nasterio, es Rey y Señor de todo el mundo.  
 y tiene todo el thesoro del mundo en sus ma-  
 nos: empero quiere que nosotras seamos po-  
 bres, porque no pongamos nuestro amor en  
 otra cosa sino en el: ca si el nos quisiesse dar  
 muy abundantamente, muy sobrado y dema-  
 siado todas las cosas, bien lo podria hazer: em-  
 pero a los que biē quiere no lo haze, porque  
 desseen a el solo, y aborrezcan este mundo. Y  
 este es el mayor testigo que de su amor ten-  
 mo.

mos que no nos consuela en este mundo, ni nos da todo lo que nuestra carne pide. Y aun quiere que seamos pobres, porque no tengamos cuydado superfluo de las riquezas y bienes deste mundo, sino que le firuamos de voluntad y con coraçon entero, y no repartido y con alegria spiritual nos gozemos en el, y no nos alegremos, ni entristezcamos vana mète de la ganancia o perdida de los bienes temporales: y que nuestro coraçon este assossegado, y en paz, en reposo, y quietud, sin congoxa, ni bullicio de cuydados: ca amor de Dios es de tan delicada condicion, que no quiere estar sino en lugar solo, limpio y de paz. Pero porque no penseys (como los mundanos) que la falta de los bienes temporales sea pobreza, yo os quiero mostrar como no se deue de dezir pobreza, sino grandes riquezas (si se padece por Dios): claro esta que nuestro Señor vende a todos el Reyno delos cielos por lo que tienen: luego como los que son dichos pobres, no tengan con que lo comprar, sino con la pobreza, siguese que se ha de llamar dinero, no de baxo metal, o de poca estima, pero de muy fino oro y de infinito valor, pues es justo precio del Reyno de Dios, que es infinito. Donde de sant Martin canta la yglesia. Este Martin siendo pobre

Primera parte

bre y humilde, y de poco valor, entra rico en el cielo. Luego gran riqueza es la pobreza exterior. ¶ Item taléto solemos llamar aquello có q negociá los mercaderes. Pues si có la pobreza negociamos las virtudes, la gracia, y la gloria, como dize Christo, figuese q es taléto y moneda no baxa, sino de grandísimo precio: pues vale para muchas y grádes negociaciones, dóde no va có bellá vazia a la feria de Dios, quien có la pobreza camina para el cielo, por lo qual dize el Ecclesiastico. Ay hóbre, q con pobreza tienes abundancia: como podría dar abundancia la pobreza, sino fuesse riqueza. En ninguna manera. Luego es riqueza. Y así dize Salomon. Es como pobre, teniendo muchas riquezas. Como pobre (dize) es, porque parecera en lo exterior necesitado, pero en lo interior es lleno de bienes e riquezas spirituales, y por tanto muy verdaderamente rico. Y para mas confusión desta falsa opinion, digo que tola la pobreza haze ricos a sus poseedores, porque della puede hazer la persona lo que quiere sin ningun trabajo, ni sollicitud: ca para auer la no tenemos necesidad de cauar, ni arar, ni traxpear, ni mendigar, que ella se ofrece de buena gana, y aunque no la queremos se entra por nuestras puertas muy cumplidamente.

Pero

Lu. 9. b

vi. Ca.  
b.

Pro. 13  
b.

Pero las riquezas temporales no pueden ha-  
 zer esto, porque, como dize Boecio, con tra- **Boecio**  
 bajo se ganan, con temor se poseen, y con do-  
 lor se pierden. Y por hablar verdad a la cla-  
 ra, estos bienes temporales son los que hazen  
 a los hombres pobres, y aun pauperrimos  
 donde vn sabio dixo. Las riquezas hazen **Quin-**  
 digar. La pobreza es muy larga con sus pos- **tusa**  
 seedores, ca ninguna cosa quiere que les fal-  
 te. Pero la riqueza temporal es metirosa, nin-  
 guna cosa da de las que promete, ca prome-  
 te abundancia, y da mengua. Donde Salo-  
 mon dize. Donde ay muchas riquezas, ay **Ecd. 9**  
 muchos comedores dellas. En conclusion cob-  
 esta se gana Dios, y con su contraria se pier-  
 de muchas vezes, luego es mas rica que ella. **Eccl. 2**  
 Y para muestra desto, como todas las cosas **Eccl. 2**  
 obedecen al dinero, las mismas riquezas è di- **10. d.**  
 nero obedecen a la pobreza, porque son aco-  
 ceadas della (como parece en los actos de  
 los Apostoles) luego es mas rica que las mis-  
 mas riquezas. Qual es, dixo Deseoso, la ma-  
 yor virtud que teneys? La mayor virtud que  
 tengo, dixo ella, es conformar me con mis  
 hermanas, con quien bivo y moro. Y puesto  
 que mi deseo sea no tener nada, pero por no  
 dar lugar que entre en casa vna puerca jaua  
 (que se llama singularidad) que se come y

Primera parte

roça toda la huerta, no quiere nuesta madre sino que viua yo como las otras. Mas porque no pierda el premio de mi virtud me ha cañado con vn sancto proposito, que se llama, No pidas nada. Y aun dixome nuestra madre, que si yo queria ser perfecta, que me contentasse con lo que me diessen: y que au-  
 si fuesse alegre con lo poco, como con lo mucho, anfi con lo bueno, como con lo comun, y menos bueno. Y aun por amor de Dios des-  
 so que me dan, yo quito y aparto de mi mucho, y no tomo sino lo q̄ tengo necesidad. E<sup>so</sup>, dixo Deseoso, es querer ser mas q̄ bueno, y mas q̄ el hombre es obligado: ca parece me que vuestro fundador os mãda que seays  
 Matt. 5 pobres de spiritu. Y el propheta dize. Que si tuuieres riquezas, no tengays el coraçon embuelto en ellas. Por las quales cosas me parece que la virtud de pobres no esta en tener o no tener, sino en el amor o afficion q̄ hombre pone en ello. Verdad es, dixo ella, que la virtud de pobreza esta en el spiritu: pero mas seguro viue el dia de oy quien se halla por amor de Dios, no tener nada: ca es tan inclinada nuestra afficion y amor a estas cosas lindas, gentiles, y pintadas y nueuas, que con muy grande dificultad las puede hombre tener, que poco o mucho no se vnte su afficion  
 en

en ellas, y que no nos lleuen parte del poco amor que tenemos: y por esso bueno es alzar la estopa del fuego, porque el amor de Dios quiere todo el amor del hombre. Y muchos veo que en esto se engañan, diciendo. Yo no tengo mucho amor ni afficion a esta cosa: yaunque me sea quitada, no se me da nada. Porque creedme, que la afficion y amor es vna cosa tan delicada, que muy pocas vezes acaesce que no se junte y abrace con las tales cosas, q̄ quiere biẽ. Tomad exemplo en el Señor, que bien podia tener todas las cosas del mudo, sin auer miedo que su amor y afficion se pudiesse en ellas, mas mirad como fue pobre el y su muy dulce madre, y sus sanetos discipulos. Y esto que quiso dezir, sino que no tengamos nada en afficion y possession: Y por esto lo que tenia en la celda he sacado fuera, que no he dexado sino vna ymagẽ de mi muy dulce Iesu, quando estaua desnudo en la cruz, porque me trayga a la memoria el amor con que me amo. Y de libros, y solia tener muchos: empero todos los he sacado, que no he dexado sino vnos pocos, y aquellos buenos, como es vna Biblia, y las vidas de todos los sanetos Padres, y algunos cartapacios, y vn Vita Christi. No quiero mas, porque harto me basta mi dulce Iesu.

Primera parte  
y el libro de su sagrada vida.

Capitulo. XIX. De la sexta hija de  
Humildad dicha obe-  
diencia.

**G**RAN consolacion tomo Deseoso  
con esta virgen, y tomando della li-  
cencia lleuo lo la hospedera a la cel-  
da de la otra hija de Humildad que se lla-  
ma Obediencia. Grande fue la reuerencia, y  
acatamiento que hizo Deseoso a Obedien-  
cia: ca era virgen de gran valor y estima, y  
muy mas amada de amor de Dios, y que-  
rida que todas las otras monjas: y como le  
quisiese besar la mano, no lo consintio ella,  
ca era hija de Humildad, y no queria hon-  
ras: mas hizo assentar a Deseoso. Ruego  
os virgen (dixo Deseoso) que me digays  
como nascistes de Humildad. Que me pla-  
ze (dixo ella) Mirad, la Humildad sabe  
muy bien, que Dios repartio, y reparte  
sus gracias a sus criaturas en diferente ma-  
nera, a vnas mas que a otras: a vnas occul-  
tas, a otras manifestas: a vnas gracia de  
justificacion, a otras gracias gratis dadas. Y sa-  
be tambien humildad, que toda criatura deue  
obediencia y reuerencia a Dios, y a quiẽ tie-  
ne

ne sus vezes, porque es justo y conforme a razon, que el menor se subjecte al mayor. Pues destas dos cosas que sabe humildad cõcibe de su marido vn sancto pensamiento, que toda criatura racional tenia alguna gracia manifesta, o oculta, que no tiene ella, o que esta en gracia de justificacion, dela qual ella se tiene por indigna: y por esto determino de subjectarse a todos por Dios, o a Dios en todos los que ay en el cielo y en la tierra, y ansi nazco yo su hija que me llamo Obediencia. Y por que no pierda el merecimiento de tan gran virtud tiene me aplomada con el peso del conõscimiento de quien soy, que este es el carretonzillo con que me folte a andar. Y despues aca me tienen de braço porque no tropiece y cayga, mis dos primeras hermanas, que son Confesion a quien yo parezco, como si nascieramos de vn vientre, y Deseo de menosprecio, que tambien me parece mucho. La primera cosa que mi madre me ensenõ, fue, que los soberbios sellaman pajas (en la sagrada Scriptura.) Y que las pajas tienen entre si, y con las otras cosas contienda, sobre qual dellas yrã encima de las otras, y sera superior. Y que esta inclinacion de superioridad les prouiene de vna de dos causas, o por la liuidad propria.

Iob. 21.

e.

41. e.

Matt.

3. e.

Lucæ.

3. e.

Primera parte

Viéto  
son loo  
res hu  
manos

Iob. 27  
d.

o por ayre que las leuante en alto. Anfi el que es soberuio si es menor que los otros por merecimiento, luego contiende y procura de ser superior a todos, y de leuantarse sobre ellos, leuantado por su vileza y poquedad, q̄ es vanidad nacida de la soberuia, o por el viento de los loores humanos, como se leuanta la paja sobre su mismo grano, que es mucho mejor que ella, como parece en la parua quando es trillada y alimpiada. Dóde quando alguno es loado de la estimacion que tiene de su persona en Toledo en Seuilla, luego su coraçon es lleuado a Roma o a otra parte: esto es lo que dize Iob del hypocrita, q̄ haze sus obras por causa de ser loado. Alcançar le ha el viento, que abraça, y arrebatarlo ha el toruellino de su lugar. Pero yo por consejo de mi madre bueluo las espaldas a los tales vientos, y aunque me sigue no le bueluo el rostro, ni quiero presumir de superioridad, porque no venga sobre mi la maldicion de las pajas, de las quales me dixo nuestra madre que son dadas a las bestias en mājjar q̄ no ay otro provecho dellas, o las echan en el fuego para que se quemén. Dezidme señora y madre, dixo Deseoso, que condicion es la vuestra? Yo, dixo ella, estoy casada con vn sancto proposito, que se llama, No dexes nada

nada de hazer, el que es hombre de mucha virtud y esfuerço, y muy buen cauallero: ca el solo véce y derrueca la mas terrible bestia que ay en el mundo, que se llama, Propria voluntad, la qual traga y destruye a todos los que la siguen y aman. Y con gran dulçor de su embriaguez los hombres todos la siguen (facando muy pocos) y a todos lleva en perdicion, y de mi todos huyen, como sea cosa cierta que sin mi ninguno puede hallar a amor de Dios, que es señor de todo el mundo, y vale mas que todo el mundo. Pues Dios me ha dado (dixo Obediencia) tan buen marido, no hago nada sino lo que me manda, ni demando licencia de cosa alguna, sino es cosa de mucha necesidad: y entonces en las cosas q̄ tengo de hazer, no oso yr sola por miedo de ladrones, que andan aqui muchos, y se esconden, de manera que hombre no los vea. Pues quien (dixo Deseoso) va con vos? Primeraméte (dixo ella) tomo vn perro ansi como esse vuestro, que se llama Buena gana, y a mi hermana Simplicidad, y a mis hijas q̄ son Deuocion, y Alegria, y Deligencia, y Perseuerancia, y Limpieza, y sobre todo nuestra madre Humildad, la qual siempre quiere yr conmigo. Toda esta gente es menester que lleue quando voy a hazer lo que me mandan,

Primera parte

si quiero yr con seguridad y sin peligro. Ruego os, dixo Deseoso, que me digays de que manera vuestra madre Humildad va con vos en las cosas que hazeys? ca no lo entiendo a mi plazer, y claramente. Yo os lo dire, dixo Obediencia. En todo quanto hago, aunque sean las mayores cosas del mundo, yo no pienso que aya hecho algo de bueno, ni fio en nada de lo que hago, ni ensalço mi coraçon, ni juzgo a los otros que no lo hazen tan biẽ, o q̃ no sabriã tan bien hazerlo, ni pienso ser buena por algun bien, quanto es de mi: ni quiero que alguno me alabe ni tenga por suficiente para mucho: sino que humildemente hago gracias a Dios nuestro señor, porque le plaze de darme seso, y saber y poder para hazer alguna cosa por su amor y digo dentro de mi. En esto soy mas obligada agora a nuestro Señor que me dio gracia para hazer esto: y porende de todas mis obras no quiero que los otros hagan otra cosa sino bendezir a Dios: y no deseo sino auer el trabajo y pena hasta la muerte, y que nuestro Señor aya la honra y alabança, y la religion, y el proximo. Yo no quiero nada, ca lo que no mereço nada: no quiero sino que el Señor me de su amor para que yo haga mas obras de virtud, y para que no le offenda, y

sola-

solamente en la hora de mi muerte me sea piadoso, dulce y benigno como yo lo espero de su bondad.

¶ Capitulo. XX. De la septima hija de Humildad, dicha Castidad.

**M**UCHA consolacion vuo Deseoso con Obediencia, y tomando de ella licencia, lleuo lo la hospedera a la celda de la postrera hija de Humildad, que se llamaua castidad, la qual con mucha honestidad recibio a Deseoso, y lo hizo sentar cabe si. Ruego os virgen, dixo Deseoso, que me digays como os dezis hija de Humildad? ca mas pareceys a téperancia: (cuya propiedad es refrenar nuestro spiritu de deleytes desordenados, y poner le téplança en tomar los plazerés q̄ honestamēte se puedē tomar) yansi no veo como seays hija de Humildad, sino es por adopcion. Mirad, dixo Castidad, dos linages ay de castidad, q̄ tienē este apellido y nóbre. El vno es, que se ocupa en lo castigar nuestro cuerpo, porque no se deleyte en cosas suzias, como castigan los padres a sus hijos, porque no sigan sus apetitos naturales. E yo aunque tengo parentesco cō este linage de castidad, pero no me contento

Primera parte

con el solamente: y por esso abraço el segundo, que comprehende, no solo la moderación y castigo de los deleytes sensuales, pero tambien los del anima que se dizen animales: los quales suele tomar nuestra anima, quando alcança lo que dessea, y goza dello a su voluntad, agora goze la tal cosa por los ojos, o oydos, gusto, o tacto, o por sola ymaginacion y memoria. En los quales deleytes si nuestra anima se ocupa y detiene contra la voluntad de Dios, comete fornicacion spiritual, segun aquello q̄ dize Dios al anima peccadora por Hieremias. Tu q̄ eres peccadora, has cometido fornicacion spiritual por tomar plazer en los peccados que has cometido, aunque no sean peccados carnales. E yo soy deste linaje de castidad: cuya propiedad es, no solo refrenar el anima de malos deleytes, pero aun de los buenos y honestos si son de la criatura solamente: porque en fin empiden al anima q̄ no se deleyte del todo en Dios. De lo qual yo procuro de guardarme por extremo: por que desseo mucho que mis estimaciones seã todas en Dios, y no en sus criaturas. Y porq̄ Humildad es amiga de estar y andar muy ceñida y delgada, lo qual es señal y testimonio de virginidad en las donzellas, por esto me digo yo y llamo con verdad hija suya. Las a

Hier. 3.

nimas soberuias y presumptuosas, preñadas  
 andan del demonio: y no solo del principe  
 de las tinieblas, pero de otros muchos: ca de  
 tãtos cõcibe hijos, de quãtas cosas tiene pre-  
 sumpcion: de su padre carnal, de su linage, de  
 su disposicion, de sus hermanos, de sus digni-  
 dades: y ansi de los semejantes: lo qual pare-  
 ce y es mõstruosa cosa. Donde el Rey Dauid, 2. Reg.  
24.  
 que hizo contar toda la gente de su reyno  
 con presumpcion que era gran señor, &c. cõ-  
 cibio de todos ellos en su anima: ca de todos  
 estaua muy hinchada en soberuia. Y lo que  
 peor es y mas de espantar, que aun las perso-  
 nas virgines conciben de su misma virgini-  
 dad: y esto acaesce quãdo por su misma virgi-  
 nidad se ensoberuescẽ; y las tales personas son  
 las virgines locas y necias: de las quales se lee Ma. 25  
 que no seran recibidas en el Cielo a celebrar Virgi-  
 las bodas con Christo. Y la causa es, por que nes lo-  
 le fueron desleales, y quebrantaron la fe que casqua  
 le prometieron en el baptismo, y violariõ los les son.  
 desporios que con el entonces celebraron, y  
 cometieron adulterio nefandissimo con el de-  
 monio. Suelen en comun dezir: que algunas  
 mugeres conciben de los demonios, que se di-  
 ven incubos: pero en la verdad no trae n en  
 su vientre sino viento, como por experie ncia  
 se ha visto: y ansi el parto de las tales es con  
 grande

Primera parte

grande impetu y sonido de vientos. Pues lo mismo acaece a los que conciben espiritualmente, è hinchen sus animas de soberbia y presumpcion: ca como estan llenos de viento de vna estimacion, no paren sin gran ruydo de jaçtancia, arrogãcia, y desprecio de sus proximos. Pero yo aprieto muy mucho el vientre de mi anima, que es mi memoria, para que no quede en el alguna ventosidad de propria estimacion: y ansi quedo sin preñez mala y dañolã: quedo virgen castissima, hija de semejante madre (que es la humildad. Y que manera teneys, dixo Deseoso, para conseruar esta vuestra castidad? Yo, dixo ella, para guardarme desta viperina preñez, tengo dos criados que me guardan, que se llaman Abstinencia, y Verguença, è mi marido, que se llama Guarda coraçon, y tiene vn paje que siempre va con el, que se llama, Guarda sentido. Hazed me gracia (dixo Deseoso) que me mostreys esse paje. Plaze me (dixo ella.) Y luego dixo Castidad a Virginitad que lo llamasse.

¶ Capitulo. XXI, Del Paje de la Castidad, y su librea.

Deseoso

**D**eseoso se maranillo mucho de los arreos y aparatos del paje: ca traya vn freno en la boca, vn candado en los labios, vna piedra en vn oydo, vn velo con que se tapaua el ojo yzquierdo. Traya vna Cruz en las espaldas en la qual tenia la mano yzquierda enclauada, y la derecha suelta, con la qual traya vn candelero lleno de candelas encendidas: venia vestido de verde, y tenia los pies puestos sobre vna bola redonda, el derecho suelto, pero el yzquierdo preso con vnos grillos, y en su costado derecho traya vn gran gusano, a manera de lagarto, que le mordia de la ropa, hasta llegarle a la carne. Y dixo le Deseoso. Dezid me hijo que quiere dezir tanta herramienta como traeys? Este freno, dixo el paje, es para domar y amansar vna bestia que tiene mi amo: la qual (puesto que sea pequena) si vna vez se suelta, a todos derrueca, y haze mucho daño: y no abasta alguno a la tener, y hazer parar sino el portero, que es temor de Dios. Y como se dize, dixo Deseoso, essa mala bestezuela? Lengua, dixo el, se llama: contra la qual dezia David. Poned Señor, yo os lo suplico guarda a mi boca, y puerta hechiza, que cerque mis labios. Dezid me, dixo Deseoso, para que es esse candado? Este

Psalms.

142. 2.

Primera parte

candado (dixo el paje) se llama templança de boca: y es para cerrar las puertas del monasterio, porque no huyan las monjas, que está dentro: ca si este cerrojo o cādado no vuisse, no terniamos religion, o seria vana. Y essa piedra, dixo Deseoso, para que la traeys? Esta piedra, dixo el paje, es para tapar vn agujero que esta detras de casa, que se dize oydo: porque no entren por el ladrones: los quales muchas vezes entran si hombre no tiene cerca la piedra: aunque el vn oydo dexo abierto a Dios, diziēdo como Samuel. Hablad Señor, que esta oyēdo os y escuchando vuestro seruiuo. Y esta piedra me pongo muchas vezes: y la traygo en la boca, y no quiero hablar. Pues luego diran que soys mudo (dixo Deseoso) No soy mudo (dixo el paje) mas hagome mudo por amor de Dios. Y q̄ seruiicio, dixo Deseoso, o que plazer ha amor de Dios, siendo vos mudo? Muy grande, dixo el paje: ca por esta puerta se salen aquellas dos piedras preciosas, que os dixo simplicidad, que son pureza, è innocencia. E yo siendo mudo guardo que la cuba de vino, de que beuen las monjas no se derrame. Y como, dixo Deseoso, si hablastedes no la guardariades? No, dixo el paje, ca no puede el hōbre tener la canilla abierta, y que el vino no se derrame. Y como

1. Reg.

3. b.

lo que dize  
iz sus  
muy audat

1. m. 1.

2. c. 1.

xo Deseoso) no se puede poner debaxo al-  
 gun vaso a donde cayga, y no se pierda el vi-  
 no que se saliere? Si, dixo el paje, mas para ha-  
 zer esso es menester hombre de mucha fuer-  
 za, y bien sabio, y agudo: è yo soy aun bié pe-  
 queño, y nueuo y no lo sabria hazer: sino q̄  
 se me vaziaría la cuba, y quedaria llena de vié-  
 to, y sin vino de deuocion. Y esse velo, dixo  
 Deseoso, para que es? Este velo, dixo el paje,  
 se llama limpieza y es para cubrir y atapar el  
 ojo yzquierdo, el qual es de sensualidad. Dō  
 de el Propheta dezia. Señor atapa, y guarda  
 los mis ojos, porque no vean las cosas de va-  
 nidad. Y el ojo derecho dixo Deseoso, no lo  
 tapays? No, dixo el paje, ca el ojo derecho es  
 de simplicidad, que no trae mal alguno a ca-  
 da, antes todo bié y prouecho: mas el ojo yz-  
 quierdo es de sensualidad: y tiene la vista muy  
 leuia, y muy mas presta que el derecho: y ha-  
 ce nos mucho mal, y mete en casa la muerte:  
 y por esso es menester ataparlo con este ve-  
 lo, mirando todas las cosas con limpieza y  
 pureza. Declaradme lo mejor, dixo Des-  
 eoso, por vuestra vida: de que manera se mi-  
 ran las cosas con limpieza? Yo os lo dire. En  
 todas las cosas se miran con pureza, o  
 limpieza de coraçon, quando qualquiera co-  
 sa se mira con vno destos tres ojos, o moral

Psalmo

118, c.

Conis te  
 oculis meis  
 ne uideant  
 uanitate

Primera parte

proprio para nuestra edificacion, o glorificad-  
 dor de la bondad de Dios, o compasiuo, y  
 excusatiuo de nuestro proximo. Mas escu-  
 ro va esso, dixo Dessesoso, declarad me lo me-  
 jor. Mirad, dixo el paje, yo bien se que vos lo  
 entendeys. Si yo lo entiendo, dixo Dessesoso,  
 alguno por ventura lo querra entender por  
 platica mas ilana. Yo os dire pues, dixo el pa-  
 je, lo que me parece q̄ sera bueno. Si tal des-  
 feo teneyd de aprouechar a otros (lo qual me  
 parece muy bien) y mucha charidad: ca no  
 quereys solamente vuestro prouecho. Mas  
 cosas se os han dicho en esta casa so alguna fi-  
 gura, la platica, y declaracion de las quales es  
 excelente y prouechosa: y porende quando  
 os boluays podeys hazer vna glosa, y decla-  
 racion a todo lo que aca os han dicho, y pla-  
 ticar largamente de las cosas, y hareys assi  
 como hizo sant Gregorio sobre Iob. Muy  
 bien dezis por cierto, dixo Dessesoso, yo os  
 prometo de lo hazer assi con la gracia del  
 Señor: que puesto que a los amados baste  
 tanto elereuir les las iemejanças, empero se-  
 ra muy prouechoso para los que menos sa-  
 ben declarar las llanamente, y platicarlas: y  
 pues assi me lo aconsejays, bueno sera para  
 aquel lugar dexar la platica: pero querria sa-  
 ber que significan todas vuestras herramien-  
 tas.

tas: y por tanto ruego os me digays para que es esta Cruz? Para que en ella, dixo el paje, sea crucificado mi cuerpo al mundo por desprecio, y mi spiritu viva a Dios por afficion: y por esto, como dize Iob. Escogio la mi anima estar colgada. Y el Apostol dize, con Christo nuestro Señor. Soy crucificado en la Cruz: y por tãto biuo yo, ya no yo mas biue en mi Iesu Christo: que esta es mi vida, pensar en Christo, è ymitar sus obras. Y para esto traygo la maño yzquierda enclauada en esta Cruz, porque no haga obras malas, ni vanas: y el clauo es temor de la pena q̄ se dara a los malos. Y esto pedia David, diciendo. Señor affixa, y enclaua con tu temor las mis carnes: pero la maño derecha, q̄ es para hazer derechas obras, para obrar las, la traygo luelta y con este manajo de candela ardientes: porque haga lo que me manda el Señor, diciendo. Ansi resplandezca vuestra luz delante los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquè a vuestro padre que esta en los Cielos. Y esse gusano, dixo Deseoso, porque le traey: ca os puede morder? Por esso, dixo el paje, le traygo, por que me acuerde, qual sera el gusano que mordera mi consciencia eternamente, sino guardare limpieza. Porque el gusano de los con-

Iob. 7.  
c.Gala. 2  
d.vino ego  
rad' n' ego.p̄  
con fize h̄m  
et h̄m carn  
meap.Mat. 5.  
sicut  
luz v̄ra

Primera parte

**Psa. 66** denados no morira para siempre. Y vuestrā  
**&** ropa y traje, dixo Deseoso, porque es verde,  
 ca parece de montero? Porque mi cuerpo, di  
 xo el paje, tēga esperança que ha de escapar  
 destas miserias despues de la resurreccion, si  
 agora passa estos trabajos por amor del señor  
**Pf. 15 d** porque mi carne holgara en esperāça. Y tray  
**Luc. 12** go le ceñido cō esta cinta que me dio casti-  
**d.** dad, porque dize el Señor, que sean nuestros  
 lomos ceñidos. Y sant Gregorio dize que en  
 tances ceñimos nuestros lomos, quando nos  
 estrechamos, y echamos de nosotros la luxu  
 ria de la carne, por virtud de la continencia.  
 Y para q̄ traeyes essa bola debaxo delos pies?  
 dixo Deseoso. Para mostrar, dixo el paje, q̄  
 desprecio el mundo como cosa transitoria. Y  
 traygo el pie yzquierdo preso con grillos  
 de perseuerancia, porque no se mude de san-  
 cto proposito, diziendo el propheta, porque  
 no dē passos malos: y el pie derecho suelto  
 y libre, para cumplir los mandamientos de  
 Dios. Como dize el Propheta. El camino de  
 tus mandamientos corri y anduue, &c. Y cō  
 esta librea, y atauio siruo a mi Señor la ca-  
 stidad, continuamente, porque nin-  
 gun desseruiçio le sea  
 hecho.

**1. Ios. 2**

**c.**

**Psa. 16**

**b.**

Vn pie

suelto

y otro

preso q̄

signifi-

ca.

Psalm



¶ Capitulo. XXII. Que concluye la  
primera parte.

**M**VY consolado fue Deseoso en ver  
y conocer la compañía de Castidad:  
y tomando della licencia, sacó lo la  
hospedera fuera del claustro, y dixo le. Ya  
aueys visto todas las monjas. Si, dixo Deseo  
so, pero teneys otra cosa alguna en casa que  
me mostreys? Si bien parays mientes, dixo  
ella, y poneys en obra lo que aueys oydo è vi  
sto, harto os basta para hallar a amor de Dios:  
pero yo querria mostraros vn arbol que tene  
mos en la huerta. Mucho se marauillo Des  
seoso de ver tan lindo arbol, y q̄ tenia dos li  
nages y maneras de fruta. Que fruta es esta,  
dixo Deseoso? Respondio ella. Esta fruta que  
nasce en estas ramas baxas, que es amarilla, se  
llama Desconfiança de si mesmo: ca de cõo  
cer el hombre su baxeza, y no nada nasce des  
confiar de sus fuerças y mereçimientos. Y a  
quella que nasce en las ramas altas de arri  
ba, que es colorada, y dorada, se llama con  
fiança de Dios: ca de la Alteza, y bondad de  
nuestro Dios proçede tener esfuerço para ha  
zer grandes cosas. Esto, dixo ella, es el fruto  
que lleuan los que vienen a esta casa: y si de  
esta fruta no lleuan, en balde y sin prouecho

vinieron acá. Quereys me dar dessa fruta di-  
xo Deseoso, para que llene? Si, dixo ella. Har-  
taos agora aqui bien desta baxa, que es del-  
confianza de si mesmo: y meted en las alfor-  
jas de la otra de arriba para el camino: y esta  
os abastara, hasta q̄ allegueys a casa de amor  
de Dios. Muy alegre fue Deseoso del buen  
pastro y pitança que comio de la fruta mas ba-  
xa: y hinchio las alforjas, y las mangas, y los  
senos de la fruta de arriba para el camino: y  
dixo a la virgen. Ruego os hermana que me  
mostreys la senda, por donde dezis que ten-  
go de yr para hallar a amor de Dios. Grã pla-  
zer he, dixo ella, porque os veo algo dispue-  
sto para buscar a amor de Dios, y aparejado  
para el camino: empero porque he miedo q̄  
no sabriades yr solo, y q̄ errariades el cami-  
no, querria os dar alguna compañia de casa  
que vaya con vos. Y como, dixo el, no basta  
harto el perro? No, dixo ella, no es basta har-  
to el perro por bueno que sea. Ca allende  
de las malas bestias, ay en el camino muchos  
barrancos y muchos salteadores, muchos q̄  
engañan las gentes: y por esto es bueno que  
no confieys solamente del perro. Hazed me  
gracia, pues que ansi es, dixo Deseoso, q̄ me  
deys la compañia que sabeys q̄ es mejor. To-  
mad, dixo ella, el portero q̄ es hombre rezia

como hierro: y fino quereys q̄ os dexen, tened con vos a su tercera hija, q̄ se llama vergüenza: y fino quereys perder a vergüenza, tomad este letuario memoratiuo, q̄ se llama, Mira a baxo. La segunda compañia q̄ yra con vos sera Simplicidad: y ansí andad con la bendición del Señor. Empero auiso os de vna cosa, que si por vñtura perdierdes a temor de Dios, o a Simplicidad, no solteys el perro ni lo perdays: ca el si le days a comer dela fruta q̄ lleuays en las alforjas, os ayudara a tornarlos a cobrar y hallar. Y quando salierdes de casa, tomad por vna senda, a mano yzquierda: la qual es atajo para casa de charidad, dōde esta amor de Dios. Como se llama esta senda, dixo Deseoso, porque si la errare, o saliere fuera della sepa preguntar por ella, y tomar el camino? Llamale, dixo ella, Paciencia: la qual senda es corta y ataja mucho del camino y va derecha de casa d̄ Humildad, a casa de charidad: esta a la mano yzquierda, que significa la vida actiua llena de trabajos: pero es muy derecha para hallar el amor de

Dios: porque por penas nos

conuiene entrar en

el Reyno de

Dios,



# SIGVESE

## LA SEGUNDA

### P A R T E.

¶ Capitulo primero, De la paciencia que se deue tener quádo el hõbre es cõbatido de pensamientos, y desseos malos.



**S**ALIO pues Deseoso muy alegre y cõsolado, de la casa de Humildad donde se auia hartado de fruta, y lleuaua para el camino buena cõpañia, conuiene saber, al perro Buena Volõtad, y a vn lado al portero, q̃ era temor de Dios, y al otro lado Simplicidad: y lleuaua las alforjas llenas de fruta para el camino, q̃ era fruta de confiãça de Dios. Y ansí muy alegre comẽço a andar por la senda de paciẽcia. Muy aspero, fragoso, y lleno de espinas, cardos, y abrojos, parecia este camino a Deseoso: y esto por las affliçiones, trabajos, y angustias, enfermedades, é diuersas molestias, que le parecia q̃ auia de passar, aunque le auia dicho que era  
muy

muy corto: y imaginalo el muy largo: ca qui  
 so así el señor que fuesse aspera esta senda y  
 penosa de caminar: porque los q̄ caminassen  
 por ella al cielo, no se detuiesse en el cami-  
 no, (por el deleyte que del recibirá, si fuesse  
 fresco y lleno de arboledas apazibles) sino q̄  
 presto aguijen, y huyá deste desuéturado de-  
 stierro, y entré en el cielo a tomar possession  
 de la gloria: y por esto se dize corto. Porq̄ di-  
 ze S. Gregorio q̄ los males que en este mūdo  
 nos fatigan, y dan pena, nos hazó yr casi por  
 fuerça al cielo estando cansados de sufrir los  
 trabajos, y aduerfidades que el mūdo nos of-  
 frece cada dia. Pues començando a caminar  
 Deseoso, vido salir de entre las matas y arbo-  
 les muchos leones, ossos, y sierpes de pensa-  
 mientos feos, è ymaginaciones abominables,  
 y otros brauos y fieros animales de blasphe-  
 mias bramando, y espantandole con diuer-  
 sos aullidos de desesperaciones como que le  
 querian tragar. Y muchas vezes Deseoso ca-  
 yera amortescido de miedo, sino le esforçara  
 simplicidad: la qual para esforçarlo le dezia.  
 Mirad hermano, q̄ vuestro perro basta para  
 defenderos destas bestias brauas: ca ellas nun-  
 ca pueden vencer, sino a quien quiere ser de  
 ellas vécido. Açomad les vuestro perro: dezid  
 q̄ no quereys consentir en cosa q̄ ellas quie-

Segunda parte

ren, y luego huyran: ca segun dize Sanctia-  
 go. Si resistes al demonio, que se encubre so-  
 la piel destas animalias, luego huyra de vos.  
 Y el glorioso nuestro padre sant Hierony-  
 mo dize, Muy debiles, y flacas son las fuer-  
 cas del demonio nuestro aduersario, pues no  
 puede vencer sino al que quiere del ser venci-  
 do. Esto es a quien pierde el perro dela bu-  
 na voluntad, queriendo consentir al mal, a  
 este vence. Estos aullidos, y bramidos elpan-  
 tofos, que agora se os representan de malas  
 ymaginaciones y feos pñamientos, para que  
 los querays, son como tiros encantados: ca  
 parecen furiosos, y denodados, y no lo son:  
 dezid que no consentis a ellos, y luego los  
 destruyra vuestro perro. Y con esta contra-  
 dicion sucedio a Deseoso otra mayor: ca sen-  
 tia sus desseos en contrario del trabajo, que  
 padecia: al qual dezia Simplicidad. Mirad  
 que el principio es lo mas difficultoso del ca-  
 mino, y lo que mas se siente: por esso ago-  
 ra es menester mostrar mayor animo cõ pa-  
 ciencia. Estos vuestros appetitos son como  
 peones, que andan por tierra con su aficion:  
 y vienen a impedir vuestro camino, y si vos  
 no consentis a lo que os dizen, y passays cõ  
 paciencia su molestia, los vencereys. Donda  
 Salomon dize. Mejor es el que tiene pacien-  
 cia

Prob.  
 16. d.

cia (en sufrir las molestias de los combates, y encuentros por no fallecer en vn punto de la virtud, y de lo que es obligado:) que el que tiene fortaleza para cometer a otro. Y mejor es el que reprime su anima de las malas cobdicias, que el que combate, y destruye las ciudades. Y la razon de la mejoria es, por que los que combaten las ciudades pelean enteramente con toda su persona: pero el que padece guerra de sus malos apetitos, y los vence, no pelea con toda su persona, sino con la mitad contra la otra mitad: y an si no solo vence los enemigos estraños, pero tambien los de casa, no solo los exteriores, pero tambien los interiores, no solo a los enemigos, pero aun a si mesmo venciendo sus proprias molestias y tentaciones: en lo qual vence mas enemigos y con menos gente de guerra: luego su victoria es mayor: y de mas perfeccion y gloria. Lo qual os deue dar aliuio contra qualquier molestia que os encontrare.

¶ Capitulo. II. De la paciencia que deue tener el religioso, quando los mudanos le eicarnecē y del fructo que dello cō-  
figue.

Con

Segunda parte

**C**on estas y semejantes palabras conso-  
 laua y esforçaua Simplicidad a Deseo-  
 so: el qual ansi esforçado yua adelante  
 por su camino: pero a deshora saltan dela par-  
 te del mundo a los lados de la senda mu-  
 chas personas contra el, haziendo le injurias,  
 afrentas y denuestos: vnos le escarnecian: o-  
 tros buclauan de su trabajo: otros le herian,  
 y dauan golpes. Y lo que mas molestia le da-  
 ua, era, que muchos de los que esto hazian,  
 eran sus parientes y amigos, y personas a  
 quien el auia honrado y hecho muchos bene-  
 ficios: de lo qual sentia tanta pena, que vien-  
 do su ingratitud se mouia a salir de la senda  
 de paciencia contra ellos, por vengar se de-  
 llos. Pero dezia le Simplicidad. Mirad her-  
 mano Deseoso, si desseays seruir al Señor, y  
 hallar su amor, ningun medio mejor para  
 ello pudierades hallar que la contradiccion  
 desta gente: ca en ello es si ruen para que  
 cõsigays victoria de los vicios. Dõde Salomẽ  
 dize. El que comete locuras contra otro, en  
 ellas le si ruen, si es sabio para proueechar se de  
 llas con el escudo de la paciencia. Y sant Pa-  
 blo. A los que aman a Dios, todo se les torna  
 en biẽ, aun los peccados y males contra ellos  
 cometidos. Y que proueecho, dixo Deseoso,  
 me dan sus molestias, o que seruiçios me ha-

Pro. II  
d.

zen con su contradicion. Los que firuen, ha-  
 zen la voluntad de sus amos: pero estos en to-  
 do contradizen ala que yo quiero, como de-  
 zis que me hazen seruicio? Yo os dire quan-  
 tos, y quan grandes seruicios os hazen, dixo  
 Simplicidad. Lo primero os firuen con sus  
 molestias, en limpiaros, y allanaros el camino  
 por do vays, ca si no os mudays por impacié-  
 cia, con estas molestias, segú dize Sanctiago  
 os labran la paciencia, como los labradores  
 las viñas, y arboles, echando las piedras fuera  
 y allanando la tierra para q̄ vays mas sin pe-  
 na, y deys fruto de mucho merecimiéto, por  
 la ocasion que os dan para ello. El segundo  
 seruicio que os hazen es daros libertad para  
 caminar: ca la prosperidad desta vida no es  
 otra cosa, sino lazo que enlaza nuestra anima  
 porque no camine libre y suelta al cielo: y el  
 cuchillo que corta este lazo es la aduersidad:  
 y quien nos suelta con el, es quien nos affren-  
 ta y maltrata: luego locura sera estoruarlos  
 que no hagan tal seruicio, y bien a nuestras  
 personas. Y por esso no es sano huyr las tales  
 molestias, sino estar quedo en la senda de pa-  
 ciencia caminando por ella con alegria. El  
 tercero y principal seruicio es, que con sus in-  
 jurias y molestias, como con vnas martilla-  
 das nos labran, como plateros, vnas coronas

Segunda parte

- muy preciosas llenas de muy rica pedrería  
 como de qualquiera de los martyres, dize la  
**Pfalm.** yglesia a nuestro Señor. Pufiste Señor en tu  
**a.** cabeça corona de piedras preciosas, hecha  
 por las manos de los tyranos, y carniceros  
 que los atormentaron: de cuya labor canta  
 la yglesia, y dize. Sobre mis espaldas, y de  
**Pfalm.** mis hijos los Christianos, labran los pecca-  
**128.a.** dores: unos de martillo como los herreros,  
 y plateros con injurias y afrentas: otros af-  
 rentando las piedras muy preciadas de gran-  
 dísimas tribulaciones, que nos ofrecen, pa-  
 ra que las compremos con mayor precio de  
 paciencia: otros las clauan con clauos dor-  
 dos de golpes y tormentos mortales. Pues  
 pareços q̄ estoruar estos nuestros maestro  
 sería prudécia? no por cierto: ca sería impedir  
 nuestro bien: y parecería que auíamos embi-  
 dia de nuestras coronas. Antes si miramos  
 con claro juyzio a estos maestros deuriamos  
 amar los, y darles alquiler de buenas obras  
 por su trabajo, pues nos es tan prouechoso:  
 por mejor dezir, pues ellos se ofrecen a traba-  
 jar en nuestras coronas con su anima y cuer-  
**Ro. 12.** po. y a su costa, deuemosles dar gracias como  
**e.** a singulares biêhechores: ca así nos lo amo-  
**Luc. 9.** nesta sant Pablo, diziendo. Bendezi a quien  
**d.** os persigue. Y nuestro Redemptor dize. Ha

ved bien a quien os parece que os haze mal: Mateo  
 y rogad a Dios por los que os persiguen, 5, 8.  
 pues son vuestros obreros, y andan ocupa-  
 dos en vuestro seruicio. De donde parece,  
 que los que se quieren vengar de los que los  
 maltratan y persiguen (no saben lo que ha-  
 zen) porque impiden a sus obreros de su la-  
 uor maravilloso, y pierde las coronas que pa-  
 ra sus cabeças se labrauan. Y los que nos quie-  
 ren vengar (lo color de amistad) no son verda-  
 deros amigos en esto, pues nos quitan tanto  
 bien. Y por esto hermano Deseoso, nunca yo  
 estornare a estos maestros la lauor que hazé  
 porque labran vuestra corona, ca mientras  
 mas os molestaren, y afrentaren mas resplan-  
 deciete corona, y llena de pedrería labrá pa-  
 ra vuestra persona: la qual auays de recibir  
 (como dize sant Pablo) quando acabays  
 de andar el camino: por esto no salgays  
 de la senda de paciencia, que lleuays. Mi-  
 rad (dize Deseoso) que me amenazan y  
 dicen. Yo os dare vuestro pago don vella-  
 co, tal por qual. Que les deuo yo o que he  
 hecho, que se lo tengo de pagar. Oydme (di-  
 xo Simplicidad.) Por ventura nunca comi-  
 steis y heuistes en la taberna del demonio?  
 Muchas vezes, dixo Deseoso, comi y beui,  
 y goze de vanos y mundanos deleytes Pues

Segunda parte

mirad, dixo Simplicidad, que de necesidad  
 aueys de pagar el escote, porque no os echen  
 en carcel perpetua por las deudas. Y tam-  
 bien porque seavs dado por libre, con justa  
 quitacion, y podays gozar de quietud perdu-  
 rable. Donde el Propheta Micheas dezia mu-  
 chas vezes. Yo recibire el castigo de Dios,  
 pues lo deuoca pecq̄. Y Abacuc dezia. Quer-  
 ria que la humedad de algun sotano, o algibe,  
 en que yo fuesse metido toda mi vida, en-  
 trasse hasta mis huesos, y los hiziesse podrir,  
 porque ansi pagando mis deudas tenga paz  
 quietud y sanidad, en el dia dela gran tribula-  
 cion, y cuenta general, que es el dia del juy-  
 zio final. Y el rey David dezia en sentencia.  
 Pues no tengo bienes con que pagar a Dios,  
 quiero pagar en el cuerpo, aparejandole a los  
 açotes que el Señor me quisiere dar. Vengan  
 los sayones, vengan a tomar mi paga. Esto  
 pues es la paga que os ofrecen estos, quando  
 dicen. Vos me lo pagareys, o yo os dare vuestro  
 pago. Que alegre promessa, para quien  
 se siente cargado de deudas, como estamos  
 todos en esta vida: ca dan a entender, que con  
 las molestias, enojos, y afrietas q̄ nos quieré ha-  
 zer, nos librarán de nuestras deudas, porque  
 no entremos en la carcel del infierno, ni del  
 purgatorio. Gracias por cierto deuemos a  
 estos

112. d.  
 Mich.  
 7. b.

Abac. 3  
 b.

Psal. m.  
 La pa-  
 ga que  
 nos dá.

estos: pues con la persecucion que nos haze, nos dan paga, porque sufriendo su persecucion con paciencia, pagaremos con ella al señor por las deudas de nuestros peccados, de los quales no hezimos cumplida penitencia, y satisfaciõ, o la hezimos defectuosa. Deuriamos si quiera hazer como los mercaderes, q̄ no pudiendo pagar en la feria lo que pusieron de pagar, queriendo los encarcelar, algunos sus amigos pagan por ellos graciosamente. A los quales si deuen gracias los deudores, juzguen lo los que no carecen de juyzio. Pues como a todos los peccadores que somos en esta vida (que es la feria donde contratamos para la otra) se ha de tomar mas estrecha cuenta, que aca se puede ymaginar, gran beneficio nos hazen los que aqui nos ayudan a pagar: y estos son los que nos perfiguen. Luego deuenos los tener por amigos, y hazerles gracias por tan buenas obras y rogar a Dios por ellos, y hazerles buen tratamiento (pues es justo) que los servicios sean agradecidos, y gratificados. Estas son las riquezas que se hallan en este camino de la paciencia, que no teneys necesidad de cavar la tierra (como hazen en las Indias:) pero sobre tierra a manos llenas podeys coger estos thesoros, que os echan en el camino

Segunda parte

estos que os persiguen. Mirad que no seays como el perro, o puerco que no haze caso de la massa de oro, o plata que halla. No péseys que es de poco valor este thesoro: ca vale tanto que con ello podeys no solo pagar vuestras deudas, pero aun dezir al Señor que os venda su Reyno, que bien teneys con q̄ comprarlo. Estas son proprias riquezas del Christiano no los bienes temporales: ca estos agenos son, pues no los puedé llevar desta vida ni pagar sus deudas con ellos: pero con las injurias, y persecuciones, si: ca de los que las pa

**Matt. 5** descé, dize nuestro Redemptor, que es el Rey no de los Cielos. No dize que sera (como dize de los misericordiosos, y de los pacíficos) pero q̄ ya lo es, y lo tienen por suyo: y comiéçan a gozar aunque en esta vida de la quietud de aquel Reyno cō paciencia: por esso no cureys de lo que dizen, y hazen contra vos, no los estorneys por las injurias q̄ cometen contra vos, pues derraman dineros para q̄ los cogays. Miran si echan dinero al rebate: todos cogé quãto pueden: y no curan de verse apretados, ni de las puñadas q̄ se dan vnos a otros aunq̄ se desgarran los sayos, y ropa, y se quiebré las costillas: ni hazen caso de las palabras que se dizen vnos a otros (aunque sean injurias) ceuados con el labor del interesse: porq̄

no

no eutan fino de coger su dinero: è si durasse vna legua, y mas, todo el camino en que estuuiesse sembrado el dinero, yriá con este afan. Pues razon es que para coger las verdaderas riquezas del anima, tengamos paciencia contra los perseguidores, y que nos holguemos de sus persecuciones, y no curemos de otra cosa, ni de lo que nos dizé, ni hazé cõtra nos, pues vamos cogiêdo thesoro para pagar nuestras deudas, y para cõprar el Reyno delos cie- los: por esso vamos deláte, no paremos, ni salgamos dela senda, y seremos de buenavétura.

¶ Capit. III. De los marauillosos effectos q̄ causa en nuestra anima la tribulacion corporal, si ay pacien-  
cia.

**M**VCHO fue consolado Deseoso con las palabras de simplicidad, y tomando esfuerço para sufrir las contradicciones de los hombres: començo a caminar por vna estrecha senda con mucha alegria: pero como fuesse cuesta arri- ba, y por camino muy fragoso, donde tras pie auia menester poner la mano, y fuesse ya el medio dia, començo a aquejar le tanto el calor y ardor del sol que a penas podia te-  
La ner

Segunda parte

nerse en los pies: y viendo simplicidad que se  
 cansaua, sentandose vn poco con el para con-  
 solarlo, dixole ansi. Hermano no os deue es-  
 pantar el ardor è inflamacion que padeceys,  
 que sino salis de la senda de la paciencia en  
 este trabajo, obrara en vos como el fuego:  
 ca os dara luz, con que conozcays, y veays  
 en vos algunas culpas, de que no haziades ca-  
 so, que merecieron esta pena. Sera vuestro  
 coraçon ablandecido como era con el fue-  
 go, para que pueda sellarse, y recibir en si la  
 ymagen de Dios: ca esto quiere el, y nos lo  
 pide el diziendo. Pon me como sello sobre  
 tu coraçon. Y es ablandado por el trabajo y  
 aduersidad: ca desta manera dezia lob de si.  
 Dios ablando mi coraçon. Como le ablan-  
 do: Siguese. El omnipotente Dios me atribu-  
 lo con pena, cansancio, y afflicion, y persecu-  
 cion de muger, y amigos, y pobreza, y lla-  
 gas: y con esto ablando mi coraçon. Y de  
 aqui se seguira lo tercero, que sera vuestro  
 coraçon liquido, aparejado para recibir las  
 formas de bien viuir, que el artifice quisie-  
 re imprimir en el: ca segun dize el Propheta.  
 Ablandada es la tierra (esto es el coraçon ter-  
 renal) con el trabajo, y aduersidad luego: y  
 los que estauan con ella se deshazen (esto es)  
 las figuras, è ymagine de los vicios, para q̄  
 se

Câti. 8.

Iob. 23.  
d.

Pfalm.  
74. a.

se impriman las formas de las virtudes. Donde el mesmo Propheta dize. Como quando la cera es derretida del fuego, se deshazé las figuras, è ymagines q̄ tenia impressas, ansi abládado el coraçõ humano por el calor de la tribulacion, parecen los peccadores (esto es) las ymagines de los peccados que tenia en si impressas, y esto por el dolor, y contricion que dellos tenia. Y aun ansi como el calor del sol endurece algunas cascas bládas (como es el lodo, ladrillo, &c.) Ansi endurecera, y hara firme vuestro coraçõ este trabajo, para que no os pueda comer, y tragar el demonio con sus duros dientes. Donde si os quisiere morder, sera burlado: como el perro, que va a morder la piedra que le arrojan, pésando q̄ es pan, y sintiédola dura, suelta de la boca, y alguna vez se quiebra los dientes, ca vna cosa dura apretada entre los dientes, suele quebrarlos. Ansi quando el demonio piésa morder a los que estan falidos, y firmes en amor de Dios pierdê su fortaleza, que son sus dientes: o alomenos no los pudiendo tener en la boca de su tentacion, de corrido los dexa, y se va confuso de se ver vencido. Item hara con vos esta inflamaciõ erabajosa lo que el fuego quando purifica los metales: ca aparta los que son diferentes, y

Segunda parte

todas las hezes quita y consume del oro, y de la plata. Donde el Propheta dize. La plata se alimpia con el fuego. Ansi en vos esta inflamacion ( si la sufrir con paciencia ) quitara, y apartara todas las hezes de los peccados, que son las malas costumbres, y habito de peccar, q̄ son reliquias que quedan aũ despues de perdonados los peccados: pero cõ este fuego trabajoso serã secas y consumidas: y quedara vuestra anima purgada de toda elcoria de los peccados veniales, y limpia cõ pureza de coraçõ, q̄ esta es la otra operacion del fuego aprouar lo que quema por bueno: como el oro que passado por el crisol parece si es fino, o si tiene alguna mezcla. Ansi agora vos quedareys aprouado por bueno si de aqui adelãte no dieredes mal sonido de yra, o impaciencia, o murmuracion contra Dios por estos trabajos, sino que esteys aparejado para sufrirlos miẽtras el Señor fuere seruido. Ca esto es lo que fue dicho a Thobias por el Angel Raphael. Porq̄ eres accepto a Dios, fue necessario que por prueua de la tentacion y trabajo que passas, sea manifesto a los otros, que es verdaderamente bueno, y lleno de pureza, y blanco por la gracia que el continuo fuego ha metido en tu anima con sus llamas: donde dize Daniel. Muchos seran aprouados

Thob.  
13. c.

Daniel  
12. c.

dos por el fuego: y así quedarán blancos por la gracia. Mirad, dixo Simplicidad, si dareys por bien empleado vuestro trabajo y afán, y calor que aueys pasado, pues os há hecho tan habil, y dispuesto para en la casa del Señor: que pues hasta aquí nos ha fauorecido, mejor lo hara de aquí adelante: y pienso que cerca de aquí ha de auer alguna fuente donde tomemos algun refrigerio contra el ardor del sol.

¶ Capitulo. III. Como la tribulacion quita la mala cobdicia.

**N**O anduieron mucho quando hallaron vn lago de agua: pero como la gustassen, hallaron la amarga, y salada como agua de mar. Entoces dixo Simplicidad. Mirad hermano, aunque esta agua no es de beuer, empero es muy provechosa para bañar el cuerpo: ca el agua amarga sana la sarna: así la amargura de la vida, que es la luxuria, es de calidad de la sarna, segun dize sant Augustin. Deleytaume en rascar la sarna de mis cobdicias. Donde como la sarna rascada, así los suzios deleytes acarrear escozimiento, y dolor perdurable. Los niños que tienen la cabeza

Segunda parte

farnosa, no consiêten que los lauen: antes cõ los diêres y vñas resistê a quien los laua porq̃ aborrecen el elcozimiento de la lexia, o agua salada. Ansi los que tienen llagados los coraçones de feas codicias, aborrecen y huyê las tribulaciones, y se tornan como niños despe daçando con sus proprias manos y obias los que los quieren mouer a ser spirituales. En el agua del mar se criã los grandes pescès, y en las tribulaciones los perfectos varones. Donde segũ Esayas. Que los pescès fuera del agua luego son muertos, y ansi los coraçones fuera de las tribulaciones, dado a deleytes. En la mar nadan libremente las ballenas, y los grandes pescados: ansi los perfectos se gozan con las mayores tribulaciones. Donde dize el propheta. En la tribulacion me holgue, y estendi a mi voluntad. Bañaos pues agora aqui porq̃ quiteys de vos todo desseo de deleyte sensual; y luego yremos adelãte que espero en el Señor que nos dara agua dulce.

Esayas  
50. b.

Pl. 4. a.

¶ Capit. V. Como despues de la tribulacion da Dios consolacion.

**M** Vcho anduieron con afan sin hallar frescura, hasta que a la hora de visperas quãdo ya declina el sol, vieron

ron a vna parte de la senda vna fonteica de agua muy dulce. Mirad, dixo Simplicidad, que el Señor nos ha socorrido con largueza, como quié es, q̄ a los mayores trabajos socorre con algun descáso. Mirad que sabor da ser atribulado por amor del Señor: gustad y vereys quan suaué es. Valame Dios, dixo Deseoso, q̄ suauidad siéto: pareceme q̄ en mi vida senti trabajo, ni afflicion. Pues mirad, dixo Simplicidad, a la redóda dela fuente, q̄ ay de yerua, quã florida: ca el agua delas tribulaciones riega la tierra, y la haze frutifera, y muy florida: holgaos agora aqui, y refrescaos, para q̄ tomeys aliuio, para acabar nuestra jornada. En breue espacio tomo Deseoso cáto esfuerço q̄ halládo se muy dispuesto para caminar, dixo a Simplicidad. Que hazemos? Porque no caminamos? Vamos, dixo Simplicidad, pues el Señor os ha esforçado. Y puestos en pie comiençan con ligereza a caminar: pero como el camino era aspero y lleno de impedimientos, fallecian le a Deseoso las fuerças corporales: ca ordinaria cosa es (como dize sant Pablo.) Que quãdo el espíritu esta muy fuerte en seruicio de Dios, el cuerpo esta flaco y enfermo, y al reues: porque lo que es bueno para el vno destos, es dañoso para el otro.

Aguas dulces de simplicidad.

2. Cor.  
12. G.

Segunda parte

¶ Capitulo. VI. De la paciencia que se deue tener en las enfermedades, y de sus muchos prouechos.

**P**VES como Deseoso vuisse caminado mucho y apriessa, y con mucha contrariedad, y resistencia, sucedio ansí: ca aunque tenia el spiritu esforçado, su cuerpo cayo en tan grande flaqueza, que venida la noche empeço a enfermar: y en lugar donde por cama tenia la tierra muy dura, por sauanas, la furia de los ayres: por manta el sereno del cielo: por lumbre la escuridad dela noche: por refrigerio mēgua de toda prouision, solo vn biē tenia, y este era la cōpañia, y el perro. El qual le guardaua al derredor ladrádo cōtra las animalias. El Portero (que era Temor de Dios) le traya a la memoria las tinieblas de los condenados, y sus tormentos: porque no tuuiesse en nada lo que padescia. Y Simplicidad le dezia los prouechos, que le causaria su enfermedad, sino saliesse de la senda de paciencia. Mitad (dezia Simplicidad:) q̄ ninguna cosa se haze sin la voluntad del Señor, y en sus escogidos: todo lo guia Dios para su prouecho, en especial las enfermedades: ca señal son de doctrina,

na, y amor paternal De doctrina porque cõ ella nos enseña la vanidad de las cosas corporales y transitorias, para que no nos engañen. Donde Esayas dize al Señor Por los açotes de las enfermedades enseñaras a I'rael, q̄ conozca lo que ha de seguir, que es lo q̄ permanece. De amor paternal son señal porque con ellas nos castiga, como padre algunas traueffuras que hazemos corporales (como si fuessemos niños) para que las emendemos. Segun aquello de sant Pablo. Açota Dios y castiga como padre a qualquiera que recibe por hijo: porque emendado con su castigo no venga a ser ahorcado en el infierno. Dõde sant Augustin dize, El que aqui no es castigado de Dios por açotes, no le deue tener por hijo suyo. Con las enfermedades se doman las personas, aunque sean indomables por presumpcion o soberuia. Donde dize Hieremias. Castigaste me Señor, como a los novillos por domar con el yugo de la enfermedad. Ca quien esta enfermo que se regozije dando coces de plazeres malos? y tirando cornadas de impaciencia, y soberuia? Donde David dize Tu Señor humillaste al soberuio, como el que es herido y llagado es domado. Es la enfermedad como aguijon con que somos pũçados, para que salgamos

Es. 8. e.  
secundu  
aliã trá  
flatio-  
nem.

Hebr.  
12. b.

Hiere.  
31. e.

Psalm.  
88. b.

## Segunda parte

presto de los trampales del lodo y suziedad de la vieja conuersacion, en que estamos metidos hasta los sobacos hediendo en el estiercol de nuestros vieios, como dize Ioel Propheta. Suele seruir este aguijon a los escogidos, para hazer los huyr de los ladrones infernales, que andan por el desierto desta vida, salteando los que caminan para el cielo Y los que dessean a Dios cō la enfermedad, suelen aguijar mucho por escapar dellos. Quiero dezir, que ruegan a Dios los saque desta carcel, y los lleue a su propria tierra (que es en los cielos) donde tienen su coraçon y desseo, caminando a priessa con su afficion para entrar en el, como nos lo amonesta sant Pablo. Sirue les tambien de citacion. Si es mortal la enfermedad es peremptoria: sino es mortal, es dilatoria: por la qual el que se ve citado luego procura hazer paz con el juez, ante quien ha de parecer: y procura de auer consejo como alcançara la gracia y amistad de los alessores y abogados celestiales: y procura por todas las vias y maneras q̄ puede, que no le de sentēcia contra el: y si es perēptoria procura esto con mas diligencia y breuedad, como q̄ por la tal citacion oyēse dezir. Mira q̄ te cito para el iuyzio de Dios: por esso ve informado y aparejado de tu justicia. Sirue les

Ioelis.  
x. d.

Hebr.  
4. c.

Iuyzio  
de pec  
cado-  
res.  
Eccle.  
18. c.

tambien de cambiador el mejor del mundo, ca les trueca el mal en bien, y el bien en mejoría: porque los vicios y peccados q̄ son los mayores males de todo el mūdo, lestrueca (si los quiere dexar) en virtudes. Y esta manera de cābiar y trocar, es muy continua, es trueco y mudança de la diestra del muy alto, &c. Porque a penas ay enfermo que no se arrepienta de sus peccados, y los dexa y haga penitēcia dellos, para ganar la gracia del Señor. Pero especial commutacion haze la enfermedad qualquiera q̄ sea, aun vna ephimera, o calentura tuffrida con paciencia: y es que quita las deudas del anima, y la enriquece de bienes espirituales, restituyendo le lo que auia perdido con la sanidad. Sacude é quita del vestido de nuestra anima ( que es la carne) sus malas inclinaciones, y mouimiētos, domādola a palos y verdascadas. Con esta se espantan los demonios, como las aues cō los espantajos de las higueras. Con esta se destetan los que son como niños de los deleytes de su mala sensualidad. No acabaria en vn año de deziros sus prouechos. La enfermedad recibida por Dios en paciencia, es como purga cō que se purgan los malos humores de los vicios, aunque esten muy arraygados por abstencion. Disminuye la colera de la yra: alança

Psalma.

76.c.

## Segunda parte

La flegma de la pereza y tibieza: tiempla el calor de la sangre, que es la mala cobdicia, y purifica la de tal manera que la haze estar buena y prompta a dar vida de amor de Dios: esfuerço de bien obrar, y color y frescor de merecimiento. Sirue la paciencia de medicina preseruatiua: porque ninguna cosa falta a quien la tiene: porque mantiene con hambre, y da a beuer con la sed, enriquece con la pobreza: porque esta es la gloria de la paciencia, que do quiera que este, es rica, inclita, abundante, y llena de todos los bienes. Do quiera que vaya la siguen copia de vituallas, que ninguna mengua padece. Todo desierto aunque sea muy seco y esteril le haze ella el parayso de deleytes: los cardos, y espinas, y abrojos haze que sean yeruas olorosas y comestibles: y no solo son su manjar para sustentar la vida, pero aun para deleytes. La dureza de la tierra os parecera (si teneys paciencia) cama de colchones de pluma, o de algodón, y la furia de los ayres, celda muy adornada. El sereno del cielo mana suavissimo, o rocío de agua de angeles, o de azahar. En conclusion, porque en vna palabra os lo diga todo, el mundo con todo lo que posee sera vuestro, y andara en vuestro tercio. El inuierno, y el verano, el fuego, y el

agua.

agua, la abundancia, y la esterilidad: y todo quanto se puede dezir: ca mientras mayor pobreza, mas rica se siente la paciencia. Las tempestades de piedra y granizo, que suelen vendimiar las viñas, y segar las mieses: por lo qual los hombres suelen dezir, que ya han vendimiado, &c. Si la paciencia esta en casa de los tales, verdad dizen: porque ella haze entonces la cosecha, y pone todos aquellos bienes perdidos en esta vida en las troxes celestiales. De los que dan limosna a los pobres se dize, que la ponen en los thesoros del cielo. Ansi y con mas razon se dene dezir, de los que pierden sus bienes temporales, o por caso fortuito, o por ladrones, o qualquier otra violencia, si la paciencia pasa con la perdida por amor del señor: por que los que dan limosna, danla de su voluntad: pero estos ya dichos, pierden lo por fuerza, y ansi con mayor merecimiento delante de Dios. Y aunque entrambos pierdan en esta vida estos bienes de su voluntad, mejor es, y mas noble la paciencia que la limosna: porque alcanza victoria de todos sus contrarios: ca ninguno le puede hazer mal ni daño, antes todos la sirven: hasta las enfermedades, y la muerte esta subjecta a sus pies, por que libra de la carcel del cuerpo las animas,

## Segunda parte

para poner las en libertad de la gloria de los  
 hijos de Dios, a la qual plega a tu magestad  
 de nos llevar. Amen. Que dezis Deseoso? sen  
 tis os mas aliviado, dixo Simplicidad? Si, di-  
 xo Deseoso, pero vna cosa os quiero dezir,  
 que nunca creyera que era tã fragosa esta sen-  
 da, si por experiencia no lo viera visto, al se-  
 ñor offrezco mis trabajos, y a el plega de los  
 recibir en seruicio. Si hara, dixo Simplicidad  
 y no os marauilleys de la aspereza del cami-  
 no, ca por esso se llama paciencia: ca sino fue-  
 se tã trabajoso, pedregoso, y lleno de espinas,  
 no tuuiera este nombre, ni la casa donde va  
 fuera tã preciosa, si el camino fuera llano, y to-  
 dos pudierã andar por el a plazer. Mas agora  
 no andã por el, sino los que son biẽ prouados.  
 No sabeys q̄ dizẽ, No ay atajo sin trabajo? Y  
 pues vos aueys q̄rido tomar la senda, es mene-  
 ster q̄ sufrays la aspereza del camino pues du-  
 ra poco: ca quiẽ peces quiere, mojar se tiene.  
 Y como pẽfays vos hallar tã gran bien como  
 es amor de Dios, por poco precio, o de bal-  
 de? Catad que dixo Seneca. La cosa grande y  
 preciosa, no cuesta poco. Y sant Gregorio di-  
 ze. No puede el hombre recibir premios grã-  
 des, sino passando primero muchos trabajos.  
 En conclusion todos dizen a vna boz, q̄ no se  
 fue len alcançar honras, dignidades, o otros  
 bienes

bienes spirituales o tēporales sin passar trabajo en ganarlos. Y mucho haria des del modo, si pēssades sin trabajo ganar plazer. Y si vos hallassedes a amor de Dios a poca costa, no lo estimariades en nada, porque pocos os auria costado a hallar. Mas si agora teneys vn poco de esfuerço, despues podreys reposar con amor de Dios, y consoláros con el: y en mas lo terneys, y mas cauteloso sereys para no le perder. Y tanto sera mayor vuestra consolacion, y alegria, quanto fuere mayor la pena que passaredes por hallarlo. Y si desmayays, comed desta fruta que traeys, y no desmayareys. Y si quereys no sentir el camino, cantad: que el que canta sus males espanta. Mucho pluguierō a Deseoso las palabras de Simplicidad, por el gran consuelo que le daua, dixo le. Como podremos nosotros cantar yendo en compañía deste viejo regañador? No, dixo ella, que ya lo tiene de suyo, ser de tal parecer: mas de otra parte es muy dulce, suave, alegre, y amoroso: ca hermano es de amor de Dios: quanto más que nosotros no cantaremos por liuidad, sino por alegrar nuestro spiritu, y aliuar el trabajo del camino, y por dar esfuerço a nuestro coraçō para mejor caminar. Como cātare dixo Deseoso, que no tengo voz. No puede ser, dixo ella,

Segunda parte

Gen. 1.

Verbú  
o pala-  
bra, q̄  
cola es

ella, que no tengays voz, como vos mismos  
seays voz. Mucho se maravillo Deseoso, co-  
mo le dixo que el era voz: y respondió, y dixo  
le. Como puede ser que yo sea voz? Voz, dixo  
ella, y todas las criaturas son hechas por pala-  
bra: y lo que luego se sigue despues de la pala-  
bra, es voz. Pnes como todas las criaturas se  
ayan seguido despues de la palabra que nue-  
stro Señor dixo, siguiese que todas son voz.  
Declaradme esto mejor, dixo Deseoso. Pla-  
zeme, dixo ella. Palabra y verbo son vna mes-  
ma cola: ca palabra no es lo que el hōbre pro-  
nuncia por la boca, sino el concepto, que tie-  
ne hombre dentro: y lo que hombre pronū-  
cia por la boca es voz, la qual significa la pa-  
labra, y verbo, y concepto que hombre tie-  
ne dentro de si. Pongo os exemplo porque  
me entendays. Yo tengo dentro de mi vn cō-  
cepto o pensamiento, que vos soys hombre.  
Esto es verbo y palabra: lo qual, aunque yo  
no hable, tengo dentro de mi: empero si yo  
con la boca digo, vos soys hombre, esto es  
voz que significa la palabra, que yo tengo  
dentro de mi. Pues veamos dixo Deseoso, si  
yo soy voz, de quien soy voz? Soys voz, di-  
xo ella, de Dios: que os ha hecho por su pala-  
bra diuina, para que sea de vos alabado y ben-  
dezido. Pues que digo yo por mi me. mo. di-  
xo, si

no, si soy voz? Voz, dixo ella, por el ser bueno que teneys, dezis que Dios es bueno, el qual os dio tal ser: y por la hermosura que en vos es, dezis que nuestro Señor es hermoso, el qual dio a vos esta hermosura: y ansi de todo quanto Dios crió en vos, todo es voz de Dios, que dize tu virtud y bondad, &c. Pues porque, dixo Deseoso, dezis que todo lo que Dios crió en mi, es voz, y no dezis absultamente lo que en mi es? Por tal, dixo ella, ca las rnyndades y vicios que en vos ay, las quales Dios no crió, no son voces de Dios, sino de vos mismo: las quales dizen, que vos soys ruyn, malo y vicioso: ca ansi como por las criaturas viene hombre en conocimiento de Dios, ansi por los defectos nuestros viene hombre en conocimiento de si mesmo.

¶ Capitulo. VII. Muestra el conocimiento de Dios por las criaturas.

**M**UCHO se marauillo Deseoso como Simplicidad, que parecia algo grossera, era tan labida en las cosas del bien, y dixo le. Pues veamos, padre, que quereys que cantemos? Sabed (dixella) que para quitar el tedo y enojo

M 2      desto

Segunda parte

de este destierro, y no perder la esperanza de venir a casa de amor de Dios, mucho aprovecha la cōsideracion delas cosas criadas, y la he querido poner en este lugar de la paciencia, la qual terneys mucho mejor exercitãdo vuestro coraçon en leer enel libro de las criaturas: ca por la paciencia y consolacion de la escriptura literal y real (como es el mundo, q̄ es vn libro de Dios) tenemos esperanza, &c.

Pues ansí es, dixo Dessesoso, y tanta gana teney. que cantemos, dad aca hagamos aquello para que seamos voces, y alabemos y bendigamos a nuestro Señor. Plazeme, dixo ella, que aun en este camino hallaremos muchas voces que nos ayuden a cantar: ca hallaremos vnas tiples, otras tenores, otras cōtras: y lo mas que hallaremos agora en el principio, seran contrabaxas: y en medio del camino hallareys tenores y tiples: y al fin hallareys contraaltas, todas voces de canto llano y de organo, y contrapunto, segun la diversidad de las criaturas. Pero es menester par a q̄ vamos por arte, que primero ayamos conocimiento del canto, y pues tenemos las voces, es menester que aprendamos la mano del catar. Quien nos la mostrara? Las mismas voces, dixo ella: ca vnas criaturas son q̄ nos enseñan la bondad de nuestro Señor, otras

su poder, otras su saber, otras su nobleza, o-  
 tras su hermosura, otras su lindeza, otras su  
 grandeza, otras su liberalidad: y ansi cada vna  
 segun su calidad, naturaleza y propiedad  
 que tiene nos da conocimiêto de nuestro Se-  
 ñor, para que cantemos sus alabanças y hon-  
 ras. Y porende trabajad quanto pudieredes  
 en este camino de aprender biê el canto, por-  
 que alla do ys en la casa de amor de Dios, no  
 tienen otro officio sino cantar: porque quan-  
 do esteys alla sepays bien cantar. Ca el que  
 en el camino tiene buena boz y la exercita, y  
 no la pierde ni se muda, y quanto mas pue-  
 de por el camino no dexa de cãtar quãdo lle-  
 ga alla, le es confirmada del todo la boz, y mu-  
 cho mejorada: ca no la puede ya mudar. Y  
 segun que en el camino alguno aprende mejor  
 a cantar por el mucho uso y exercicio, ansi es  
 mayor cantor y precede a los otros. Mostrad-  
 me vos, dixo Deseoso, a cantar por estas cria-  
 turas, que yo por mi solo no lo se hazer. Pla-  
 zeme, dixo Simplicidad. Mucho anduuo  
 Deseoso por aquel desierto, en el qual aprendi-  
 o mucho las virtudes y excelencias de nue-  
 stro Señor, y de su bondad, por el gran ense-  
 ñamiêto y ayuda de Simplicidad: pero muy  
 grandes y muchos fueron los trabajos y pe-  
 ligros que passo: ca muchas vezes estropeça-

## Segunda parte

173, conuiene a saber, pecando venialmente: y  
 Simplicidad tenia lo q̄ no cayese, conuiene  
 saber, en mortal. Otras vezes resualaua, cõue  
 ne saber, por alguna tentacion: y Simplicidad  
 daua le la mano porq̄ no la cõsintiese. Otras  
 vezes caya, cõuiene saber, en peccado mortal:  
 y sino fuera por temor de Dios q̄ lo alçara,  
 nũca pudiera ni aun quisiera leuãtarte. Otras  
 vezes en lugar de yr adelante, conuiene sa  
 ber, por las virtudes, tornaua a tras dexando  
 la carrera de la verdad: y en lugar de aproue  
 char por las criaturas desaprouechaua: ca no  
 se curaua de aprender la virtud de la voz, ni  
 se curaua de cãtar por cõsideracion de las cria  
 turas las perfecciones de su criador: antes se en  
 ronquecia hasta q̄ temor de Dios le daua vn  
 empuxon y le tornaua a hazer andar delãte.  
 Muchas vezes se le hincauan espinas en los  
 pies (esto es) desseos de cosas mundanas: mas  
 Simplicidad le tenia el pie, y temor de Dios  
 le sacaua la espina. Muchas vezes se dormia  
 (por oluido de su criador) sino que temor de  
 Dios le pellizcava y despertaua. Muchas ve  
 zes cãfado) cõ enfermedades y miseria) e as  
 sentaua, cõuiene saber, con tibieza. mas el per  
 ro le ladraua y le hazia leuantar. Muchas ve  
 zes se enojaua y se queria tornar, y el coraçõ  
 le desinayaua) por desconfiãça de sus fuerças)

mas en comiendo de la fruta que lleuaua en las alforjas, luego esforçaua y tornaua a caminar. A las vezes andando de noche, conuie ne saber, por malos pensamientos y malas obras, porque el que pienta y obra mal, aborresce la luz, luego perdia a Amor de Dios y a Simplicidad, y salia fuera del camino. Mas assi como amanecia y salia el Sol (esto es conocimiento de si mesmo, y del peligro de su estado) luego con el perro de la buena voluntad (que tenia de seruir a Dios) hallaua el camino de la penitencia, y en el a sus compañeros. Y assi andando, despues de muchos dias llegaron a vn prado muy deleytoso, en medio del qual estava edificado vn real palacio (que se llamaua Charidad) en el qual Amor de Dios era Portero.



# SIGVESE LA TERCERA

## PARTE DELA Charidad,

### ¶ Capitulo Primero, De la prueua de Amor de Dios.



**D**ESSEOSO Se holgo mucho quando vido tan noble palacio, y quando conocio, que tal fin tenia tan mal camino: y llegandose ala puerta, vio que estava cerrada, y comenzo a llamar. Y como huviesse dado muchos golpes y bozes, ninguno le respondia. Llamad dixo Simplicidad rezio: que si rezio llamays no puede ser que no lo oyá, aun que esten durmiendo, y aun que sean sordos. Llamad con las aldauas de la puerta, y luego baxaran a abriros. Ca a la puerta auia dos aldauas para llamar, que eran suspiro y lloro. Llamad, dixo ella, que sino vudiesen de abrir a alguno, no ternia puerta. Mucho perseveraua Desseoso en llamar y dar grandes aldauadas; y luego

go Amor de Dios abrió la puerta, al qual Deseoso no conocia. Que buscays hermano? dixo Amor de Dios, enojays os por ventura de llamar y esperar? Muchas vezes nos hazemos sordos para prouar la paciēcia de los q̄ vienē; y a las vezes quando vemos alguno presumptuoso, q̄ luego se enoja, y piensa q̄ no ay mas fino llegar y entrar, hazemos le tornar como vino, y no le abrimos, por q̄ aqui no abrimos a los que piensan que lo merecen, o que son dignos y suficientes para entrar; y que piensan que se lo deuemos de fuero. Y vos si soys destos? No señor, dixo Deseoso, que aunque he passado muchos trabajos y peligros, bien conozco, que no merezco entrar alla: si por vuestra bondad y merced no me quisieredes meter dentro. Y para que quereys entrar aca dixo Amor de Dios; o a quien buscays en esta casa? Yo señor vengo de casa de humildad, en compañía destas honradas personas, y he venido por el camino del atajo de paciēcia hasta llegar aqui; y vengo a buscar a amor de Dios; el qual me han dicho, que mora aqui en esta casa. Traeys alguna carta, dixo Amor de Dios, o algun conocimiento, para que hōre conozca que venis de casa de Humildad? si señor, dixo Deseoso. Dos conocimientos traygo. El vno me dieron en casa de Humil-

## Tegunda parte

dad: y este se dize conocimiéto de sí. Y el otro he escrípto en el camino: y este se dize conocimiento de Dios. Plaze me, dixo Amor de Dios, que traeys buen recaudo: pero dezid me vna cosa. Vos creeys que por estos conocimientos, hombre sea obligado a meteros en casa? No señor, dixo Deseoso: ya os lo tengo dicho, q̄ no sino por vuestra gracia y cortesía, que no se aun bien si los conocimientos que traygo, estan bien escríptos, o no: ca yo bien se que more en casa de humildad: y me mostraron la casa, y las monjas, y sus condiciones: pero no se si la fruta que allí comi, me hizo buena digestion, ni si se me ha assentado bien en el estomago: aunq̄ me sabia bien, y era dulce al gusto. Y no se si por el camino he aprouechado bien, o no: ca muchas vezes he caydo, y muchas llagas me han hecho las espías del camino: que medio por fuerza me han traydo aca mis compañeros. Y por esto señor, de cosa no os podria mas certificar, que traygo conmigo, sino de mis ruynidades. Por tanto señor entre otras causas, porque vengo a buscar amor de Dios, es esta vna: que me han dicho que es gran curujano, para que me sane y purifique: ca dizen que luego conosce en viendo a vno, todo el mal que tiene, aunque este escondido dentro del

cor

oracion: y donde el pone la mano, todo lo limpia. Porque deseays dixo amor de Dios, ser sano y limpio? Porque me han dicho, dixo Deseoso, q̄ ninguno puede entrar aqui que no sea sano y limpio. Pues que ansi es dixo amor de Dios, que toda vuestra confianza p̄ neys en nuestras manos, esperad aqui vn poco, que no podeys entrar, ni hablar cō amor de Dios, ni conocerle, si primero no hablays a vn page: y quedad con Dios que yo os le llamare: y el os dara la manera de lo que queys de hazer para hallar a su amo.

## ¶ Capitulo. II. Del amor del proximo.

**C**ON gran deseo esperaua Deseoso, quando taldría el paje de amor de Dios, para que lo lleuasse a su amo: y estando en esto vino el paje de amor de Dios: el qual se llamaua amor del proximo. Mucho se alegró Deseoso en ver el paje: y por el grande amor que a su amo tenia, del plazer y gozo que sintio no pudo estar que no llorasse. Porque llorays? dixo el paje, ca aqui en esta casa todos estan alegres, y ninguno ay que llora. No lloro, dixo Deseoso, por tristeza, sino de alegria. A qui buscays en esta casa? dixo el paje. Hijo, dixo

Deseoso.

### Tercera parte

Deseoso, busco a Amor de Dios. Pues yo  
 soy su paje, dixo el y si a mi amo buscays,  
 es menester, que hableyis primero conmigo,  
 y me conozcays, y tomays amistad conigo:  
 ca mi amo me quiere tanto, que a quié  
 no me ama, no le quiere el conocer ni ha-  
 blar. Mucho me plaze, dixo Deseoso, de  
 conocer vuestra condicion, y tomar con  
 vos familiaridad, por amor de vuestro amo.  
 Si vos me quereys tener por amigo, dixo  
 el paje, aueys me de dar a almorzar de ma-  
 ñana de vn letuario, que se llama Humil  
 Pensar: y a comer de otro que se llama Hu-  
 mil Hablar: y a cenar de otro que se llama Hu-  
 mil Obrar. Y donde hallare yo, dixo Deseo-  
 so, esos letuarios? El primero que es humil  
 pensar, dixo el paje, haze humildad cō su ma-  
 rido: ca el marido de humildad es el sancto  
 proposito, con que ella se tiene por captiua,  
 y por menor de todas. Y ansi como este pro-  
 posito haze a humildad comer de la fruta, q̄  
 se llama menosprecio de si; ansi por semejan-  
 te, para hazer este letuario que agora dezi-  
 mos, que se dize buena estimacion de otro,  
 que se haze de humil pensar, no hallareys me-  
 jor boticario en toda esta tierra. Y vos to-  
 mad por amigo a este proposito: y el os or-  
 denara este letuario, que se dize humil pen-  
 sar.

far, conuiene saber, de la estimacion de otros,  
 pensando siempre bien de vuestro proximo.  
 El segundo letuario, que es humil hablar, se  
 compone de tres maneras de yeruas, q̄ son,  
 humildad, mansedumbre, y affabilidad. De  
 humildad, diziendo palabras llanas y sim-  
 ples. De mansedumbre, esto es sin furia y ace-  
 leramiento. Affabilidad, esto es con semblan-  
 te amoroso. Y han se de poluorear, con vna  
 poluora que se llama tarde y poco: porque  
 de mucho hablar viene daño. Destas yeruas  
 se cõpone humil hablar, q̄ es honrar a otro. El  
 tercero letuario, q̄ es humil hablar, se haze de  
 muchos naturales q̄ son los principales: ale-  
 gría, amor, é diligencia: ca quiere Dios, q̄ nue-  
 stras obras, sean hechas por su amor, con di-  
 ligencia y alegría. Si vos me days a comer de  
 estos letuarios luego seremos amigos, y lue-  
 go os metere a hablar con mi amo. Mucho  
 pluga a Deseoso el consejo y doctrina del pa-  
 ge, y dixo le. Pues me auceys mostrado, vue-  
 stra condicion y deseo, trabajare en auer  
 estos letuarios, y daros los he. Mucho tiem-  
 po estuu Deseoso en la portería, teniendo  
 conuersacion con el paje de amor de Dios:  
 siendole muy familiar, y dando le los letua-  
 rios que le dixera: y vn dia dixo le, Hazed  
 me gracia que entremos dẽtro, y me lleueys  
a vez

Tercera parte

a ver vuestro amo. Razon teneys, dixo el paje, ca en quanto aueys podido aueys hecho lo que en vos era. Esperadme aqui vn poco, yre a llamar a mi amo: y vere si querrá salir a hablar con vos.

Capit. III. Del amor de Dios y del proximo: y del primero y segūdo grado de amar a Dios: y del exercicio y officio suyo.

**M**VY pensatiuo estaua Deseoso, si amor de Dios querria salir, a hablar con el: y començo a pensar dentro en su coraçon, que era muy mezquino y ruyñ, y que no merecia que tan noble señor y cauallero, viniessse a hablar con el. Y como estuuiessse en este pensamiento muy fixo, vio venir vno q̄ le dixo. A quien buscays hermano? Busco señor, dixo Deseoso, a amor de Dios. Pues yo soy, dixo el. Ansi como Deseoso, oyo dezir q̄ el era, cayo en tierra amortecido. Entonces amor de Dios tomando lo per la mano, lo hizo alçar del suelo. Mucho lloraua Deseoso, quando amor de Dios lo alço de tierra, de tal manera q̄ no podia hablar cosa alguna: tanto que amor de Dios (como era de muy noble coraçon muy dulce) mouido a piedad, lloraua en verlo tan

to llorar. Mucho se holgo amor de Dios, por  
 la voluntad y afficion que Deseoso le tenia:  
 lo qual mostrava en q̄ tanto llorava, de gozo  
 y cōsolacion q̄ sentia cō su presencia, y vista,  
 y dixole. Ruego os q̄ no me deys mas pena,  
 ni llorays mas: ca no puedo sufrir ver llorar,  
 a quē me quiere bien. Dezidme quien os di-  
 xo, q̄ yo morava en esta casa? Un pastor di-  
 xo Deseoso, q̄ encontre en el camino, me ha-  
 guiado y dicho de vos. Que os hablo? di-  
 xo amor de Dios: porq̄ me amays y deseays  
 tanto, y cō tãta afficion? Amaysme por v̄tu-  
 ra, porque os hã dicho q̄ yo doy muchos pla-  
 zeres a mis amigos, y a los que me siruē, hago  
 grãdes mercedes, y los tēgo muy cōsolados?  
 No, dixo Deseoso, sino porq̄ soys noble, y  
 buē señor, y porq̄ vos lleuays a vuestros ami-  
 gos a ver a Dios, q̄ es la mayor biēaventuran-  
 ça del mūdo. Mucho plugo a amor de Dios  
 la san̄ta int̄cion q̄ Deseoso tenia en amar  
 lo: y porēde mas lo amo. Mucho me maravi-  
 llo señor, dixo Deseoso, de vos, como seays  
 tã noble y generoso, y hijo de Rey, porq̄ days  
 pena a los q̄ os buscan, y tã dificil soys de ha-  
 llar a los que os deseã. Callad, dixo amor de  
 Dios, q̄ algūo piēsa no tenerme, ni hallarme,  
 ni conocerme, y esta lleno de mi: y algūo piē-  
 sa tenerme, q̄ esta muy lexos de mi, y no me

Tercera parte

conoce, Ruego os, dixo Deseoso, que me digays vuestra condici6n y oficio, porq̃ por ella conozca si estoy cerca de vos: y si os tengo por señor y amigo. Mi officio, dixo el, es amar a Dios, y ser hijo de conocimiẽto d̃ Dios. Y como amays a Dios, dixo Deseoso: Yo os lo dire, dixo amor de Dios. Y tẽgo muy gran desseo de amar lo de todo mi coraç6n y anima, fuerças, y affici6n, y desseo conocer lo: y tanto y en tal grado quanto a el plaze que yo lo conozca a honra y gloria suya, y para saluacion de mi anima. Y desseo que todo el mundo lo conozca, y que todas las criaturas lo honren, y bendigan, y glorifiquen por su infinita b6dad, y por quien es, no por interesse o prouecho de los que le aman: ca este seria amor interessal: sino que le amen, firuan, y honren, porque Dios ansi lo quiere, porq̃ su voluntad sea c6plida en nosotros. Y que nuestras voluntades y las de los Angeles sean ocupadas en amar lo y bendizirlo por quien es: porque es soberano bien, digdissimo modo de ser infinitamente amado y querido por si solo. Y queriendo que sea quien es: que sea infinita bondad, que tenga todo quanto tiene (aunque dello no esperassemos parte, ni menos mercedes, por los seruicios que le hazemos.) Y si esperamos o recibimos al-  
 guno

gunos dones, no por ellos le amemos, sino por quien es: y para este fin holgamos de sus beneficios para mas amar le por quien es. Y si nos comunica a gozos y sentimientos suaves, que los tomemos, no como cosa muy amada, sino como medio y vniõ diuina que nos junta con Dios, para que mas le amemos, y queramos, por quien es. Y si quiere que passemos trabajos y miserias corporales, persecuciones, injurias de los hombres, las recibamos como don de Dios, muy precioso, como nauaja que aparta de nuestra anima toda mala, vana, y peligrosa aficiõ: porque toda la pongamos con nuestro Dios muchas vezes, muy amenudo, y continuamente, y casi siempre exercitando me en esta manera de amar a mi Señor: ca por esto me llamo amor de Dios, como que no sepa hazer otra cosa que amarlo por quien es, y que este sea mi officio y exercicio. Este grado de amor es el perfecto y verdadero amor, que a Dios deuemos y en que mas le aplazamos, que en quãtas obras podemos hazer quando la necesidad de nuestros proximos, no impide que pensemos en Dios: ca entonces quiere Dios que dexemos de pensar en el y de amarlo actualmente, porque nos ocupemos en prouecho de los proximos por

su amor. Pero faltando la necesidad del pro-  
 ximo, la mejor cosa que podemos hazer, es  
 estar quanto pudieremos pensando en Dios  
 y amandole de coraçon: y es de mas mere-  
 cimiento que todas las otras, porque es cau-  
 sa de su merecimiento. Juntamente con este  
 desseo q̄ tengo, dixo amor de Dios, esfuerço  
 me y trabajo por no enojar lo poco ni mu-  
 cho: ni hazer cosa que conozco que le pesa-  
 ra. Y si alguna vez por mi flaqueza la hago,  
 luego le pido perdon, y somos amigos como  
 de primero. Empero porque mi Señor es tá  
 noble, bueno, y dulce, no me tengo por con-  
 tento deste solo grado de amor, sino q̄ ten-  
 go el segūdo, que es hazer todo lo que el me  
 máda, o alguno de casa en tu nombre, como  
 son los prelados de la yglesia, aunque sea el  
 menor de casa el que me lo dize: y esto ha-  
 go lo con mucha reuerencia y deuocion,  
 amor y alegria, y con diligencia y humildad,  
 y sobre todo con buena voluntad, y esto siē-  
 pre y en todo lugar, y en todas las cosas. En  
 esto conozco quāto amor le tēgo, en hazer  
 lo que me manda: ca no creo que cosa en el  
 mundo táto le plega, ni estar se con el habla-  
 do ni servir le, ni hazer le grādes reuerencias,  
 ni hazer milagros, como hazer lo que el man-  
 da, o qualquiera otro de tu parte que lo diga,  
 pues

pues que no miente, ca dize me el Señor. Como quieres tu q̄ el tu seruicio me sea agradable, y que yo te quiera bien, sino hazes tu lo que yo te mando? Como puedes dezir q̄ me quieres mucho, sino hazes tu lo que sabes que yo quiero que hagas? ca sepas que no puedes tanto en cosa vnir ni juntar tu espíritu conmigo, ni conformar tu voluntad con la mia, como haziendo lo que yo te mando de buena voluntad.

Capit. III. Prosigue el oficio de amor de Dios en el segundo grado.

**P**UES en este mismo grado de amor tengo propuesto de hazer lo que soy obligado, por mi voto y officio: ca pues vna vez me obligue por mi prometimiento, y voto (de lo qual no me pe-  
 ) ha me sido mandamiento lo que primero estaua en mi mano, de hazer o no hazer, sin offensa de Dios. Y por esto yo pienlo bien el officio que tengo, y las cosas q̄ requieren para exercitarlo: y rijo me por consejo de los sabios, y de la sancta Scriptura ca se que en esta parte muchos offendien al Señor por no saber bien lo q̄ a su officio en. Y si lo saben y no lo hazen, ya son peores.

Tercera parte

porque peccan, no por ignorancia, mas por malicia. Y lo que yo prometí (porque me conozco por mas obligado) trabajo de lo hazer, cō mayor perfeccion q̄ puedo: ca he prometido a mi Señor de tenerle lealtad, cō tres virgines que morá en casa, que se llamó Obediència, Pobreza, y Castidad, y el me las ha dado por señoras. Y por esso yo en la mañana y en la noche piéso en mi como las sirua mejor, y les haga plazer, digo a mi anima Veamos anima mia, como te regiras oy con tus señoras, y como les haras plazer? Y quando viene la noche digo esto. Veamos anima mia, como has seruido oy a tus señoras, y les has guardado lealtad? Veamos si has enojado alguna dellas, o les has offendido. De manera q̄ todo mi estudio es trabajar como sea leal seruidor dellas. Porque, dixo Deseoso, hazeyss esso? Porque son camareras, dixo amor de Dios, del Señor, y ninguno puede entrar en su camara, ni hablar con el, si ellas no le abren, y le meten dentro. Ruego os, dixo Deseoso, que me digays q̄ exercicios teneyss en vuestro spiritu para servir mejor a estas virgines y para ser les leal. Yo, dixo amor de Dios, tengo tres propositos que me son manjar de dia y de noche, y me esfuerça para servir las. El primero proposito se llama No pidas nada.

El

El segundo no desees nada. El tercero no pienes nada. El primero me sabe a obediencia, si le adobo con vna salsa, que se llama hazer: y entóces se llama, no pidas nada hazer: de este manjar se mantiene obediencia: y tanto quanto mas vezes yo se lo doy, y mas puro y limpio, tanto me haze mas amigo del señor: y le dize bié de mi, y lo inclina a me querer bien. Este mesmo manjar que es no pidas nada: si lo adobo con otra salsa, que se llama auer: se llama, no pidas nada de auer: y deste se mantiene pobreza. Esperad vn poco, dixo Deseoso, no os passeys adelante. Como no demandare yo nada auer, si lo he menester? Mirad, dixo amor de Dios, si la cosa que aueys menester es necessaria para vuestra vida, ya teneys prelado que os prouera por sí, o por sus oficiales, sin pedirlo vos, que mal parece otra cosa: porque donde ay vno que tiene cargo el prouera a todos como prelado, porque los otros se puedan dar mejor a Dios, y a cõtemplacion, sin tener cuydado, que cada vno ande pidiendo esto, y lo otro. Y es muy mal si esta discreciõ no tiene el prelado: y en tal caso bien lo podeys pedir. Pero entended esto con dos condiciones: la vna que no os proueen sin pedir lo vos: lo qual parece digno de reprehension entre las

Tercera parte

monjas: la otra que sea cosa muy necesaria: lo que pedis, y no voluntaria: ca tentacion, curiosidad, y superfluidad es todo lo q̄ mas quisiere des. Creed me que so esta capa de necesidad se esconde vna muchedumbre de vicios, principalmente en las cosas que pertenescen a las prouisiones corporales de viandas, y de otras cosas. En que conosco yo, dixo Deseo, si la cosa es de necesidad, o de voluntad? Mirad vos, dixo amor de Dios, si podeys passar, y biuir sin aquella cosa, y que no suffrays notable peligro, o gran detrimento del spiritu, o del cuerpo: ca si creeyd de cierto, sin engañaros en vuestro parecer, que oserua el tal peligro, entonces no pedirlo seria culpa, y el pedirlo seria merito (si lo enderecassedes a Dios.) Empero si podeys biuir sin ello sin notable peligro y pena: (puesto que con alguna mengua y con algun trabajo, y dolor, que no passe la manera de discrecion) entonces puesto que sea, o parezca algo necesaria, no pedirla, es de gran virtud y merito, dado que el pedirla no sea culpable, sino razonable: porque bienauenturado es el que algo padece por amor del Señor. Pero si la cosa es tal que podeys passar sin ella, sin algũ perjuizio del spiritu o del cuerpo, tenedla por voluntaria, puesto que a las vezes se en-

cubra debaxo de buen zelo, y de buena causa: ca no entran los vicios descubiertamente, sino lo alguna buena color. Y segun esto que os he dicho podeys conocer quando lo q̄ deseays, o no teneys es de necesidad, o de voluntad. Para esto y para no engañarse hombre en su parecer, vale mucho la experiencia que hōbre tiene, y el vfo virtuoso; y sino tiene hombre experiencia, es menester estar a cōsejo de sabios virtuosos, o de la sancta escriptura.

¶ **Capitulo. V.** Declara los otros dos propósitos que dixo.

**P** V E S que os he dicho el primero propósito de que me apaciento, y con que mantengo a las dos virgines, Obediencia, y Pobreza, agora os dire de los otros dos, que son, No desees nada, y No pidas nada. Donde auéis de saber, que aquel primero propósito, que es No pidas nada, nasce y se compone deste otro, No desees nada, ca cierto es que el pedir de auer, o de hazer, no nasce ni viene sino de desear auer, o hazer. Pues destruyda la causa que es el desear, por no desear, también se destruye el efecto que es el pedir, y se

pone su contrario, que es, No pedir. Pues este  
 es el segundo proposito que tengo para man-  
 tener a Castidad (que es la tercera virgen) q̄  
 se llama, No desees nada, lo qual aueys de en-  
 tender deste mundo temporal, y carnal, Em-  
 pero porque esta yerua tiene otra rayz don-  
 de nasce, que es el pensar, ca no es deseado  
 lo que no es pensado, tengo el tercero propo-  
 sito, que es, No pienses nada: lo qual aueys de  
 entender fixamēte, morosa, y voluntariamē-  
 te con deleyte y de proposito deliberado. Ca  
 no es en mano de hōbres, q̄ no vĕgā por su a-  
 nima pensamiētos malos y vanos; pero es en  
 su mano de tenerlos, o dalles de mano. O a lo  
 menos es en su mano no consentir a los ma-  
 los pensamiētos: y ansí no seran morosos mo-  
 ralmente hablando, ni podran empecer al  
 anima que los padesce contra su voluntad.  
 Esto llamo yo aquí, No pensaras en nada: po-  
 ro porque esta yerua de pensar toma agua,  
 y se riega muchas vezes de otra que se llama  
 ver: por esso echaremos por encima destos  
 sanētos propositos, y destas viandas spiritua-  
 les vnos poluos que se llaman, cierra los ojos.  
 Estos tres propositos, dixo amor de Dios,  
 limpian mi anima del mundo, y su afeicion de  
 toda propria voluntad, y de toda suziedad: y  
 me dan mucha pureza, y limpieza de cora-  
 çon.

çon, para amar a mi señor: y me descuydan  
 del proprio amor, y me hazen viuir con el se-  
 ñor. A estos tres propositos he reduzido to-  
 dos los exercicios que pueden ser espiritua-  
 les, ansí de humildad, como de otras virtu-  
 des: porque conozco que en ellas consiste la  
 perfeccion. No penseys que siruo de balde a  
 estas virgines, q̄ grâdes mercedes y gracias me  
 hazen: ca vna dellas, que se dize pobreza me  
 ha dado vna grande joya. Mostrad me la, di-  
 xo Deseoso. Tengo la muy guardada, dixo  
 amor de Dios, en dos lugares. En mi coraçon  
 y en la celda. Esta joya es de tanto precio,  
 y valor, y es vn thesoro tan grâde, que no ca-  
 bia dentro en mi coraçon, hasta que saque y  
 eche fuera del todas las cosas del mundo: ni  
 tampoco cabia dentro de mi celda, hasta que  
 saque della toda superfluydad, y demasia, q̄  
 no dexe sino vn crucifixo, y algunos libros.  
 Como se llama essa joya, dixo Deseoso, y es-  
 se thesoro? Llama se, dixo amor de Dios, no  
 nada: ca este es el mayor thesoro q̄ tiene po-  
 breza, la qual es la mas rica señora que en el  
 mundo ay: porque de su thesoro ella tiene  
 todó quanto quiere, ca no ay quien se  
 lo quite, ni quien se lo tome, ni  
 quien pueda dismi-  
 nnyr felo.

Capitulo. VI. Del mesmo officio de amor  
de Dios, y de la oraci6n en el mismo grado.

**E**N ESTE grado de Amor que os di-  
xe que era hazer lo que el Señor me  
manda, y lo que soy obligado de mi  
officio, se requiere vna circunstancia, la qual  
yo tengo y obro. Y es, que por el officio  
que el me ha dado, y el grado en que me  
ha puesto, de ser su camarero, quando ven-  
ga a servirle, a pedir le algo, o a hablar con  
el, trabajo en venir con la mas humildad de  
coraçon y pureza que puedo; porque quanto  
mas limpio esta mi coraçon, tanto mejor lo  
vee. Y ruego a mi hermano temor de Dios  
que se vaya conmigo, y a reuerencia mi tia.  
Y que hazeys, dixo Deseoso, para que reue-  
rencia se vaya con vos? Pienso, dixo amor de  
Dios, quien soy, y quien es mi Señor: ca pié-  
so como es Magestad sagrada, y de temer, di-  
gníssimo de toda reuerencia, y temor de to-  
da gloria y honor. Y pienso como todos los  
espíritus biéauenturados tremé delante del,  
y se derriban en tierra, y se prostern delante  
del adorando lo, y bendiziendo lo. Y estan  
embeuecidos, y fuera de sí espantados, mara-  
uillandose de tan nobilíssima bondad, y ma-  
gestad. Y pienso como el vea mi coraçon y  
mis

mis pensamientos, è intencion, y conoce mis secretos mucho mas claraméte, y mejor que yo mismo. Pienso como el puede hazer, y deshazer todas las cosas (según quisiere) y que en su mano esta la vida y la muerte, el ser, y no ser, la saluacion, o condenacion de todo el mundo. Y pienso como todo es bueno, summa, y pura bondad. Y esto quando lo pienso, me quebranta muchas vezes el coraçon; porque pienso que siendo yo tan malo, tan perverso, y peccador, tan suzio, vil, y abominable, y hediondo, mas q̄ perro muerto, tégo tal officio, y lo soy tan familiar y como tanta magestad quiere, y permite, que yo este tan cerca del, y hable con el, y coma con el, así como si fuesse vn grande amigo suyo. Y algunas vezes se lo manifiesto, diziendo. Señor porque quereys vos esto? Que aueys vos Señor menester malos, suzios, y hedidodos delante de vos? Como Señor, es cosa justa, que vos seays seruido de abominables, y perversos? Donde es Señor vuestra real reuerencia, y la honra dauida a vuestra Magestad? Y que os responde a esto, dixo Deseoso. No se, dixo amor de Dios, sino que me haze llorar de plazer, y me dice. No te cures tu delito, pues que tu no te lo procuraste, sino yo; que te llame, y tome para este officio; ca yo se

## Tercera parte

fe porque, y para que lo hize. Tu ten euyda-  
 do de hazer lo que deues, y es de tu officio  
 lo mejor que pudieres, y no te cures de mas.  
 Y que le dezis, dixo Deseoso, de que venis a  
 estar delante del, y hablar con el, acompaña-  
 do de humildad, amor, temor, y reuerencia?  
 Yo, dixo amor de Dios, lo primero le digo el  
 afficion a que soy obligado. Lo primero y  
 principal por quien es: ca es summa bondad  
 de quien somos cõ todo lo que tenemos, ha-  
 zemos, pensamos, y obramos: y consideran-  
 do esta su immensa bondad, idclino mi volun-  
 tad a querer que sea lo que es: y en esto me  
 gozo y recreo, diziendo a mi Dios, que hue-  
 go de todo su bien, y que no quiero otra co-  
 sa: y replico este mi querer muchas vezes (da-  
 do mi anima saltos de gozo) porque mi Dios  
 es tan lleno de bienes, que ninguno le falta.  
 Y por esto torno a dezir le, que le amo de co-  
 raçon mas que a todas las cosas criadas, y que  
 se pueden criar, que le quiero por Dios  
 por criador, por señor, por soberano bien,  
 por infinita bondad, y que me gozo de  
 que el sea quien es, y señor de todas las cosas,  
 y que todos le quieran, amen, y firuan, y esto  
 tengan por fin, y digo a mi Dios. Señor a vos  
 solo quiero, y amo, y deseó: y esta es mi glo-  
 ria, y deseño, gozar me de vuestra gloria, por  
 que

que es vuestra. O mi Señor a vos amo, que esto es lo que soy obligado hazer: y sin que lo fuesse no querria otra cosa porque lo merece vuestra bondad. Ansi que quanto tiempo puedo yo consumir en estas afficiones de mi Señor lo hago, porque se q̄ es lo mejor q̄ puedo hazer: y despues digole la obligacion que tengo de amarle, y seruirle por orden y voto, y profesion: y esto con la mejor atencion, deuocion, reuerencia, alegria, y buena voluntad que yo puedo, y no cō tristeza, o por necesidad aunque se lo deua: porque hago de voluntad lo necessario, y que tēgo de precepto. Despues desto para pedirle alguna cosa, y para inclinarle a que me de lo que le pido, trabajo con todas mis fuerças de lo alabar, y no cesso de sus alabanças por muchas maneras: ca se que se agrada dellas: y digo le alabando le, las grandes obras que he hecho, gozandome, y deleytandome con ellas, y en su gran poder, labor, y bondad. Y cuento le las grandes mercedes, y gracias que a sus caballeros, y criados presentes, y passados he hecho desde el principio del mundo quando quito tomar a los hombres por familiares, y comunicarle con ellos, como fue la comunicacion que tuuo con Moysen, Abraham, y Iacob, y otros muchos Patriarchas y Prophetas, y

ras, santos del nuevo Testamento; como  
 sant Bernarde, nuestro padre sant Hierony-  
 mo, &c. Y alabolo en esto, y bendigolo: y di-  
 go le las grandes misericordias que siempre  
 hizo y haze con sus enemigos: y maravillo  
 me de su gran generosidad, y nobleza en no  
 darse nada por ellos, y aun en hazerles mer-  
 cedes, y darles dadiuas: y alabole por todas  
 las gracias que tiene en si mismo: y cuento le  
 las virtudes, y hermosuras que ay en el: y ben-  
 digo lo por ellas: y plazeme mucho porque  
 las tiene, y es tal, y tan bueno. Esto hago mu-  
 chas vezes: ca yo conozco su condicion que  
 le plazé, y querria que hombre se viniesse a  
 estar solo con el, hablar con el de cosas muy  
 dulces y secretas: las quales no saben los que  
 se curan, ni quieren venir a su camara secre-  
 ta, aunque anden por casa, y viuan con el, y  
 sean sus criados. Porque, dixo Desteoso, le de-  
 zis alabanzas, y loores: Porque quanto mas  
 ensalço a el, tanto mas confundo y deshonor  
 a mi, y me humillo: la qual cosa aplaze a el  
 mucho, y quiere que siempre tengamos de-  
 lante los ojos la bondad, nobleza y excellen-  
 cia suya, y la pequeñez, lazeria, y maldad  
 nuestra. Y aunque yo le diga las mayores ala-  
 banças que se, ni puedo, se que en ello no pue-  
 do menear, ca mucho es el mayor y mas no-  
 ble.

ble, y excellentissimo, que yo puedo dezir, ni  
pésar, ni alguna criatura, angelica, ni humana.

¶ Capitulo. VII. Prosigue del officio de a-  
mor de Dios en el legúdo grado, y cõti-  
nua la manera de oracion.

**D**ESPUES que yo le he esfalçado  
quanto he podido, a mi lo mas que  
puedo, despues yo le offrezco a mi  
mesmo, y a mi anima, y a toda mi volun-  
tad: y offrezco le vn proposito de los me-  
jores que yo tengo, que es que por cosa  
del mundo yo no le querria offender, ni  
enojar: y ruego le que guarde y confirme en  
mi esta voluntad: ca sin el no la podria yo mu-  
cho guardar. Despues yo le pido perdon de  
todos los enojos que le hize: y ruego le que  
no me dexé pensar, entender y amar otra co-  
sa sino a el: que pues ha tenido por bien de a-  
vn tal como yo hazerme siervo suyo, y me  
ha puesto en officio tan excelente, que el me  
de el espiritu sancto obrador de humildad, y  
sanctidad: el qual dispoga mi anima, y la lim-  
pie de todo lo que en mi conosco ser malo, y  
a el desplaziente: por que mi seruicio sea a el  
agradable: y que el me de lo q̄ conosco y sabe  
que me conuenga, y lo que me quiere que sea para

## Tercera parte

su honra, y para agradar a el, y no para otra  
 cosa: y que me dexé viuir y morir en el, y no  
 me eche delante su cara aunque yo lo merez  
 ca. Despues yo le ruego, por aquellos que yo  
 mas quiero, y por quien mas obligacion spi  
 ritual o temporal tengo, y por toda esta casa  
 y por todas las criaturas, que el les de gracia  
 que todos le conozcan, amen, y honren, ala  
 ben, y bendigan, asi como es razon. Y todo  
 esto trabajo en solo dezir cõ pureza de co  
 raçon. Y que hazeys, dixo Deseoso, para ve  
 nir delante del cõ pureza de coraçõ? Guar  
 do, dixo Amor de Dios, quanto puedo mi co  
 raçon: y estoy velando sobre mis pensamien  
 tos, y tengo gran recelo sobre mi anima: y aũ  
 guardo mis sentidos lo mejor que puedo. Yo  
 pongo delante de mi a Simplicidad que to  
 do quanto ve en casa, interpreta, y echa a la  
 mejor parte. Y si yo quiero no auer miedo de  
 nadie, voyme a estar cõ el Señor: y esto es mi  
 bien y mi consolacion, y alegría estarme con  
 el Señor siempre hablando, y consejando: y  
 nunca me tengo por harto, contento, ni solle  
 gado, ni por seguro, sino estando cõ el: y por  
 esto tengo propuesto de dexar todo quando  
 ay, y venirme a estar cõ el, y no apartarme del,  
 si el no me lo manda. Catad, dixo Deseoso, q  
 bueno es leer a las vezes, y necessario. Ver  
 dad

dad es, dixo amor de Dios, bueno es leer, no para saber, sino para saber a Dios, y sus carreras, y conoscerlo y amarlo: y para esto no son necesarios muchos libros. E yo quiero y procuro enamorar mi anima de mi Señor, y quiero henchirla de su afficion, y no solamente el entendimiêto de conôcimiêto: ca el su amor basta a mi harto: y el su amor me mostrara todo lo que me cûple saber: y me puede mostrar mas secretos en el camino de amarlo, no offenderlo, que quâtos libros ay en el mundo. Y mas pureza alcança mi anima, y mas temor, y mas deuocion, reuerencia, y compunçtion, y mas firmeza, y mas seueridad contra mi carne quando yo estoy con el que quando leo. Y tengo pensado que el no me pedira cuenta de quanto he leydo, o estudiado, mas de quanto le he amado. Ni por esto vedo el leer del todo, principalmente a los que no saben los caminos de Dios, ni conocen el reyno del spiritu, ni saben discernir los pensamiêtos: antes les es necessario el leer mucho tiempo, y aprender las cosas spirituales, y exercicios mêtales, porque en otra manera gran necedad seria, y locura, atreueriento, y menosprecio del rey, si vn grossero labrador que no tiene el estylo del palacio, ni sabe la habla, ni el modo cortesano, quisiesse

○

luego

## Tercera parte.

luego ponerse a hablar con el cara a cara de-  
 lante sus caualleros. Donde al mejor tiempo  
 diria algun descuydo o boueria de las que ha  
 vsado por donde le echassen fuera con gran  
 verguença, y le valiera mas no auer entrado  
 al Rey. Desta manera es en las cosas espiri-  
 tuales. Pero el que ya ha leydo, y oydo, y  
 tiene conocimiento de Dios, y de sus cosas,  
 mucho mas excelente ocupacion es la ora-  
 cion que la lection: pues que es ya bien sa-  
 bio en hablar, y sabe la manera que se ha de  
 tener, y el modo de la corte espiritual. Em-  
 pero en estar delante del señor, dixo Amor de  
 Dios, tengo vn auiso de no le boluer la ca-  
 ra, ni las espaldas: porque es gran menospre-  
 cio, è injuria de su magestad, estando hablan-  
 do con el, boluer la cara a otra parte. Decla-  
 rad me esso, dixo Deseoso, que no lo entien-  
 do: Yo os lo dire, dixo amor de Dios. Quan-  
 do yo hablo con el señor, y bueluo mi me-  
 moria, y mi entendimiento a pensar, o enten-  
 der en otra cosa, entonces le bueluo las es-  
 paldas y la cara. Y por esso hago cuenta que  
 el me esta mirando de hito en hito, y lo que  
 le digo, y con que reuerencia y deuocion,  
 con que compassion, y con que amor, y aten-  
 cion estoy. Despues de todo esto hago le gra-  
 cias de los beneficios que me hizo a mi, y a  
 toda

toda criatura: y pienso los muchas vezes, y uento se los a el: porque se que quiere que no sea desagrado, ni que no me oluide de sus dones.

¶ Capit. VIII. Pone el tercero grado de amor de Dios.

**P**VES os he dicho, dixo Amor de Dios del primero grado de amar a mi Señor ( que es no offenderle ) y del segundo ( que es hazer lo que me manda ) no me contento con esto : porque es tanto el amor que le tengo, que aun añado el tercero grado ( que es ) hazer todo aquello en que conozco, y pienso, que le podre agradar y hazer plazer. Y en que cosas sabeys que hazeys plazer, dixo Deseoso? y que hazeys q̄ a el mas agrade? Dos cosas dixo amor de Dios. La vna es amar lo q̄ el ama, y la otra es aborrecer lo que el aborrece. Y por esto quanto a la primera cosa ( que es amar lo q̄ el ama ) yo amo a su hijo de mi Señor que es el mas lindo, y el mas dulce, el mas noble, y el mas virtuoso que nunca fue: que todo se parece a su padre el mas obediente que nunca fue hijo, ni sera. A este hijo ama el tanto como a si mesmo, porque le es el mas semejante

### Tercera parte

que nunca fue hijo de padre: y es tanto el amor que ay entre hijo y padre, y tanta unió, que todos son vna cosa, vn poder, vn saber, y vna volúntad. Y aunq̄ las personas sean distintas, todas son vna substancia y vna essencia. Ca a este hijo hizo el señor su padre cō las manos de su poderio vna çamarra de pastor, de la qual vistiendo se el hijo ha salido de la camara secreta del rey su padre, quedado siẽpre cō el: porq̄ es infinito como su padre. Y ha andado por casa, y cōuersado cō nosotros: ca en otra manera no lo pudieramos ver. Y ansí vestido de nuestra humanidad, y hecho hōbre le embio por todo el mūdo, y por el desierto a buiscar sus auejas que andauan perdidas. Y andandando el ansí por el yermo, el señor lo dexo matar de los lobos (q̄ son los demonios) y despedaçar de perros (q̄ fuerō los Iudios) y no le quiso ayudar aunq̄ podia. Y quiso que lobos lo matassen de muerte la mas fea, y cruel que nunca fue, y a el mas penosa q̄ a otro: porque era hijo de rey, y muy delicado. Todo esto hizo el Señor por el entrañable amor q̄ nos tiene: porque conozcamos todos los de casa quanto nos quiere, y ansí le deuemos amar, y reamar: pues el nos amo primero tanto, que a su proprio hijo no perdono, sino por todos nosotros le dio a muerte,

te. Mucho lloraua Deseoso quando amor de Dios dezia esto, y tenia el coraçon atravesado. A este hijo) dixo amor de Dios) ama tanto el padre: que aunque lo dexo matar por nosotros luego lo hizo tornar a biuir por su poder: y resuscitado mucho glorioso, y triumphante, lleuo consigo a las oxejas q̄ fue a buscar: y tambien vn aluala, y conocimiento de las que dexaua en el yermo a apacentar, para que engordassen. Y tornose a la camara del rey su padre: y alli esta assentado a su lado, rogando al padre por todos nosotros, mostrandole las llagas que recibio por nosotros, para mouer le a piedad: lo qual haze por el grande y entrañal amor que nos tiene. Y creo que sino ouiesse sido por el, ya el señor nos auria echado de casa. Tan ruyes somos, y tan ruynmente le seruimos, y tanto le olvidamos, y tanto le menospreciamos, y tan poco nos curamos del: ni nos acordamos de su magestad, ni de sus beneficios. A este hijo quiere tanto el padre, que no creo que a ya cosa en el mundo en que tanto le haga hombre plazer, como en amar este hijo: y poresto yo trabajo en amarlo, y en hazerle plazer. Y en que le amays (dixo Deseoso) y le hazeys plazer? En pensar (dixo amor de Dios) en su sagrada vida, trabajosa muer-

## Tercera parte

ee, y doctrina bendita, y en parecer le en mis costumbres quanto puedo. Ca tanto quanto el señor vee a alguno mas conforme a la vida de su hijo, tanto mas lo ama. Y por esso quiso que viniesse a morar aca entre nosotros, para nos mostrar a viuir, que antes viuiamos como bestias. Por esso el señor nos lo dio por espejo, para que el que quisiesse saber, y conocer si su voluntad es buena, o no, la mirasse, y conociesse por la del hijo suyo: y no ay mejor prueua en el mundo que esta. La otra cosa, dixo amor de Dios, que el señor ama, es mi paje que le llama amor del proximo. A este ama tanto el señor, que nos ha dicho que todo lo que hizieremos a el (de bien, o mal) lo toma por suyo, y a su cuenta, y que a el se haze. En que manera, dixo Deseoso, amays a este paje? Como a mi mesmo, dixo amor de Dios. Primeramente pienso q̄ sea mejor q̄ yo, aunq̄ yo tēga mayor officio, soy el obediente en todo biē: guardo me de enojarlo, ni entréscerle en nada: hago le todo el plazer que puedo: no piēso del algun mal, sino q̄ lo escuso. No le digo mala palabra: sufrole su condición cō mansedūbre: tēgo del cōpasion, y piedad: no digo mal del, ni quiero, ni consiento q̄ nadie me lo diga, que no lo sufro. Deseo q̄ el ame al señor, mucho mejor q̄ yo, y que Dios lo

lo haga tan bueno como a mi, y mejor si me  
 jor quisiere. No le he embidia de cosa del  
 mundo, de gracia temporal, ni spiritual: antes  
 me plaze de todo su bien, y prouecho: y de su  
 mal me pesa de coraçõ: y pienso q̄ sea vn an  
 gel de Dios: y no soy yo digno de ser su escla  
 no. Y esto hago, porque el señor lo quiere mu  
 cho y quiere q̄ yo le ame mucho, y le desee  
 la saluaciõ para gloria desse mesmo Dios, no  
 para q̄ le tēga vano amor, como hazen algu  
 nos: q̄ presumē de espirituales: y quieren tãto  
 a alguno, q̄ les parece biē su conuertaciõ, q̄ re  
 eiben pena de su ausencia, y de no hablar, y  
 estar cõ la tal p̄sona q̄ quierē mucho. Lo qual  
 no sienten por no comunicar al señor. Y cier  
 to es seña de amor vano, y aũ peligroso, pues  
 mas huelgã dela cõuersaciõ del criado, q̄ dela  
 del amo (q̄ es Dios) ca parece ya q̄ no le amã  
 por Dios solamēte, sino por su sabrosa conuer  
 sacion: lo qual es defecto en el amor del proxi  
 mo q̄ nace, o deue nacer del amor de Dios: y  
 en el se ha de boluer. Ansi mesmo, dixo amor  
 de Dios. Yo amo las cosas de la comunidad  
 y tengo dellas mucho zelo: porq̄ son para el  
 seruicio de mi señor, y para conseruacion de  
 su casa y honra: y por esso trabajo lo que pue  
 do en guardarlas, y q̄ no se pierda nada, ma  
 yormente lo que pertenece a la guarda de la

Tercera parte.

sancta religion, cerimonia, constituciones,  
regla y ordenaciones: de las quales aunque  
algunos no hagan caso, yo pienso que si lo  
fuera plaziente al señor, q̄ las guardassemos,  
è hiziessemos, que el Spiritu Sancto no las or-  
denara. Y por poca cerimonia que sea, yo  
pienso que es honra, y culto diuino; y poren-  
de la hago, y quiero hazer con buena vo-  
luntad, y con mucha reuerencia. Y pienso es-  
to dentro en mi coraçon, si yo no honro y  
siruo a mi señor, ni tengo zelo de su honra  
y seruicio, quien lo hara, pues que yo no lo  
hago, que me conozco (por su bondad) mas  
obligado a el, que toda criatura? Y si los sier-  
uos de los grandes señores, sirven a sus amos  
con tanto amor, y con tanto zelo, porque yo  
no siruo a mi señor, que me ha hecho su ca-  
marero y familiar? Por cierto si todo el mún-  
do faltasse, è sin mi no ouiesse criatura al-  
guna, no faltaria yo hasta la muerte,  
de ser muy leal, y fiel a mi  
Dios, y soberano  
Señor.

Capitulo. IX. De las cosas que  
Amor de Dios aborrece y  
concluye su  
oficio.

**L**A Segunda de las dos cosas que os dixé (en que plazia a mi señor) es en aborrecer lo que el aborrece. Yo pienso que el señor tiene dos enemigos: el vno es el mundo, y el otro es mi carne; yo he propuesto de aborrecerlos, y defamarlos en mi coraçon, y de no tener con ellos paz, ni amistad alguna, y para mejor guardar este proposito, tengo otro (y es) de nunca me yr a consolar con ellos, ni hablar, ni estar en su comunicacion (si el señor no me lo manda:) ca entonces mas estimo yo su mandamiento que mi proposito. Y por esto he rogado yo a mi padre el prior desta casa, que quanto es para mi consolacion, no me embie a las villas, ni a las ciudades, ni a pueblos: ca esso tengo en gran aborrecimiento: pero si me lo mandan, y por alguna causa tengo de yr, voy porque me lo manda el señor, el qual quiere que andando, y estando alla, no le haga traycion, ni ruyndad, y que lo mas presto que pueda, me desembuelua de los negocios, y me torne a casa. Y se que por bien que hombre lo haga, no puede ganar con ellos, sino perder. Ansi mismo, dixo Amor de Dios, yo aborrezco mis vicios, y peccados, y mouimientos, y malos deseos, y mis passiones, y malas inclinaciones, y me pesa porque en mi son, ca se que

## Tercera parte

desplazen al señor: y por esto por amor del trabajo de enmendarme, y corregirme siempre. Y aua por amor del señor yo huyo de todos quantos ay en casa, y me aparto: sino es en cosas de charidad, y necesidad. Y puesto que en mi coraçon los tenga a todos por santos, y por angeles, y no me aparte dellos, porque los menosprecie, y los tenga por indignos de mi conuersacion (antes me tengo a mi por indigno de conuersar con ellos, y de besar la tierra que huellan) empero sino me es mandado, no quiero conuersar con ellos. Porque, dixo Deseoso, hazeyz esto: porque veo, dixo amor de Dios, que la Religion va siempre cuesta abaxo, por la mucha frequentacion que tiene entre si, y con los seculares. De aqui es, que no ay deuociõ, oracion, ni recogimiento: y son ya las claustras, palacios de grandes, donde estan las monjas solamente de abito y de nombre: y donde hablan de cosas del mundo. Es oy dia tan poca la santidad, que no se juntan (saluo en el choro) q̄ no hablan luego de las cosas del mundo, o de murmurar. Y ansi poco a poco enseñando se a esto, no se saben dar a Dios, ni llegarle a el: antes el tiempo que por fuerça, y de mala gana van al choro, no veen la hora de salir: y la oracion y psalmos dicen con poca deuociõ, y re-

y reuerencia, teniendo solamente por intencion el acabar, y vaya como fuere. Esta es la causa que oy dia son tan lexos de sanctidad: porque como quiera que no gustan a Dios, ni a sus cosas, ni toman en ello plazer, ni deleyte, Dios tampoco no sabe a ellas, antes las aborrece: y por esto yo me quiero auer a estar solo, y dar me a oraciones forçando me a ello: porque mi anima se auerze a tomar dulçor en el Señor, y deleyte en sus cosas, y lo ame como es razon: ca para esto dexé el mundo, è vine aqui. Guardad, dixo Deseoso, que diran los otros que soys singular: y siempre os ternan sobre los ojos. No se me da nada, dixo amor de Dios, que yo no tengo de plazer principalmente a los hombres, sino al señor, y hare mal, si por complazer a ellos desiruo a Dios. En tanto que yo no los escaldalize, de aqui adelante diga quien quisiere dezir lo que se le antojare. Este es mi officio, dixo amor de Dios, y por esto si vos deseays auer a mi, hazed como yo hago, a gloria de nuestro Señor, y salud de vuestra anima: que para esto dexastes el mundo, y os hezistes religioso.

¶ Capitulo. X. Como Amor de Dios mete en casa a Deseoso.

Mucho

**M**ucho quedo espantado Deseoso de las cosas que amor de Dios le conto, y dixole. Dezid me quando hazeyz todas essas cosas: aueys miedo de alguno? Si, dixo amor de Dios, menester es que con todo esto que hago, me guarde bien que no acoja a vanagloria, ni a reputacion propria, ca si la recibo, y abro la puerta, luego el señor me mandara echar de casa, y por esso traygo siempre a mi lado a mi madre humildad. Ruego os pues, dixo Deseoso, que me metays en casa. Vamos, dixo amor de Dios, yo os porne con otro mi compañero que tiene mas alto officio, que harto aueys estado conmigo. Como se llama, dixo Deseoso, esse vuestro compañero a quien me lleuays? llamase, dixo Amor de Dios, dessear a Dios. Vamos pues, dixo Deseoso. Muy alegre yua Deseoso en compania de amor de Dios, buscando a dessear a Dios: al qual como vuo hallado, dixo Deseoso. Señor, soys vos dessear a Dios? Si, dixo el, porque lo dezis? quereys algo? Querria señor, dixo Deseoso, que me recibiesdes por vuestro seruidor. Mucho plugo a dessear a Dios la buena voluntad que Deseoso traya, y dixole. Si vos quereys estar conmigo: es menester que vengays muy fundado e informado de amor de Dios mi her-

mano y compañero, ca sabed que del vino q̄  
sobra del lagar de amor de Dios: se haze des-  
fear a Dios: por esso no os engañeys: sino que  
primero os hinchiays bien de amor de Dios.  
Señor, dixo Deseoso, ya he estado con amor  
de Dios: el qual me ha informado de todo lo  
que tengo de hazer. Yo con la diuina gracia  
lo hare lo mejor que pudiere: mas no osaria  
deziros, si tengo amor de Dios poco, o mu-  
cho: porque el solo conoce quien le ama, o  
quien no, y en estas cosas, lo mejor es humi-  
llarse. De mi no os puedo dezir que traygo:  
sino este perro (que es buena voluntad) y tã  
poco no penseys que el sea mio, que dado me  
lo há. Mucho plugo a Desfear a Dios lo que  
Deseoso dixo: ca no osaua presumir de si que  
tuuiesse grãde amor de Dios. Ruego os señor,  
dixo Deseoso, que me digays vuestro offi-  
cio, y cõdicion. Respondio Desfear a Dios, y  
dixo. Ansi como de mayor conoscimiẽto de  
si el hombre viene a mayor aborrecimiento  
y menosprecio de si, y como de mayor cono-  
cimiento de Dios, viene hombre a mayor a-  
mor de Dios, ansi de mayor amor de Dios,  
viene hombre a mayor Deseo de Dios. El q̄  
tiene a mi, dixo desfear a Dios, no desfea co-  
sa deste mundo, ca yo le hago de tan noble y  
generoso coraçon, q̄ no se precia sino de des-  
fear

## Tercera parte

Hartar  
el ani-  
ma de  
deseos.  
mayor  
domo  
de Cha-  
ridad.  
Cama-  
rero del  
Señor.  
Desp-  
tador  
de Dios

sear lo mas noble y excellente que ay en el mundo (q̄ es Dios) è yo le hago ser rey, aun que sea de baxa suerte. Quien tiene a mi no piensa sino en Dios: no habla sino de Dios: porque do es el su thesoro, alli es su coraçon, y su desseo: y lo que de dentro dessea el hombre, esso dize, y habla: ca las cosas que se dizè por la boca, señales son de las affecciones del anima. Yo soy vianda, comer y hartura del anima sancta que viue de desseos: yo soy el mayordomo desta casa de charidad: yo soy portero de la camara secreta del Señor do el rey esta, y duermo: y tengo poder de abrir la puerta de la camara, y meter dentro a quien yo quisiere, y a qualquiera de mis amigos. Yo soy pregonero, que voy dando bozes por casa, hasta que despierto al Señor, y le hago salir fuera, y que hable, con aquel que llama. Quien pensays vos que nos despertò denantes quando estauades llamando aculla fuera, y con las aldauas de lospiro y lloro, estauades golpeado. Mas nos despertò el ladrar del perro que venia cõ vos, que otro alguno. Yo soy el mensagero mas cierto de amor que otro, y que primero llega a la puerta: y antes entra al Señor, y que primero lea oydo. Yo tengo poder de dar a comer la fruta de vn arbol excelente q̄ tenemos en casa: el qual se llama a Dios.

a Dios. Es dulce, dixo Deseoso, esta fruta q̄  
 alla me dieron de otra a comer en casa de hu  
 mildad: mas vn poco amargaua, principalm̄  
 te en los principios era mala de tomar. Si, di  
 xo desear a Dios, muy dulce es esta. Verdad  
 es que a vnos es mas dulce, y sabe mejor que  
 a otros: ca segun alguno tiene mejor ape  
 tito, y mejores dientes, y el paladar mas sa  
 no, tanto le sabe mas dulce: ca algunos ay que  
 tienen dentera: y a estos no sabe tan bien:  
 porque no lo saben maxcar. Ay otros que la  
 comen con poca hambre, y porque tienen  
 el estomago lleno, y harto de otras viandas,  
 no les sabe bien, ni les haze buena digestion,  
 (puesto que no les haga daño.) Ay otros que  
 tienen el gusto rebotado por la calentura y  
 fiebre que tienen, y estos aun por la boca no  
 saben que fruta es, sino de oydas. Ruego os,  
 dixo Deseoso, que me deys a gustar dessa  
 fruta. Bien me plaze, dixo desear a Dios,  
 que dezis gustar: ca no se puede hombre aqui  
 hartar en esta vida, ni comer della a su pla  
 zer, sino solamente gustar la, y prouar quan  
 dulce sea. Porque, dixo Deseoso? Yo os lo di  
 re, dixo el. Si el hombre se hartasse aqui, y  
 huuesse della abastança, y cumplimiento,  
 no desearia salir desta prison, ni desearia  
 yr a parayso, donde ha de tener fiesta, y bau  
 queto

Tercera parte

quete sumptuoso, cōtinuo, y perpetuo: antes quiero que sepays que todos estamos muertos de hambre, y flacos de ayunar, esperando quando vamos al combite del gran rey y señor nuestro, desseádo aquel dia como el cietro las aguas en el estío. Pero también aueys de saber, que esta fruta es de tanta virtud, que aun solo vn bocado, aunque sea muy pequeño, hinche tanto el estomago de cada vno (por gran comedor que sea) que lo harta, y hinche tãto que no cabe mas. Pero en aquel dia quando yremos delante el Señor, dar nos ha el estomagos mayores y mas rezios para hartarnos desta fruta, y que no nos dañe. Casi aca quisiesse alguno comer mas de lo q̄ en su estomago cabe, más mal le haria, q̄ prouecho. Por esto es menester, que tomemos desta fruta aca vn poquito, y la comamos cō sobriedad, hasta que vamos alla do nos hartemos de la fruta que aca gustamos.

¶ Capit. XI. Como dessear a Dios, apareja  
Desseoso para comer dela fruta de Charidad

**D**I X O Desseoso, hazed me gracia que me deys pues dessa fructa, tanta quanta vos quisieredes. Primeros es menester, dixo Dessear a Dios, que os  
lauey

laueys la boca, è limpieys los dientes, y os la  
 ueys las manos, y los pies, y los ojos, y la ca  
 ra, porque esta fruta no esta fino en vaso lim  
 pio. Donde pues, dixo Deseoso, me lauare:  
 Andad aca conmigo, dixo el, que yo os lleua  
 re a vna fuente viua: la qual siempre mana de  
 dia y de noche (que se dize sancta religion) y  
 yo llamare a las monjas de casa que os laue y  
 limpien. Mucho estaua alegre Deseoso espe  
 rando quando vendrian las siervas de casa pa  
 ra lo lauar: y vido venir a Deseos a Dios q̄  
 las traya, y le dixo. Veys aqui estas virgines,  
 las quales os limpiaran. Esta primera se llama  
 Dulçor, èssotra Còcordia, la otra Piedad, esto  
 tra Misericordia, la otra Beneuolècia, èssotra  
 Benignidad, la otra Gracia, la otra Clemècia,  
 la otra Indulgècia, la otra Suffrimento, la o  
 tra Quietud, la otra Seueridad, la otra Ale  
 gria, la otra Discreciò, y la otra Deuociò: y es  
 ta os dara vn letuario para poner os apetito,  
 porq̄ cò mejor gana y sabor la comays: ca esta  
 fruta se da a los hambrientos: y los enfastia  
 dos quedà sin ella: la otra es Religión, la otra  
 Perseuerencia, la otra Còstancia, la otra Paz,  
 la otra Affabilidad, la otra Oraciò, la otra Ho  
 nestidad, è yo que soy el postrero, q̄ me lla  
 man Deseo: y siempre estoy con esta sancta  
 compania. Si vos os acompaņays con estas

## Tercera parte

virgines, ellas os pueden mucho ayudar a comer esta fruta: y si vos comeys desta fruta ellas se andaran tras vos, que nunca os dexaran fino las echays: ca ion vn poco gololas, y do quier que ven esta fruta luego van alla corriendo, anfi como abejas a la miel: y no ay señal tan cierta que hombre come desta fruta, como quando hombre las vee estar a la puerta, anfi como los mosquitos do ay vino. Muy alegre fue Deseoso desque le virieron lauada y le dieron a comer de la fruta de casa, y dixo le Deseear a Dios. Hermano Deseoso, pues que auays comido, auays de cantar: ca los sieruos de Dios desque han comido cantan haziendole gracias: y aqui en esta casa no ay alguno q̄ no sepa cátar. Como, dixo Deseoso, cantare? Vamos, dixo Deseear a Dios, al coro, donde estan los cátores. El vno f: dezia bendicion, y el otro honor, y el otro loor, y el otro hazimiento de gracias. Con estos, dixo el, auays de cantar q̄ son buenos artistas y cantores, y tienen buenas bozes. De q̄ materia, dixo Deseoso cantare? Yo os lo dire, dixo el. El primer cantor, que es bendición, es tiple: y este cáta y bendize al Señor por la su alta potencia. El segundo, que es honor, y es contra alto, canta y da honor al Señor por la su infinita sapiencia. El tercero, que es loor,

es tenor, canta y alabá al Señor por su inestimable bñdad, y por todas sus virtudes, noblezas y excelencias, y por lo q̄ el Señor es en sí mismo. El quarto (que es hazimiento de gracias) es contrabaxo, y canta y da gracias al Señor, por las cosas que ha criado, y por todos los beneficios q̄ ha hecho a toda criatura.

Cap. XII. Como Deseoso aprēde a catar.

**M**UCHO plugo a Deseoso la materia y letra, y el canto que hazian tan dulce: y dixo le Deseear a Dios. Ved si quereys tornaros? Donde yre que mas valga, dixo Deseoso, especialmente costando me tanto llegar aca? Pues que estoy en buen lugar, y bien quisto y en paz, sano y consolado, no quiero mudarme ni salir de aqui: ca quien bien esta, no se muda (dize el refran.) Señor yo digo q̄ no me quiero yr: si vosotros no me echays, y aun entonces aura de ser por fuerza. No, dixo Deseear a Dios, nosotros no tenemos en costumbre de echar alguno, si el no se quiere yr: antes le rogamos que no se vaya: empero porque sepã que no tenemos necesidad dellos, damos se lo a conocer: y alguna vez les dezimos si se quieren yr. Y pues aca os quereys quedar.

### Tercera parte

es menester que no esteys ocioso: que aquí no mora alguno que este ocioso ni pierda el tiempo. Pues que tengo de hazer, dixo Deseoso, dezidme lo vos? Hazed, dixo Deseoso a Dios, lo que os mandaren. Y quando no me mandaren nada, dixo Deseoso, que hare? Cá tad, dixo el, y benzid al Señor y alabalde: ca para cantar os han recebido principalmente. Y aun quando hazeys lo que os mandan podeys cantar dentro de vos mismo: porque no tengays el pensamiento ocioso. Y aun digo os vna cosa, que si quereys mucho aprovechar y aplazer al Señor, y venir en su amistad que tanto quanto podays (sino os mandan hazer algo) que os vays a estar con el solo hablando, y vereys que cosas os dira, y quántos secretos os mostrara, y en quanta amistad suya verneys. Como, dixo Deseoso, cada vno que quiere puede entrar en su camara y hablar con el? Si, dixo el, si hombre lleva consigo a humildad. Y aun mas os digo, que esto es su deleyte, y plazer, que hombre expresamente venga a estar con el, y que lo despierte: ca es de vna condicion tan affable que no quiere estar solo: y por pequeño que sea qualquiera y de baxa suerte, quiere y huelga que le este con el departiendo: ca es tan noble y generoso, que no le cura de las personas ni

ni haze diferencia entre ellas ( si el anima es humilde.) Ca a el tanto le cuesta vna como otra, y a todas las ha hecho de vna massa: antes quanto mas viles son las personas, y mas baxas (si ellas se abaxan) tanto mas amor les muestra y mas gracias les haze. Y porque lo veays os digo que aqui en casa todos los mas (facando pocos) somos de baxa suerte y de poco valor: ca el Señor ha elegido en su servicio las cosas menospreciadas deste mundo: porque no piense alguno de los que aqui moran que el aya merecido estar en casa, sino solo por la bondad de Dios. Por tanto vos si aqui morays y quereys no perder nada, y cantar de dia, y de noche con estos cantores de casa, y que vuestro canto agrade al Señor. guardad bien estos quatro puntos. El primero es buena voluntad. Y el segundo humildad. El tercero es paciencia. Y el quarto charidad. Si vos cantays por estos puntos, nūca os desentonareys ni saldrey de regla. Y aunque alguna vez hagays algun punto en espacio, pero con el buen sentido del spiritu, luego tornareys en regla. Con el primero punto, que es buena voluntad, cantareys canto llano, sobre el qual se funda todo el otro canto. Con el segundo y tercero, q̄ son humildad y paciencia, cantareys cótrapunto: ca las cosas

Tercera parte

de humildad y paciencia son contrapunto: q̄ es la volúta d natural, q̄ es enemiga de aduersidades y desprecios que vienē a nuestra persona. Y con el quarto punto q̄ es charidad, cántareys: canto de organo con dulce concordia y armonia de vuestra anima y del Spiritu Sãcto. Y mirad si alguna vez perdieredes el pũto, y os desentonaredes, aũs al canto llano, que es el primero pũto, y aunque salgay fuera del tono de los otros puntos, con el ayuda del señor, por quien uiuis, escuchad al corrector (que es vuestro mayor) y con el primero punto os tornara en regla de buena vida, y en tono de sancta afficion.

¶ Cap. XIII. De la tercera manera de cantar, que es hazer consonancias de las passiones de nuestra anima.

**P**VE S Ya aueys cantado, dixo Desear a Dios, por las criaturas la musica diuina, considerando por ellas las perfecciones de Dios, y tambien acabays de cantar por los puntos de las virtudes, para hazer armonia de sancto amor, sera bien que sepays otra tercera manera de cantar, (que es) por las consonancias de las passiones del anima, porque no hagan dissonancia delante

delante de Dios: ca qualquiera destas por pequeña que sea desentona las dos musicas ya dichas. Y como, dixo Deseoso, podre cantar por las passiones? De la misma manera, dixo dessear a Dios, que cantan los que deprenden canto llano, formando seys voces(que son) vt, re, mi, fa, sol, la. En las quales se hallan cinco solas vocales( que son estas, a, e, i, o, v, las quales o alguna dellas siempre oyreys en el Officio Diuino, y tambien en todo lo que dixeredes, o oyeredes hablar: y assi en todo tiempo y lugar terneys voces con que canteys. Como, dixo Deseoso, cantare, con estas vocales? Yo os lo dire, dixo Dessear a Dios. Por estas cinco vocales entended vos, cinco passiones de nuestra anima, por la, a, el amor: por la, e, la esperanza: por la, i, la compassion: por la, o, el temor: por la, v, el dolor: a las quales se reduzen todas quantas passiones pasan por nuestra anima. Porque por el gozo se puede entender el plazer, alegria, deleyte, fruycion, contentamiento y las semejantes. Por la esperanza entenderemos el desseo de algũ bien, la hambre y sed dello, y sospirar por ello, cobdiciar lo y tener apetito dello, y osadia buena para procurar lo. Por la compassion podeys cantar la misericordia y piedad, y mansedumbre be-

Tercera parte

nignidad, magnificencia, y liberalidad y qualquier limosna corporal y espiritual. Por el temor, podeys cantar la fuga de los vicios, la buena desesperacion de nuestras fuerças, la sancta pereza hazia el mal, espanto, admiracion: verguença, trepidacion y abominacion de los peccados, y otras semejantes voces. Por el dolor podeys cantar la contriciõ, odio y aborrescimiento de las offensas de Dios el tormẽto y castigo dellas, el llorar y gemir y sospirar, porque se offendio el señor, la embidia buena de ymitar las virtudes. Estas passiones auẽys de procurar saber de coro, para q̃ en oyendo las letras, entédays la passiõ por ellas significadas como quien canta la letra en viendo el punto sin curar de la sol fa. Platicad me lo, dixo Deseoso. Que me plaze, dixo Desear a Dios. Quãdo oyeredes algun verso en el choro, o fuera del, o alguna palabra, en oyendola, dezid en vuestro coraçon. Gozome de la bõdad infinita de mi Dios: gozome de su gloria: gozo me que sea amado y querido de todos: gozo me porq̃ estoy en su seruiçio: gozome de sus grãdes obras y maravillas: gozome porq̃ me crio y me dio su conõcimẽto: gozome porque con la muerte de su vnigenito hijo me redimio: porq̃ al fin de mis dias pueda gozar de su gloria a gloria su

ya. Mirad que de letra podeys meter en solo vn punto: y aun mucho mas letra os administrara el Spiritu Sancto (si vos se lo suplicare des) porque donde quiere espirar, y oyreys su voz (dize sant Iuan.) Lo mismo podeys platicar en las otras voces: quando oyereis nombrar la, v, pensad en vuestro coraçõ, y dezid. Pesa me porque offendi a mi Dios: pesame porque no he hecho la penitencia que deuia, pesa me porque no emiendo mi vida: pesa me por las offensas q̄ se hazen cõtra mi Dios: no querria que le offendiesen, &c. Y ansi podeys cantar mucha letra. Y lo mismo podeys vos platicar con vos mismo como hazen los que deprenden a cantar: ca necesario es el exercicio para salir cantor. Donde los que son maestros, en breue conocen los tonos, y forman las voces y diuersas consonancias: assi la persona que vsare mucho formar estos sentimientos en su coraçõ, de presto los formara en cada syllaba que oyere: y ansi cantara, no solo con la boca, pero tambien con el coraçõ, como amonesta el Apostol que hagamos: y sera su musica perfecta. Como, dixo Deseoso, hare consonancias, con entender essas passiones: Tome mos, dixo Deseo a Dios, esta letra, a, per la qual yo entiendo el gozo de mi anima. Mi-

Ioã. 3. d

## Tercera parte

rad que consonancias hago con ella. Gozo  
 me porque me gozo con Dios: gozome por  
 que no he gozo de los males: gozome porq̄  
 tengo sancta esperançã: gozo me porque no  
 espero mal: gozo me porque he misericor-  
 dia de los necesitados: gozo me porque no  
 he misericordia de los vicios: gozo me porq̄  
 temo a Dios: gozo me porque no temo lo  
 transitorio: gozome porque he dolor de mis  
 culpas: gozome porque no tengo mal do-  
 lor de las cosas deste siglo. Veyẽ como el  
 gozo ha hecho consonancia con essotras  
 quatro passiones: lo mismo podemos hazer  
 de essotras con el gozo, y entresi, como del  
 dolor, diziend). Pesa me porque he tenido  
 mal dolor: pesame porque no he tenido buẽ  
 dolor: pesa me porque tengo ruyn temor:  
 pesa me porque no tengo buen temor, y  
 aun de las otras passiones. Donde tened por  
 muy cierto, que no ay Psalmo, ni palabra,  
 o syllaba donde no podeys cantar en spiri-  
 tu, haziendo consonancias de vuestras pas-  
 siones para q̄ consuenen y hagan vn sonido  
 en seruicio de Dios: lo qual sera de infinito  
 provecho, especialmente para vos que aueys  
 de seguir el choro continuamente. Podreys  
 en estas bozes cantar por frasis que es subien-  
 do o baxando mucho la passion o passiones  
 que

que pensaredes : subiendo en ella por affi-  
 cion a Dios, y baxando por humildad a vos  
 mismo, y a toda criatura humana. Y mié- **Thesis**  
 tras mas os humillaredes, mas baxo alcáçays  
 con la boz. Y tambien podeys cantar por the-  
 sis, q̄ es dilacion o abreuiació de las passiones  
 y sentimientos: ca los perfectos contēplatiuos  
 mas se saben detener en sus afficiones q̄ los  
 nuevos. Donde los tales noten, que dize el  
 philosopho. Fabricando nos hazemos bue-  
 nos carpinteros. Ansi contemplando nos  
 hazemos contēplatiuos, y cantando, can-  
 tores. Podeys ansi mismo formar diapente, y  
 dia thesaron, juntando estas passiones tres o  
 cinco juntas para hazer alguna melodia spi-  
 ritual ( como el Spiritu sancto os inspirare )  
 Ansi podeys dar musica a Dios, por affi-  
 cion entrañable, y a los Angeles; y a vos mis-  
 mo por exercicio de virtudes: ca sobre la con-  
 sonancia de las passiones y afficiones de nue-  
 stra anima, se fundan estas musicas, como  
 contrapunto sobre canto llano. Y podreys  
 hazer esta musica quasi continuamente: lo  
 qual no hazen los que no pretenden esta ar-  
 te de cantar. Y sobre todos os auiso, que en  
 todo quanto cantaredes, no os oluideys co-  
 mer de la fruta que comistes en casa de hu-  
 mildad ( q̄ era diffidentia sui ) y quanto mas

Diapē  
 te y di  
 athesa  
 ron.

Tercera parte

amor de Dios tuvieredes, y mas desseo, y mas del gustaredes, sintieredes, y conocieredes, y mas amigo fueredes del Señor, tanto mas vezes le presenteys esta fruta: porque muy bien la come, y muy bien le sabe.

¶ Capít. XIII. Como dessear a Dios mete a Deseoso en la camara del Señor para hablar con el, y pone la manera de oracion.

**V**Na gracia os quiero pedir, dixo Deseoso, q̄ me lleueys a hablar con el Señor, q̄ pues me auueys recebido, y tengo de morar en casa, sera bien yr a besarle la mano, porq̄ me conozca. Plazeme, dixo el, andad aca conmigo. Téblando yua Deseoso, y lleno de miedo, pensando q̄ auia de entrar a hablar con el rey en su camara, y estar delante tãta magestad: tãto que no sabia yr delante del señor, y se queria tornar. Pero pensando como el rey era tan dulce, tan noble, y generoso, y amoroso, y a todos benigno, y affable, tomaba algun esfuerço, confiando solamente en la bõdad del señor. Esperadme aqui a la puerta, dixo dessear a Dios, que yo vere que haze el señor, y dezir le he como vos estays aqui, y quereys hablar con el. Todo estaua tremien-  
do

do Deseoso, pensando que podría dezir al Señor. Venid aca, dixo dessear a Dios, que ya he dicho al señor como estauades a la puertas entraos alla dentro, que yo os esperare aqui. Con mucha mesura y reuerencia començo Deseoso a entrar por la sala: y ansi como vi- do al Señor, luego se echo en tierra: y puso la boca junto con el suelo, y començo a llorar muy rezió: y no osaua alçar la cabeça, ni los ojos: ca sabia que el auia sido gran enemigo del Señor, y le auia hecho grandes enojos, y dicho muchas injurias, y pesares: y no podia dezir cola alguna, sino llorar y gemir, pêsan- do como estaua presente delante de aquella infinita bondad, la qual el auia mucho ofen- dido. Que es esso, dixo el Señor: que hazcys? no dezis nada: alçaos, veamos que quereys? Que dire yo Señor, dixo Deseoso, delâte vue- stra Magestad? que puedo yo Señor dezir, ni hablar delante vos? Señor, no soy digno de abrir mi boca suzia delante vuestros ojos, si no callar y gemir, y llorar la mi maldad. Pues a que, dixo el Señor, entrastes aca? No me en- tre yo, Dixo Deseoso: ca no me tuuiera por merecedor de estar en vuestra casa, quanto mas entrar en vuestra camara cõ vos Señor. Pues quien os metio aca? Vos Señor, dixo el. me traxistes y me hezistes llamar, y me man- dastes

Tercera parte

dastes abrir, y entrar a vos agora. Y no se yo  
 Señor para que ni que os yua a vos de hazer  
 esto, ni que auia des vos menester a mi: ca har  
 to bastana a vn tal como yo q̄ fuesse moço  
 de vuestros seruidores, y el clauo de vuestra  
 casa (y aun esso no merecia) pero señor pues  
 vos me llamastes, y a vos plaze que este cabe  
 vos, y hable con vos, abrid mi boca, y ense  
 ñadme que diga delante de vos. Y poned en  
 mi spiritu de temor y reuerencia: porq̄ vuest  
 ra magestad no sea por mi offendida, y cō  
 deshonor seruida, ni vos Señor seays con me  
 nosprecio tratado, de vn malo y peccador co  
 mo yo. (ca no es razon) antes yo querria la  
 muerte, que no que con enojo vuestro, y vi  
 tuperio, y menosprecio este delante de vos:  
 en lo qual haria gran enojo, é injuria a todos  
 los Angeles y Archágeles, y a toda la corte ce  
 lestial, que con tanto amor y reuerencia os a  
 man, honran, y siruen, Enseñadme vos señor  
 lo que tēgo de dezir o hazer: ca todo me pō  
 go en vuestras manos, y me offrezco todo a  
 vos. Dadme vos Señor spiritu de humildad,  
 para que yo os sirua, y a vuestra casa y hijos  
 en manera que mi seruicio plega a vos  
 Señor, y vos Señor seays hon  
 rado y glorifi  
 cado.

Cap. XV. Como el Señor da doctrina y gloria a Deseoso cómo que se rija bien.

**A** Leaos (dixo el Señor) y no cureys: si vos quereys ser bueno y el que deueys, yo no me acordare de ningún enojo de los que me aueys hecho. Empero porque podays ser mejor, yo os quiero dar quatro palabras, las quales os aprovecharan mucho, si las sabeys bien guardar, y las teneys bien en la memoria.) Tomad estas dos palabras, yo y tu. Estas son las primeras: las otras dos son, esclauo, y rey. Si vos sabeys (dixo el Señor) usar destas palabras os lleuara a gran perfeccion, y a mucha pureza de coraçon: y os defenderan de todos vuestros mouimientos, y os haran conuersar con todos los de casa en paz, reposo y charidad. Ruegos os Señor, dixo Deseoso, que me mostreys en que manera tengo de usar y exercitar estas quatro palabras. Yo os lo dire (dixo el Señor.) Todo vuestro oxercicio podeys aplicar a estas palabras: ca tienen en si grandes sentencias y grandes entendimientos: y de solas ellas se podra hazer un gran libro: ca por ellas podeys venir a perfeccion sin auer menester otros libros. Quando vos verneys a hablar

## Tercera parte

conmigo, y viniereis muy distraydo y derramado, de hazer alguna cosa que os auran mandado, vos hazed vna cuenta que yo os digo estas palauras, yo tu, y no ay mas. Y ansi olvidaos de todo el mundo, y de todo quanto aueys visto y oydo, y hazed cuenta que no ay enel mundo sino yo, y tu. Las otras dos palabras son, y os seruiran para conseruar y tratar en casa cō los hermanos, que son las otras palabras, esclauo, y rey, que seays esclauo de todos, y ansi sereys humilde y obediente: que seays rey de vos mismo: ca hago yo a mis criados reyes muy ricos, y les doy muchos deleytes. Abaste os por agora dixo el Señor, esta informacion: andad vos en buea hora. Porque Señor, dixo Dessesio, quereys que me vaya y quite delante de vos? donde puedo yo estar mejor que con vos? Porque conozcays, dixo el Señor, que no mereceys ni soys digno de estar siempre conmigo, sino tanto quanto yo quisiere: y quãdo yo os embiare a llamar, porque no ayays vanagloria y presumpcion. Y por esso quando quisiere yo os embiare a llamar: pero aunque os vays, dexad aca conmigo vuestro coraçon: porque donde quierades que esteys, este conmigo lo principal de vos. Plazeme señor, dixo Dessesio, yo os doy todo mi coraçõ. Y loy cõteto, dixo el Señor, por

agora que se quede conmigo: ca no penseys q̄ cada vez que quisiere des lo podeys hazer: antes yo por mas humildad y prouecho vuestro no lo querre tener aca conmigo. Donde auiso os de vna cosa (la qual no sabeys) que yo mas trabajo en el prouecho de mis criados, que en su consolaciõ o alegria: y por esto muchas vezes quiero que ayan enojo y aduersidad (por su prouecho.) Empero si me quereys dexar el perro, que es buena voluntad, esse podria estar siempre conmigo, que nunca se aparta, si vos no quereys, y si vos me lo encomendays cada dia. Para que señor es menester encomendaros lo cada dia, no basta vna vez? O por ventura se os olvidara? No, dixo el señor, a mi no se me olvidara: mas porque a vos no se os oluide de mi, y tégays occasion de tener me siempre en vuestra memoria, para que os haga bien y os ayude, y para vuestro prouecho. Que ami que se me da, ni que me va acordaros vos de mi, o no? Muchas gracias Señor, dixo Deseoso, que antes de agora se y conozco vuestra voluntad y bondad: por la qual sola hazeys las cosas con nosotros (como si dellas viessedes necesidad) solamente por nuestro prouecho.

Tercera parte

¶ Capitulo. XVI. Como Deseoso exercita las palabras que el Señor le dio, y del prouecho que dellas faco: y cóclnye esta tercera parte.

**S**ALIO Deseoso de la camara de su Rey y Señor, dexando con el su corazón, hallo a Deseear a Dios, que esperaua a la puerta. Que auelys hecho tanto alla dentro, dixo deseear a Dios? pensays que el Señor se agrada de muchas palabras? Mas alcançareys ( a las vezes ) con vna palabra, que con ciento. Antes, dixo Deseoso, me parece que he estado alla poco. Andaos por casa, dixo Deseear a Dios, pues ya soys recebido que yo voyme a nuestra celda. Andad con Dios, dixo Deseoso. Cada dia pensaua Deseoso en las palabras q̄ el Señor le diera, y muchas vezes las dezia. Yo, y tu: esclauo, y rey. Y muchas vezes las deletreaua, y juntaua, y mezclaua: y siẽpre venian bien: ca tomaua la vna y dezia. Yo, y despues tomaua la otra, y dezia. Esclauo. Bien dize. Que yo esclauo soy por amor del Señor. Despues tomaua la otra, y dezia. Yo rey. Bien dize. Que yo rey soy, pues q̄ soy sieruo de Dios: è sieruo al que seruir es reynar. E Yo rey tengo de ser de mi cuerpo, y de mis pasiones y vicios.

pues luego esclauo en el bien para obebecer,  
 y hazerlo y rey en el mal para menospreciar  
 lo y no hazer lo. Y despues bolbia las pala-  
 bras al reues, y iacaua vn corrolario en cõfe-  
 rrencia dellos, diziendo. Rey esclauo. Bié di-  
 zé. Que el rey del cielo se ha hecho esclauo  
 porq̄ hiziesse a mi, no solo libre, mas aun rey:  
 luego q̄ el quisiere ser rey, se ha de hazer es-  
 clauo. Muchas cosas aplacaua Deseoso a  
 estas palabras: y quando le venia algũ contra-  
 rio de parte del cuerpo dezia. No seme da na-  
 da, q̄ me digan asì, o hagan contra mi algun  
 mal, o que sea honrado, o menospreciado, o  
 injuriado, que yo esclauo soy: y esto es diui-  
 do a los esclauos. Y si le venia alguna delecta-  
 cion que le combidasse a mal, dezia. No quie-  
 ro porq̄ yo rey quiero ser, no esclauo de mi  
 cuerpo, y de tan ruyn cosa como es el vicio.  
 El que es rey todas las cosas viles menospre-  
 cia, y es noble y generoso, no quiere ni cõ-  
 siente que su coraçon se captiue o someta a  
 alguna vileza, ni passion, ni miseria. Pues  
 asì lo quiero yo hazer porque sea rey. Di-  
 go pues, que no consiento a esta tentacion  
 ni quiero el deleyte feo que me ofrece. Gran-  
 de fue el prouecho que faco Deseoso en de-  
 letrear y juntar estas balabras: porque a toda  
 tentacion o aduersidad satisfazia, y a toda

El rey  
 del cie-  
 lo se hi-  
 zo es-  
 clauo  
 por el  
 bõbre:  
 y asì  
 el hom-  
 bre pa-  
 ra ser  
 rey se  
 ha de  
 hazer  
 esclauo.

### Tercera parte

prosperidad y cobdicia resúltia. Los quales ejercicios, por no ser prolixo, y por que no impidan proseguir cosas mayores, no pōgo. Muchas vezes venia a hablar con el Señor: y començaua a sacar libros, y deuocionarios y pape'es. Que es esto (dezia el Señor) trays algunos alualaes o contratos? No Señor (dezia el) sino que vengo a hablar con vo. Pues grossero (dezia el Señor) para que son menester papeles ni cartapacios para hablar conmigo? Por esso Señor, dezia Deseoso, que yo no se dezir por mi solo ni hablar tan buenas cosas como aqui estan escriptas. Anda bouo, dezia el Señor, piensas que todo esta en dezir palabras muy compuestas y ordenadas? No esta en esso el negocio de mi practica y conuersacion, sino en el amor, y affection, y humildad, y reuerencia, y fe con que son dichas: que a mi mucho me plaze la simplicidad. Como no bastá harto las quatro palabras que te di? Ven aca: di la primera palabra: como dize? Yo, y tu. Harto ay, dezia el Señor, hablemos de estos dos. Veamos quien soy yo, y quien eres tu? no ay necesidad de otros libros ni de otras razones: aqui ay harto que dezir, y pensar: aunque toda tu vida te exercitasses en ellas, ternias harto y siempre hallarias nuevas cosas, admirables se  
cre

erretos, y altos mysterios. Yo, dezia el Señor, rey, tu esclauo: agora estan bien puestas: hablemos desto agora. No sabia que dezir Deseoso, sino que se ponía a llorar, considerando que siendo esclauo, miserable, inutil, y sin prouecho, estaua delante del señor de todas las cosas, rey tan grande y poderoso que pone pavor a toda criatura: tan purísimo que los Angeles se tienen por suzios delante su acatamiento. Y por semejante manera hazia todas las vezes que venia a hablar con el Señor: que quando pensaua que por ser tan bueno abria la puerta para razonar con tan mal seruo como el era, se postraua en tierra: y viéndolo que el Señor lo miraua con amoroso semblante luego se ponía a llorar, pensando como estaua delante su rey y señor, y delante de su bien soberano, delante de su dulcísimo padre, delante su esperança, delante su refrigerio y amor, al qual muchas vezes auia enojado. Y quando así lloraua, deziale el Señor. Por que lloras? Lloro señor, dezia el, porque no os amo a vos sino a mi cuerpo y a mi mesmo y a vuestro enemigo el mundo: y no soy bueno así como deuia, fiel y leal amador vuestro. Y mucho mas llorando dezia. Porque señor no os amo? quando señor os amare? y donde es el mi amor para con vos? quié me

## Tercera parte

impide señor mio, que os ame? Y por esto dezia el señor. Yo sere esclauo y no rey. Y respondiale el Señor. Pues tu eres mi esclauo, y yo soy tu rey, y quiero como magnifico rey darte mi amor. Mucho fue el exercio que faco Deseoso de sus quatro palabras, por la manera en que las entendia, y segun las cosas a que las aplicaua. Y vn dia començo a pensar en su hermano que tenia menje, y vino le gran desseo de lo ver, porque lo queria mucho: y fuesse a la celda de Dessear a Dios, y dixole. Mucho os querria rogar que embiassemos vn mensagero a mi hermano, que le traxesse aca: porque desseo mucho que viniessse a esta casa, para que junto conmigo morasse en casa de charidad. Embiemos, dixo Dessear a Dios, pues tanta gana teneys. Dezidme, dixo Deseoso, ay algun otro camino para venir aca: porque como es tan costoso, è difficil tolo de hallar amor de Dios, muy ligeramente podra errar el camino, si el mensagero que le embiaremos no le auisa. No, dixo Dessear a Dios, ay camino mas corto ni mas seguro. Y derecho que este por do venistes, que todo lo otro me parece que son rodeos, y perder el tiempo. A quien embiaremos, dixo Deseoso, que sepa el camino, y sea de fiar? Embiad dixo Dessear a Dios, al perro que es buena vo-

lun.

luntad: que pues sabe ya el camino con el ayuda del Señor, y con su diligencia podra venir aca sin errar: pero para mayor seguridad me parece que le embiemos vn memorial de auisos para mostrarle los lugares donde se puede perder y errar el camino. Que memorial sera esse dixo Deseoso. Yo os lo dire, dixo Deseoso a Dios. Embiemos le por escripto vna hystoria que acaescio a vn monje que queria venir aca, y por no tener auiso, ni discrecion erro el camino: y por esta hystoria conocera vuestro hermano donde se puede perder, y dōde errar el camino. Que hystoria fuesse essa, dixo Deseoso. Yo os lo dire, dixo Deseoso a Dios.

Q 4

Sigue-



SIGV ESE LA  
QVARTA PARTE DEL

auiso en el caminar para Dios, por las vias  
del spiritu, donde comienza otra vida  
de vn religioso muy diferen-  
te de la passada.

¶ Capitulo. I. Que el nombre ni el abito so-  
lo hazen al monje, mas esso y las obras  
y la intencion, y afficion con  
que son hechas.



V I A vn monje en vna  
congregacion, el qual se  
llamaua Bien me quiero:  
y desque vn poco de tié-  
po se vuo exercitado en  
las cosas d̄ humildad y de  
mortificacion, y salio de  
la escuela de los nueuos,  
començo a pensar en si mesmo que bueno se-  
ria que el fuesse a buscar a amor de Dios, y se  
diessse a grandes contēplaciones, y exercicios  
spirituales, pues ya auia sido harco nouicio, y  
exercitado se en algunas deuociones, y obras  
baxas de humildad y que tiempo era de al-  
çar

çar vn poco la cabeça:ca pues auia lauado los  
 pies del Señor con alguna mortificacion, era  
 justo alçarse ya a besarle la mano, y la cara cõ  
 amorosa contemplacion. Empero la fuente  
 de donde esto manaua, era estimacion pro-  
 pria, y presumpcion de merecimientos. Y pa-  
 ra exercitar sus vanos pensamientos, toma-  
 ua atreuimiẽto, y osadia con la autoridad de  
 la Scriptura sancta, diciendo: quando era pe-  
 queño, hazia como pequeño: mas quando  
 ya fuy hombre dexé todas las niñerías. Pues  
 ya soy barbado, y harto tiempo ha q̄ tengo  
 el abito, y nunca tengo de salir de pañales?  
 No veys (dezia el dentro de si) que a los que  
 no son deuotos, ni se dá a las cosas spiritua-  
 les no los tienen en nada, ni hazen caso de-  
 ellos: y nunca los ordenan, ni los hazen con-  
 fessores, ni vicarios, ni los ponen en otros of-  
 ficios: antes siempre andá al estropajo: pues  
 por cierto ruyn sea quien por ruyn se tiene:  
 que yo no me quiero quedar atras, ni que los  
 otros me echen el pie delante. Ansi con esta  
 intencion salio del monasterio, para buscar a  
 amor de Dios. Mucho anduuo el monje, que  
 Bien me quiero se llamaua, por vn desierto:  
 en el qual hallaua mal camino, y áspero, y tra-  
 bajo, y de cuestras arriba, y cuestras abaxo, y  
 de muchos barrancos: las quales cosas mu-

1. Cor.

13. G.

Quarta parte

cho le enojauan. Muchas vezes se arrepétia por auer tomado tal camino: y muchas vezes se queria tornar, mas forçaua se a si mesmo, diciendo. Sufrir cochura por hermosura: algo auemos de hazer para bláca ser: espe- raos que por ventura, durara poco este tra- a jo, y tan mal camino: y despues hallaremos prados tá verdes y deleytosos que podamos descansar y cobrar todo lo perdido. Y con esta esperança passo parte del camino, hasta q̄ llego a vna cabaña de pastores, que estauan al fuego, porque era inuierno, y hazia frio. Mu- cho se alegro Bien me quiero, quãdo vio los pastores: y llegando se a ellos, dixo les Deo gracias hermanos, Dios mantenga señor, di- xerõ ellos. Mucho se marauillaron los pasto- res, como hombre tan bien vestido, auia frio, y siendo frayle estaua flaco (que cõmunmen- te tienen abastança de viandas) (y dixerõle. Que buscays padres por estos cápos? Hazed me gracia dixo el, que me deys algun poco a comer dessas migas, q̄ vengo muerto de ham- bre, tan cansado, que os marauilla riades: por que he andado tanto, y tan mal camino, q̄ es espanto verlo: que yo dudo que algun otro vniessse osado tomar tal camino, y auer anda- do tanto como yo. Y como sentis frio, pues- tato auays andado dixerõ ellos, ca quien mu- cho

cho anda de buena razon si va con gana, y heruor, algun tanto se deue escalar: quanto mas teniendo tan buen abito como vos traeys. No, dixo el, penseys que el abito me quita el frio, ni el abito me escalfa de dentro, donde tengo el frio metido, q̄ no me pasa el pellejo, por esso si me days dessas migas, que son calientes, escalfar me han el coraçõ.

Que te parece, dixo el vn pastor al otro, del frayle? yo te prometo que no se muere por no pedir. No, dixerõ los pastores, que ningu no puede comer migas que no ame a Dios, y sea spiritual y contemplatiuo: porque estas migas son los gustos y suauidad que proceden de la contemplacion de Dios, y de sus maravillas, y son guisadas con seuo, que es la gracia diuina: ansí los que no tienen calor de amor de Dios en su estomago no las pueden comer: e si porfiassen a tragar las, no las podria digerir por deuocion: y moririan con ellas por alguna abominacion o desprecio de las cosas sanctas. Pues porque no sabemos si vos soys spiritual, y feruiente en amor de Dios, como son los q̄ apacietan las ouejas, que son las animas de sus proximos, no os las osaremos dar. Dezidme vosotros, dixo el frayle, como tengo de ser spiritual, y arder en amor de Dios: q̄ para esso he venido por aqui: y auria mucho placer

Quarta parte

plazer de saberlo. Si vos lo quereys saber (dix  
 xo el vno de los pastores) es menester q̄ con  
 la gana que teneys de amar a Dios, junteys  
 obras, y con mucho desseo y afficion lo bus-  
 queys: que amor de Dios es vna cosa, que pa-  
 ra alcançarla, es menester gran desseo, y mu-  
 cha diligencia, y porende seria bueno, q̄ aun  
 anduieessedes mas adelante: que yo os digo,  
 que sino errays el camino, llegareys adonde  
 esta amor de Dios y su paje, que es amor del  
 proximo. Y como, dixo Bien me quiero, pue-  
 de ser errar el camino? Si, dixo el pastor que  
 ay mucho peligro de tomar vn camino por  
 otro, y pensareys que ys bien, è yreys mal. Y  
 aun otro peligro mayor ay, que andádo por  
 el camino derecho, no os encuétren dos ma-  
 las mugeres que andan salteando por esse ca-  
 mino a los caminontes: la vna se llama confi-  
 dentia sui, o confiança de si mesmo, y la otra  
 reputatio sui, o propria estimacion: las quales  
 os sacaran del camino: y en lugar de llevaros  
 a cata de charidad, donde estan aquellos que  
 buscays, llevaros han a un lugar de soberuia, que  
 es vn ruyn lugar: y en lugar de hallar a amor  
 de Dios, y a amor del proximo, hallareys a  
 amor de si mesmo, y a su muger, propria volú-  
 tad, cō su criado, menosprecio del proximo.  
 No he miedo de esto dixo el frayle, pues yo tē-

go buena intencion. No digays esso, dixo el pastor: antes es menester que vays con mucha cautela, y auiso, preguntando a los que encontraredes, si vays bien, o si es bueno el camino que lleuays, o no: que podriades enganaros en el color del paño. Creedme, dixo el pastor, que aquellas donzellas son tan artieras, que os haran creer cesta por ballesta: y os diran que ys bien, y por buen camino, para hallar a amor de Dios, y sera todo al reues. Y fino preguntays a alguno, llevaros han a ojos cerrados a casa de soberuia: y sera lo peor, q quando sereys bien puesto del lodo, y en medio de casa de soberuia, no lo conocereys: que estas donzellas hazen perder la vista, y ciegan los ojos, por lindos y claros que sean: y por esso no os vale dezir, que harto os basta tener buena intencion, que la intencion es vn madero, en que muchas vezes se mete carcoma: y hõbre piensa que el madero esta entero, y derecho, y es carcomido y tuerto. Y como lo conocera esso hombre, dixo Bié me quiero, si el madero es carcomido, o no? Yo os lo dire, dixo el pastor. La mejor prueua q podeys hazer, es tomar el madero, y dar con el golpes sobre la piedra: y si el no se quiebra podeys creer que esta sano, y edificar sobre el seguro. Y vos padre, dixo el pastor, para que

### Quarta parte

que buscays a amor de Dios? Y para que le querriades hallar? Por esto, dixo Biẽ me quiero, porque pueda auer el paraylo y la gloria q̄ nuestro Señor prometio a los que le amã y tambiẽ pues soy frayle, querria ser buẽ frayle, o no serlo, y ser del numero de los spirituales, y cõtemplatiuos, y no andar hecho torznero toda mi vida. Plaze me, dixo el pastor, que os he descubierto, que segun veo el agua lleuays a vuestro molino, y vuestro provecho buscays, y honra: que esta es la carcoma que esta metida en vuestra intencion q̄ parece buena, pero si tocasse en la piedra de alguna aduersidad, o deshonra que vüiesse des de passar por sola la gloria de Dios, que trar se hia vuestra intencion, y dexariades esse camino que lleuzys: porque sino pensasse des auer provecho de vuestro camino, y trabajo, bien creo que poco curariades vos de amor de Dios, ni de sus sanctos: y estariades comiendo bodigos en vuestro monasterio. Dios lo sabe esto, dixo el frayle, quereys vos entrar en la Trinidad? dexaos de esso hermano, y curad vuestros cabritos, y no hareys poco. Dezidme vos hermano (dixo el frayle al otro pastor) este camino que dezis por dõde tẽgo de yr, es muy alperoces tan alpero, dixo el pastor, y tan pedragoso y trabajoso, quan-

to vos regalardes vuestra persona: que los delicados, y auiciados, con poco trabajo desmayan, y se cãsan: y es tan facil y deleytoso, quãto vos menospreciaredes, y aborrecieredes a vos mismo. Mucho se marauillo Biẽ me quiero, como gente tan grossera, le respondia tã agvdamente, y partiendo se dellos, metio se en su camino. Andad cõ Dios, dixo el pastor que yo os mando mala ventura.

¶ Capitulo. II. Como Bien me quiero es engañado en el camino, y llevado a casa de soberbia.

**N**O AVIA andado mucho Bien me quiero, quando se hizieron en-contradizas con el las dos monjas, que eran confiança de si, y propria estimacion. Mucho se alegro el frayle quando las vio, que le parecieron honestas, y venian en abito de monjas, que venian en romeria: y dixo les. Dezidme hermanas, es este el camino de casa de charidad do esta omor de Dios? Si, dixeron ellas: venios tras nosotras, y llevaros hemos alla. Como os llamays, dixo el, quãno querria que me engañassedes. No ayays miedo desso, dixeron ellas. A mi, dixo propria

Quarta parte

pria estimacion llamá humildad: y a mi, di-  
 xo confiança de si, llaman esperança. Mucho  
 me plaze, dixo el, de vuestra compañía: va-  
 monos juntos. Gran camino anduuo Bié n e  
 quiero en compañía de las monjas, que le a-  
 uian mentido sus nombres. Empero muchos  
 veyá que yuan por otro camino mas estre-  
 cho, mas áspero: y la consciencia remordiale,  
 que a quel camino deuia ser mejor: pero lue-  
 go la propria estimacion le dezia. No cureys  
 que harto buen camino es este, aunque no  
 sea tan fragoso como el que lleva fulano, N.  
 pero todos van a vn lugar: que por muchos  
 caminos va hombre a vna mesma ciudad: q̄  
 harto tiempo teneys si quisieredes acortar.  
 Mirad, dezia el, que vn pastor me dixo, que  
 en todo este desierto, aũque ay algunos que  
 corren, y otros que trotá, y otros que vā pa-  
 so a passo, empero los caminos no son fino-  
 dos, vno ancho, y otro angosto: vno lleva ala  
 vida, y otro a la muerte: è dixo me q̄ el mas  
 seguro y mas cierto, es el mas estrecho, y el  
 mas áspero. Dexad los dezir, dezia la otra, cō-  
 niene a saber confiança de si, que en muchas  
 maneras puede hombre seruir a vn señor: no  
 cureys, que bien podeys hallar a amor de  
 Dios por este camino: y por esso alegraos, y  
 daos buen tiempo y consolacion. No, dezia  
 el.

el, que aquel pastor me dixo, que el camino verdadero de charidad era muy espinoso, y alpero, especial en el principio. Dezia entonces propria estimacion. No os parece que es harto estrecho en el principio este que llevays? no cureys que pues vos sufris este trabajo, harto es: mirad que harto mal aueys pasado, y malas noches, y dias trabajosos, y frio y calor: pues no esteys triste, que hallareys a amor de Dios por este camino. No veys quantos coxos dexays a tras, que no andan tanto como vos? no veys quantos se van jugando, y riendo por los prados y verduras fuera del camino? y vos no lo aueys dexado: antes con trabajo lo aueys lleuado. Que querriades vos agora? poner os en camino donde os cansasedes, y desfalleciessedes? catad que la flaqueza humana alguna recreacion ha menester: y el hombre no deve tener siempre el arco flechado, porque no se quiebre: sino guardarlo para que dure mas: que no deve el hombre luego en el principio querer sino andar poco a poco continuando su camino. No veys que dize el glorioso S. Hieronymo. Las cosas dificiles poco a poco se han de alcanzar. Y el mismo aprueua, que mas vale hazer en muchas vezes, lo q̄ en vna quierdes acabar: y no deve hōbre gastar todas sus fuerças en vn día.

Quarta parte

fino guardarlas para muchos, q̄ no haze poco el q̄ va por el camino de las carretas, y no se mete por carriles, do ay muchos peligros y muchos se pierden: y por esto vale mas andar a passo de buey, que la misericordia de Dios es grande. Estas cosas y otras semejâtes dezian las monjas al frayle, engañandole: y quando veyâ q̄ otros yuâ por el otro camino mas estrecho, doziale propria estimacion. Dexad los andar, ya quieren passar adelante los primeros: andad que quiçâ son ypocritas, y tienen dentro otra cosa: o hazenlo porq̄ digan que ellos andâ mucho, y muy bien, y por mejor camino: no os cureys que bueno es huyr de vana gloria. Ellos quieren correr y saltar barrancos: y quando no pensaredes caerâ de rostro: dexad los que no tienen la discrecion q̄ es madre de las virtudes, y religio como dixo sant Antonio. Que pensays que todo el hecho esta en los trabajos del cuerpo: no lo creays, que nuestro Señor el alma y el coraçon quiere. Y no penseys que fatigar mucho el cuerpo, sea grâ perfeccion: antes puede hombre ganar charidad en ayudar a si mesmo, y en guardar su cuerpo para seruicio de Dios y de la comunidad muchos años: que mas haze el que poco a poco anda y mucho tiempo, que aquel que luego quiere correr, y lue-

go se cansa, y se para, como hazen los heruie-  
tes sin discrecion. Todo esto dezian las fal-  
sas monjas a Bien me quiero: hasta tanto que  
llegaron a casa de soberuia.

¶ Cap. III. Como reputatio sui, y confiden-  
tia sui, meten a Bien me quiero en  
casa de Soberuia.

**M**VCHO se alegro Bien me quie-  
ro quando vido que estauan cerca  
de poblado, e dixo a sus compañe-  
ras. Que monasterio es aquel que parece?  
Aquella es la casa de charidad dixeron e-  
llas, do esta amor de Dios. Harto me cue-  
sta (dezia el entre si) y harto he trabajado por  
llegar aca. En este pensamiento llegaron a  
la puerta: en la qual hallo gran muche-  
dumbre de monjas que se auian salido a de-  
portar: las quales con mucha alegria reci-  
bieron a Bien me quiero. Entra, dixeron ellas  
hermano dentro, pues que Dios os ha dado  
gracia para que ayays llegado a tan buen lu-  
gar. Sea por amor de Dios (dixo el) vuestra  
buena charidad: mas hazed me gracia, que  
me lleueys a la celda de la abbadessa, por-  
que querria hablar con ella. Plazenos, dixe-  
ron ellas. Ay dezia la vna a la otra, si quiere

Quarta parte

tomar nuestro abito, y morar con nosotras. Oxala, dezia las otras, que buenos carrillos tiene, y bueno sera para seruir a la communidad: a osadas que deue ser persona discreta, y no escrupulosa, ni fantastica como algunos nouicios que a ra há venido, que luego quieren ser estimados por sanctos, tornando se flacos por los ayunos, y vigilia: este no, que tiene cara de buen año, y el riñon cubierto. Yo os prometo (dezia la otra) que pocas cãdelas nos gaste de noche q̄ no nos eche en colta de azeite. Mucho plaziã a Bié me quiero el edificio de la casa, y las paredes muy pintadas: y quando le vuierõ lleuado al abba dessa, ella le recibio con mucha affabilidad: y el dixo le. Dezia me madre como os llaman? A mi, dixo Sobre uia, llaman claridad. Dezia me, dixo el. Esta aqui amor de Dios con vn su page que se dize amor del proximo? Si, dixo ella, mi hijo es esse q̄ vos dezis: empero no esta agora en casa: q̄ el y su page há ydo fuera a vn poco: creo q̄ bien preito vernan: si algo los quereys que lea cosa de importancia, esperad los: y sino quereys esperar, y quereys que yo les diga algo, hazer lo he. Yo, dixo el, le querria hablar: porque es cosa en que le va la honra, y mucho promicho. Esperad lo pues, dixo ella, y estaos en casa, y holgaos: que por la buena

Buena cara que veo en vos, y por algunas señales en que conozco que amays a mi hijo, aqui se os hara toda cortesia. Sea por amor de Dios madre, dixo Bien me quiero. Muy buen recaudo hizo dar el abbadessa a Bien me quiero: y el que se ayudaua lo possible: y propria estimacion, y confiança de si que lo auian alli traydo, lo visitauan a menudo, y lo seruian. No vno estado mucho en casa Bien me quiero, quando llego amor de si, con su paje que se dezia menosprecio de otro. Muy alegre fue el frayle quando supo que era venido, y luego lo fue a ver, para besarle la mano. Deo gracias dixo amor de si, bien seays venido a esta casa, que ya me lo auian dicho en el camino, como estauades aqui esperando me: aunque me han dicho mucho bien de vos, empero mas huelgo de ver vuestra presencia, y cara: porque creo que ay mas de tro de vos que me han dicho. Y pues queriades algo? Señor, dixo el frayle, soys vos amor de Dios? Si, dixo el. Y este es vuestro page amor del proximo? Si, respondió amor de si. Pues yo, dixo Bien me quiero, he oydo que hazeys muchos bienes a pobres, y plazeres a vuestros sieruos, y a vuestros amigos teneyz muy consolados: y por ser vuestros familiares todos los honran, y acatan, y que

Ioann.  
6. d.

Quarta parte

áueys prometido grâdes mercedes a los que  
 os siruen: por esso señor yo he venido aca,  
 para ver si me quereys por vassallo, è serui-  
 dor. Si, dixo el, de buena gana: que es cierto  
 q̄ el que viniere a mi no lo echare fuera. Pla-  
 ze me de tomaros por subdito, y por hijo, y  
 aua por hermano por amor de Dios: estaos  
 en casa holgando, que andando el tiempo yo  
 hablare con vos: y os dare manera y noticia  
 como podays seruir a mi y a mi padre: hol-  
 gad, y daos de buen tiempo, dixo amor de si,  
 y no tomeys de nada enojo, ni cuydado: pues  
 aueys venido a bué lugar: y nuestro Señor os  
 ha hecho gracia que ayays escapado de los  
 peligros y lazos del camino y del mar deste  
 mundo, y ayays llegado al puerto de seguri-  
 dad, y a esta sancta religion, y casa tan bendi-  
 ta, donde ha auido muy sanctas personas, y  
 perfectas. Y pues os aueys ya puesto en mis  
 manos, con los prometimientos que aueys  
 hecho, no os cureys de mas. Mucho plugo  
 a Bien me quiero la consolacion que amor  
 de si le daua: y como le dezia que ya no se  
 curasse, ni tuuiesse cuydado de si mesmo,  
 pues que ya se auia puesto, y dado en su  
 mano: y auia encomendado  
 el cargo de si mesmo a

otro.

Cap.

**Capitulo. III.** Como los vicios se encubren, y engañan a Bien me quiero.

**M**UCHO Tiempo estubo Bien me quiero en el monasterio: y muchas cosas vey, que le parecia que no yua segun la orden: las quales le ponian dubda si estaua engañado: pero amor de si, y su page lo tenian tanto cerca, y a la mano, que le escusauan todo esto: y aun le dauan a entender, que todo era charidad, y todo era bien hecho: y quanto mas yua tãto mas familiaridad tomaua cõ las monjas propria estimaciõ, y confiança de si, las quales le hazian creer, que quien el pensaua ser amor de Dios, y su page, le queriã mucho, y que tenia mucho en ellos, y que se holgasse, y diesse plazer, pues tan bien estauan. Despues que soberuia el abbadessa vuo sabido que Bien me quiero auia venido en amistad de su hijo amor de si, y de su criado desprecio del proximo, començo a embiarle sus hijas, para q̃ lo engañassen del todo: y porq̃ el no las conociesse mudo les las ropas, y cubriolas con habito de buenas, y honestas mōjas. Primeramente le embio a curiosidad cubierta con habito de charidad: y esta le hazia pe-

Quarta parte

dir, y buscar las cosas lindas y nuevas, y demasiadas, y libros dorados, y pintados, y cuántas de ambar, de coral, y de linaloe, y enojar, è importunar todo el mundo por auer estas cosas: y la consciencia remordiole desto: mas luego amor de si lo escusaua, diziendole. Andad, no cureys de ser tã escrupuloso que esto para el seruicio del señor lo quereys Y presuuesto que no pongays en estas cosas toda nuestra afficion, y amor. ni que offendays a Dios por ellas, bié las podeys tener y buscar: porque al q̄ tiene limpia su intencion, limpio es el vso de las cosas deste mundo: pues segun la Scriptura diuina, fueron criadas para seruicio : q̄ la virtud de la pobreza mas esta en el spiritu q̄ en otra cosa: y pues no es contra religion, ni contra mandamiento del prelado no va nada en ello. Y aquello que el otro dia os dieron, o embiaron, lo tomastes sin mostrar lo al prelado, y lo teneys sin bendicion, y vsays dello sin su consentimiéto, no va nada en esto, pues vos no quereys hazer dello propiedad, sino q̄ os seruis dello, ni lo abscodeys, v creeys q̄ al prelado no le pesara dello, y fundays vuestro consenti miéto en la volúntad del prelado, todo va bié, y seguro. Y desta manera curiosidad lo engañaua y ponía en harto peligro de cōciencia: que

Hieronym<sup>o</sup>  
in epistola  
ad Eustochi-  
de ser uanda  
virginitate  
audi si  
lia: pro  
pter di-  
ctū apost.  
ad Ro.  
14. d.  
omnia  
sunt  
mūdi.

que puesto que en algo dixesse verdad, pero en lo de tomar, y vsar de las cosas recebidas entiende se quãdo el prelado no se puede auer, o eita ausente: porque si esta presente sin su licẽcia especial o general, no puede tomar y vsar de cosa el frayle sin peccado de propiedad. Despues el abbadessa embiaua le a luxuria en abito de affabilidad y humanidad y hazia le tomar conocimiento y amistad con honestas mugeres, so color que no le tuuiesen por çahareño, y mal criado, diziẽdo, que los que no comunican con mugeres, o son bestias, o Dios: que mientras biuimos en el mundo hemos de biuir humanamẽte con todos. Y ansi tomaua amistad cõ dueñas del mundo: y cada dia lo venian a ver, para preguntar por el. Y dado que el al principio hablaua poco, y cosas de Dios, empero despues con la mucha familiaridad venia a hablar mucho, y a soltarle en cosas del mundo: y de alli el leer, y estar en su celda, el lo gaftaua con sus negras deuotas: y Dios sabe si prouechosamente. Y despues quando torna ua a la celda, venia esta luxuria con mil fantasias, è ymaginaciones: y traya le delante todo lo que auia passado, y hablado, y la manera, y la cara de su deuota: y oxala no se lo traxesse quando dezia missa, y estaua con Dios. Y au

C. non  
dicatis  
12. q. 6.

#### Quarta parte

si no podia orar con attencion bien ni me-  
 diano: ni podia estar asselegado en la celda:  
 sino que buscava modos, y maneras de yr a  
 la ciudad so alguna causa, para andar de casa  
 en casa a ver sus deuotas. Y como la concien-  
 cia le remordiesse de como se deleytaua en  
 hablar con ellas, y mirarlas a la cara, y como  
 dixesse algunas cosas con intencion de requie-  
 bro, y de parecer bien, y de ser querido dellas  
 y que se deuia confessar desto, principalmen-  
 te si por estas cosas padescio algun torpe mo-  
 uimiéto, y delectaci6n, si estos mouimietos, o  
 pensamientos le vinieron por su culpa, q̄ no  
 recorrio a los remedios conuenibles, q̄ eran  
 oracion, y ayuno, y apartarse de tales fami-  
 liaridades, y que no auia quitado la ocasion,  
 sino que por su negligencia cayo en estas co-  
 sas. Pues como de todo esto la conciencia le  
 acusasse, amor de si lo escusaua todo, dizien-  
 do. Que como hombre no cometa el pecca-  
 do ni le deleyte en el deliberadamente, ni lo  
 dessee, no pecca: porque el peccado, segun  
 sant Augustin, ha de ser voluntario para que  
 sea peccado: que estas inclinaciones natura-  
 les son en todos los h6bres: y vicio es dela na-  
 turaleza corrupta. Y c6 esta flaqueza natural  
 le encandilaua los ojos del entendimiento:  
 porque no mirasse, q̄ pudiendo escusar estos

mouimientos, no lo haziendo los hizo voluntarios. Porque el que conoce que de alguna ocasion, o familiaridad le puede venir peligro de peccar, si la puede quitar y no lo haze parece que se quiere meter en el fuego do se queme: y así es visto, querer el mal que de alli sucede, que son los dichos mouimientos: y por esto se dizen voluntarios interpretatiue, y por configuiente peccados.

¶ Capitulo. V. Prossigue lo mismo de los otros vicios.

**D**E S P V E S El abbadessa le embiaua otra su hija llamada Yra è Impaciencia, vestida de habito de zelo: y hazia le enojar se è indignar se contra su proximo: y todo lo escusaua el criado amor de si, que era menosprecio del proximo, diciendo. Andad que bueno es que tenga hombre zelo de religion, y ayrrar se contra los vicios, porque sean corregidos. Por cierto (dezia el) no se para que vinieron a la religion, para ser tales: y por esso yo quiero tener zelo, y que sean biõ castigados, y reprehendidos: que burleria es esta? Si hombre no les muestra los dientes seran peores: esto es amar al proximo, aborre-

cer

Quarta parte

er su vicio, y perseguirlo. No se que es esto, que de aqui a poco ternemos religion que ellos son tales, y tales y hazen esto y esto: yo no lo digo por mormurar, sino porque me parece mal. Pues desta manera se encubria menoscario del proximo debaxo del zelo de religioso, como quiera que a la flaqueza y mal del proximo, no se deua sino escuacion, y compasion, y sentimiento y charitativa correction, pero no punitiua, saluo en el q̄ es prelado. Despues el abbadessa le embiaua a gula vestida de abito de discrecion. Y puesto que el no buscasse nada, ni truxesse, si no lo de la comunidad, ni descaste otra cosa, sino lo que era dado a los otros, y quando a los otros, empero desto que le era dado en comunidad, ella le hazia comer a priesa y con poca gracia, y a dos carrillos, y mal mazedo, y suziamente, y hartarse hasta no poder mas, y tomar mas de lo q̄ tenia necesidad para viuir sano y alegre, y para poder seguir el choro, y la comunidad: por lo qual muchas vezes estaua ahito, y no dezia missa, otras vezes se dormia: y se yua a los maytines yua en los postreros y pocas vezes eran que no le pudiesse a la maceta. Y como quiera q̄ de todo esto le remordia la conciencia, empero luego amor de si le dezia. No cureys, que

comer  
a priesa,  
y  
mu-  
cho,  
&c.

para

para esso ha criado nuestro Señor las criaturas, para mantenimiento de sus seruidores, y vos no comeys para vos, sino para la comunidad, y hombre deve socorrer a la necesidad propia. Por ventura queriades os tornar ethico? y dar pena y trabajo al enfermero, y costa a la casa? No mirays que gran virtud es el medio, y no andar por estrechos? No pensays el fin a que os traerian estas abstinencias? poco a poco se os vendrian a estrechar, y apretar mucho las tripas, y el estomago se enflaqueceria tãto, que de aqui a pocos años no seriades bueno para nada, sino para la enfermeria. Catad pues, que hombre no ha de mirar a tres, ni a quatro, ni a diez años, sino a muchos, y ha de comer para durar muchos años, y no acortarse los dias antes de la vida. No cureys, que el reyno de Dios no esta en comer, y beuer, esto, ni lo otro, ni lo q̄ entra por la boca enfuzia al hombre: de dentro viene hombre de ayunar de los peccados, que alli es el verdadero ayuno. Despues el abba dessa le embiaua a embidia, y persuale de ver hazer a los otros, lo que el no queria poner en obra: y deziale el criado de amor de si. Dexad los, que no ay quien los conozca: Dios sabe que tales son, y porque lo hazen: quieren ser tenidos por sanctos, y son hypocritas

y fin.

Rom.

14. c.

Mat. 15

b.

Quarta parte

y fingidos: Dios os guarde de vanagloria. Despues el abbadessa le embiaua a pereza, y negligencia, vestida en abito de prudencia humana, que alarga la vida presente, apartando la pesadumbre que se siente de las obras virtuosas, como contraria a la alegria corporal. Y la consciencia remordiale, que se diessse a buenas obras, y contemplacion, y a exercicios espirituales, y recogimiento, y silencio: mas luego amor de si lo escusaua todo, diziendo. No cureys, que harto os basta que seguís el choro, y refitorio, y que dezís Missa. Que? queriades tornaros lunatico? mirad que la ballesta no puede estar siempre armada. Pensays que ay en este mundo la perfeccion? a las vezes el hombre se engaña, y cae en espiritu de frenesia. No veys que dixo el Señor a aquel q̄ le preguntaua que haria para saluarle. Si quieres entrar en la gloria, guarda los mandamientos. Pues que buscays vosotros para que quereys otros exercicios, y otras contemplaciones? Por la bondad de Dios en la religion harto guardays los mandamientos de nuestro Señor: que no adorays ydolos, ni creays en otras bouerias y agueros, ni hechizos y supersticiones. No jurays falso: guardays las fiestas: no matays, ni fornicays, ni hurtays: no leuantays falsos testimonios: por

Ma. 16

6.

ninguna cosa peccariades mortalmente. Y aunque alguna vez murmureys, no va mucho en ello: miseria es de frayles, y la religio lo trae consigo. Quitad el mumurar del claustro, y quitareys la religion. Señor fruta es de monjas, no cumple hazer dello tanto caso. Pues los otros mandamientos harto los guardays bién. Pues que mas guarda es menester? Quereys ya subir a los Cherubines? Contentaos de entrar a vn rincon del parayso, aunq sea detras de la puerta. Y mirad que aunque esta noche no os leuanceys a maytines, todo es charidad: que no lo hazeys por pereza, sino por cobrar mejores fuerças, para el seruicio de Dios. Anda que bueno es no ser singular: y pues los otros se quedan algunas vezes, no quereys vos presumir de mas sancto que ellos. Y si vays a passear a la ciudad, o a otra parte, bueno es tomar algun poco de aliento, y de refocilacion de spiritu: que despues tornar hombre a casa mas deuoto, y con mas heruor para entender lo que cumple al anima.

¶ Capit. VI. Que continua otros daños,  
que Bien me quiero recibio  
siendo engañado.



Despues

**D**ESPUES El abbadessa por apartar le del todo esse poco de amor de Dios que tenia, embiaua le vagueacion de pensamientos en el choro, y en el officio diuino: el qual hazer con reuerencia, deuociõ, y atencion, es mucha señal de amor de Dios: y la consciencia remordiale de tornar a dezir lo que auia dexado por su culpa, y no auia entendido: y en lo que voluntariamente se ocupaua a pensar otra cosa, y era negligente en echar de si tal vagueacion, o fuera causa della por gran ocupacion, antes auidas cosas voluntarias, y no de necesidad, sino superfluas, o de cosas que despues auia de hazer. Y como desto le accusasse la consciencia, todo lo escusaua amor de si, diziendo, que hombre es fragil y flaco, y que no puede siempre tener el pensamiento firme mucho espacio en alguna cosa, que en otra manera seria ya hõbre Angel sin carne, è sin sus flaquezas. Despues el abbadessa embiauale accidia, que es tristeza de spiritu, y enojo, y hastio de las cosas spirituales, y de Dios: y ansi no rezaua

**Pala-** fino de mala gana, ni yua al choro por amor  
**brasde** de Dios, sino por verguença, porque no le  
 los ma diessen penitencia. Y vna hora que ya estaua  
 los co- le parecia vn año: y no vey a la hora de salir de  
 ristas. alli, y dezia el officio corrido por acabar mas

presto

presto. Y como desto le reprehendiese la conciencia, Amor de si lo escusaua, diciendo que la carne es tediosa de si, y pesada, y siempre contraria al spiritu, y que no era culpa suya, ni negligencia, ni esto era marauilla, que otros tenian esto y hartos compañeros tenia en esta parte. Y del correr del officio dezia. Anda señor, que esta es cosa enferma y muy calurosa de verano, y el tiempo es fatigoso. Embiava le tambien el abbadessa a vanagloria vestida de zelo de la salud del proximo: y haziale hablar de cosas spirituales, y de sciencia, y de la Scriptura diuina, y de contemplación: porque lo tuuiesen en algo, y por hombre espiritual y de Dios. Y como desto la conciencia lo acusasse, amor de si lo escusaua, diciendo. Andad que ninguno enciende la candelilla para que este cubierta debaxo del celamin, sino para que puesta sobre el candelero, de luz y claridad a todos: y Christo dize. Resplándeza vuestra luz delante los hombres, &c. Cada hombre buen exemplo ha de dar al proximo, y edificar lo, y mostrar le sus buenas obras, porque loe a Dios, y sea incitado a bien. Despues el abbadessa le embiava a curiosidad vestida de estudio de sapiencia: y haziale buscar y demandar muchos libros. y muchos deuocionarios, y tomar agora vn exercicio

Lucct.  
II c.  
Matte.  
5. b.

Quarta parte.

y agora otro, agora leer vn poco en vn libro, luego en otro: y hazia le andar sin aprouechar en perfection: y por esso el pedia dineros a sus amigos, y buscava missas e limosnas para comprar tal libro y tal. Mas de todo esto amor de si lo escusaua, diziendo q̄ aquello era muy bueno, q̄ el lo hazia por mejor conocer a Dios y sus carreras, y para mas amarlo, que muchos tizones ha hombre meter para acender el fuego: y de aqui poco a poco venia en resfriamiento y tibieza de spiritu, y deuociõ, y dexaua la oraciõ y meditacion, y dezia le amor de si q̄ bueno era leer y estudiar, para saber lo que el hombre es obligado. Y en esta manera el se apartaua de meditar y orar, y dauase mucho a leer agora vn libro luego otro, agora vn deuocionario, despues otro. Y ponía le en esto curiosidad vna falsa deuociõ, y vn dulçor bastardo, que mejor le sabia el leer, que el orar. Y quando mucho auia leydo, de aca y de aculla, no le quedaua nada, sino el entendimiento confuso. Y ansi quanto mas yua, mas amigo era de amor de si: y confianza de si y propria estimacion le tenia tan cerca, y le hazia encreyente que el seria bueno para tal cosa y para tal officio, y que si ay fulano no sabe hazer lo, ni el otro sabe dezir tal cosa, y que mejor seria fulano, y mejor

mejor se diria en esta manera y en esta, hasta venir a juzgar a su juez, y pastor: y prelado, que no hizo bien esto, ni dixo bien lo otro, y que tiene tal tacha y tal vicio, y que no es para regir tres pollos, y q̄ mejor lo labria el dezir. Y de aqui venia a murmurar del prelado y de sus hermanos detrás de si. Y a juzgar los en este juyzio, estimádo a si mismo, diciendo le propria estimacion, que el no era goloso, así como fulano, ni negligente así como fulano, ni quebrantava el silencio así como el otro, ni perdía el tiempo así como el otro, ni yua a la ciudad a ver comadres, así como el otro, ni tenía poca mortificación, así como el otro, ni era dormilón como el otro, ni derramador como el otro, ni parlero como el otro, ni sin religion como el otro, dando desto gracias a Dios, como el Phariséo, que dezía. No soy como los otros hombres fornicarios. homicidas, &c. Dava gracias a Dios de las buenas obras que auia obrado en él: y esto bueno era: pero porque este aplicaua a menoscprecio del Publicano, que no las hazia, salio condenado del templo. Así se condenaua este monje Bien me quiero, porque menoscpreciaua sus proximos, teniendo se por mejor que ellos.

Capit. VII. Pone el cumplimiento de la  
ceguedad de Bien me quiero.

**E**N T A L Manera propria estima-  
cion auia enseñado su discipulo, que  
ya auia salido buen maestro: y por  
acabar de dar con el en el suelo, comen-  
ço a deshazer le de la vida espiritual, y de  
pura consciencia, y mostro le poco a po-  
co a menospreciar las cosas pequeñas, y de  
aqui dezia. Que es agora esso quebrantar el  
silencio? que es quebrantar tal cerimonia, y  
tal? se que no es peccado mortal: que va en  
ello? y que es agora almorzar vn bocado, o  
merendar, hablar, y passear? andad señor: no  
querays ser muy justo: no querays hilar tan  
delgado, que se quebrara el hilo. Se que no  
esta en estas cosas la perfection? Y ansi poco  
a poco menospreciava hablar demasiado, y  
ser ocioso y vano: y de aqui venia a mostrar  
le a murmurar y tenerlo en officio, y hazer  
barla de otros: y menospreciava perder el tié-  
po, y hablar cosas del siglo. Y de aqui lo tra-  
ya en ceguedad del entēdimiento, y a meno-  
sprecio de su cōsciencia, y oluido della: de ma-  
nera q̄ la consciencia q̄ al principio algū poco  
le remordia, agora amor de si le auia tan bien  
mostrado, q̄ todo le parecia bueno y seguro.

Eccle.  
7. c.

Pues

Pues de confessar no tengays tanto cuydado: ca pues no teneys pecados mortales, no soys obligado sino de bene esse. Baste harto que se confiesse hombre vna vez en la semana, que lo demas es cerimonia, mas para perder tiempo que para prouecho. Mas lo peor era que quando venia al cabo de la semana, tampoco tenia el que confessar como el primer dia, que no se le acordaua nada: ni auia hecho cõciencia de nada: sino que todo auia sido bien pensado y mejor dicho, y muy mejor hecho. E ya q̄ se queria confessar, yua se a confessar por generalidad, diziendo la confession general por estilo comun, como quiõ se va a dezir vna conseja: de manera q̄ dezia ansi. Digo mi culpa si hize tal peccado, y si dixes mal, o pense mal, o si dixes esto, o lo otro: de suerte que toda su confession era cõdicional: y por esso de buena razon la absolucion auia de ser condicional, porque respondiessse la forma a la materia, y assi no valiesse toda nada. No se confessaua, ni dezia: Digo mi culpa, que pense tal cosa en tal lugar, y tiempo, y me plugo y tome en ella placer, y me deleyte y no le eche de mi tã presto como pude, è dixes tales palabras con tal intenciõ y tal deleyte, tales y en tal lugar, è hize tal cosa y tal, y en tal hora, y en tal tiempo

Quarta parte

y tal lugar, y tantas vezes, y delante tales personas, é hize tal y tal cosa, no por primer movimiento o impetu, sino con deliberación y proposito, y por tal causa. No le confessaua en esta manera, sino en la sobredicha. Y todo este daño venia a Bien me quiero por la seguridad dela consciencia: la qual nunca nota ua ni escriuia cosa contra si misma: que tenia tan buenos interpretes, que le hazian del cielo cebolla, que lo malo tuuiesse por bueno: de manera que ansi passaua todo pensamiento por su anima sin examinarlo, como passa el agua por la canal, y queriéndolo aprouechar é yr a delante, desaprouechaua y tornaua a tras. Despues que el abbadessa conocio quan bien nauegava con viento prospero y a velas tendidas, y que la mar de su conciencia estaua mansa y muy llana y segura, determino hazer matrimonio entre el y la hija de amor de si, que se dize Propria voluntad. Empero porque no la conociesse Bien me quiero, porque era de todos tenuta por fornicaria, y mala muger, la abbadessa la vistio de abito de discrecion y charidad, diziendo le que la charidad bien ordenada comienza de la propria persona, y que ninguno aborrecio su carne y cosas semejantes, que dan color a propria voluntad. Despues que los vuo ca-

tado,

fado, el abbadessa dixo le que harto auia estado en casa, y que quando quisiessse podria tornar a su primer monasterio, para aprouechar a muchos con la buena doctrina y exemplo, que auia aprendido.

¶ Capitulo . VIII. Y final desta parte y de la vida y casamiento de Bien me quiero con Propria voluntad, y del descanfo y buena vejez que le daua.

**T**Ornose, pues Bien me quiero al monasterio, de donde saliera solo : y agora traya consigo su casa hecha: porq̄ lleuaua en su compania a su negro amor de si, y a su muger Propria voluntad : y las dos moças por siruientas, prepraia estimacion y confianza de si, y al moço menosprecio de otro. Mucho fue alegre el prior quando supo q̄ Bien me quiero era tornado a casa, de donde saliera contra su voluntad, è sin su consejo: ca por mucha importunacion le auia dado licencia porque lo conocia bien y sabia que era vn poco coxo. Y para yr a buscar a amor de Dios por camino tan difficil y aspero no era suficiente: empero tanto lo importuno y fatigado del mundo, que le dio licencia: y agora

Quarta parte

alegrando se de su tornada quiso lo yr a ver. Deo gracias hijo. Vos vengays en buen hora. Y pues aueys hallado a amor de Dios? Si, dixo el padre, gracias a Dios. Mucho huelgo dello, dixo el Prior, mas al freyr lo veremos, dixo entre si. Mucha fue la amistad que Bien me quiero tomo con su muger Propria voluntad; y en todo quanto podia trabajaua por tener la contenta y en darle todo lo que dessea: y no displazer la en nada. Ella viendose tan regalada, alçose a mayores (como es proprio de las mugeres) y començo se a ensanchar y hazer se del verde: en tanto, que ansi tenia captiuo a su marido, que lo traya por el freno como a bestia, y lo lleuaua do queria: y el la dexaua hazer en todas las cosas, segun ella queria. Y ella le hazia pedir licencia de yr a tal parte, y de hazer tal cosa, y tal, y que se fuesse a passear vn poco; y de no hazer esta obediencia, y aquella. Y hazia le ser caydadofo y solcito, de hazer lo que no tocava a el, ni a su officio de meter se do no le era mandado, y en obediencias y exercicios en que el tomava plazer, y que le plazian. Y dezia le Propria voluntad, que mas vale obrar, que orar, ni estar ocioso. Y hazia le poner afficion en hazer tal cosa y tal. Y quando

do pedia estas licencias al prior, y no se las daua, luego murmuraua, y se enojaua y turbaua: y quando el prior le mandaua alguna cosa, pelauale mucho que vudiesse de dexar las cosas que propria voluntad le hazia hazer, y en que le daua mucha afficion: y por esso nada de lo que le mandaua, hazia bien, ni de buena gana, ni cõ alegria, sino mal, y por mal cabo, y gruñendo, saluo en lo que el hallaua consolacion de hazer. Si la cosa que le mandauan no le aplazia, el tenia modos y maneras con el prior para no hazerla, diciendo, que no se lo mãdasse, que se hallaua muy desconsolado en aquella obediencia: que era muy contraria a su condicion: y siempre pedia que le mandassen hazer las cosas que a el aplazian, y en que se deleytaua. De manera que Propria voluntad lo auia traydo de subdito a ser prelado, que su prior era subdito, y no le osaua mandar, sino lo que el queria hazer, por no conturbarlo, ni entristecerlo, ni darle occasion de perderse: y la voluntad del prelado no era libre, pero captiua del subdito. Pues viendo propria voluntad que tan sujeto, y a su mandado lo tenia en las cosas prosperas, determino de dar con el del todo en el suelo por cosas contrarias: y por esso quando en algo el prior le enojaua

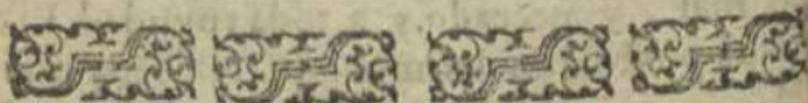
Quarta parte

jua ( que los otros no oían ) o no hazia  
 lo que el queria, mandad perdonar, no auia  
 peor hombre en el mundo que el prior, ni  
 mas cruel è inhumano: y de aqui venia en  
 descontentamiento de la cosa, y de la casa,  
 y de la orden: y dezia que se queria mu-  
 dar a otra parte. No veys, dezia Amor de  
 si, como os persigue el prior, y o trae en  
 tema: y fray fulano no os quiere bien, y fray  
 fulano peor? andad que son vnos desagra-  
 decidos. Mirad como han ordenado a fray  
 fulano, y a fray fulano, que son mas nue-  
 tos que vos, y saben tan poco, o menos: y  
 a vos os hazen andar al estricote: vos a o-  
 tra casa, y creedme. Dezid al prior que os  
 quereys mudar a otra casa, y aun passar a  
 otra orden: porque por esta escusa os or-  
 denen y consuelen. Dad me licencia padre,  
 dixo Bien me quiero, al prior, que no quie-  
 ro mas estar en esta casa, ni en esta orden,  
 que no estoy consolado. Mucho se mara-  
 uillo el prior quando Bien me quiero le pe-  
 dio licencia, y dixo le Negro amor de Dios  
 fuystes a bulcar: negro le hallastes: más es  
 valiera no auer tomado el abito. Batte pa-  
 dre, dixo el, si halla amor de Dios, o no, yo  
 me lo fe: digo os que me deys licencia, que  
 no me agrado de vuestra compañía. No os  
 quiero

quiero hijo dar licencia, dixo el prior, sin ver causa muy legitima y justa: y essa causa que vos me days, no es causa, sino liviandad, y espiritu de reputacion que teneys abscondido. Anda, dixo con fiança de si, a Bien me quiero, pues que no te quiere dar licencia, toma la tu. No, dixo el, que seria acabar de perder esse poco de credito, y estimacion en que hombre es tenido, y sera verguença de las gentes. De manera que el no lo dexaua por amor, ni temor de Dios. Veys aqui, dixo desear a Dios, como este monje, puesto que començo a buscar a Amor de Dios, empero porque no anduuvo por el camino que deuia, y porque fue negligente en preguntar por el camino, y hazer fuerça a si mismo, hallo a amor de si, y a menosprecio del proximo, y a propria voluntad. Y en lugar de paz, y de reposo, y descanso, assosiego, contentamiento, que esperaua alcanzar, y en la Religion, como hazen los buenos, por su culpa, ya estaua vazio de amor de Dios, y lleno de todo mal, y desconsolado y triste, y desassossegado, tentado, y aparejado a todo mal, y peccado, y a toda ruyndad. Estriue presto a tu hermano, porque sepa que

camino

Quarta parte  
camina ha de tomar, para venir a esta casa, y  
que sepa donde se puede perder: porque en  
lugar de venir aca no tome otro ca-  
mino que vaya a casa de  
sobervia: de la qual  
nos guarde  
Dios.



# U SIG VE SE

## LA QVINTA PARTE,

COMO EL HERMANO DE  
 Deseoso, llamado Indigno (de seruir a Dios)  
 auisado cō la hystoria que su hermano le em-  
 bio, vino a ver le por camino muy cier-  
 to para hallar a amor de Dios:  
 y venir a su casa do  
 Deseoso mo-  
 rava.

¶ Capitulo primero. Como salio Indigno de  
 su celda para caminar por el desierto,  
 y lo q̄ le acaescio en el camino.



COMO EL MON-  
 je llamado Indigno, leyese  
 la hystoria de Bien me  
 quiero, que perdio el cami-  
 no para hallar a amor de  
 Dios, tomando la bendi-  
 cion de su abbad, salio de su celda, enco-  
 mendando se al Señor de todo coraçon:  
 porque sabia que confiança de si, la mala  
 monja, auia descaminado al monje perdi-  
 do, por auer confiado de su parecer, fuerça, y  
 habi-

Quinta parte

Pl. 33. b

habilidad. Pues por no encontrar con ella encomendose todo a Dios, y puso en el toda su esperanza, pensando en su coraçon lo que el Rey Dauid dezia. Bienauenturado es el que espera en el Señor. Y ansi en todos los passos, que daua desesperaua de si mesmo, que no saldria de peligro si Dios no lo ayudasse: y pensaua que Dios no le auia de guiar por su respecto, ni por su hermano: porque se tenia por indigno de algun bien, en especial de mano de tan gran señor: ante quien todos nuestros merecimientos son ningunos, y de ningun valor para ganar por ellos mercedes. Sino que si algo somos, o valemos es por la gracia que este Señor nos da de su parte, para que merezcamos alguna cosa delante su magestad. Pues como la gracia nos da de Dios de gracia, y por sola su bondad de ninguna cosa se tenia por digno este monje. Y esta consideracion le valio mucho en este camino, que era fragoso y aspero: porque como pedia la mano a Dios, ninguna alperza le impedia: ca dezia entre si con sant Pablo. Todo lo puedo passar, ayudado con las manos de Dios. Quando topaua algunos prados verdes, y floretas, dezia. No soy digno de tales passatiépos: quanto mas que yo voy de camino: y no es bien que me detenga ha  
sta

Phil. 4  
e.

Aa venir al lugar do desseo llegar. Y así des-  
 cansaua vn poquito y luego tornaua a cami-  
 nar. No curaua de yr cargado de cosas deste  
 mundo, por yr mas sin pena. Y si alguna vez  
 le daua cansancio, abria la boca para respirar,  
 con el propheta, diziendo. Abri mi boca, esto  
 es mi efficion hazia Dios: y traxe a mi anima  
 el espíritu, conuiene saber de la gracia: No cu-  
 rana mudar caminos, aunque algunos se le  
 atrauessauan anchos y graciosos, y no peno-  
 sos de andar. Porq̃ sabia que estos lleuauan a  
 casa de soberuia, y despues a la morada de  
 Lucifer. No se enojaua por la largueza del  
 camino, ni desesperaua por la fatiga que sen-  
 tia: porque de todo trabajo dezia que era me-  
 recedor, è indigno de todo bien. Pues como  
 caminasse por el desierto de la penitencia al-  
 gunos dias, Deseoso su hermano que mu-  
 cho cuidado tenia de su venida, suplico al  
 abbadessa q̃ embiasse para el dos religiosas  
 que lo guiasen al monasterio: porque venia  
 solo y podria ser que no acertasse a la casa y  
 conuento donde desseaua. Y luego la abba-  
 dessa que se dezia humildad, dixo que le pla-  
 zia, y que le queria embiar dos ancianas, que  
 estauan depuradas para examinar y recibir  
 nouicios, que eran madres de todas, así por  
 su antigüedad como por su feo y consejo: y  
 estas

Ps. 118.

a.

Quinta parte

estas eran Religioso, y Fides, hermanas de leche, y hijas de amor de Dios. Estas sera bien, dixo el abbadessa, que vayan a vuestro hermano: lo vno para mostrarle el camino, y la casa, y lo otro para auisarle como deve viuir entre nosotras, con toda honestidad y modestia: porque no tégamos necesidad de traerle tantos años en la escuela de los nueuos, como a vos. Pues como estas dos religiosas saliesen como vn quarto de legua del monasterio vnã cuesta abaxo, Indigno que venia cerca, vido las venir a su encuentro. Grande fue la consolacion que Indigno recibio quando las vido: porque tenian parecer honesto, y su rostro graue, su passo y caminr maduro, y lleno de toda religion: y representauan tener en si tanta virtud, que el monje se tuuo por indigno de su graciosa vista. Dios sea con vos hermano, dixeran ellas, y que buscays por este yermo an si triste y lloroso: aueys perdido algo, que an si venis pensatiuo? Ay mezuino de mi, dixo Indigno, que soy religioso y desseo mucho hallar a Amor de Dios: por que sin este amor luyo, ni se q cosa es religion, ni su virtud: y tengome por indigno del nombre de religioso, de que me nombro: y por esto ando a buscar quien me lo pudiesse enseñar. Andad aca con nosotras, dixeran ellas.

ellas, y sentémonos cabe esta fuente: y por  
 ventura el señor a quien desseays seruir, os da  
 ra alguna consolacion por nosotras, como hi  
 zo a los de Samaria, por medio de la Samari-  
 tana, a quien dio a beuer de agua dela gracia,  
 junto a la fuente do ella venia por agua: por  
 que esta nos representa el manantial de la  
 gracia, agua viua, que nasce de nuestro Señor  
 Iesu Christo, que es fuente manante del pa-  
 dre eterno. Segun aquello del propheta, que Pl. 53. e  
 dize. Junto a tu persona esta la fuente de vi-  
 da Mucho se marauillo Indigno de la corte-  
 sia que las virgines le hizieron: y conocio q̄  
 deuián ser generosas y de gran linage: y mu-  
 cho mas se marauillo de ver las tan sabias y  
 discretas en las cosas de Dios: empero estaua  
 espantado como siendo tan nobles en con-  
 dicion, tan hermosas y lindas, è sin macu-  
 la en el rostro, trayan los vestidos rotos y  
 desgarrados: y quando vuiéron llegado a la  
 fuente, y se assentaron, començo la vna dellas  
 a llorar sospirando a menudo. Mucho se ma-  
 rauillo el monje, quando vido que vna perso-  
 na de tanta grauedad lloraua, y pensaua den-  
 tro de si que podria ser esto, è dixole. Dezid-  
 me virgen por la charidad, porque llorays  
 tan reziamente? Ay (dixo ella) si vos nos  
 conociessedes, y supiestedes quien somos,

no os maravillariades. Ruego os, dixo el, que me digays vuestros nombres si no recebis pena dello, porque os conozca. Yo, dixo ella, me llamo Fides, y esta mi hermana se llama Religio.

Capit. II Que la fee nunca enuegece, ni la verdadera religion se caía, ni crece por tener muchos frayles, sino por los buenos religiosos.

**I**ndigno fue herido en el coraçon con saeta de dolor, quando oyo dezir, que eran ellas Fides y Religio; y prostrandose por tierra, començo mucho a llorar, y alçado por ellas benignamente dixo les. O señoras mis madres muy amadas, a quien todo el mundo deue seruir, de donde venis por este desierto? ay mezquino y como venis an

**Super** si rotas y destrozadas? Y dezid me vos señora mia, y no es verdad que la fee nunca enuegece? nunca otra cosa oygo dezir, si no aquel dicho de Sant Chrysoftomo, que la fee nunca enuegece. Pues como venis an  
**Matt.** si que parece que todo el mundo os aya am-  
**Matt.** mus su borrecido y desechado como a vieja? De-  
**10 c.** zid me vos madre y señora Religio no es  
**Chry-** la verdadera religion no sien-  
**softo-** te  
**perMa** te  
**the 20** te

re fatiga? Pues como venis assi cansada,  
triste, y desconsolada? Hijo mio, dixo Religio  
oy en dia somos aborrecidas en este valle de  
miserias, somos menospreciadas y echadas  
de todo lugar, y poblado. Como puede es-  
so ser, dixo el monje, que nunca tan acrecen-  
tada fuystes como oy dia, que en cada lu-  
gar è rincón teneys casa muy honrada, y  
poblada de seruidores religiosos y religio-  
sas? Ay mezquina, dixo ella, que no soy acre-  
centada, antes soy disminuyda y amengua-  
da: y desde mi primera fundacion siempre  
he ydo cuesta a baxo, aunque los que se lla-  
man mis hijos, y tienen mi nombre, se ayan  
acrecentado y multiplicado. Pues como pue-  
de ser, dixo Indigno, que vuestros hijos se  
ayan augmentado, y vos ayays decreci-  
do, como no seays sino vn ayuntamiento  
de vuestros hijos, como la congregacion de  
los fieles, y se dize, y es vna Yglesia? Hi-  
jo, dixo ella, aunque todos los Christianos  
hagan vna yglesia, solos los buenos son mié-  
mbros sanos de Iesu Christo su cabeça, y los  
malos Christianos son miembros enfermos  
y quasi despegados de Iesu Christo. Por  
femejante manera todos los religiosos no  
hazen religion sana, y verdadera, sino so-  
los los buenos, que el habito no haze al

Quinta parte

monje: antes los malos son destruy miêro de religion, como lo puedes ver en la ropa to a que traygo: q̄ algunos dellos me hã raigado, que esta tan despedaçada que a penas puedo encubrir mi desnudez. Dizeid me, dixo indigno, quien son aquellos q̄ os han echado de casa? Aquellos, dixo ella, que andan veltidos de mi abito, y no me guardan ni conocen, ni quieren, q̄ es peor: que no guardan pobreza, ni castidad, ni obediencia: y algunos guardan obediencia y castidad, mas no pobreza. Otros guardan pobreza, y obediencia, mas no castidad. Y otros guardan castidad, y pobreza, y no obediencia: y ansí ninguno de estos guardan religion perfectamente: porque el q̄ quebranta lo vno, es hecho traspassador de todo, y trae sobre si fallamente el nõbre de religioso. Y estos tales son ansí perdidos como el anima de Iudas. Mira pues si tengo razon de llorar por el perdimiento de tantos hijos y hijas? Otros ay q̄ del todo no me echã de casa, empero tratan me de tal manera q̄ me hazen tali: q̄ vnos me dan bofetadas: otros me deicalabran: e yo mezquina sufro me lo todo, è dissimulo esperando que vega el mi señor, y fendorica el zurzira mis roturas, y curara mis heridas, y castigara a los que ansí me hau traydo y deshonorado.

Iac. 2. b

Cap. III. Que las religiones se fundaró por inspiracion del Spiritu Sácto, para fin de mejor aborrescer a si, honrar y amar a Dios, y al proximo.

**R** Vego os, dixo Indigno, que me digays quien son esos que ansi os tratá? A que stos, dixo ella, son aquellos q̄ no guardan cumplidamente su regla y orden, sino q̄ agora quiebran vna cosa, agora otra: y puesto que del todo no me echen, pues guardan lo principal, que son los tres votos, empero todo torna en mi daño è injuria. En lo qual es tambien hecha offensa a Dios: porque como la orden y regla lean hechas para mejor guardar los votos, quanto la regla y ordenaciones se guardan menos, tanto los votos se cumplen menos: porque quitado el valladar a la viña, a peligro esta el esquilmo, y las cepas. Que es la causa, dixo el monje, que haziendo offensa a vos, es hecha tambien a Dios? Has de saber hijo, dixo ella, que la causa è fin porque nuestro Señor me ordeno en este mundo, es porque el sea mejor amado y honrado, y el proximo por amor del: que siendo los hombres apartados del múdo, y de sus negocios y cuydados, puedan tener mayor tiempo, y espacio para

Quinta parte

conocer a Dios y pensar en sus cosas, virtudes y obras. Ayssi dize el Propheta. Vacad y dexad los negocios mundanos (y vereys como yo soy Dios:) y sabreys mis secretos. Dó de por Osee dize. Traer le he a la soledad de la religion, y comunicar le he mis secretos. Allí tienen espacio para conocer a si mesmos y a sus cōciencias: y deste conocimiento puede venir en amor de Dios, que es lo que buscays, y en menosprecio de si, y humildad, juzgando se por indignos, como tu te llamas de cosa que tengan, o posean: y assi no se pueden perder por el camino de propria voluntad, como tu ternias agora. Pues estas cosas mi hijo nunca, o con gran trabajo se alcançarian: en el siglo, y en las ocupaciones del mundo: y por esso los sanctos Padres por Spiritu sancto alumbrados, y guiados, ordenaron las religiones y ordenes de viuir con sanctas obseruancias, cō las quales mas se conociel-se y amasse Dios: y por este fin ante de la venida de Christo, los hijos de los Prophetas se juntauan en vno, como parece en los Essenos y Nazareos. Esto enseñó Iesu Christo a sus discipulos con sus consejos de gran pobreza y castidad: y assi viuió con ellos: y ellos assi mesmo despues de la Ascension de su Maestro vinian en vida cōmun y religiosa: y despues

Osee.

2.

spues de los Apostoles muchos sanctos pa-  
 dres llenos de gracia diuina y de Spiritu san-  
 cto, ordenaron algunos estatutos y reglas  
 para perfeccionar este antiguo proposito de  
 vida religiosa, y para guarda de los consejos  
 de Christo, como sant Hieronymo, Basilio,  
 Augustino, sant Benito, y sant Francisco, y  
 otros muchos. Y por tanto el que meno pre-  
 cia guardar las, offende a Dios: porque no  
 quiere crescer en su amor, ni del proximo.  
 Donde dize sant Gregorio, que no querer  
 crecer en perfection y amor de Dios, es tor-  
 nar atras del camino comegado. Y deste tal  
 dize nuestro redemptor, que no es abil para  
 ganar el reyno de los cielos. Señora, dixo el  
 monje, parece me que oy dia bien guardan  
 los religiosos esso que dezis, y el fin de vue-  
 stra fundacion, amando a Dios y al proxi-  
 mo, que nunca hazen otra cosa sino alabar a  
 Dios de dia y de noche, en hymnos, Psalmos  
 y oraciones. Y a sus proximos harto los ama,  
 q no les tienen odio ni aborrecimiento, y les  
 dessean la gloria como para si, &c. Ay mi hi-  
 jo (dixo Religio) como estas engañado, que  
 dellos dize Dios por el Propheta. Esta gête  
 de boca me honra, diziendo Psalmos e Hym-  
 nos, pero su coraçon lexos es de mi, ca esta  
 puesto en las afficiones y pensamientos del  
 mudo.

Lucas.  
 9. 8.

Esayas  
 29. e.

mundo. Como puede ser esso, dixo indigno, que nunca salen de casa, ni vá a los negocios del siglo. No pienses, dixo ella, que solós los que andan en el mundo estan embueltos en los negocios del siglo, mas aun aquellos que en su voluntad dessean ser honrados y estimados, y principales, y mádar a los otros: las quales cosas son de los mundanos, como lo dize nuestro Redemptor en el Euangelio de sant Marcos. Y el que tiene tales pensamientos y desseos, viue en el mundo: aunq el cuerpo tenga en el monasterio, que donde esta tu thesoro, y lo que desseas, alli esta tu coraçon: y por esso es lexos de Dios el que se ocupa en estos pensamientos y afficiones: porque la verdadera religion è sin manzilla, es guardar el coraçon limpio de los pensamientos y desseos deste siglo. Ruego os madre, dixo Indigno, que me digays en que consiste amar a Dios, y al proximo: y como amara el hombre a Dios, y al proximo, pues que dezis, que este es el fin del religioso. Pienças tu dixo ella, que todos los que dizen que aman a Dios, lo hazen, o lo saben haber? Pues en q lo conocere? dixo el. Segú el amor que hombre tiene a Dios, y a sus cosas, assi muestra como señales de fuera alegria, reuerencia, è diligencia, en lo que toca a su seruicio. Y quan

Marci.  
30. f.

Iob. 1. d

to hōbre aborrece a este mundo y a su cuerpo, tanto mas ama a Dios. Y quanto cuydado tiene hombre de tener limpia su conciencia, y guardar limpio su coraçon para presentar se lo en la oracion, y en la missa y officio diuino, limpio y puro, tanto es mayor enamorado suyo. Y quanto mas ama la pobreza y menosprecio, tanto mas ama a Dios: que estas son señales de verdadero religioso, y que ama a Dios. Y en que conocera hombre, dixo el monje, si ama a su proximo? Quien se guardare, dixo ella, de juzgarlo, y menospreciarlo dentro en su coraçon: que esta es la fuente de donde procede todo bien o mal: porque si hombre no lo juzga, ni menosprecia dentro de si, no murmura del, ni le habla asperamente, ni lo enojara: antes le hara plazer en lo que pudiere: y esta es la señal del amor del proximo.

¶ Cap. II II. Que la religion consiste en humildad, y charidad.

**M**ucha consolacion he recibido, dixo Indigno, con vuestras palabras: mas ruego es mucho que me digays, en que consiste verdadera religion, pues me aueys dicho qual es su fin: dezid me agora qual

Quinta parte.

les son los medios para llegar a este fin de amor de Dios y al proximo. Esta atento (dixo Religio) que yo te quiero dezir cosas muy ciertas en que podras recibir consolacion: y tambien podras auer temor y verguença, y confusion de ti mesmo: que pues me eres hijo, no dudo dezir te delante lo que te aprouechara aunque recibas enojo dello. Deues saber que verdadera religion consiste en dos cosas, conuiene saber, en humildad, y charidad, dezidme lo (dixo Indigno) mas claro: ca no lo entiendo bien, ni gusto esso. Yo te lo dire mas claro (dixo ella) Verdadera religion esta en menospreciar a si, y honrar a Dios y al proximo. Agora lo entiendo mejor (dixo el monje) mas ruego os q̄ me lo platiueys: porq̄ mejor lo tome. En esto q̄ dixe ay tres virtudes (dixo ella) menospreciar a si, honrar a Dios, honrar al proximo: y cada virtud destas contiene en si quatro grados. La primera que es menospreciar a si, contiene estes quatro. El primero menospreciar su cuerpo. El segundo menospreciar su anima. El tercero aborrecer su cuerpo. El quarto aborrecer su anima. Mucha vianda (dixo Indigno) me poneye delante: hazedme charidad que me la corteys menuda, declarando me lo poco a poco. El

primer grado desta virtud, dixo ella, es menospreciar su cuerpo: cõuiene saber, que por amor de su cuerpo, no haga hombre cosa cõtra Dios, ni contra los mandamientos, ni cõtra la religion, ni dexo de hazer lo que manda Dios, o la yglesia, o la religion. Este es hijo el mas baxo grado de humildad: el qual si no tienes, quanto a lo primero que es no hazer cosa contra Dios o su yglesia, o dexar de hazer lo que manda, incierta tienes tu saluaciõ. Y aun quanto a lo segundo, si por amor de tu cuerpo hazes contra tu religion, o no hazes lo que te manda, no puedes ser llamado verdadero religioso, ni auras el premio y galardõ de religioso: antes indignamente traes el abito, si por halagar tu cuerpo, no cumples con toda la perfection que puedes: puesto q̃ no se pueden cumplir las obras virtuosas sin trabajo y pena, especialmente de los noueles e principiantes: porque la virtud esta en las cosas difficiles, y que son contrarias al cuerpo y ala sensualidad. Deste primero grado sale la mortificaciõ y compõsiciõ de los sentidos, ansi en el mirar, como en el hablar y sale la seueridad e rigor contra si mesmo, de no popar su cuerpo, ni auer le piedad, en lo que pertenece a la honra de Dios, y seruicio de la religion: y dize este tal religioso a su cuerpo.

Quinta parte

Chryf. Aquí estaras, y aquí morirás de frío, de calor,  
 y de otras miserias por amor del señor: ca como  
 dize sant Chrysoftomo. La verdadera religion, no siente en este mundo fatiga. Algu-  
 na consolacion, dixo Indigno, me aueys da-  
 do: pues que teniendo alomenos este gra-  
 do, no perdere el fruto de religion: ca como  
 me veyá ser tan lexos de la perfection, y vi-  
 da de los Sanctos Padres passados, ansi en el  
 amar, como en las otras cosas, todo estaua lle-  
 no de miedo, y con recelo, que poco me a-  
 prouechaua mi abito. Verdad es, dixo Religio  
 q̄ deues humillarte, y tenerte por nada en có-  
 paraciõ de aquellos: empero guardando este  
 grado, no has de descõfiar: sino que cõ el ayu-  
 da del Señor auras el premio de religiõ: aun-  
 que no tanto. Empero ni por esto deues estar  
 contento, y que no quieras passar a los otros  
 grados, alomenos por desseo, si por obra no  
 pudieres. Ruego os madre, dixo el, que me dí-  
 gays essotros tres grados desta primera vir-  
 tud. Plaze me, dixo ella.

Cap. V. Del segundo grado del proprio  
 menosprecio, que es menospreciar nuestra a-  
 nima, é libertad, y con que industria se  
 vencen las tentaciones

rezias.

El

**E**L SEGUNDO Grado desta virtud es menospreciar su anima: este grado es de mayor perfectiõ, y mas agradable a Dios. Que quiere dezir esso, dixo Indigno? como puede el hombre menospreciar su anima? Nuestro Redemptor dize, que deue tratar el hombre quanto ay criado en el mundo por su anima? y vos dezis que la deue menospreciar? Aqui, dixo ella, por anima se entiende la voluntad, que es la mas noble potencia suya, ansi como muchas vezes nombramos el todo, por la parte principal. Pues menospreciar su anima, es menospreciar su voluntad, conuiene saber, q no quiera, ni dessee cosa que sea contra Dios, ni contra la religion: ni dessee hazer, aunque pudiesse lo que le es vedado: antes por amor del señor, y de la honestidad no lo quiera hazer, aunque sea sin peccado. Este es el mas baxo grado de menospreciar su anima: del qual dize el Señor, que el que no menospreciare su anima, no puede ser su discipulo. Y ansi lo declara sant Augustin, y sant Gregorio en este lugar. Este grado (como diximos) es mas agradable a Dios que el primero: porque quanto es mas noble el anima que el cuerpo, tanto el sacrificio del anima es mas accepto a el: en tanto que sin este sacrificio no valdria nada el

Matt.  
16.d.

Lu. 14.  
f.

primero: que mas mira Dios lo q̄ la volũtad  
 quiere, y dessea, q̄ lo que el cuerpo haze. Este  
 grado quita y saca del anima todo apetito, y  
 gana de hazer las cosas a sabor de su paladar.  
 Quita, y aparta todo veneno, y ponçõña de  
 cobdicia, de lo que sabe que es contra Dios.  
 Y como lo hare yo (dixo Indigno) ca a mi  
 meverna desseo de alguna cosa? No es en nue  
 stra mano (dixo ella) de no auer desseos, y pẽ  
 samientos de las cosas q̄ se nos representan: q̄  
 la culebra es muy deleznable, y por peque  
 ño agujero mete la cabeça, q̄ es la sugestion,  
 o amonestacion, y apetito de algun mal: y no  
 ay quien le pueda defender la entrada: porq̄  
 no tenemos puertas para cerrar la entrada  
 a nuestra anima: q̄ las derribo la antigua ser  
 piente en nuestros primeros padres. Y por  
 esso dize S. Augustin. No podemos defender  
 la entrada de los malos pensamientos, ni de  
 fer tocados dellos por alguna delectacion na  
 tural: empero en nuestra mano es no consen  
 tir que meta el cuerpo de la delectacion volũ  
 taria, ni la cola del consentimiento libre: y  
 deuemos resistir su entrada: dando le golpe  
 en la cabeça, que es el principio de la ten  
 tacion. Porque como dize el bienauenturado  
 nuestro padre sant Hieronymo. Muy delez  
 nable es la serpiente (que es la tentacion del  
 pecca-

peccado (y que sino la tenemos por la cabeza (q̄ es la sugestion y tentacion) cōtradiziendo la, luego entrara en nuestra anima el delyte del peccado, y consentimiento de poner lo por obra. Y como, dixo Indigno, se haze esso? No queriendo, dixo ella, con la voluntad lo que nos amonesta que queramos: que este es el mas fuerte, y mas necessario encuentro de resistencia, para que no passe los vmbrales de la puerta de nuestra anima. Y porq̄ no desfallezcan nuestras fuerças, deuenos correr luego a Dios nuestro patron por socorro con oracion, diziendo con Esaias. *Esa. 38*  
 Señor responde, y torna por mi: ca padezco. *c.*  
 fuerza, que cierto terneys su fauor: ca el Profeta dize. El que se hallare combatido de alguna tentacion, que le pone en tribulacion y angustia, llame me que yo le oyre, y le librare del peccado, y le dare glorioso vencimiento. Tambiẽ deuenos entonces hazer lo q̄ pudieremos, boluer el pensamiento a otras cosas, como quien huye y se aparta de los tiros del contrario con maña, para q̄ de cansado se aparte del combate, y poner delante de nuestra anima el amor de Dios, y los beneficios de su mano recibidos: porque ansi ayamos verguença de ser le ingratos, entregada *Pf. 90.*  
 la fortaleza de nuestro coraçon de quĩs no hizo

## Quinta parte

hizo alcaydes a su enemigo: contra el qual lo  
 hezimos pleyto omenaje de guardar la varo-  
 nilmente, y con mucha lealtad. Y también nos  
 subamos sobre el atalaya de su temor, miran-  
 do las penas del infierno perpetuas é intole-  
 rables, q̄ tiene aparejadas para los q̄ le fueren  
 aleues, y traydores, y boluamos assi mismo  
 los ojos a la muerte que esta cierta, y la hora  
 incierta, donde auran fin estos combates,  
 y no la pena de los que se dexarē vencer, mi-  
 remos hazia el cielo el dia del juyzio terri-  
 ble, y espantoso, que es bastante a dar esfuer-  
 ço de leon a los couardes. Miremos el fin de  
 la tal cosa que desseamos, que es suziedad: q̄  
 este es el fin de todo peccado, manzillar nue-  
 stras animas, y tornar las mas negras q̄ el car-  
 bon, mas feas que espantajos. Y lo que mas  
 de llorar es, que les haze perder todo lo serui-  
 do, priuandolas de las virtudes, y gracia, de  
 la compañía de los sanctos, de la morada del  
 cielo, de la vista de Dios de la gloria del pa-  
 rayso: y q̄ lo q̄ con breue deleyte se goza con  
 perpetuo pesar y tristeza se paga. Con este  
 ardid de guerra, no dubdo, fino que qualque-  
 ra por pn̄silanimo que sea echara de su ani-  
 ma la serpiente. Mucho me auceys consolado  
 dixo Indigno, con tantos, y tales auisos de  
 guerra como me auceys dado: pero mucho os  
 rue

luego por la charidad, que me pongays esso en platica. Sea ansi, dixo ella. Si en vuestra voluntad viene algun deseo o mouimiento, o inclinacion a mal, dezid luego a vuestra anima. O anima mia, y do es el amor del Señor? y do esta el menosprecio de tu cuerpo, y de ti misma? y que es de la fidelidad, y lealtad que deues a tu señor? y que le diras quando vinieres delante del en la oración? y do es su temor? y do son las penas del infierno, que sufren los que solamente cumplen su voluntad y deseos? do es el juyzio de Dios donde sera manifestado a el y a todo el mundo todo quanto pensares, desleares, e hizieres? Y donde es la memoria de la muerte? Quando oy, o mañana dexares este costal de tierra, y estiercol: y los gusanos se lo comeran, y se tornara en ceniza, y polvo? Mira cuytada de ti, que diez tanto, cien tãto sera el pesar, y enojo, fastidio, y tristeza que es el plazer y deleyte que te re presenta, y ofrece agora el demonio. Desta manera hijo, dixo Religio, se saca del anima, del coraçon todo mal deseo, y toda ponçõña de malos pensamientos, recorriendo luego a la oracion. Y este grado pone en el anima vn cuytado y guarda sobre si mesma, y sobre sus pensamientos y aficiones: que en otra manera es hecha el anima ansi como vi-

Quinta parte

ña sin viñadero, que todos los que paffan la vendimian, roban y gastan, y ella no lo fiente, ni conoce: y así muchas vezes la conciencia de los tales se torna erronea, no haziendo conciencia de lo que deuria: porque tiene ciego el entendimiento, no conociendo lo que es malo y dañoso. Este grado recoge al anima en si mesma: y la estrecha con el temor de Dios, que no osa, ni le plaze pensar en otra cosa sino en Dios. Mira pues quanto deues amar tu este grado de menosprecio de ti mismo por el prouecho que te hara.

¶ Capit. VI Que cosa es aborrecer nuestro cuerpo, que es tercero grado desta virtud.

**D**Ixo Religio, el tercero grado desta virtud, es aborrecer el hombre su cuerpo: y este es muy mas excelente que el primero, que es menospreciar su cuerpo. Que cosa es, dixo el monje, aborrecer su cuerpo? Es, dixo ella, tener el hombre a su cuerpo por capital enemigo, y perseguir lo con discrecion, como a enemigo: y en ninguna cosa hazer le plazer, y fatigar lo y castigar lo como a enemigo. Este grado tenían aquellos sanctos hermitaños, que así eran

erá crueles a si mesmos, y rigurosos a sus cuerpos, como vnos perros, viendo el mal y enojo que deste mezquino recibian: y por esto sufrían hambre, frio, calor, y desnudez con mucha alegría: y deseauan morir, y dar sus miembros a todo tormento, y aflicion por amor de Dios. Nunca se popauan, ni halagauan, ni auian piedad. Grande es la virtud deste grado, y de pocos oy dia auida. Este grado hijo haze al hombre muy pobre, y desear en todas las cosas sufrir falta, y mengua: haze al hombre paciente, alegrando se en que los otros persiguen a su enemigo: haze al hombre abstigente, y quebrantar el apetito desta bestia desenfrenada y tragona: haze al hombre muy presto y aparejado a todo trabajo, y seruicio de Dios: haze al hombre contentarse de todas las cosas, que no sean offensa de Dios, y nunca murmurar, ni andarse quejando. O madre, dixo el moço, y que punto aueys tocado. Pues luego ella es la causa porque murmuracion reyna tanto en algunos de vuestros hijos? Si, dixo ella, la causa del descontentamiento y murmuracion, es el amor demasiado q̄ hombre ha a su cuerpo, y a la su anima, y voluntad. Esta mala bestia, es la que me destruye la casa, y me ha echado fuera, y me haze andar

qual veys: finalmente es causa de todo quanto mal se haze. Este grado hijo haze al hombre diligente en el seruicio de Dios, y muy alegre en vigilijs y ayunos, y trabajos que la su alegria es la pena y afficion de su cuerpo. Este grado haze al hombre tenerse por ruyñ vil, y malo, y menor esclauo de todos. Este grado haze al hombre menospreciar el mundo, y todas sus cosas lindas, gentiles y preciosas, y todas sus consolaciones, y alegrias y vanidades.

¶ Capit. VII. Del quarto grado desta virtud, que es aborrecer nuestra anima, y proprio juyzio.

**E**L quarto grado desta virtud es aborrecer la anima, y este es de mayor perfeccion que todos. Que quiere dezir, dixo Indigno, aborrecer su anima: aborrecer su anima, dixo ella, es aborrecer su volũtad, y tomarla por capital, y mortal enemiga, y ferle contraria, y romper la en todas sus cosas, y tener la siempre por sospechosa, y perseguirla, y reprehenderla, y luchar con ella de dia y de noche. Este grado es de mucha virtud, y a nuestro Señor Dios mucho agradable. Este grado haze al hombre estar siempre

contento, y coniolado de todo quanto se venga, sabiendo que todo viene de la mano de Dios: y quanto mas la cosa es contra su voluntad, tanto mas se alegra. Este grado haze que el hombre nunca dessee hazer cosa a su voluntad: antes dessea hazer siempre la voluntad de otro, y por esso es obediente en el bien, de buena gana. Este grado quita del hombre toda confiança de su saber, y juyzio, y antepone el parecer y seso de los otros al suyo: y por esso no es presumptuoso, ni contencioso, ni porfia con alguno. Grã virtud es esta, dixo el monje: ay de mi peccador, que quando la cosa es contra mi voluntad, yo no me alegro antes me enojo, y no poco, que es peor. Auezate a ello hijo, dixo ella, y aunque te venga algun mouimiento de enojo contra los que te enojan, o hazen mal no lo acojas: mas reprehendolo, y echalo de ti: y ten proposito que si otra vez te injuriaren, o enojaren, que no solo no te sintiras, pero que aun te alegraras: y ansi lo procura: y poco a poco haras costumbre, para que ninguna pena sientas, ca sepas que estos grados no se pueden alcanzar luego, sino con mucho trabajo, y lucha y con muchas caydas. Aunque algunas vezes caygas, no te des por vencido, aunque te parezca que nunca venceras

ni ganas tierra, pues que no pierdes el des-  
 feo, y gana, y te esfuerças a tornar a la bata-  
 lla: que la vida del hombre, y mucho mas del  
 religioso, que mas se allega al seruitio de  
 Dios, es batalla: porque ha de ser virtuosa, la  
 qual no se alcanza sin pelea. Y aquel que se  
 piensa estar en paz, y reposo, y no tener con  
 quien pelear, el no ha gustado nada del spiri-  
 tu, ni de religion: sino vino a esta paz, descá-  
 so y reposo por milagro: lo qual no conce-  
 dio a los sanctos nuestro Señor, aunque eran  
 muy amigos suyos, y a muy pocos. O ma-  
 dre, dixo la digno, que siempre tengo bata-  
 lla, y pelea dentro de mi mesmo, y nunca me  
 puedo vencer: è si alguna vez me venço en  
 alguna cosa, mil vezes soy vencido en otras,  
 y aun en las mismas que he vencido. Buena  
 señal es esta, dixo ella, que la gracia del Se-  
 ñor es contigo: pues vees y sientes tus ma-  
 les è vicios, gracia y merced es del Señor este  
 de assosiego y remordimiento de conscien-  
 cia. Empero aunque no venças, no deues de  
 pelear ni echas las armas del estudio y exer-  
 cicio spiritual, y cuydado de pelear: que de  
 mayor batalla, mayor se espera del enemigo  
 la victoria: y tanto quanto por amor del Se-  
 ñor mas peleares contra ti mesmo, te torna  
 por mas leal, y privado, y te dara mayor ga-  
 lar-

lardon, y corona de la victoria. Ca no sera coronado sino el que lealmente pelear.

¶ Capit. VIII. Del primero grado del amor de Dios, que da pereza de conciencia.

**R** V E G O Os madre, dixo Indigno, pues me aueys dicho los grados de la primera virtud, que me digays los grados de la segunda. Que me plaze. La segunda virtud es que esta la religion, es honrar a Dios: y esta tiene otros quatro grados. El primero es no enojar lo, ni hazer nada contra el, ni contra la religion: ca como dize vn sabio. Si quieres aplazer a tu padre, no enojas a tu madre. Este grado responde al primero grado de la virtud q diximos arriba: q todos estos grados responde vnos a otros, y vā trauados. Ruego os madre dixo el monje, que me digays vna cosa, q se me oluido de preguntaros cerca de la primera virtud (que es menospreciar a si) y es que me digays que cosa me puede induzir a menospreciar y aborrecer mi cuerpo, y mi anima. Dos cosas, dixo ella, la primera es amor de Dios: la segunda, conocimiēto de tu cuerpo y de tu anima, considerando que eres de dentro y de fuera tan mezquiao, y lleno de

Quinta parte

miserias, è inclinado a todo mal antes que a bien, y que si sigues tus inclinaciones, se podrá dezir por ti, que perdido es quien trasperdido anda: y por esto te deues menospreciar. Tornad, dixo el, al primero proposito: y dezid me del primero grado de amor de Dios. Este es el primero grado de amor de Dios. No enojarlo. Quien en este grado tiene el exercicio deuido, podrá esperar en la diuina bondad, de ser saluo. Este grado haze al hombre guardar se de no ofender a Dios su amado en las cosas pequeñas: porque ansi sea mas lexos de enojar le en las grandes y mayores; y estudiar de emendar las faltas passadas, aun que sean pequeñas: y ansi viene hombre poco a poco a perfeccion. Este grado haze al hombre tener la conciencia muy delicada, no digo erronea, o demasadamente escrupulosa, que seria peor: y haze hazer conciencia de pocas cosas, y confessarse a menudo, y limpiar su anima, y tomar nueuo proposito de enmienda. Este grado haze al hombre guardar se de vanas y ociosas palabras, y de mucho hablar, y de perder tiempo, y de quebrantar el silencio y las otras ceremonias, por pequeñas que sean.

No es-  
tar ocioso.



¶ Cap. IX. Del segundo grado de amor de Dios: y como los sacerdotes deuen saber lo que toca a su officio, si tienen este grado de amor de Dios.

**E**L segundo grado de amar a Dios, hijo mio, es hazer todo lo que el manda, tanto quanto hombre puede, y no dexar de hazer cosa que el mande, o qualquiera de su parte, anfi como el prelado: y es de mucho provecho hazerlo si se haze con alegria, y buena voluntad, y humildad, e diligencia. Este grado haze al moxe verdadero obediente a Dios y a la Sancta Madre Yglesia, y a la religion, y a su prior, y a su menor, y a toda criatura en el bien, por amor de Dios. Este grado haze al hombre ser solcito, y cuydadoso de saber lo que cumple a su genero, y a su estado, y officio, y de saber que cosa es obediencia, y en que esta, y en que y como se puede quebratar, y en que esta pobreza, y en que y como se puede quebratar, y en que esta castidad, y en que y como se puede quebrantar y desto demandar y preguntar a quien lo sabe. Y si es sacerdote, este grado le haze ser solcito de saber lo que toca y cumple a su officio, y los peligros que pueden acaecer en la misma: porque si le acaescie-

Perfe-  
cta obe-  
diencia.

Solici-  
tud de  
lo ne-  
cessa-  
rio, y  
de su o-  
ficio.  
Haze  
casto.

Quinta parte.

en sepa lo que ha de hazer, y dar remedio.  
 Y es solícito de saber la sciencia necesaria al  
 sacerdote, para que sin offensa de Dios, y irre-  
 uerencia, y menosprecio implicito se llegue  
 a hablar conel. Que los decretos quieren que  
 el sacerdote sepa a lo menos entender lo que  
 lee al pie de la letra, y bien acertar, y pronun-  
 ciar: è sino lo sabe es obligado a saber lo, y  
 estudiar lo, y deprenderlo: a lo menos es obli-  
 gado de yr a los que saben mas, y preguntar  
 les, y dezir ansi. Hermano yo digo esta ora-  
 cion en la missa, y estotra, &c. Y ansi de todas  
 las oraciones que el sacerdote dize de choro  
 en la missa, ansi como la del encienlo, y de  
 otros lugares, que no las dize por el libro, y  
 preguntar si las dize bien, y como se han de  
 dezir: ca muchos por ignorancia hazen mu-  
 cho menosprecio a Dios. Y en lugar de dezir  
 Aufer, dicen, Afer: y por dezir auerte, di-  
 zen aduerte, que todo quiere dezir al con-  
 trario lo vno de lo otro. Y ansi en lugar de  
 dezir Señor dad me, dicen, Señor quita  
 me: y esto es peor, que se escusan diziendo,  
 que harto basta la intencion. No dicen es-  
 to los doctores, que basta la intencion quan-  
 do las palabras tuenan al contrario. Especial-  
 mente en aquellos que no se curan de saber  
 estas cosas, y procuraron ellos de ordenarles

directe, o indirecte, que fue tomar officio, para el qual no tienen abilidad. Ciertamente yo no querria estar so el pellejo de aquellos tales: quiero dezir, q̄ no querria ser ellos (porque segun dize sant Bernardo,) el sacerdote que no entiende lo que dize, no solamente no sera oydo de lo que pide, mas aun sera dura y asperamente castigado de las negligencias que cometiere. Empero si los tales no se ordenaron ellos, vean lo aquellos q̄ los ordenaron, que a ellos sera demandado: y son obligados a los llamar, y enseñar en todo lo que arriba emos dicho, por el cargo que sobre si tomaron, ordenando a quien no tenia suficiencia. Donde Panormitano dize. Que los que ningunas letras tienen, en ninguna manera se deuen ordenar: este grado haze al monje saber bien su regla, y ordinario, y constituciones: porque mejor guarde su religion y lo que deue, y si es confessor, que sepa conocer entre lepre, y lepre, y entre peccado, y no peccado. Y por esso es necessario que el confessor sea hombre spiritual: que en otra manera no puede conocer perfectamente los secretos del spiritu, ni quando se comete peccado mortal, o venial: o quando es primero movimiento, o contentimiento, y quando es sugestion, o delectacion: y quando la tal es mora-

In c. cū  
incun-  
dis de  
electio  
colū. 3.

de quo  
tex. in  
c. si. de  
tempo  
rib. or-  
di. lib.  
6.

sa, o no: y quando es en la sensualidad, o en la  
 razon: y quando es assensus, o consensus: y  
 quando es motus rationis, o iudicium ratio-  
 nis. Quiero dezir, quando es movimiento cō  
 razon, y va bien guiado, &c. Las quales co-  
 sas no puede saber quien poco sabe, y aun  
 quien harto, sino es experimentado en las co-  
 sas y exercicios del spiritu, y sino sabe la or-  
 den y processo que ay en nuestra anima, y en  
 los pensamientos y desseos della.

Cap. X. Del conociēto de los malos moui-  
 miētos, quādo son peccados, y quādo no, y la  
 orden de las potēcias de nuestra anima. Es  
 un capitulo prouechoso, y de notar todo  
 quāto contiene, especial para  
 los confesores.

**MUCHO** lloraua Indigno quan-  
 do Religio le dezia estas cosas, y e-  
 lla dixo le. Porque lloras hijo? Ay  
 mezquino, dixo el, que me aueys dicho  
 tales cosas que tiemblo todo, y aueys me  
 así amedrentado, que no se que me diga.  
 Anda hijo, dixo ella, que esto, y mucho mas  
 han menester los religiosos, porque no se al-  
 cen en soberuia, sino que siempre esten cō re-  
 mor, y humildad, y no se de a floxura, y se en

tórpezcan con vana seguridad. Empero verdad es, que quanto a lo primero que te dixe del saber que han de tener los sacerdotes, en los religiosos la bondad de la vida suple harto de la insuficiencia de la sciencia, cō tanto que hagan lo que en si es por aprêder lo que diximos. Pues veamos, dixo el mōje, madre, y de los confesores no me dezis nada. Ruego os que me digays la ordē, y proceso que tienen los pensamientos en nuestra anima, por que sepa conocer quando es peccado, o no. Y puesto que parezca que os derramays algo, y os apartays del proposito, porque es tan prouechofo, dezid me algo para mi prouecho, que yo no me enojare: y despues podreys tornar al proposito. Mucho me pedis, dixo ella, y cosa que era fuera de mi intenciō, dezir te lo en este lugar: empero esta atento, que porque eres mi hijo, yo quiero dezir lo que lupiere. Has de saber, hijo, que en el reyno de nuestra anima: ay dos partes principales que llaman los doctores, dos porciones. La vna es la parte, o porcion superior, que es como ciudad do moran el rey y los principales del reyno. La segunda parte, o porcion inferior, que es como arrabal, parte mas flaca, do mora la gēte comun. La primera se llama por otro nombre prouincia racional do tie-

Quinta parte

ue assiento, y regimiento la razon. La segunda parte sensual, o sensualidad: porque el imperu, o mouimiento sensual la gouierna, sino lo impide la razon: lo qual es obligado a hazer el hombre. Digamos lo primero de esta parte sensual, corporal y mas baxa. Aqui estan, y moran dos donzellas, que se llaman, Concupiscible, y Irascible: que son poderio de codiciar, y abraçar las cosas apazibles y poderio de desechar, y apartar de si las cosas q̄ le son desfabridas y enojosas. De manera q̄ la primera donzella es golosa de su condicion natural, y la segunda rixosa, reçonogona, y furiosa. Y siempre, o por la mayor parte emplean estas sus inclinaciones en cosas malas y dañosas a la republica, y comunidad de los ciudadanos: porque son como dizen vellacas de leche: porque desde su niñez son inclinadas al mal: saluo quando por buena criança de la prudencia que las tiene encomendadas de la razon, se exercitan en cosas prouechosas al bien commum, como es codiciar las cosas honestas, y aborrecer las viles. Pues boluiendo a lo començado, estas dos donzellas tienen cinco pajes, de quien en comun se siruen, que son nuestros cinco sentidos corporales: a los quales esta puesta otra donzella que se llama Ymaginacion, como

Ge. 8. d

mandadera, que va y viene con el mandado de las primeras donzellas a los pajes, que miran, que oygan lo que ellas codician: y buelue con la respuesta de los sentidos a ellas, diciendo que es lindo, hermoso, sabroso, como (dize) lo veys en mi ymaginado, y debuxado. En esta parte mas baxa ay vna señora que manda toda esta gente que se llama Voluntades inferior, o Sensualitas: la qual carece de razon para pensar, si lo que manda es bueno o malo, y para conocer que haze mal en cobdiciar tal cosa, o aborrecer tal. Porque esta parte baxa es toda llena de gente barbara, o por mejor dezir bestial, que no tiene conocimiento de lo honesto, è virtuoso, ni si ay otra vida, donde reciban los hombres galardón de sus obras. Pero porque mejor entiendas su manera de viuir, y obrar, ordenemos lo así, y formemos vn palacio con cinco puertas, y a cada puerta vn paje, que es vn sentido corporal: y estos pajes veen è miran, y acogen a los que vienen a llamar, que son las cosas deste mundo, corporales, y sensibles: y despues estos pajes entran dentro y lleuan la relacion y mensajeria a su señora que es la ymaginacion: y luego esta entra a dentro, è dize lo a las donzellas: que son Concupiscible, è Irascible, y cada vna dellas

Quinta parte

dellas toma lo que le agrada, y su parte: o de fecha lo que le descontenta: y despues estas entran mas adentro al retrete, donde esta su reyna y señora: que es voluntad inferior, o sensualidad: e informan la de todo el negocio, y de lo que les han presentado, y dicho, &c. Esta es la porciõ inferior, y la orden que se tiene en esta primera parte inferior: y aqui son los primeros mouimientos sensuales, primeros encuentros q̄ se dan en el arrabal, y las primeras delectaciones, las quales ningũ pecado son, ni se atribuyen a culpa de quien los padece: porque son naturales. Porque es imposible, que no seamos tocados de las cosas que vemos (dize sant Augustin) como arriba te lo dixi quiero dezir, que si delante los ojos se te ofrece vna cosa hermosa, y de deleyte, no es posible, que tus ojos no se deleyten de verla, y tu ymaginacion de pensarla, y luego tu concupiscible de codiciar la, y tu sensualidad de querer la, y sentir mouimiento para auerla: que estas inclinaciones son casi tan naturales a estas potencias, como a las bestias las fuyas. Digo casi: porque las nuestras tienen diferencia de las bestias en esto que reciben freno del aluedrio que tienẽ como gouernador con quien tienen comunicacion, y conuersacion: y ansí se llaman racionales.

zonales por participaci6n: porque se c6sienten m6dar de la raz6n, y la siguen, y obedecen. Verdad es, que alguna desta gente son como esclavos, que sin ninguna resistencia obedecen al libre aluedrio: y estos son los pajes, los cinco sentidos exteriores: que queriendo el hombre alzar la mano, o mouer el pie, luego se mueuen sin resistencia: y por esso el bien y mal destos pajes, su buena, o mala criança se atribuye al libre aluedrio: ca ael se echa la culpa de su negligencia, sino va el hombre de due: no al pie porque no fue a missa. Si abrio los ojos para ver cosas da6os6s, al libre aluedrio se echa la culpa: porque los ojos se estari6n cerrados, y no se abririan si el quisiese: q̄ no resisten nada. Otra g6te ay criada algo sobre si, como son aquellas donzellas concupiscible, 6 yrascible, y la se6ora sensualidad: que son como los hijos con sus padres, que tien6n alguna resistencia y poder contra ellos: que no les obedece en todas las cosas, como es en casarse, o en ser religiosos, &c. Y en lo q̄ obedecen, son como rogados. Ansi por semejante manera los apetitos, y mouimientos sensuales aunque muchas vezes obedezcan al libre aluedrio, pero con resistencia, y con tradici6n: que se dize la razon, no es bueno esse mouimiento, y la voluntad, dize ne lo

i Politi-  
coru  
de quo  
Th. 1. 2  
q. 17. ar  
tic 7.

Quinta parte

**Rom.** quiero consentir, dize la sensualidad, aunque  
**7. c.** no querays. Y así dezia sant Pablo, No ha-  
**Gal.** go lo bueno que yo quiero (segun la razon).  
**5. c.** pero obre el mal que yo no quiero (segun la  
 sensualidad) y en otro lugar, la carne dessea  
 contra el spiritu, è siento otra ley en mis mi-  
 bros que repugna a la ley de mi anima. An-  
 si que el mando que tiene el libre aluedrio so-  
 bre esta gente reçõgona, y llena de siniestros,  
 es muy penoso de executar. Verdad es, que  
 para que no se offenda Dios en estos moui-  
 mientos de la sensualidad, basta que los refre-  
 ne la razon lo que pidiere, porque ninguno  
 es obligado a lo imposible, y que la voluntad  
 no consienta con ellos, ni se haga de su par-  
 te. Bolviendo al proposito, pues te ha dicho  
 como las operaciones, y mouimientos desta  
 gente del arcaual son naturales quando se ha-  
 zen sin que las vea su gouernador, q̄ es el li-  
 bre aluedrio, conocerás ser certissima ver-  
 dad, que ninguno dellos por entonees es pec-  
 cado ni culpa. La razõ philosophica es esta.  
 Por las cosas naturales ninguno deue ser loa-  
 do, ni vituperado: como no se deue loar vno  
 porque nazca hermoso, ni injuriar porque  
 nazca coxo, o manco: porque nõ lo hizo el-  
 sino Dios, y naturaleza. Las cosas que hom-  
 bre haze de su voluntad, deuen ser loadas si  
 son

son buenas, y el que las hizo, porque son propias suyas. Y deue ser vituperado, si las haze malas como el artifice q̄ haze defectuosa su obra. Pues de aqui se infiere q̄ como estos mouimientos sean naturales, que de si no son dignos de loor, ni de vituperio, ni son virtud ni vicio: saluo que se llaman vicio de la naturaleza corrupta, por el peccado original: esto es, son inclinaciones malas: reliquias del peccado original. Para confirmacion desto haze lo que dize sant Augustin. Que el peccado en tanto es voluntario, que no seria peccado sino fuesse voluntario: que sino es voluntad, y libremēte hecha la obra no es peccado. Mucho me he consolado (dixo Indigno) de saber que las cosas que haze la gente del arraual de mi persona, no son peccados, saluo quando su gouernador q̄ es mi libre aluedrio, es culpable, conociendo, y queriendo las tales obras como peccados, q̄ quando no las estorua si puede: q̄ en estos casos el gouernador, y la gente pecca. y entrābos seran castigados como peccadores. Porq̄ a gētes, y cōsentiēres vna pena merecē. Y no se escula el moço de culpa, por hazer lo q̄ es peccado, aunq̄ se lo mādē tu amo. Pero vna cosa se me ofrece de lo dicho, q̄ me parece muy rezia: y es esta. Si las obras tensnales, y

Rom.  
1. d.

Quinta parte

de los sentidos no son peccados, si se hazen sin conocimiento, de que son peccados, è sin consentimiento de la voluntad deliberada, que a todo esto llamo libre aluedrio, seguir te ya de aqui, que si vno con arr. batada y a y enojo diesse a otro vna bofetada, o vna chillada, sin mirar si es malo, o no, sino de pte esto, que no peccaria: que no se hizieron estas cosas de consentimiento de la voluntad deliberada: que no vno tiempo para pensar lo. Y de aqui por semejante manera se figuraria que no peccaria el que blasfemasse de pres o sin pensar lo primero, y el que murmurasse, o dixesse algun mal infamatorio de su proximo, &c. Cosas son estas que me tienen encandilado el juyzio: y que me parece que no sufren la doctrina que me dixistes. O si aquella doctrina es verdadera muchos males passaran sin castigo, como que no fuesen culpables. Mucho huelgo, dixo Religio, hijo que te veo tener buen juyzio: porque señal de buen entendimiento es dudar, donde se ofrecen sutiles materias como es esta que hemos tratado: que sin duda es la mas necessaria de saber: y la que pocos confessores saben practicar, ni dar bien a entender: y con el ayuda de Dios espero que quedaras agora satisfecho: estame atento que es menester. Bien te acordada.

daras dela diferencia que te dixere que aua en  
 tre esta gente del arraua: conuiene saber, que  
 los vnos son algo criados sobre si: como las  
 donzellas Concupiscible, e Yrascible: que re-  
 sisten harto a su gouernador, y no le obedec-  
 cen por entero a su voluntad, sino tirado co-  
 ces y de mala gana, y haziendole raiar y pe-  
 nar, como muchas vezes hazé algunos hijos  
 a sus padres. Pues acerca destos, y sus moui-  
 mientos, y sentimientos que se hazen con al-  
 gun deleyte que naturalmente los acompa-  
 ña, es la doctrina que te dixere del todo verda-  
 dera, que ninguno de los tales mouimientos  
 son peccados, quando el gouernador no los  
 prouoca ni mueue: sino que ellos cõtra su vo-  
 luntad se leuantan a las carnas: a la carne co-  
 dia contra el Spiritu: con tal que despues de  
 asi leuantados contra su voluntad, no huel-  
 gue de su alteracion y rebuelta, antes le pese:  
 y quanto buenamente pudiere los amante y  
 apazigue. Y sino pudiere, porque como di-  
 xe, pocas vezes le obedecen por entero, alo-  
 menos no consienta en su rebuelta y altera-  
 cion. Y cõ este desplacer, o cõ no cõsentir: con  
 ellos, cumple con Dios y haze dos bienes, q̃  
 a si escuta de culpa, y a los dichos mouimien-  
 tos tambien: porque aquella resistencia e yno-  
 bediencia q̃ le tienen, mas es de la corrupciõ

del peccado original (hecha ya natural) que voluntaria; y por tãto se llama vicio, de la naturaleza desordenada y corrupta, y no culpa de voluntad: porque el gouernador no consintio con ella: y aunque tiene obligacion a estoruar este alboroto de la sensualidad, pero porque no puede, por la mayor parte no le culpa el señor de la ciudad, que es Dios. Donde el bienauenturado nuestro padre S. Hieronymo dize, que quiẽ dixere que Dios nos manda y obliga a hazer cosas que no podemos nosotros cumplir, sea anathematizado como ereje, si con pertinacia lo afirmare. Esto hasta aqui dicho, es de la gente del arrual, q̄ son criados algo sobre si, como los hijos. Agora veamos de la otra gente, q̄ son como esclauos sin ninguna resistẽcia: estos son los pajes que diximos: los cinco sentidos exteriores, que como pajes al maestre la, ansí estos por entero obedecen al libre aluedrio, q̄ si vos no quereys, vuestra mano no se abraza, sino estara cerrada; y no se alçara a dar puñada si no lo mandays, y en mandando se lo, luego lo va a hazer. Y si antes que la de reuocays el mandamiento, esta queda sin ninguna resistencia, como dize sant Augustin en el octauo libro de las confesiones. Y lo mismo hazen los pies; que si los mandays

que

que vayan a hacer mal o bien, luego comienzan a andar: è si puesto en el los mandays parar, luego paran y obedecen sin resistencia. Y lo mismo hazen los ojos en el abrir, o cerrar, se paran a mirar las cosas hermosas o feas. Lo mismo la boca, y la lengua, para hablar y callar, comer, o ayunar. Lo mismo vuestro tacto para tocar, o no, lo que le mandaredes. Que es la causa madre (dixo Indigno) que nuestro Dios puso tanta criança en los pies, y a los hijos dexo algo mas criados. Quiero dezir que a los sentidos puso tanta subjeccion al libre aluedrio, que sin resistencia le obedezcan, y a los hijos dexo con mucha libertad, y poderio de resistirle: parece que mas hizo por los esclauos que por los hijos. Antes hijo (dixo Religio) lo contrario de esto se platica en la policia humana, que los hijos tienen alguna libertad, y son quasi señores, aun biuiendo sus padres, y a los esclauos ninguna libertad dan los derechos, ni los tienen sino como que fuesen muertos. Mirad madre (dixo Indigno) que nuestro Dios al principio no lo ordeno asi: antes legu dizen nuestros mayores, en nuestros primeros padres, estos mouimientos sensuales, que vos dezis hijos fueron tan obedientes al libre aluedrio, que jamas hizieran cosa sin su mandamiento

Quinta parte

pues luego mejor era aquella policia y ordenacion, que esta otra. Mira hijo, dixo Religio, que la mudança de estados pide mudança de seruios. De otra manera se sirue el rey estando en paz, que es con mucha tranquilidad, que estando en guerra, donde aun con sus mismos criados se prueua, por hallar se exercitado contra los rezios enemigos. Ansi nuestro primero padre Adam fue criado en estado muy pacifico, y por esso hijos y seruos, y aun las bestias le seruian con sosiego y quietud: pero como mudo el estado de paz en estado de continua guerra, como dize Job. (Y tiene la guerra contra mi muy rezios contrarios, contra los principes destas tinieblas, que son los demonios, a cuyo poderio no ay fuerza humana sobre la tierra q se ygua le) por esto quiso Dios q nuestro espiritu tuuiesse lucha con sus mismos hijos: porque peleando contra ellos, y vencendolos, tomasse animo para pelear contra los demonios, y su pieesse vencerlos. Los seruos ya dichos quiso que del todo nos quedassen obedientes: porque tuuiessemos de quien seruir nos en nuestras miserias. Y tambien porque de quedar los hijos libres a ninguno viene daño, q por tu monimieto sensual no hazes mal a tu vezino, aunque dure vn año en ti: porq no le

le a fuerà: y a tu persona puede venir infinito prouecho de humildad, como a sant Pablo corona de gloria por el vencimiento aumento de virtudes, y de infinitos bienes: por los quales los dexo Dios con poder de resistir a nuestro espíritu. Pero de los siernos que son los sentidos es al reues, que si se menearan sin nuestra voluntad, pudieran hazer mucho daño a nuestros proximos: y por esto quiso que ninguna resistencia tuuiesen al libre aluedrio. Y de aqui se sigue claramente la respuesta a tu duda: y es, que pocas vezes hazemos algo con estos sentidos exteriores cõtra nuestros proximos que no sea peccado, aunque lo hagamos de presto. Porque, dixo Indigno, es peccado si se haze sin pensar mucho en ello. Ya te dixi, que a penas se mueuen estos sentidos nuestros sin quererlo nosotros, aunque sea breuissimamente: y sino penso la persona que era malo, o peccado, la voluntad tuua la culpa de no mandar a la mano que estuiesse queda hasta que lo mirasse con el juyzio si era bien hecho, o no. Ansi que pudo detener la mano, porque ninguna cosa le resiste, y no se lo mando siendo obligada a mirar primero lo que hazia contra su proximo, luego pecco por negligencia, y por esso se dize entonces querer dar la bofetada,

cada, interpretatiue, y tacite, &c. Y si el eno-  
 jo o passion que le mueue es tan grande que  
 le lleva la mano, o la lengua a hazer mal, ca-  
 si en momento, entonces dira se negligente  
 la voluntad. Digo hijo, que quando la pas-  
 sion es tan grande, que lleva la mano tan de  
 presto que no puede detenerse nada, para q̄  
 el juyzio lo mire si quiera breuemente, entō-  
 ces la mano se dira esclauo fugitiuo en cuyo  
 vicio el amo que es la voluntad no tiene cul-  
 pa de negligencia: porque se salio de su pode-  
 rio cō la fuga de la passion impetuosa. Y por  
 tanto en tal caso se deue escusar la voluntad,  
 alomenos de peccado mortal: aunque segun  
 la doctrina de sant Gregorio, que pone delas  
 temerosas conciencias, sera bueno hazer con-  
 ciencia de las tales obras, confessando se de-  
 llas. Porque, como dize el propheta, muchos  
 de los pecados no ay quien los entienda, quā-  
 do se cometieron, como y en que forma se  
 quisieron, &c. Menor peccado comete quan-  
 do con gran passion fue mouido el hombre,  
 que quando con menor passion: por ser en-  
 tonces la voluntad menos poderosa para de-  
 tener el impetu, y mouimiento de la passion  
 que le mueue. Y si la fuerza es absoluta como  
 seria si alguno otro agiesse la mano y me hi-  
 ziesse hazer lo que no quiero, ni tengo por  
 bien

Th. 1. 2  
 q. 14.  
 arti. 3.  
 ad. 3.

bien que se haga, ningun pecado sería en mí porque no hago yo el mal, sino el que me lleva la mano por fuerza: ni huelgo de lo que se haze, ni consiento, o me deleyto quando le haze, ni despues de hecho. Y a este sentido se toma lo que dixo sancta Luzia al Adelantado, que la queria hazer deshonor. Si por fuerza me hizieres deshonor, la castidad se me doblara, para tener corona de merecimie to doblado, vno, de la castidad que no perdere, otro, de la victoria de no consentir, ni deleytarme en la fuerza. Sobre manera he sido consolado, dixo Indigno, señora madre mia con vuestra doctrina, en ver q̄ es obligado el hombre a mirar lo que haze contra su proximo, antes que lo haga: y que sino lo mira, es su negligencia culpable: porque segun esto conozca como son peccados las cosas que arriba dubdaua: como es dar presto vna bofetada, o dezir alguna infamia del proximo, &c. Pero querria mucho que me dixesedes si es verdadera en general esta doctrina, para quantas cosas haze el hombre cō su proximo dōde le puede venir daño: que aun que lo haga sin mirar primero, pecca segun el daño que le haze. Mira hijo, dixo Religio, que pocas vezes ay regla sin excepcion: aun la regla que te he dicho, padece excepciō en algu-

Quinta parte

algunas cosas. Dóde has de notar, que las cosas que son prohibidas al hombre son de dos metales o linages: vnas son vedadas por ley de naturaleza, porque son de sí malas: como son las que dize el philo:opho, que luego que son nombradas parecen a todo hombre de razon malas. Exemplo es de la fornicacion, adulterio, omicidio, hurto, y todos los peccados que son contra los diez mandamientos: y en estos peccados quasi es verdadera la regla que te dixi, que huir de esto è sin pensar, si es malo, es peccado: y assi de los semejantes casos: en los quales no escusa inconsideracion actual, quando tuuo tiempo aunque breue para mirar lo q haze: ca no aprovecha para escutarle dezir. No pense que era malo, &c. Y la razon es, porque ya sabe el hombre por la ley natural que le alumbrá, q son malas lastales obras: y no tiene necesidad de preguntar si son malas o no a los letrados, ni menos de reboluer libros. Porque si preguntays quien nos enseña las cosas ser buenas o malas: Responde el propheta. La lumbré de la ley natural, que es rayo diuino, esta sellada en nuestro iuyzio desde nuestro principio para esto, para mostrarnos el bien y el mal q podemos hazer contra nuestros proximos: y aunque cõ alguna prieta tuera a su proximo.

mo, lo ve que es malo, o alomenos es culpado de no lo querer ver: y parece que duerme el juyzio por mandado de la voluntad para excusarte: porque no quiso entender para hazer el bien, o dexar el mal. Dize el propheta. Y por esso es culpado el libre aluedrio. Pero algunas y muchas cosas ay, que son prohibidas no por ley natural que este en nuestra anima, sino por leyes positivas, divinas o humanas: como es ayunar, guardar las fiestas, no hazer tales y tales contrato, y cosas semejantes. En estas tales cosas, si alguno por no mirar quando su juyzio esta ocupado en mirar otras cosas, haze contra la ley positiva, o contra el proximo algun contrato no licito, no peccara. Y la razon desto es: porque nuestro entendimiento es tan limitado en considerar juntamente muchas cosas, que aunque pueda tener sciencia de muchas cosas, como dize el philosopho, pensar empero juntamente mucho no puede: sino que ha menester tiempo para pensar y considerar las obras y cosas de su gente: y va pensando vna, despues de otra: y por marauilla puede vno pensar en dos cosas juntamente. Pues como Dios no nos obligue que el dia de ayuno pensemos todo el dia en que hemos de ayunar, podra ser que pensando otras cosas el que ayuna come

Quinta parte.

me un bocado o dos de pan, y los como sin consideracion si es bueno o malo (sin peccado) porque no puede juntamente pensar en muchas cosas actualmente: ni Dios le obligã, que siẽpre pier se en el ayuno. Luego no es de culpar entonces la voluntad del negligente, porque no detuvo la mano, y la boca del comer hasta q̄ pensarlo que hazia: pues no es obligado cada hora a pensar lo. Ansi q̄ contra los bullicios y obras que son prohibidas por ley natural, quando se cometen culpablemente por obra, ninguna, o poca excusa tiene nuestra voluntad, diziendo que no vi-do que era malo: porque tiene jũto a si el pa-je con la antorcha que la alumbrã: que es el entendimiento con la antorcha de la lumbr natural, que siempre le da luz para ver lo bueno y escoger, y lo malo para que lo dexẽ. Si ella quiere que el entendimiento duerma, su ya es la culpa. Pero en las cosas prohibidas solamente por ley positiva, la luz para ver si son buenas, o no, no esta dentro del anima, porque es la ley que esta fuera, y no es maravilla que no venga a nuestra memoria siempre que hazemos o estamos ocupados en otras cosas: y por esso la inconsideracion a-ctual, excusa en tales cosas, como te tengo dicho: Bien satisfecho quedo señora, dixo el monje.

monje, de los pajes q̄ son los sentidos, quando el gouernador pecca o no pecca gouerná-  
 dos: pero por codicia de saber esto dexa de  
 preguntaros de los hijos, que con resisténcia  
 obedecen al aluedrio: q̄ cierto con breuedad  
 passastes por su doctrina: y porq̄ es cosa en q̄  
 muchos tropiegan, querria saberlo hié: y por  
 esso os ruego, q̄ en particular, y cō exemplo  
 palpable me informeys, de quãdo los moui-  
 mientos y delectaciõ de nuestra sensualidad  
 se cuentan por culpa de nuestra voluntad, y  
 quando no. Bien p̄se, dixo Religio, que me  
 auias entédido: pero pues dello dicho no estas  
 contento, oye con atencion lo que agora te  
 dire. Estos alborotos de la sensualidad cõtra  
 el nuestro spiritu, no los podemos entender  
 mejor, q̄ si alguna semejeça, o metaphora: y  
 las mas apropiadas a mi parecer, son dos. La  
 vna de quando algun ladrõ entra a hurtar y  
 lo consiente la guarda de la casa, o haze que  
 duerme, para q̄ assi se hurten los bienes del  
 anima. La segunda es, del q̄ cõsiente que sea  
 puesto fuego en el arrual, y q̄ crezca tanto  
 que se queme la ciudad, que es digno de mu-  
 cha pena, como muy culpado. Prosigamos  
 esta segunda: q̄ por ella se podra facer la pri-  
 mera. Los sentidos, que son los pajes inco-  
 la leña: que es la semejeça de la cola que via-  
 ron

Quinta parte

El fue-  
go es la  
delecta-  
cion q̄  
natu-  
ralmē-  
te si-  
gue la  
ymagi-  
nacio,  
y a la  
cōcupi-  
scible.

Vela  
para q̄  
no aya  
cōlen-  
timien-  
to en el  
deley-  
te.

Vela  
mas p-  
pinca  
ala cō-  
ciencia.

ron, o oyeron: la ymaginacion la recibe, y co-  
mienza a componer la, para que mas presto  
se encienda, diziendo que aquella cosa cuya  
semejança recibio, es apazible, deleytable, sa-  
brosa, &c. Luego la concupiscible, comien-  
ça a tocar la sensualidad, para que purgue el  
fuego de su apetito, y ansi lo haze sin deteni-  
miento: luego arde el arrabal por delectaciō:  
y todo el cuerpo comienza a alborotarse, y te-  
ner sentimiento: como quando ay fuego en  
algun barrio, que toda la gente padesce alto  
racion, y no saben de si, ni guardan orden, ni  
concierto. Ansi encendia la sensualidad por  
delectacion todo el cuerpo es conturbado, in-  
clinandose a desorden y desconcierto de vi-  
da, y a quemar todo quanto bueno ay en la  
ciudad de nuestra anima. Pero porque no se  
haga tanto daño en nuestra anima, proueyo  
la Dios de velas, q̄ siempre velen de dia y de  
noche sobre ella. Y estas velas son dos. Vna  
se llama Sinderesis, que esta en lo mas alto del  
alcaçar, diziendo a bozes. Ningun malo ha  
de entrar aça. Ningun daño se ha de permi-  
tir. La otra vela que anda mas baxa junto al  
adarue dela muralla, para ver d̄ cerca los ene-  
migos, es la consciencia, que tiene por officio  
de dezir a los que ve pegar fuego, vos soys  
vellaco, no pegueys fuego. Y luego corre al  
alca-

alcazar a recordar al alcalde, q̄ es el aluedrico,  
 diciendo. Que tal mal no se deue consentir.  
 Hecha esta diligencia, si se quema la ciuda  
 la culpa es del alcayde y gouernador ya di-  
 cho, que lo consintio, y sino lo cōsiente mere-  
 ce galardón Agora estamos en el punto que  
 has de saber que por mas bullicio que aya  
 en nuestra sensualidad: por mayor fuego de  
 delectacion que en ella se encienda, nunca se  
 emprender ala ciudad hasta que el gouerna-  
 dor lo conozca y consienta: porque tiene el  
 cerco è fitio muy azerado, y de hierro, que  
 no se quema hasta que la voluntad lo con-  
 siente. Luego aunque dure por vna hora, o  
 por vn dia el pensamiento de hazer vn mal  
 recaudo, como es hurtar o fornicar, y su dele-  
 ctaciõ, que es fuego que enciende è inclina  
 a ponerlo por obra, no ay peccado, si el go-  
 uernador no ha sido auisado, como dicho es.  
 Con tanto que no se ponga por obra: por  
 que ya te dixi que la obra exterior pocas ve-  
 zes se puede hazer sin negligencia culpable  
 de la voluntad en las cosas prohibidas por  
 ley natural. La razón porque estos moui-  
 mientos y sentimientos sensuales no son pec-  
 cados hasta que es auisado el gouernador, ya  
 lo puse arriba: que es, porque ninguna co-  
 sa puede ser peccado sin consentimiento vo-  
 lunta-

Quinta parte

lontario de la razon, claro, dissimulado, como luego declarare. Pero quando el libre aluedrio es despertado y auisado como el arraual esta encendido y hecho vna llama de fuego y que esta la ciudad a mucho peligro de quemarse, entonces, o no consiente y escusa el peccado, o consiente y le plaze, que se aya encendido la delectacion del peccado mortal, y ansí pecca mortalmente: porque quiere la cosa mala, o le plaze contra la voluntad de Dios prohibitiua, que dize. No codiciaras, conuiene saber, cosas malas. Donde aunque lo quiera poner por obra solo el holgarse del deleyte de la tal obra, es peccado mortal: ca en la voluntad se forman los peccados: y las obras son muestras dellos. Del coraçon (dize nuestro Señor) salen los malos pensamientos, los adulterios las fornicaciones, &c. Como el humo que sale de la chimenea, es señal del fuego que arde en ella. Pero dos limitaciones tiene esto, que son dos escusas para escusar al gouernador de traydor, y de peccado mortal. La leña algunas vezes trae vello: si es verde la leña, acaesce que arde el vello, y no la leña: y entonces poco daño haze el fuego. Por el vello entiendo el pensamiento de la obra mala, por leña la obra: si el deleyte que el gouernador siente, conoſce que

que es del pensamiento de la obra y no della, no pecca mortalmente. Y aun muchas vezes no pecca venialmente, sino que merece. Como seria quando algun letrado estudiasse la materia de algunos peccados torpes, para predicar contra ellos, o para enseñar, y se deleytasse y holgasse de saber como se cometen, y no de cometerlos: porque entonces la delacion es del pensamiento de los peccados, como se hazen, no de la hechura dellos. Arde el vello de la leña, y no ella. La segunda escusa que puede tener el gouernador, q̄ es el libre aluedrio, es quando mira como el fuego arderia mejor, si la leña estuuiesse de otra manera compuesta, o mayor hacina de leña, o mas apartada, o juntada de tal, o tal manera: como los que estan a la lumbre, vnos querria que estuuiesse ansi compuesta, otros de otra manera. Y quando vno se holgaria mas de la manera e inuencion que pienta, sin pensar ni deleytarse del arder de la leña. Como quien dixesse mejor arderia ansi, o ansi, y mas me holgaria yo de tal manera: de suerte q̄ nueva inuencion le deleyta mas, que el arder de la leña. Ansi por semejante manera, si el hombre pensando en algũ vicio y peccado, se le ofreciessen diuersas y subtiles maneras de cometer le, y se deleytasse de aquellas in-

uenciones, no peccaria alomenos mortalmente: porque no se deleyta del peccado, sino de las inuenciones que penso que puede auer. Las quales inuenciones naturalmente deleytan a su inuentor: saluo quando conociesse y creyesse probablemente que verna a deleytar se de la obra, que entonces deue echar de si la delectacion de las inuenciones que se le offrecen de nueuo. Y etto te digo para que lepas elcular las consciencias delos tomerolos, y elcrupulosos, y no para que alguno se detenga en pensar las tales inuenciones ca es peligroso. La tercera manera en q̄ este gouernador puede estar en este rebate es, quando ni dize si, ni no, ni consiente en el deleyte, ni dize no consiento, sino calla: y para se mirar y pensar la delectacion que pa-

**Distin** de la sensualidad: q̄ es el fuego que quemó no ma el arrauak: y puede quemar la ciudad. Y table en este caso dizen los theologos comúnmente, q̄ pecca mortalmente el gouernador: por clara - que vee el peligro y no lo quita: vee la llama ció de - que puede destruyr la ciudad, y no le echa ste taci agua. Pero notarás aqui tres cosas, para que to con mejor lo entendas. O este gouernador que senti - vee el fuego del deleyte, y se esta quedo, miéto lo haze porque se deleyte de aquel fuego y dicho. quemar, que le haze: y así pecca mortalmente

re: o se detiene sin decir, si, ni no: porque no  
 haze caso del fuego, ni deleyte, pensando de  
 resistirlo, que no queme la ciudad. Quiero de  
 zir, que no piensa de consentir de voluntad  
 en tal deleyte, y no pecca mortalmente: por-  
 q̄ mas parece menospreciar el deleyte, q̄ fauo-  
 recerle: mas padecer, que no hazer. Verdad  
 es que peccara venialmente, porque es ne-  
 gligente en desechar de sí tales guerras inte-  
 riores y peligrosas, por aquello que dize el  
 propheta. Perseguire mis enemigos, y no bol-  
 uere la rienda, hasta que ninguno quede con  
 vida. O lo tercero puede acaecer, que ni di-  
 ze, si, ni no: porque esta pensando las nuevas  
 inuenciones que se ofrecen: y así como di-  
 ze no pecca mortalmente. Otras tres cosas  
 has de saber para concluir esta materia. La  
 vna es, que ya que el governador es obliga-  
 do a contradize estos mouimientos y deley-  
 tes sensuales, entienda se quanto puede, y no  
 mas: porque ya te dixi que no le obedecen  
 cumplidamente y por tanto basta q̄ el diga:  
 no consiento con vosotros, y q̄ procure bue-  
 namente que cessen. Y sino pudiere, basta que  
 diga: No quiero lo que quereys, ni lo porne  
 por obra, ni me deleytare de voluntad en ello.  
 Y si todavia durasse, suffra con paciencia por  
 que le prueua Dios: como a S. Pablo, y al bien

Quinta parte

Mar. 6

aventurado nuestro padre S. Hieronymo. Y  
 haga algunas diligencias contra los tales albo-  
 rotos, como estos sanctos hazian de ayunos,  
 y disciplinas, y oraciones. Porque este linaje  
 de demonios no es echado sino cō ayunos y  
 oraciones. Pero no es obligado de hazer tan-  
 tos rigores contra si, como hazian los dichos  
 sanctos. La segunda cosa es: q̄ como estos bu-  
 llicios y alborotos sean de gente que resisten  
 y no se quieren tener quādo quiere el gouer-  
 nador, q̄ dado que conozca q̄ es malo y peca-  
 do consentir al tal deleyte, si passa vn pie ade-  
 lante el mouimiento, y lleva al gouernador  
 tras si como arrastrando y como que consiē-  
 te, si luego dize no, escusa el peccado mortal,  
 aunque no el venial: la razon es: porque con  
 la furia de la passion no tuuo espacio para co-  
 nocer si era peccado mortal, ni para tener con-  
 sentimiento libre del todo: y por esso aunque  
 pecco, por yrle tras el dleyte vn poco, no mor-  
 talmente: porq̄ no fue de voluntad delibera-  
 da. En cuya señal los que recuerdan cō algu-  
 na delectacion, la qual les plaze quādo la pa-  
 decē, pero luego q̄ acaban de recordar y estar  
 en su juyzio entero, les desplaze, estos no pec-  
 can mortalmente. Pues lo q̄ en los durmientes  
 obra el sueño, en otros la passion grande, q̄ es,  
 q̄ les impide el plenario juyzio: por lo qual  
 son

son escusados de peccado mortal. Lo tercero es, que todo lo dicho se entiende, quando la obra de que nos deleytamos de la voluntad es peccado mortal, que si es venial sera el de leyte venial. Ansi como holgarfe y deleytar se la persona de hablar ociosamente, de mentir en juego, y burlando, de mirar vna muger hermosa, es peccado venial: pero si es de tocar la, o abraçar la, o besar la libidinofamente sera peccado mortal, aunque no pretenda otra cosa: porque los no castos y libidinosos no alcançaran el Reyno de Dios. Esto se entiende quâdo los tactos o abraços se dan por esta intenció de deleytar se en el plazer q̄ alli sentiran, y q̄ en aquellos sentimientos se quiere deleytar: porque entonces parece poner su querer y afficiõ en deleyte carnal, que es prohibido de parte de Dios. Porque el que viere la muger para cobdiciarla, ya ha fornicado en su coraçon, quâto mas quiẽ la toca, &c. Pero si a caso por via de amistad honesta tocar se cõ las manos alguna muger, y tras el tacto se levantasse el deleyte, sino consiente en la tal delectacion y quita luego la ocasion, escusaria se de peccado: y tambiẽ seria de escusar alomenos de mortal, quâdo se hiziesen burlando los tactos, si no fuesen muy deshonestos, ni el que los haze temiesse peligro, que

Galat.  
5. vide  
Th. 2. 2  
que. 15  
art. 4.

Quinta parte

vernía a veras. La causa porque deleytarse de ver solamente vna muger, no es mortal, y de tocarla si, es porque de la vista no corre peligro comunmente, auiendo buena intencion: pero del tacto si, casi siempre: que luego se causa sentimiento sensual, y aplazimiento, como salta el fuego tocando el pedernal con el estauon, y tambien porque la delectacion de la vista no es prohibida lo pena de peccado mortal, y esta otra si.

q. Capitulo. XI. De la porcion superior, y su gente y orden.

**M**UCHO Tiempo ha, dixo Religio, que nos hemos passeado por el arraual: bien sera hijo que entre mos en esta ciudad de Dios, que es la parte superior de nuestra anima, donde se forman los vicios y virtudes: y de alli descendi- re al arraual, como en parte has oydo. Por ex- tremo holgare madre, dixo el moje, que me metays en essa ciudad, y me mostreys las co- sas que en ella passan. Sea ansi, dixo ella, esta atento. En la segunda parte o porcion supe- rior de nuestra anima, que aqui llamo ciudad porque es lo mas fuerte, mora la reyna, q es la voluntad, con dos oficiales suyos. El pri- mero

mero es vn escriuano, q̄ es la memoria, y este tiene dos officios, que son escreuir y relatar, o aprender y retener: y tiene dos siruientes q̄ son cogitatio, y prudencia: cuya propiedad es curar de las cosas humanas, segun razō El segundo official es vn juez: y tiene tres officios, El primero es entender y oyr las cosas: y segun este officio, se llama entendimiento: tiene otro segundo, q̄ es discutir y discernir las cosas: y segun este se llama razō: y en este officio se puede causar error de tomar malo por bueno, o al reues: dulce por amargo. &c. Como el juez que alguna vez entiende al reues de como le relatan la cosa: saluo si el entendimiento no es alumbrado por doctrina, y gracia, que este tal no padece error. El tercero officio q̄ tiene este juez, es sentenciar y determinar: y segun este se llama juyzio de la razō. Y tiene este juez cinco siruientas. La primera es Sapiēcia: y esta tiene cuydado de las cosas espirituales, y de Dios. La segunda es intelligencia: cuya propiedad es yr a Dios, y llegarle a el, para entenderle como es. La tercera es discrecion, cuya condicien es tener la parte mas segura y mejor. La quarta es Ratiocinatio: la qual naturalmente tira y va al fin: por donde juzga que todo bien deue ser amado, y todo mal al o: recido. Porq̄ sin-

Quinta parte,

deresi, es vna ley natural pueſta en el entendi-  
 miêto: la qual ſi deresiſi immutablêmête deſ-  
 ſea y buſca al bien, y aborrece el mal. Y deſta  
 ſi deresi, y de la razon, que diſcorre por las  
 coſas: diziendo. Eſto es bueno y aquello ma-  
 lo: luego eſto deuemos hazer, y dexar de ha-  
 zer aquello, naſce o procede de la cõſciencia.  
 La quinta ſi uienta, q̄ no es otra coſa ſi no el  
 contentimiêto q̄ ſe da a la concluſion de lo q̄  
 ſe deue hazer cerca de las buenas coſtũbres y  
 obras virtuoſas, anſi como ſi fueſſen ſacadas  
 de entrambas eſtas potencias. Y eſtas ſon las  
 velas q̄ arriba diximos que velan el alcaçar.  
 Toda eſta gente ſobredicha, el eſcriuano q̄ es  
 la memoria, y el juez el entendimiento, cõ to-  
 da eſta ſu gente tienê por reyna y ſeñora ala  
 volũtad: y eſta tiene tres officios. El primero  
 es codiciar, o deſſear. El ſegũdo deleytarſe. El  
 tercero es contentir. Y para eſtos officios tie-  
 ne tres pajes q̄ la ſi uen: q̄ ſon, apêtitto, delecta-  
 cion, y contentimiento. Dezid ſeñora, dixo  
 el monje, antes que paſſeys adelante, q̄ diſfe-  
 rēcia poneys entre el aluedrio y la volũtad:  
 porq̄ arriba dixiſtes, q̄ el libre aluedrio es al-  
 cayde y gouernador, ſin cuyo contentimien-  
 to no le puede deſtruyr la ciudad de nueſtra  
 anima por peccado. Agora dezis, que la vo-  
 lũtad es reyna, ſin cuyo contentimiento

se puede tampoco destruyr, y q̄ con sólo su consentimiento se cometen los peccados, y se abraza, quema y mata nuestra anima: si ella sola comete, demasiado es el gouernador: y si ella sola es la libre, q̄ haze al caso q̄ el gouernador consienta, pues en sola la voluntad se forma el peccado. Verdad dizes, dixo ella, que en sola la voluntad esta la libertad de q̄ tratamos, que es poderio de hazer, o dexar de hazer lo que quiere, y mandar lo que quisiere a todos nuestros sentidos y potencias, y aun al entendimiento. Donde sant Augustin dize. Ninguna cosa es tanto en nuestro poderio, como la misma voluntad. Y por esto se llama la señora, y la reyna de toda la gēte ya dicha. Pero es de sí ciega, q̄ no puede querer lo q̄ no conoce. Que así lo dize sant Augustin, La voluntad no ama lo no conocido. Así que para conocer el bien, o el mal, dio le Dios los ojos del entendimiento, que lo conocē è guian a la voluntad, para q̄ lo quiera, si tuuiera por bien. Y esta voluntad con el conocimiento del entendimiento, se llama libre aluedrio: Aluedrio porque conoce lo bueno y lo malo: libre porq̄ lo puede querer, o no. De donde parece, que la voluntad que aquí digo que es reyna, y el libre aluedrio, q̄ arriba llamo gouernador, son vna misma cosa essen-

## Quinta parte

esencialmente, que es vna volúdad libre: aun  
 que quando la dezimos libre aluedrio, con-  
 uiene que se llame gouernador, y no volun-  
 tad solamente: porque con el entendimien-  
 to acompañada anda gouernádo Y así pien-  
 so que quedarás satisfecho de las contrarie-  
 dades q̄ te parecia auer entre ellos. Pues vea-  
 mos agora la orden y manera en que se pro-  
 cede: porque sepamos como y quando se co-  
 mete el peccado. Arriba diximos que en la  
 parte inferior, que es como arraual, no se co-  
 mete peccado, saluo quando el gouernador  
 que tiene en si el consentimiento dela reyna  
 lo ha por bueno, o no lo estorna quanto pue-  
 de: porq̄ no pueden ser compelidos, ni forçá-  
 dos a querer cosa sin su gana : y por esso la  
 fuente y rayz del merecimíento y virtud, o de  
 los vicios, esta en su libertad: y allí lo hemos  
 de buscar. Pero procedamos por orden, por-  
 que mejor lo entiendas. Dezimos q̄ muchas  
 vezes los sentidos ofrecē a la ymaginació co-  
 sas de deleyte y cobdicia, como son las cosas  
 hermosas a la vista, sabrosas al gusto, &c. La  
 ymaginacion importuna a su señora la sensua-  
 lidad q̄ se deleyte en ellas: deleytase la sensua-  
 lidad en la ymaginacion de las tales obras an-  
 tes q̄ la reyna, ni su gouernador lo sienta, ni  
 barruntē: hasta aqui no ay peccado, como

arriba prouamos. Viene luego Cogitacion,  
 que es como correo, y sube al reyno superior  
 de la razon, y presenta su embaxada de par-  
 te de la sensualidad su reyna y señora. V esto  
 al escriuano que esta en la primera puerta, y  
 este el crine todo el negocio, y nota lo: y ha-  
 sta a qui tampoco ay peccado. Despues este  
 escriuano entra luego dentro y presenta al  
 juez, q̄ es el entendimiento el negocio: y este  
 llama luego su consejo, su letrado y abogado  
 que es la Razon, para ver y tratar el negocio.  
 Este entendimiento en el primero officio, q̄ es  
 entender, no comete peccado. Empero en el se-  
 gundo, que es tratar el negocio, y tomar con-  
 sejo con su letrado, puede ser engañado, segun  
 que su letrado que es la razon, es sabio, o no  
 lo es: porque segun que la razon es mas esfi-  
 brada, tanto da mejor consejo al entendimie-  
 to. Pero con todo esto ya que el entendimien-  
 to es engañado de su letrado, si mando vna  
 cosa por otra, podria excusarle del peccado:  
 salvo si el tal error procediere por culpa, o  
 negligencia dela reyna dela voluntad q̄ quie-  
 re tener letrado necio, y no procura de tener-  
 lo enseñado, y que estudie y sepa los amos  
 necessarios al estado de su persona, y las co-  
 sas necessarias para su saluacion, e si el tal le-  
 trado no es abil para dar consejo, que tome

Cor-  
 reo co-  
 gitacio  
 q̄ haze  
 El scri-  
 uano q̄  
 haze  
 prime-  
 ro la  
 memo-  
 ria.

El en-  
 tendi-  
 miento  
 que es  
 juez en  
 el pri-  
 mero  
 officio  
 no pec-  
 cade,

Quinta parte.

otro, quiero dezir, que demande consejo y parecer a otro que lo sepa: donde no, es negligente la voluntad, y causa de los errores q̄ la razon cometiere. E si alguno tuuiere ignorancia, conuiene saber, por voluntad, o negligencia, sera ygnorado (dize sant Pablo) cōniene saber de Dios. Pero si fuesse sabia la razon de todo lo necessario a nuestra saluaciō, y por mala relacion del clientulo es mal informado el letrado, escusarse ya el entendimiento, si siguiesse el error de la razon, q̄ fue mal informada, y que no pudo mejor informarse, aunq̄ puso toda la diligēcia q̄ era obligado. Como si alguno va a missa el Domingo como es obligado, y su cura no le dize los dias q̄ ha de guardar y ayunar aq̄lla semana, el no es obligado a informarse de otro: va se a su casa, y ningun dia aquella semana ayuna, y vuo en ella quatro temporas, pecco en no ayunar? Digo q̄ no, porq̄ por error inuencible, y no de voluntad dexo de ayunar. Y lo mismo seria si le predicassen alguna heregia cōtra nuestra fe, q̄ no peccaria en creer la el entendimiēto de vn simple parrochiano q̄ lo oyo a su cura, q̄ es el letrado: porq̄ si vuo error en la informaciō no es a su culpa, ni de su letrado, sino de quiē le informo mal, pues que el no es obligado a buscar otra informaciō.

cio: y esto es lo q̄ dizē los doctores, q̄ la igno-  
 rancia inuencible escusa de peccado. Muchas  
 cosas auia que dezir aqui, si la ignorancia es  
 factio, o juris: i em de la ignorancia del dere-  
 cho natural, o diuino, o humano. Pero porq̄  
 esto seria muy grande digressiō, è impertinē-  
 te a mi proposito, dexo aqui de hablar dello  
 y que lo sepas si quieres por doctrina de los  
 theologos. Boluēdo pues a do salimos, digo  
 que despues q̄ el entendimiento como juez  
 se ha informado de la razō (su letrado) discor-  
 re y examina el negocio, segun las leyes que  
 hablan del: y conociēdo la causa, determina  
 juntamente cō su letrado, y da sentēcia inter-  
 locutoria: la qual se llama juyzio de la razō  
 porq̄ se haze del conocimiento del entendi-  
 miēto, y del discurso de la razō. Y hasta aqui  
 como dixē no ay peccado, salvo si el juez  
 es engañado por culpa de la razon, y volun-  
 tad. Despues desta determinacion, porq̄ no  
 queda el negocio concluso, toma la causa, y  
 processo el letrado, que es la razon, y vale a  
 la reyna que es la voluntad, y presentale to-  
 do el negocio. Y e la reyna tiene por letra-  
 do, y consejero a la consciencia: la qual es  
 muy delicada è limpia: y de aqui se sigue que  
 no pecca la voluntad en la primer efficiē-  
 cia que es desejar la cosa de que se trata en el pro-  
 ceso

Quinta parte

esso, ni menos en el segundo: que es deleytar  
se de la tal cosa: porque son a ella estos offi-  
cios naturales. Porque como la piedra y man-  
atrahe a si el hierro, anfi la bondad que pare-  
ce en las cosas, atrae nuestra voluntad a que  
las dessee, y se deleyte en ellas: que a esto es  
inclinada desu natural. Y estos se llamã prime-  
ros mouimientos, que padesce nuestra volú-  
rad, como trayda de la cosa buena, o apaten-  
te buena. Pero passa al tercero officio, que es  
consentir de su libre, y no forçada voluntad:  
y en esto ay peccado mortal, o venial, segũ el  
negocio que consiente. Que si es contra nue-  
stra fe, o contra el amor que deuemos a Dios  
siempre es mortal, por el menosprecio que  
comete contra la infinita bondad y Magest-  
rad de nuestro Dios, a quien deuemos toda  
reuerencia y acatamiento, por quiẽ es, que es  
summa bondad, digna de infinita reuerẽcia,  
y por lo que con nosotros ha hecho, haze y  
promete de hazer, q̄ es sin cuẽto, &c. Y de a-  
qui es, que jurar afirmando mentira a sabien-  
das, aunq̄ tea sin daño del proximo, aunque  
sea de cosa mas liniana q̄ vna paja, es peccado  
mortal: si el negocio es contra los proximos  
y es de cosa q̄ recibiran notable daño, y per-  
juyzio, sera peccado mortal consentirlo: y si  
es de poquito daño y perjuyzio, sera peccado  
venial

venial, como hurtar vn maravedi, o dos a quien es rico, o dar vn repelon a vn muchacho: porque estas obras son en pequeño daño del proximo: y por tanto no le dize ser contra la charidad del proximo, sino en algun deluio o retraymiento a fuera della: saluo si aqueste pequeño daño haze con voluntad, y gana de dañar le mucho si pudiesse: que entonces la voluntad vale por hecho quanto al peccado. Ansi que en el consentimiento de nuestra voluntad esta el peccado: porque en esto es libre despues que la consciencia le dize, que es peccado lo que se trata en tal processo, y que no se deue hazer ni consentir. Ya de alli a delante peccara la voluntad, no solo en querer lo poner por obra, pero tambien en desear lo, o deleytarse de la tal obra, aunque no la quiera obrar. Porque los mouimientos que antes del consejo de la consciencia eran naturales, agora son libres porque los puede ya detener y resistir facilmente, diziendo No quiero tal cosa, ni la desseo, ni quiero su deleyte. E si ansi no lo haze pecca, porque va contra su consciencia. Donde la consciencia es vna ley puesta por Dios en el anima, forma del juyzio de la razon, y en el sinderisis. Y por ende peccado no es sino vna desordenacion, vna desobediencia, vn menosprecio, q

haze la voluntad de la consciencia su letra-  
 do: la qual es fiel, y muy leal procuradora de  
 Dios, y nunca se cansa de reñir con el anima  
 y dezirle la verdad, que le pese, o q̄ le plega.  
 Y porque esta consciencia alūbrada y regida  
 por el entendimiento, y razō, y por la sagra-  
 da Scriptura, tiene lugar de Dios, porque es  
 yregonero suyo, que nos denūcia sus leyes, y  
 preceptos, y mandamiētos, por esso meno-  
 preciar a ella, es menospreciar a Dios, y a sus  
 preceptos, y no obedecer a ella, es no obede-  
 cer a Dios ni a sus mandamientos: è seguirla  
 es, seguir a Dios y a su ley. Y porque mejor  
 entiendas los officios que te dixere que tiene  
 nuestra voluntad, que son deleytarle, y con-  
 sentir, has de saber, que ay entre ellos esta dif-  
 ferencia como dicho hemos, que no siempre  
 en lo que el anima haze con delectacion pec-  
 ca, ni siempre en lo q̄ haze con cōsentimien-  
 to pecca. Donde otra cosa es dezir: obrar, o  
 hazer cō delectacion, y otra por delectacion,  
 o de delectacion: y otra cosa es hazer consen-  
 timiēto, y otra por consentimiento, o de cō-  
 sentimiento. Donde estas proposiciones es, y  
 de, quierē dezir, proposito determinacion, y  
 deliberacion. Y ansi nuestra anima ninguna  
 cosa haze que no la haga con delectacion na-  
 tural, porque de otra manera no la haria, pe-  
 ro no

ro no haze todo lo que haze por delectació  
 deliberada, que entonces seria peccado: por  
 que lo haze con proposito, e intencion de  
 deleytarse, e si es cosa mala sera peccado, &c.  
 Ansi melino todo lo que haze el anima lo ha  
 ze con consentimiento, o aprehension natu-  
 ral: mas no todo lo que haze es de consenti-  
 miento deliberado, y voluntario. Y por esso  
 no pecca sino en lo q haze de consentimien-  
 to, o por cõsentimiento, y por delectació deli-  
 beradamente querida: y por semejante mane-  
 ra se ha de dezir cerca de los merecimientos.  
 La razón desto ay esta dicha: porq los dos pri-  
 meros officios son en ella naturales: y el po-  
 strero es acuerdo y determinaciõ, no subita,  
 mas acordada y pensada: y esto se podra me-  
 jor entender, trayêdo en comparacion la vo-  
 luntad de nuestro soberano Dios: que cierto  
 es que todo quanto en el mundo haze qual  
 quier criatura de bien o de mal, todo se haze  
 con voluntad de Dios, porque no se podria  
 hazer sin voluntad de Dios, ni fuera dela vo-  
 luntad de Dios. Pero el peccado no puede  
 ser hecho de volûtad de Dios: porque hazer  
 se el peccado con voluntad de Dios, quiera  
 dezir con voluntad de Dios permissiua: con  
 qual se haze contra la voluntad de Dios  
 beneplacito, y contra sus mandamientos:

que es hazerse no de voluntad de Dios, pues que a el no le plaze el peccado. Ansi en nuestro proposito ninguna cosa puede ser hecha en la ciudad de nuestra anima, sin consentimiento è sin delectacion natural: empero no todo se haze por delectacion o consentimiento voluntario. Y desta manera dezia el apóstol. Hago lo que no quiero: siento vna ley en mis miembros contraria a la ley de mi anima. Y puesto que esto se puede entender de la diferencia de la sensualidad y la razon como arriba dixi, empero tambien se puede entender de la misma anima, y voluntad, haziendo diferencia entre sus officios, como dicho es. Es empero de saber en esta materia q̄ muchas vezes el letrado dela voluntad que diximos ser la consciencia es engañado, y hecho algunas vezes escrupuloso, y peligroso, y tanto agudo que despunta y se daña: y echa a perder la voluntad con su demasiado miedo y temor: y esto no le viene a ella naturalmente, sino por flaqueza de spiritu, o muy continuo pensamiẽto de alguna cosa que le pone duda, y da pena. Empero por la mayor parte a este miedo que se llama vmbatico, acompaña soberuia y temeridad y proprio seso: porque no quieren los tales recibir ni seguir parecer ageno, ni se fían, ni creen de nadie.

Rom.  
7. b.

Sober-  
uia y  
temeri-  
dad ha-  
zẽ lacõ-  
ciencia  
escru-  
pulosz.

die, ni de la escriptura diuina. Lo qual es mucha soberuia, y abundar en su proprio deso. Y esta tal consciencia q̄ se llama cautherizada, es muy peligrosa: porque muchas vezes forma peccado, lo que no lo es. Y el que va contra su consciencia que le dize, que algo es de precepto, pecca, y edifica para el infierno. Segun aquello de sant Pablo. Todo lo que no es de la fe, peccado es. Dize la glosa. Lo que no es de la fe, conuiene saber, que es contra la conciencia, peccado es. Y la razon esta clara: porque la ley diuina manda que no menospreciemos a Dios: y el que va contra su consciencia que le dize, que Dios manda esto, o lo otro, meno precia a Dios luego pecca: y esto es verdad, aunque la consciencia sea erronea, que le obliga a no yr contra ella. Pero notaras, q̄ en dos maneras puede ser la consciencia erronea. La vna la que ya es dicha: que le dize que es obligado a hazer, lo pena de peccado mortal, lo que no seria peccado dexar de hazer, y esta obliga a que la sigan, sino le deponer, o quita la dicha consciencia. La segunda manera es quando la consciencia le dize q̄ es obligado hazer lo que Dios prohibe que se haga lo pena de peccado mortal: y esta tal es de deponer, y dexar: o sera perplexo, y fuera de animo de saluacion quien la tiene. Co-

mo si vno pensasse, que por conocer vna mu-  
ger pagana, la conuertiria a nuestra fe: dize  
le su conciencia, obligado soy a conocerla.  
Por otra parte la ley diuina lo prohibe: por-  
q̄ no han de hazer males, porq̄ végan los bie-  
nes. De manera que si lo haze, pecca contra  
la ley diuina: si lo dexa de hazer, pecca cōtra  
su conciencia: que de parte de Dios le diga q̄  
no vaya contra su parecer: luego esta perple-  
xo y fuera de camino de saluacion. No esta  
si quiere confiar de iuyzio de sabios, y es, que  
dexe su parecer, y conciencia, que es falsa: y  
a este tiene obligacion por precepto diuino,  
que le dize, No te detengas en el error, q̄ es  
la conciencia erronea. Verdad es que se escu-  
sara del tanto, que no sera tan grande su peca-  
do, como sino tuuiera tal conciencia. Y lo q̄  
dezimos de la conciencia que obliga a pecca-  
do mortal, dezimos de la conciencia que má-  
da alguna cosa, lo pena de peccado venial: q̄  
peccara venialmente, sino la sigue. Pues estos  
errores de la conciencia proceden de ygnorá-  
cia del entendimiento, y de la torpeza de la  
razon: a las vezes por demasiado amor que  
tiene el anima a si mesma, que la ciega y le da  
vna vana esperança, y falsa seguridad. A  
vnos la poca esperança los derriba: a otros  
la loca y demasiada confiança los haze sin te-  
mor.

mor: y por ende es de tener el medio procurar de tener temerosa è discreta conciencia: lo qual alcançar, es especial gracia y merced de nuestro soberano Dios. Por todo lo q̄ he dicho, dixo Religio, podras conocer quando es primero mouimièto en nosotros, y quando no: y quando son tales mouimientos peccados, y quando no, &c. Por esso tornemos a nuestro primer intento.

¶ Capit. XII. Del tercero grado de amor de Dios, y en que le podemos mas complazer.

**V**isto hemos ya qual es el segúdo grado de la segunda virtud, que es amar a Dios: queda q̄ vea nos los otros dos grados desta virtud. Donde el tercero grado de amar a Dios es hazerle plazer en todo lo q̄ el hombre sabe y puede aplazerle: y este grado es de mayor perfection: porque no se contenta con hazer lo que es obligado, pero aun trabaja por hazer lo que no es obligado en lo que conoce que plaze a Dios: y esto hazen aquellos q̄ pensadas bien sus fuerças y poder hazen mas de lo que la religion les obliga, y de lo que los mandamientos de Dios mandan, siguièdo los còsejos y doctrina de Dios.

Quinta parte

y de los sanctos religiosos en sanctidad de vida, en vigilijs, ayunos, y oraciones. Y veamos, dixo Indigno, el q̄ no conoce su virtud, y fuerza y poder, ni tiene experiencia de si si no q̄ es lleuado por el hervor del spiritu, termina este grado? No, dixo ella, sino que este a consejo de los experimentados, hasta q̄ por mucho tiempo tenga experiencia muy cierta de si: porque en otra manera seria engañado, como se ha visto y conocido de muchos. Este grado haze al hōbre dessear pobreza: y haze no solamente contentar se con lo necesario, y q̄ deuidamente y con licēcia puede, pero aun esto no lo quiere auer, ni pedir por amor de Dios y de la pobreza. Dēzid me madre, dixo el monje, en que puede el hombre agradar y aplazer a Dios en este grado? en ymitar, y seguir, dixo ella, la vida de su hijo, y en parecer a el. No te podria dezir otra cosa todo el mundo, ni todos los Angeles, con que mas ganes la voluntad de Dios, como es en parecer a su ynigenito hijo nuestro muy dulcissimo Señor Iesu Christo. Principalmente en la pobreza y mansedumbre, y benignidad, y en humildad de coraçon, y sobre todo en la obediencia, que por no perder esta perdia la vida. Este grado haze al hōbre tener mucho zelo, discreto: em-

pero

pero que no sea irreligioso, y que tenga mucho deseo de la honra de Dios, y de la salud, y provecho del proximo, y desear que todo el mundo ame, conozca, y honre a nuestro soberano Dios: y por esto desea que todos seã buenos Christianos, y buenos religiosos, y muy sanctos, y muy amigos de Dios, y desto se alegrara mucho: y así echa de si toda envidia, solamete deseando que Dios no sea offendido, y que de todos sea amado. Y por esto, porque sabe que aplaza a Dios, quiere bien a todos amigos y enemigos, aun que le sean perseguidores: y desea la salvacion de todos, que en esto aplaza mucho a Dios, y es semejante a su hijo, que redimio a todo el mundo, e vino por buenos y por malos. Y aunque los malos no se quieren aprovechar de su passion, y muerte, pero el quiso y quiere la salvacion de todos, porque su padre fuesse y sea conocido, amado, y honrado y glorificado de todos, y de ninguno offendido. Este grado haze al hombre tener zelo de su casa y orden, ordenando lo todo a gloria de Dios, &c.

Cap. XIII. Del quarto grado de Amor de Dios.

**E**L quarto grado desta virtud que es amar a Dios, es ser le obediente y muy familiar, y ser con el vn espíritu, y vna voluntad, y transformar se todo en él. Este es el mas excelente grado de amor q̄ la criatura puede auer. Este grado haze al hombre ser familiar con Dios: que nunca quiere, ni sabe pensar, dezir, ni hazer, ni hablar sino de Dios: que el su amor le tiene en beueficio en la memoria de Dios, de tal manera, que no sabe querer otra cosa: antes desea ser apartado deste mundo, y no ver a criatura alguna sino estar se siempre con su señor y amado, y siempre hablar con él: este grado haze menospreciar este mundo y estimarlo como vn poco de lodo. Este grado haze al hombre llorar muchas vezes con grande deseo q̄ ha de su amado: y mucho mas quando esta en su presencia, y su amado se descubre y muestra a él, todo se regala por el mucho amor que le tiene. Este grado haze al hombre tener amor y deuocion a las cosas espirituales y de Dios, y dezir y hazer las con mucha reuerencia y deuocion, y con grauedad, reposo y alegria, y no correr como gato sobre brasas por el officio diuino, como quien no tomã en ello deleyte, sabor ni plazer. Este grado haze vnir y juntar el anima con Dios.

Llorar  
la ausen-  
cia de  
Dios.  
Tener  
a Dios  
grande  
deuoci-  
on, y a  
sus co-  
sas.  
Juntar  
el spiri-  
tu con  
Dios.

quando quiere: porque siempre tiene a Dios delante sus ojos: y así se allega a el que parece vna cosa con el: como vn hierro encendido mucho, que aunque es toda via hierro, parece empero fuego. Así el espíritu que es abrasado en fuego de amor de Dios, parece vna cosa con Dios: cosa diuina mas que humana. Y por esto de los tales dize el propheta. Yo dize: dioses soys vosotros: esto es, soys personas llenas de diuinidad: y de aqui es, que nunca esta ocioso, porque comiendo, andando, y haciendo qualquier cosa, siempre su espíritu se exercita en alabar a Dios, y bendizirlo: y todo quanto dize y haze en derecha a gloria de Dios. Este grado haze al hombre, no dessear sino la voluntad de Dios, y por esso toda su alegría, y contentamiento, y deseo es, que la voluntad de Dios sea cumplida en el, y en toda criatura, y del y de toda criatura, y q̄ el y toda criatura cumplan la voluntad de Dios y su beneplacito. Y aun segun este grado de amor, huelga de qualquier cosa que le venga: y la toma y recibe cō hazimiēto de gracias y hédiziendo a Dios: pues esta es su voluntad, y el lo permite: y de todo es cōtento, y esta cōsolado siēpre: porq̄ ha elegido la volūdad de Dios por consolacion. Y este tal nunca sabe, ni quiere pedir a Dios

sino

sino su amor. El qual dize assi. Señor mio,  
 que es a mi en el Cielo sino vos? que quiero  
 yo sobre la tierra sino a vos? Este grado haze  
 al hombre huir, y apartarse de la conuersa-  
 cion de los hombres, taluo quanto la necesi-  
 dad propia, y la hora de Dios le pide, y des-  
 sea soledad y apartamiento de espíritu. Este  
 grado haze dar siempre gracias a Dios por  
 sus beneficios, y traer siempre a la memoria  
 el excesiuo amor que Dios omnipotente le  
 ha tenido y tiene, y el deudo tan grande de  
 amor que le deue: y por esto muchas vezes  
 dize assi, por encender se en el amor del Se-  
 ñor. Anima mia, y do es el amor de nuestro  
 padre, y señor dulcissimo? Ruego os madre,  
 dixo Indigno, que me digays, que es lo q me  
 puede induzir y ayudar para alcanzar esta se-  
 gunda virtud, y sus grados. Dos cosas, dixo  
 ella. La vna el conocimiento de la bondad  
 diuina, y de su magestad. La otra el conoci-  
 miento del entrañal amor que te ha tenido,  
 y tiene por el qual te ha hecho tantos bene-  
 ficios, principalmete dando te a su hijo mes-  
 mo, para que por ti fuesse muerto, por-  
 que tu ouieses vida, no qual-  
 quiera, sino gloriosa  
 y perdura-  
 ble.

Capit. XIII. Del primero grado del amor del proximo.

**L**A TERCERA virtud, hijo en que esta verdadera religion, es amar al proximo: y tiene otros quatro grados: El primero es, no enojar lo, ni ofender lo en cosa alguna, ni con el pensamiento que juzgando lo dentro por malo lo menosprecias y hazes injuria: ni con palabra murmurando del, ni oyendo dezir mal del: y siendo le benigno, y affable en palabra, y tambien en obra, no haziendo contra el cosa que le enojas, o escandalizes, o mal edifiques. El segundo grado es, obedecerlo en el bien (que esto es humildad abundante) y sometiendo se a su ygual, no porfiando con el en cosa. El tercero grado es, agradar le en lo que sabes y puedes y crees que aura plazer, y consolacion, y ganarle la voluntad, por vivir en paz y hermandad, guardada con toda honestidad y religion: que en otra manera en las cosas voluntarias, y que no son de necesidad y obligacion, no deues tu hazer dafio a ti por aprouechar a otro: antes deues hazer tan poco caso de las criaturas todas, como de vnz paja, si por el tal amor vuisse de ser menguado en ti el amor de Dios. El quar-

to grado es, ser le muy familiar en el espíritu, que muchas vezes rugues por el: que de la familiaridad corporal no entiendo dezir: antes te deues apartar de todos tanto quanto puedas, porque la familiaridad demasiada, principalmente en los imperfectos, es causa de no amar al proximo: porque es ocasión de saber sus miserias y pasiones: y sabiendo las tienen consigo mesmo batalla y pelea, de no tener tan buena opinion de su proximo, y no tener lo por bueno, como antes que las supiesse. Y esta mucha familiaridad, es causa de perder la pureza del coraçon, oyendo hombre è viendo muchas cosas, las quales despues se representan en la missa y en el choro, y en la oracion. Cata aqui pues hijo, dixo ella, en que esta verdadera religiõ, que es menospreciar a si, y honrar a Dios y al proximo: que es humildad y charidad.

¶ Capit. XV. Que por falta de viua fe, se disminuye la religion è Christiandad.

**M**VCHO Querria saber, dixo Inodigno, que es la causa que oy en dia ay en nuestra casa tanta falta destas virtudes. Pues si desseas hijo saberlo, dixo Religio, aqui esta mi hermana que t

lo dirá. Ruego os pues a vos señora Fides, que me digays la causa. Hijo, dixo Fides, la causa porque en casa de mi hermana Religio, ay tan poca memoria della, antes mucho menosprecio, es porque no tienen a mi que soy su madre: que si ellos tuuiesen fermanian estas virtudes: porque has de saber que sin mi no se pueden alcançar: e yo sola soy la que las hago auer. Mucho me marauillo dello, dixo el monje, que dezis que no tienen fe: se que no son infieles: antes creen bien todo lo que la sancta madre yglesia tiene y cree: y se confiesan y comulgan, que son cosas de Christianos. Ay hijo, dixo ella, que todos los que creen no son fieles: que tambien creen los demonios todo lo que ellos creen. Y por effo has de saber, que fe es en dos maneras. La vna es en el entendimiento: y esta es vna lumbré que alumbra el anima: y desta dize sant Augustin, que fe es creer aquello q̄ no vees. Y sant Pablo dize, que fe es vna certidumbre de las cosas que hombre no ve ni parecen corporalmente: assi como creer que Dios es Trino y Vno, y la gloria del cielo, &c. Y cõ sola esta fe no se puede hombre salvar. La otra manera de fe abraça la voluntad, y afficion: que es vn entendimiento e informacion de la voluntad, a aquellas cosas que

que ha creydo por la primera fe. Y esta se llama fe que obra por amor: della qual dize el apóstol, que sin fe imposible es aplazer a Dios. Esta fe esta en obrar lo que hombre conoce y entiende; y esta es forma y lustre de las virtudes: que la fe sin obras tiene muerta la color. Pues segun esto, te digo a lo que me dizes, que los hijos de mi hermana no son infieles; yo te digo que ellos no tienen fe en la segunda manera, pues no tienen las obras: que como esta fe sea de tal condicion que obra por amor, y la prueva del amor sea las obras, quien carece de las obras, no tiene fe verdadera, ni viua. Pues luego como los hijos de mi hermana no hagan lo que saben, y entienden, y conocen, leen, y les es dicho, cierto es que la fe dellos es muerta: que si ellos tuuiesen viua fe de lo que el Señor dize, que el que no aborrece su anima, no sera su amigo: ellos porrian por obra de aborrecer. Ansi mismo todos los sanctos dizen, que el mayor enemigo que el hombre tiene es su cuerpo, y su voluntad, y que si propria voluntad no vniere, no auria infierno. Si estos tuuiesen viua fe, porrian por obra de ser enemigos de si mismos: si hombre tuuiese viua fe, que es carne mezquina en breue ha de tornarse en polvo, y estiercol, y luziedad, no la amaria

to, ni la auria tanta cõpalsion, ni la halagaría tanto: que has de saber, que sola la fe es la q̄ El pri-  
vence a los tres eneinigos del anima. Prime-  
ramente el primero, que es el múdo, se véce  
por fe, como lo dize el Apostol. Esta es la vi-  
etoria que vence el mundo la nuestra fe: ca-  
stru es  
quien es el que tiene viua fe, y amor a la glo-  
ria del cielo, y de la resurreccion è vida eterna  
do,  
que no menosptecia este mundo vano, po-  
bre, malo y engañolo, con todas sus pompas  
y gozos. El segando enemigo, que es el de-  
monio, tambien vence la fe: porque no ay co-  
sa que le vença tanto como es la charidad y  
amor. Desta fe dize Sanctiago. Resistid al de-  
monio y huyra de vos. Y de como lo ayamos  
do el  
de resisitir dize sant Pedro. Hermanos sed tõe-  
demo-  
plados y velad, porque vuestro contrario el  
nio.  
demonio anfi como leon bramado, anda bul-  
cando a quien traguet: al qual resistid fuertes  
en la fe: ca el demonio no puede mas tentar  
nos de quanto nuestro Dios lo consiente: y  
como Dios sea fiel amigo nuestro, no permi-  
tira q̄ seamos tentados allende de lo q̄ pode-  
mos. El q̄ tiene viua fe, poco miedo ha è auer  
al demonio, ni a sus afecháças. Y quien es  
el que tiene viua fe, q̄ de consentimiento a al-  
guna sugestion, o tentacion del demonio.  
Que si tienes viua fe, sabes q̄ quien haze pec-

El ter-  
cero e-  
nemi-  
go que  
nos  
ataca,  
es  
nue-  
stra car-  
ne.

cado esta condenado al infierno para siem-  
pre jamas: y guardarte has de contentar al pe-  
cado breue y transitorio, por escapar del ca-  
stigo perpetuo. Pues si estos dos enemigos  
son vencidos por fe, mucho mejor el terce-  
ro, que es nuestra carne, sera vencido por fe:  
que dize el Apostol. El justo de la fe viue: en  
el spiritu viue, que la carne mata. y el spiritu  
es el que da vida. E si el spiritu viue, véce a la  
carne: que no podrian viuir spiritu y la carne  
juntamente: porque son cōtrarios. Que si an-  
damos en el spiritu, véceremos y mataremos  
los deseos de la carne. Pues luego la fe biva  
es la que vence nuestra carne: y por esto los  
que no meno precian su carne en la manera  
ya dicha, no tienen biva fe.

Cap. XVI. Que por falta de biva fe, ay po-  
co amor de Dios en los Christianos, y  
mucho de amor al proximo.

**M**UCHA Consolacion he rece-  
bido, dixo Indigno, con vuestras  
palabras: empero ruego os que me  
digays que es la causa que en casa de vue-  
stra hermana Religio ay tan poco amor,  
honra y reuerencia de Dios, y tan poca  
mortificacion, santidad, y temor de Dios?

La causa hijo, dixo ella, de todo esto, es la que hemos dicho, que no tienen fe viua: è primeramente por falta de fe viua no tienen en su sanctidad, ni mortificacion. Ca quien es el que tiene biua fe, y cree que en todo tiempo y lugar los ojos del Señor contemplan è miran todos nuestros pensamientos, deseos y obras, sabiendo que en la hora de la muerte tiene de venir a estar a cuenta con el, y que de cada obra, dicho, y pensamiento dara estrecha cuenta, q̄ osa pensar, y obrar cosas vanas, o malas? E quien es el que ansi tiene biua fe, que no vela sobre si mismo, è tiene cuydado en guardar su coracon, y su boca, no solo de maldezir, y murmurar, mas aun de hablar palabras ociosas sabiendo que todo se escriue? E quien es el que tiene biua fe, que los iuyzios de Dios son abscondidos, que no esta con temor del, y obra su salud con temor è miedo, y que no es sancto y compuesto, y religioso en sus maneras y costumbres? Seguramente hijo pues el hombre q̄ no ha temor de Dios, nunca aura su amor, ni deuociõ, ni reuerencia: y esto por falta de fe viua: ca quien es el que tiene biua fe quando esta en el officio diuino, y mucho mas en la missa que piẽsa estar presente ala diuina magestad, y que esta cõ ella hablando, y que el

lo esta mirando, con que deuocion, y reuerẽcia le ofrece el su sacrificio, y quan gran muchedumbre de Angeles està en derredor del, y lo estan mirando, y estan atentos a lo que dize, que si tiene biva fe, no este con toda reuerencia y deuocion, y humildad, y alegria, y esfuerco ante el Señor del cielo y de la tierra, y delante sus Angeles. Y quien tiene vna fe, que en todo lugar nuestro Señor le es presente, que no este en todo lugar con compostura del cuerpo y del anima. Creedme hijo, dixo ella, que quando la lumbrẽ de la fe se apaga, todovia afeuras, y rebuelto, y al reues. Y quien es el que tiene vna fe de la bondad diuina, y de su infinita clemencia, y de su excelsiuo amor, y entrañal charidad con que nos ama, y que el es nuestro padre, è tiene cuydado de nos mantener y prouer, y guardar como la gallina a sus pollitos, y el nos ha dado el cuerpo, y el anima, y a todo quanto bien tenemos corporal y spiritual, y que en su mano esta nuestra vida, y muerte, quien tiene desto biva fe, que no le dessea amar, y feruir, y no le bendize y alaba de todo coracon, y no dessea morir por el, y dar todo al mismo por su honra y gloria. Quien ha biva fe, q̃ nuestro Señor Dios esta embriagado de nuestro amor, y dessea que lo amemos, y esto

siempre a la puerta de nuestro coraçon para amarnos, y el q̄ esta apasionado por nuestro amor, quien es el religioso q̄ desto tiene buena fe que no desea estar le siempre con el hablando en la oracion como con amigo carissimo? Y quien es el que no tiene herido su coraçon del amor de su padre, Rey, y Señor? Y quien es el que tiene vna gota deste amor q̄ halague ni pope a si mismo, en las cosas del seruicio y honra de Dios. Y quien es el q̄ tiene este amor, a quien el yugo de la religion no sea dulcissimo? y aunque muy duro y aspero fuesse, con entrañable amor, y voluntad, no lo metiesse su ceruiz a el? Ya me auays dicho, dixo Indigno, como la causa porque en casa de vuestra hermana no ay las dos virtudes, que son menospreciar a si, y honrar a Dios, es por falta de fe. Agora dezid me que es la causa porque no ay la tercera virtud, q̄ es honrar y amar al proximo. Vna misma causa, dixo ella, que es falta de viua fe: ca quié tiene fe viua de lo que el señor dice, que lo q̄ hizieremos a vno de sus siervos, lo hazemos a el, no ose pensar mal, dezir mal, ni hazer mal a su proximo y hermano: pues piensa q̄ lo haze a Dios? Quié desto tiene viua fe, que no le haze quanto plazer puede, y le consuela, y le ayuda en el bien, y en la honra, y le tie-

## Quinta parte

ne reuerencia, si piensa que todo lo haze a Dios: Y quien desto ha viua fe, que no ha piedad de sus necesidades, y flaquezas, y enfermedades, y no le sufre con mansedumbre su condicion, y sus miserias humanas, si piensa que a Dios haze aquello? Y quien desto ha viua fe, q̄ no tiébla de escarnecer a su proximo, y de maldezirlo, y menospreciarlo. Si sabe q̄ a Dios escarnece, maldize y menosprecia? Tiempo es hijo, dixo Religio, que nos entremos enel monasterio, para q̄ os pógamos en compañía de vuestro hermano Deseoso, q̄ os esta esperando con mucho desseo de vuestra venida. Vamos madre, dixo Indigno, quando mandaredes, que yo no vine a hazer mi voluntad, sino la vuestra, obedesciendo os en todo lo que me quisieredes mádar, para seruir a mi Dios, y Señor: porque espero en su infinita bondad, que aunque yo sea indigno de su gracia, me la concedera por el merito de la obediencia. Muy bien aueys dicho hijo, dixo Religio, entremos pues, y poneros he con vuestro hermano, para que le sigays, è ymiteys: y esta sera la obediencia que teneys. Veys lo aqui donde esta en su oratorio con el Señor, a quien el mucho ama: y con quien communica todos los secretos que tiene dentro de su coraçon familiarmente,

te, como muy querido, y amado suyo. Deo  
 gracias hijo Deseoso, dixo Religio, veys aqui  
 a vuestro hermano Indigno: abraçad lo con  
 mucha charidad, porque esta es la que haze  
 a todos hermanos, è hijos de vn padre que  
 tenemos en los cielos: è sin esta la herman-  
 dad natural vale muy poco. Mirad pues q̄ tē  
 gays con el catholica y verdadera, y entraña  
 ble charidad para enseñarle a crecer en toda  
 perfeccion de espíritu. Y pues el se llama In-  
 digno, y por tal se tiene, procurad de comu-  
 nicarle vuestros buenos deseos: porq̄ sea di-  
 gno de la gracia del señor. Entóces Deseoso  
 besó la mano a la madre abbadessa, y abraçan-  
 do a tu hermano, hizo le q̄ juntamente pue-  
 stos de rodillas pidieffen su bendición: la qual  
 les dixo. Dios hijos nos bédiga a todos, y sea  
 nuestro amparo, muro, y fortaleza. Amen.  
 Y tu Indigno porq̄ crezcas en spiritual exer-  
 cicio, acuerda te de los letreros de las ancia-  
 nas que aca te traxeron. El de la vna llama-  
 da Fides, que la fe nunca anuegece, porque  
 no la dexes amortiguar. Y el de su hermana,  
 que es la verdadera religion, no sienta  
 fatiga, para que nunca te can-  
 ses de servir a  
 Dios.

# SIGVESE LA SEXTA PARTE

EN LA QVAL SE PONEN

Las cosas que pertenecen a la  
contemplacion en vida  
y exercicio.

Cap. I. Como el camino mas cierto y mas  
breue para contemplacion, es la Oració;  
y que libros son los mejores  
para Oracion.



N CASA DE

Charidad estubo mu-  
cho tiempo Dessesolo  
firviendo al Señor lo  
mejor q̄ podia: y pen-  
so en su coraçõ de ha-  
zer vn libro: el qual  
no trataffe otras cosas

sino de aquellas dos palabras que el señor le  
diera, que eran: Yo, y Tu: el qual libro quiso  
llamar Libro de Amor: porque por el queria  
venir en grãde amor del señor. Y para mejor  
hazer lo, entrõ vn dia en la camara del señor  
para demandarle gracia y bendicion, para or-  
denar, y componer aquel libro, y pareçiale  
que

que el Señor dormia, y que no le respondia, hasta tanto q̄ con grande boz dixo. Que hazeys señor? Dormis? No, dixo el Señor, no duermo, mas hago del dormido. Y porque señor hazeys que dormis? Por esso, dixo el señor, porque vea como se rigen los de casa: y prouar si tienen virtud y bondad, y quanta lealtad me tienen; que quando yo ando por casa y estoy presente, y no duermo, todos andan derechos, y bien. Señor, dixo Deseoso, yo querria hazer vn libro que tratasse de aquellas dos palabras que me dixistes, Yo, y Tu: y querria señor pedir os consejo, y en que manera lo podria mejor ordenar. Respondio el señor, é dixo le. Para que quieres hazer el se libro? Para que yo, dixo Deseoso, pueda señor venir en mucho amor vuestro. Y para que, dixo el señor, quieres tu mi amor, como sea cosa que no alcanza, sino el que es muy perfecto y sancto varon, y bueno: como tu seas tan vicioso, tan imperfecto, y tan vano? Señor, dixo Deseoso, quanto es mayor mi ruynidad é imperfection, tanto mas he menester vuestro amor, que sin el yo no puedo menospreciar a mi mismo, ni a este mudo, ni puedo yo señor honraros, ni seruiros como deuo: ni me puedo apartar de offenderos, ni de hazer mal sin vuestro amor. Ni os puedo

yo aplazer: ni me plaze venir a estarme con vos, y hablar con vos, si yo señor, no os tengo a nor: ni terne esperança en vos, ni confiança, si no os amo, y me amays. Y por esto señor peditos yo vuestro amor para vuestro seruicio, y gloria, no me parece ser atreuímiãto ni presuncion, aunque yo sea gran peccador: porque no lo quiero ni pido para mi, si no para vos señor, y para vuestra honra. Pues tanto me lo ruegas (dixo el Señor) yo te dire en que manera puedas conseguir y alcançar mi amor. Muchas son las maneras: por las quales el anima deuota puede venir en mi amor: empero sepas por cierto que no ay cosa mejor ni mas cierta que es la oracion, que en si encierra todo otro exercicio: este es el mas dulce y precioso. Que es la razon, dixo Deseoso, porque la oracion trae el anima a vuestro amor, mas que otro exercicio? Yo te lo dire, dixo el Señor, por que en qualquier otro exercicio es el anima inflamada, y trayda a mi amor por conferencia que ha consigo, y con otra criatura: mas en la oracion es abraçada y trayda por mi mismo, con quien ella habla: que si tu has fijo, bien te puedes escalentar, llegando te a cosas calientes, o que tienen algun respládo, o calor de fuego: empero mucho mas te escalen-

lentará el mismo fuego, que escaldento a las otras cosas, si a el te allegas. Ansi el anima q̄ en la oracion se presenta a mi, y se junta conmigo, es encendida y quemada del fuego de mi amor: el qual no quema, mas consume toda la impuridad del anima como el fuego purifica el oro. Allí es llena de temor y reuerencia, llena de arrenpentimiento de sus pecados y flaquezas con proposito de emendar se, llena de compunctiō, llena de amoroso deseo. Es regada de humildad: es regalada de afficiones establecida y formada en deseo de mi honra y seruicio: que mas te dire? Creeme que por mas imperfecto é indigno que sea alguno, no puede hallar otro camino mejor, ni mas verdadero, ni mas breue para la perfeccion que es amor: el qual no se alcança por otro mejor medio que la oracion: y por esso si tu piéas reduzir todos tus exercicios a oracion, muy bien harias: y de aqui vernia que siempre tu coraçon estuuiesse conmigo. Empero porque no ayas tanto trabajo en buscar para ordenar este libro que quieres cōponer yo te dire dos libros, que hablan deitas dos palabras, Yo, y Tu: y van por manera de oracion: que por mucho que buscaesses no hallarias, ni sabrias ordenar y componer cosas tales, ni tan perfectas: como allí estan: porque el

que

que aquellos hizo fue lleno de mí amor, de mí, y de mi espíritu, que era sant Augustin: y los libros, el vno se llama Soliloquio: y este habla desta palabra Tu, y el otro se llama Manual, y Meditaciones: y este habla desta palabra Yo. Y por esto quando tu quisieres venir a hablar conmigo, toma estos libros, y veras quanta gracia te dare, y en quan grande amor mio veras: y estos dos libros bastan a ti, y a qualquiera.

¶ Cap. II. Pone la platica y forma de contemplacion, so figura de vn Psalterio, q̄ es instrumento musico, segun aquello del Propheta. In psalterio decé chor-  
dará psalliti illi.

**D** Espues que Deseoso vuo 'auido estos libricos muy excelentes, y se vuo en ellos exercitado, vino vn dia a el Dessear a Dios, è dixo le. Que tal estays padre Deseoso? Dixo el. Muy bueno, gracias a nuestro Señor Dios, y coniolado. Plaze me dello, dixo dessear a Dios, empero por el mucho amor q̄ se que me teneys, tēgo deseo que aprendiessedes a cantar, y cantassedes en la manera que os mostre, porque veo que muchas vezes estays ronco, otras os deli-  
ento.

entonces: y por esso querria yo que fuesse  
vuestro canto muy plaziente y suauo al Se-  
ñor, y siempre cantassedes alegremente, y de  
buena gana. E quien podra hazer esso? dixo  
Deseoso, mucho seria estar siempre de vn tē-  
ple: no hallareys gayta por fina que sea, que  
este siempre de vn temple y punto: empero  
en mucho lo ternia si me diessedes alguna  
manera para lo hazer. Y puesto que yo sepa  
los puntos que vos me mostrastes para can-  
tar, empero no se tener la manera: y por esso  
muchas vezes me viene tristeza de espíritu  
y enojo, y dessabrimiento de mi mesmo: que  
ni tomo deleyte en cantar, ni en cosa buena.  
Por esso, dixo Deseoso a Dios, que yo sabia  
esto, he querido venir a vos para daros ma-  
nera y modo, e instrumento para que siem-  
pre canteys, pues no venistes a otra cosa. Y  
que en todo tiempo, lugar e disposicion que  
estey en pie, o assentado, canteys con spi-  
ritu de alegria. Y para esto os quiero hazer vn  
componer vn psalterio, ansi como dize el  
Psalmita. El qual terna diez cuerdas y sus  
clauijas, y mostraros he a tañer: y daros he el  
arte que terneys, y con las buzes y puntos que  
os di para cantar, podreys tañer y catar. Mu-  
cho me marauillo de vos, dixo Deseoso, que  
me querays poner a tañer, como aun no se-  
e

## Sexta parte

pabien cantar. Como, no me basta harto sa-  
 ber cantar y ayudar al choro con los otros?  
 Para que he menester oy el tañer: y para q̄  
 me aprouechara? No querria que me aconte-  
 ciessse como al cueruo, que ni supieessse tañer,  
 ni câtar: y me quedasse sin vno, è sin otro, que  
 riendo abarcar lo todo. No os basta harto, di-  
 xo dessear a Dios, ni os aueys de tener por cõ-  
 tento en saber solamente cantar: pues el  
 Señor os dio disposicion, tiempo, y habi-  
 lidad para saber tañer: que mucho plaze al  
 Señor el que sabe bien tañer, principalmen-  
 te organos. Y tambié os quiero auisar, que  
 aqui en casa ninguno sale buen cantor, si  
 no es tambien tañedor: porque lo vno ayu-  
 da a lo otro, y lo confirma. Y por esso pues  
 vos teneys ya aquellos dos libricos de can-  
 to llano, y de canto de organo de sant Au-  
 gustin, para cantar delante del Señor, yo os  
 quiero agora mostrar a tañer, porque el Se-  
 ñor me lo mando: è dize que si os regis bien  
 y os guardays de agraz y de cosas verdes  
 (esto es) de cosas estrañas a su amor, y  
 mucho mas de las azedas, que son deleytes  
 malos: que terneys buena boz de afficion spi-  
 ritual, tereys buen cantor, y mostrareys de-  
 spues a los otros el canto. Dezi d me, dixo  
 Desseolo, que me aprouechara el psalterio  
 que

que dezis? Yo os lo dire, dixo el por vna semejança. Cierro es q̄ el enciêlo no quemado, ni da olor, ni sube arriba su humo, si hombre no lo pone sobre el fuego: ni el fuego q̄ esta cubierto de ceniza se puede encêder siempre, si hombre no sopla poco a poco: y quando el fuego es encendido pone hombre el enciêlo, y quema se y da olor, y sube arriba su humo: lo qual no hiziera, si lo pusiera sobre las brasas cubiertas, y muertas. Ansi el psalterio (que yo os hare) iera vn instrumêto, con el qual tañendo vn poco despertareys vuestra afición y amor, y alegrays vuestro corazón, è inflameys vuestro spiritu. y ansi alegre y en a nor encêdido, podreys poner encima el enciêlo de oracion, y entrar a la camara del Señor a cantar: y entonces valdra mas vna cancion que ciento: y mas gracia os dara el Señor, que si todo el dia cantassedes de mala gana, è sin sabor. Que el Señor quiere que el que entrare en su camara entre alegre, y si le va a offerer enciêlo, que en la otra mano lleue el fuego. Si hombre no tiene fuego (dixo Deseoso) no entrara alla, alomenos a darle enciêlo? por vêtura no vale mas algo que nada? Qui n no tiene fuego (dixo el) busquelos, si sabe sacarlo. Y porque pocos saben sacar y encender este fuego, yo os hago este

psalterio, para que quando quisieredes sacar fuego, comenceys a tocar las cuerdas, y vereys quan presto se enciende vuestro coracon. Pues veamos, dixo Deseoso, quien no tiene psalterio ni sabe tañer, con que sacara fuego? Quien no tiene psalterio, dixo el, ni sabe tañer, tome el otro remedio, si quiere encender fuego: cõuiene saber, que tome el eslaunon, y ponga encima la yesca, è hiera en la piedra biua, o pedernal: y luego saltara alguna centella en la yesca, y encender la ha. En pero porque todos no tienen manera o destreza para saber encender con eslaunon, por esso os quiero hazer este instrumento y psalterio, que sea para despertar a qualquiera por dormido que este. Declaradme esso, dixo Deseoso, por la charidad. Plaze me, dixo el. La piedra viua y pedernal, es nuestro dulcissimo I. E. S. V.: el qual es todo encendido del fuego de amor y charidad, y lleno del: que en esta piedra esta puesto, y señalado, el mayor amor que nuestro Señor nos tubo en todo quanto por nosotros hizo, que fue darnos a si mismo, y no como quiera, sino para morir por nosotros muerte muy cruel. La yesca es nuestra afición, la qual muy de presto se enciende con vn poco de fuego bueno, o malo. El eslaunon, que haze salir el fuego, es la cogita

gitation: la qual hiriendo, o batiendo. saca fuego Porque, dixo Deseoso, dezis q̄ la afficion se enciende facilmente con fuego bueno, o malo? Por esso, dixo el, ca el fuego de cobdicia y concupiscencia, y amor mundano, es el mal fuego. El qual quema y gasta toda la virtud de nuestra anima: empero el fuego de amor de Dios purifica y conserua, y adoba mucho la yesca de nuestra afficion, y saca a fuera el mal fuego Y por esso el que quiere sacar buen fuego, es menester que el eslaou de cogitacion no hiera, sino en el pedernal, y piedra biua Iesu Christo: porque hiriendo en otras cosas encenderse hia la yesca, y no de buen fuego, ni de fuego que da lumbre, y calor, y resplandor, sino de fuego que da humo, y tiene frio. Empero porque como dixen todos no sabien sacar este fuego desta piedra por esso sera muy prouehoso este psalterio: porque este poco fuego q̄ se halla oy en los que son obligados de ofrecer encienso al Señor, se pueda hazer mayor, y encenderse mas presto.



q̄ Cap. III. En que pone el exercicio del  
Psalterio Spiritual.

**E**L PSALTERIO, Dixo desfechar a  
 Dios, sera de dos maneras, terna diez  
 cuerdas: las quales estaran afidas, y ata-  
 das con diez clauijas, y cada cuerda terna  
 su temple: terna cargo de tañer le vna don-  
 zella. Sera la caja do estara metido y guar-  
 dado vazia, e limpia que no aya en ella o-  
 tra cola dentro, sino el psalterio. Pues prime-  
 ramente sera el psalterio de dos maderas, la  
 vna negra, y la otra colorada, o bermeja. La  
 madera negra sera la vida actiua, que en  
 trabajo y fatigale passa, y en destruycion  
 y descoloramiento de la carne. La madera  
 bermeja, o colorada, sera la vida contem-  
 platiua, para que en amor sea toda el anima  
 encendida, y renouada. Es la madera ne-  
 gra el temor de Dios, que haze el ani-  
 ma a las cosas del mundo negra. Y las co-  
 sas del mundo a ella negras, siendo ella al  
 mundo muerta, y el mundo a ella. Esto  
 que tenga despreciado el mundo, y sus van-  
 dades, como muerta, que no las ve con pen-  
 samientos, ni cura dellas, antes las desprecia  
 y tiene en nada. Y tambien no ha de curar q̄  
 el mundo haga caso del, ni le mire con horas  
 o cosas semejantes: y desta manera esta muer-  
 to al mundo, y el mundo a el. Y (como dezia  
 S. Pablo) crucificado al mundo, y el mundo

a el: porque estan como dos crucificados al  
 contrario, bueltas las espaldas el vno al otro.  
 Esto es que ninguno tiene cuydado del otro,  
 ni haze por el, ni le fauorece, ni es fauoreci-  
 do. Es la mader: bermeja el amor que tie-  
 ne el anima, que la bafia en sangre del corde-  
 ro de su dulce y amado Iesu. Compongo os  
 este psalterio así de dos maderas juntas, por  
 que nuestro canto no plaze al Señor, sino es  
 compuesto de vida actiua, como canto llano:  
 y de contemplatiua como de contrapunto:  
 la qual tu dulce hijo tuuo en esta vida, y nos  
 mostro por exemplo. O alomenos primero  
 hemos de cantar cáto llano de la vida actiua,  
 que nos atreua mos al contrapunto de la con-  
 templatiua: ca si no es por milagro, de otra  
 manera ninguno saldria buen contrapunti-  
 sta. Esto es, que del primer boleo subiesse a  
 bolar a Dios por afñcion purissima ( que es  
 contrapunto) conuiene saber contra los pun-  
 tos de las afñciones de las criaturas. Porque  
 dize sant Augustin. Menos te ama, el que con-  
 tigo ama alguna cosa. Ca por marauilla Dios  
 dio esta gracia de cátar a algunos santos, co-  
 mo fueron S. Iuan Baptista, nuestro padre S.  
 Hieronymo, sant Bernardo, y sant Benito, S.  
 Hilarion, y otros femejantes: pero nosotros a  
 quien no le comunica esta abilidad, conui-

Sexta parte

ne que primero deprédamos el canto llano, por el exercicio de la vida actiua, firviendo al señor con sancta Martha, y criado le hijos de buenas obras, como Lia a Iacob: y despues subiremos con Rachel a ver al Señor y gozar de su suauue conuersacion. Y con la Magdalena a cantar cō los angeles: porque de otra manera perderiamos no solo el cōtrapunto, pero tambien el canto llano: y para mas breuedad, es bueno tomar estos cantos juntos, vna lection de vno, y otra de otro: y es cosa segura y muy vñada, y deprenderlo heys con este psalterio que os digo. Empero aueys de saber, q̄ en la parte baxa, o medio abaxo, esta la madera negra: y la parte de arriba, y superior es la ma iera bermeja, ansi como mas noble: porque la vida contemplatiua por si mejor es que la actiua (segū dixo nuestro Señor Iesu Christo a sancta Martha.) Maria escogio la mejor parte. Tu parte buena es: pero mejor la de tu hermana Maria. La tuya tiene trabajo, la suya descanso. La tuya congoxas, la suya consolaciones. La tuya turbaciō, la suya quietud. La tuya es solo para esta vida, donde ay necessitados en quien se emplee. La suya aqui comienza, y dura con cumplida perfectiō en la otra vida para siempre: porque no le teria quitada. Pero la vida que

abraça a entrambas es muy mejor y mas perfecta, como la tuuo Christo nuestro señor, y los Apostoles. Y para poder conseguir la, os compongo este psalterio de diuersas maderas como auays oydo, negra, y colorada. Véngamos a su composicion. Las diez cuerdas son estas: Memoria de los peccados: Memoria de la muerte: Memoria del iuyzio: Memoria del infierno. Sancta conuersacion: Consideracion del mundo: Consideracion de la ciudad del parayso: Consideracion de los ciudadanos della: Consideracion de nuestro Señor Dios: Consideracion de sus beneficios. Estas diez cuerdas seran partidas en tres partes del psalterio de amor, que ansi lo quiero llamar, segun que ay tres maneras de amor, Virtuoso, Sancto, Spiritual, q̄ no entiendo hablar de otros amores. Cõuene saber, amor interior, amor exterior, amor superior. Y estos son tres grados, o escalones: por los quales se sube al parayso con el ayuda de la sancta Trinidad. Este es el sello de toda la Scriptura, y exercicio spiritual y corpora: conuene saber: Amor interior a si mismo, amor exterior al proximo, amor superior a Dios. Este es el sobre exellente fruto de toda action, meditacion, y contemplacion. Este es el pie-  
 ago, y el mar de donde salen todas las aguas

## Sexta parte

rios de la Scriptura sancta. Al qual mar despues de auer corrido tornan para otra vez tornar a manar: y las aguas que a este mar y pielago no endereçaren sus ondas è mineros van perdidas. Tres partes seran hechas (segun diximos) de amor, repartido por diez cuerdas, por las quales se ha de tañer. Las quatro seran para tañer el amor interior de si mismo, La quinta parte tañer el amor exterior del proximo: y las otras cinco seran para tañer el amor superior de Dios. Las cinco, que pertenecen al amor de si y del proximo, estaran puestas en el psalterio en la parte mas baxa; que es en la prieta, o negra de la vida aetiuua: las otras cinco vltimas, que pertenecen al amor de Dios, estará en la parte superior de la materia bermeja, o colorada para la vida contemplatiua. Antes empero de comēçar a tratar esto es menester q̄ veamos la suficiencia destas diuisiones y reparitiētos de cuerdas: porq̄ la cosa q̄ tiene equiuocacion de diuersas cosas quando por vn nōbre son significadas muchas cosas, tal nōbre ha de ser primero diuidido, y en miembros partidos: porque no se tome engaño, ni variacion, si simplemente è sin variacion fuere diffinido. Pues como esta palabra Amor, significa diuersos amores, porq̄ se puede to-

amar por amor de si, y amor del proximo, y  
 amor de Dios ( segun ya diximos ) es neces-  
 ria la diuision y apartamientos de las cuer-  
 das dichas: porque sepamos en cada parte de  
 que amor hablamos: pues que cada amor re-  
 quiere reglas diuerfas. Pues pongamos el pri-  
 mero amor, no es dignidad, mas en orden,  
 amor interior de si mismo: el qual si virtuoso  
 y sancto ha de ser, no puede naturalmente al-  
 çar, ni por arte, ni industria, ni fuerza hu-  
 mana: porque naturalmente somos inclina-  
 dos a amor vicioso y deleytoso de nuestro  
 cuerpo: y naturalmente deseamos plazer, y  
 holganza, y deleyte, aborrecemos todo tra-  
 bajo y affliccion, por la corrupcion de nuestra  
 carne. Luego si nos queremos amar virtuosamente,  
 no lo podemos hazer, sino por sola  
 virtud y gracia de aquel que es soberana na-  
 turaleza, que es Dios. El qual mueue nuestra  
 voluntad, y conforta nuestro coracon, para  
 que nos amemos virtuosamente. Puesto este  
 fundamento, hemos de saber, que este amor  
 virtuoso de si mismo esta en menospreciar y  
 aborrecer a si mismo: ca el que menosprecia  
 y atorrece a si ama a su anima, guardandola  
 para la vida perdurable. Como (dixo Deseo  
 se) se puede amar el que se ha de aborrecer.  
 Item ninguno aborrecio su carne (dize S. Pa-

Mate.

16. d.

Matt.

8. d.

Lucz.

9. c.

Ephē.

Quinta parte

blo) pues como dezis que nos hemos de aborrecer? Digo que las operaciones de nuestro cuerpo son en dos maneras: vnas sensuales desordenadas è sin razon: y en estas se ha de aborrecer nuestra carne, que es aborrecer no a ella sino a sus desseos carnales, y bestiales, è sin razon. Otras ay que son necessarias para q̄ vivamos en seruicio de Dios, sin las quales no podemos passar: como son, comer, beber, y vestir, y cosas semejantes, necessarias para la vida natural: y estas deuemos querer porque no seamos homicidas de nosotros: y así se entiende, q̄ hemos de amar, y no aborrecer nuestra anima. Pues si queremos que en esto, y en qualquier cosa que es sobre nuestra virtud, Dios nos ayude y de su gracia, es menester que hagamos de nuestra parte lo que pudieremos: porque nunca Dios falta al que haze lo que es en si. Lo que de nuestra parte hemos de hazer, es induzir al anima por consideraciones y meditaciones, para tomar rigor y feueridad contra si, y esto por pensamientos y consideraciones de temor: ca el temor del Señor es principio de virtud: è sin temor ninguno comunmente es justificado: porque el temor es vn aguijon que hierre y prouoca al anima, y la haze dessear lo q̄ no querria: y hazer fuerza a si misma, y pelear

con-

contra si. Es verdad que quando ella ha alcanzado el superior amor pierde el temor, porq̄ aquel echa fuera a este y muy mas feruiente, prompta y delectablemente obedece por amor que por temor. Empero mucho es cosa segura aun despues de auer alcanzado aquel amor, tornar muchas vezes a este temor, para desechar del anima toda confianza de si, y toda vana seguridad, y toda tibieza, y frio, y remision del spiritu y negligencia: a las quales cosas somos inclinados.

¶ Cap. III. Que prosigue el artificio, dando razon de las dichas cuerdas, y ordẽ dellas.

**S**ON pues las quatro primeras cuerdas, quatro consideraciones para induzir nuestra anima a temor: del qual nasce humildad, que es menospreciar y aborrecer a si, que es el primero amor. Y puesto que sean, o procedan, por via de meditacion, que es action y obra del spiritu, o de la potencia racional, empero estan puestas en la parte baxa del psalterio, que es la vida actiua: que el principio de la vida actiua, es labrar el campo de tu coracon, y arrancar las espinas, é limpiar a si mismo: lo qual no le puede hazer sin gran traba-

## Sexta parte

jo, y pena, lucha y pelea del spiritu, y de la carne. Puesto el primero amor en la vida actiua, siguele el segundo amor, que es exterior en la misma parte del psalterio y vida actiua: que ninguno que no aya el primero amor de si, no puede auer el segundo del proximo, ni tañer la quinta cuerda que le pertenece: que es la sancta conuersacion: ca el que no menosprecia ni aborrece a si, no puede amar al proximo: antes siempre buscara su proprio provecho y consolacion, y cumplir sus desseos y voluntad: y a los otros que los ahorquen. Ni sufrira, ni cóportara a su proximo, ni le plazera de su bien, por no desplacer a si mismo. E si el proximo le dize, o haze lo que a el no plaze, luego se enoja y menosprecia a su proximo, y estima a si mismo, y juzga al proximo, y escusa a si mismo. Pero el que tiene el primero amor, y menosprecia y aborrece a si, haze todo lo contrario: que no busca su provecho ni consolacion, sino la del proximo: y antes quiere hazer pesar a si q̄ a su proximo. Puestas y asentadas las cinco cuerdas en la parte mas baxa de vida actiua, y auido el primero y segundo amor, con razon se siguen y ponen las otras cinco en la parte superior del psalterio: è vida contemplatiua, así como en la altura y cúbra: a la qual por las

las primeras, así como por escalones le sube: ca así como ninguno puede comunmente ganar el segundo amor sin ganar el primero: así ninguno puede ordinariamente ganar el tercero sin el segundo. Y como de un extremo a otro no podemos pasar sino por algún medio, es necesario del un extremo de amor de sí, al otro que es amor de Dios, subir por un medio que es amor del próximo. Pues luego con mucha razón después de las quatro cuerdas que tañen el amor de sí, se sigue la quinta, que tañe el amor del próximo: y después las otras cinco, que tañen el amor de nuestro soberano Dios. Empero como amor del próximo que tañe la quinta cuerda, que es santa y buena conversacion, es cosa muy virtuosa, la qual no se alcanza sin mucha dificultad, porque la virtud esta en las cosas difíciles por lo qual sera cosa muy conveniente y necesaria, poner alguna consideracion y arte con que nuestra anima sea induzida y inclinada a amar, honrar, y estimar al próximo. La qual consideracion causa santa e piadosa conversacion con el próximo. Y como nuestra anima sea muy perezosa y pesada para subir sobre sí, por el peso y carga de la carne que la atierra y abaxa, para alcançar el amor superior, es necesario poner las cinco

Iob. 7.

uerdas, las quales tiren y subá en alto su deseo y afició: porque mi anima escogio estar colgada, dize Iob. Esto es ser subida en alto a las cosas spirituales: escogio y desseo mi anima, aunque este como colgada, por el peso del cuerpo, que la derriba.

¶ Cap. V. Pone la platica en particular, y el modo como se sientá las cuerdas del dicho psalterio, y como se ha de tañer.

**A**VIDA En summa la noticia del fin de nuestro psalterio, queda de tratar en particular de las cuerdas, y ejemplos, clavijas, y poner las reglas, por donde el canto vaya, y los puntos y clavijas en que la musica estara entonada, y poner el modo y manera del tañer. Quanto a lo primero pornemos los puntos: en los quales començaran y estaran entonadas todas las cuerdas: los quales seran quatro. Que Qual, De quien, Porque. Cō estos quatro puntos se podran muy bien y perfectamente tañer las cuerdas: diximos que quien ternia proprio cargo de tañer, seria vna donzella, y esta se llama Cogitacion. Dize el Psalmo: La cogitaciō dellos estara acerca del muy alto (cōtione saber) para darle musica. Pues querien-

do

do comenzar nuestro canto, y musica, tome cogitacion el psalterio de la caxa do estara guardado, que se llama memoria. Donde el propheta señala este officio, diziendo. Terne continua memoria (conuiene saber) para que cante mi anima la suziedad que le han causado los vicios: porque ansi se alimpie. Y comiēce a tañer la primera cuerda de las baxas, y de la parte inferior del psalterio. La qual cuerda es memoria y pensamiento de los peccados. Y tome el primero de los quatro puntos que se llama, Que, Y piense que es peccado (conuiene saber) vna suziedad, è vileza, y abominacion, y nada, y no ser, y tanto en sí mas vil, quāto toma, y tiene principio de no ser, y de priuaciō: ca todo peccado tiene por rayz. o impotencia, o ygnorancia, o malicia: las quales cosas no son sino vna priuaciō: de donde parece su principio y origen, y quā ceuil materia tienen Esperad, dixo Deseoso, pues que dezis que peccado es priuacion, y nada: de lo que es nada no le puede auer sciēcia, ni noticia: luego como pēfāre yo que cosa es peccado? Sino es, ni tiene ser, presupongo falso. Verdad es, dixo deseos a Dios, q̄ peccado ansi tomado, quanto a su denominaciō donde las obras son peccado, que es, no ser hechas conforme a su regla, que es el mandamien-

Sexta parte.

miento del superior, ni guna cosa es: porque qualquier obra y operacion, no recibe malicia sino de parte de quien la haze: q̄ si es criatura, es obligada a hazer sus obras, como las mando su criador, y sus teniētes, que son prelados y mayores: è sino las haze como le son mandadas pecca por no conformarse con su regla, y este no conformarse, no tiene ser: pero es pura priuacion y negacion de cōformidad: y esta priuaciō es la que pone a las obras nombre de peccados: porque por no ser hechas conforme a su regla, son defectuosas, y por consiguiente peccados: y de aqui es, que vna misma obra haze Dios y el hombre: porque sin el ninguna cosa es hecha, y pecca hōbre, y no Dios. Pongamos exēplo. Mata vno a otro por su authoridad propria: Dios y el hombre matan al que así muere, &c. Y pecca el hombre, porque no lo hizo como Dios mando que se hiziesse (que es) mereciendolo el muerto: y entonces por authoridad de justicia: ca los juezes tienen para esto las vezes de Dios: porque por mi reynan los Reyes, y todo poderio del señor es. (dize sant Pablo.) Pues en este caso pecca el que por su authoridad mato a su proximo: porque no se conforma con el parecer de Dios. Y no pecca Dios, porque no tiene superior con quien se

se deua conformar: ni peccaria el juez que ju-  
 stamente sentenciassé a muerte: porque lo ha-  
 ze como se lo mando Dios. Ansi q̄ en el con-  
 formarte, esta la denominzeion del peccado,  
 y la faldada, y disformidad del anima: porq̄  
 haze a aquel en quien, es feo, suzio, y abomi-  
 nable. Pues pensando que es peccado, y tañi-  
 da la primera cuerda viene deste tocamiéto  
 de cogitacion en el anima vn menosprecio,  
 detestacion, y aborrescimiento del peccado:  
 pensando que es en sí suziedad é vileza: y tie-  
 nese por muy mezquina y desuenturada que  
 tan noble y excelente criatura, ymagen y es-  
 posa de Dios se aya enamorado, y ensuziado  
 y captiuado de tan vil cosa, suzia, y mal: y  
 arrepient se mucho, con proposito de tomar  
 en sí vna sanéta soberuia, y conocer su noble-  
 za é dignidad, y sentir en sí mēgua y verguen-  
 ça de aqui adelante de seruir a tá ceuil y abo-  
 minable cola. Y si en este punto y primer ta-  
 ñer se halla el anima encendida, é visita-  
 da de compuncion, dexé el psalterio, y en-  
 tre en la camara del Señor a le ofrecer enciē-  
 so y sacrificio del espiritu contrubulado: é si  
 no, passe y proceda tañendo cō los otros pun-  
 tos: si por ventura el señor le quisiere abrir,  
 para entrar quando viere abierta la puerta.  
 Por que el dize por tant Mattheo. Que al q̄  
 llama

llama (conuiene a saber) con esta musica, dando le buenas aluoradas de suaues meditacion nes, abria la puerta para comunicar le familiarmente. Y si vna meditacion no basta a encender su coraçon en amor de Dios, passe a otra. Que como dize el propheta. En mi meditacion se encendera el fuego: ca la frecuencia de las sanctas meditaciones enciende el coraçon en llamas de amor diuino: como los rayos del sol juntos muchos, causan calor, y encienden el fuego.

¶ Cap. VI. Que pone los otros puntos y manera del tañer.

**D**espues Cogitacion toque el segundo punto, que es, Qual: y piense qual es peccado (conuiene saber) muy feo, muy negro, y muy hediondo: y tal haze a su possedor delante Dios. Donde el Propheta dize de si, en nombre del peccador, Metido estoy en el cieno del profundo (conuiene saber) del infierno, y no ay subitancia. Cieno llama al peccado: porque como el lodo se haze de agua mezclada con poluo, ansi el peccado se mezcla del poluo de nuestra carne mortal: porque poluo eres (dize Dios) y del agua de nuestra delectable

hable voluntad y cobdicia. El lodo entuzia,  
 y no dexa andar, y tiene al que cae. Anſi el  
 peccado entuzia a nueſtra anima: no la de-  
 xa andar camino de las virtudes: antes la ha-  
 ze caer de vicio en vicio: y cayda, no la dexa  
 ſalir haſta que deſcienda a la poza del infer-  
 no, y no tiene ſubſtancia el peccado, porq̄ no  
 puede leuantar, ni ſoſtener al que pecca: y de-  
 ſtruye toda la ſubſtancia de las virtudes: y a-  
 parta del anima la ſubſtancia de la gloria.  
 Pienſe eſſo miſmo en eſte punto, quanto fue  
 ſu peccado: porque quanto mayor fue en o-  
 bra, o en maldad y numero, tanto cauſo en  
 ella mayor fealdad, y negregura, y ſuziedad,  
 y tanto la hizo mas diſforme. Y deſte tañer  
 de cogitacion viene en el anima vn peſar y  
 enojo contra ſi miſma, y vn arrepentimiento  
 por auer anſi aſeado y entuziado la ymagē  
 de Dios, y manzillado el eſpejo de ſu conſciē-  
 cia con tantos peccados, tan grandes y tan  
 multiplicados: y como tanto tiempo ha ſido  
 priuada del amor, amiſtad, y preſencia de Dios,  
 ſiendo hedionda y deſechada delante ſu faz,  
 y de ſus angeles. Y viene le gran contriccion,  
 moliendo todos ſus peccados con el dolor q̄  
 tiene por auerlos cometido contra Dios: y  
 muelelos muy menudos ſin dexar alguno de  
 que no tenga peſar de auerle hecho: que eſta

## Sexta parte

quiere dezir cōtricion: como quien haze pol-  
 uora donde se enciende el amor de Dios, pa-  
 ra que eche llama de charidad. Y si se viere  
 encendida, entre en la camara del Señor a le  
 offrecer el coraçon contrito, y quebrantado.  
 Y fino passe a tañer la misma cuerda con el  
 otro punto, que es de quien. Y piense de quié  
 es este peccado, y peccados, que ha conoci-  
 do ser tantos y tales: y vera como solamente  
 es suyo y no de otro: y esto puede tener por  
 suyo, y por obra suya, y por fruto de su tier-  
 ra. Y de aqui toma el anima en si humildad,  
 conociendo se de si no ser nada, ni para bien  
 alguno: antes ser fuente y manantial de mal-  
 dad, de peccado, y de suziedad, y tierra, y lle-  
 na de cardos, espinas, y abrojos de malas in-  
 clinaciones, y deseos que la punçan y llagan  
 mortalmente: por lo qual dezia el propheta,  
 Todo soy buuelto en tristeza mientras que se  
 hinca mi espina: quiere dezir. Gran sentimié-  
 to è tristeza tengo, por el dolor que me cau-  
 sa la espina que llaga mi anima. Conoce tam-  
 bien ser muy inhabil, è indispuesta para rece-  
 bir siniente de gracia, y de diuino amor. Y si  
 se sintiere encendida dexe el psalterio: y en-  
 tre en la camara del Señor a le offrecer cora-  
 çon humillado: donde no passe a tañer con  
 el quarto punto: que es, Porque: Y piense por  
 que

que ha cometido tantos y tales peccados, y conoçera que por sola su malicia, o ygnorancia, y flaqueza, o concupiscencia: empero los que mas le heriã, seran los que cometio por malicia, y por aplazer a su cuerpo, o a si mesma. Y de aqui conoçera la mucha ingratitude que ha tenido a su criador: como despues de tantos beneficios y gracias que le dio, siẽdo el tan noble, tan hermoso, y tan bueno, y amando la tan entrañablemente, ella sin por que, ni con causa lo aborrecio, y offendio, y hizo tantos enojos. Y assi deue ser muy cõpungida solamente por la offensa de aquella magestad sagrada, y padre de tanta piedad: a quien es deuido todo amor, reuerencia y temor, honra y gloria de toda criatura: y temiendose por indigna de alçar los ojos al cielo, y de estar entre las criaturas sin razõ. Las quales nunca por si supieron offender a su criador como ella: que no solamente pudo y supo, mas aun quiso, que fue lo peor. Y assi teniendo se por indigna pone la boca con el suelo, e gime, e dize. Padre peque en el cielo, y delante de ti: ya no soy digna de ser llamada tu hija: haz me assi como vno de tus siervos assoldados: y creo yo q̃ si en los otros puntos el señor no la visito con gracia y deuociõ y cõpanction, que en este no alonga: a

su piedad, ni quitara su misericordia para siempre.

¶ Capitulo. VII. Que trata del  
tañer de la segunda  
cuerda.

**N**O es necesario que Cogitacion tañiendo esta cuerda ponga su ymaginacion, o fantasia en la particularidad de cada peccado, o en su exercicio: sino q̄ en summa de todo el tañer desta primera cuerda, laque vna grande memoria de muchos y grandes peccados: la qual memoria le de descontentamiento, y de estimacion de si mesma, considerando quien ha sido en el tiempo passado: lo qual es el primero grado y escalõ de humildad. Y la clauija donde esta cuerda q̄ hemos tañido estara arada, y dõde sera su fin, es aborrecimiento de si mismo. Y porque la segunda cosa de donde nace humildad, por la qual se alcança el primero grado de amor de que hablamos en estas cuerdas, es, pensar que sera hombre en lo por venir, por esso la segunda cuerda es la memoria de la muerte. Tome pues Cogitaciõ el psalterio, y toque la segunda cuerda, con el primero de los pútos: y piense que es muerte (conuene saber) aparta  
mien

miento del anima del cuerpo. Quanto dos personas se aman, tanto mas sienten el apartamiento è diuision que entre ellos acaesce: como parece de los casados, que mucho se quieren, quâdo embiudan, que sienten por estremo. Pues quanto mas sentiremos quando se nos apartare el anima del cuerpo, que naturalmente se amâ tanto, que aun los sanctos no querrian padecer esta diuision, ni morir! Donde dice sant Pablo. No queremos ser despojados ( conuiene saber ) de la vestidura del cuerpo: mas ser sobre vestidos encima de la immortalidad, y premio que esperamos. Y lo mismo Christo nuestro Señor. Dõ de dezia. Pâsse de mi este calix. El Señor dela vida sentia pena del apartamiento de su anima, y cuerpo. Y las animas de los sanctos desean ser vnidas, y juntadas a sus cuerpos, por el amor grande que los tienen. Grandissima sera pues el angustia que desto se ha de sentir delo qual dezia el rey Agag. Que ansi aparta la amarga muerte. Y el Propheta. Ay serâ dolores como de la que pare: ca como a la q̄ pare vienen muchos dolores, delo que padecçe su cuerpo: ansi al que muere de las angustias que se le ofrecen entonces. Tenga despues cuenta con el segundo punto, è piense qual es la muerte (cõuiene saber) muy amarga, ter

Re. 15.

rible y espantosa sobre todas las cosas terri-  
 bles, que sola su memoria es muy amarga  
 quanto mas ella. Es acerbissima, dolorosa,  
 y penosa sobre todo dolor, y tormento. Si  
 el olor da amargura, que hara el gusto del tra-  
 go del agonía? Donde el Ecclesiastico dize.  
 O muerte quã amarga es tu memoria. Es bo-  
 cado amargo, gusto muy desfabrido, y con  
 razon, porque viene del bocado de Adam  
 lleno de ponçonia de la serpiente, segun di-  
 ze S. Augustin. Y sant Pablo dize. Que por  
 vn hombre, s. Adam, entro el peccado en el  
 mundo (conuiene saber) el original, y por el  
 peccado la muerte. Y declarando el Eccle-  
 siastico, a que personas es mas amarga, dize.  
 Al hombre que tiene paz con sus riquezas,  
 al yaron assossegado, y descuydado, y cuyos  
 caminos son derechos en todas las cosas, y q̃  
 aun puede comer. Lo primero dize, que a los  
 ricos que tienen mucha hazienda, sera muy  
 amarga, porque entonces quedaran muy po-  
 bres, ca esta paz de las riquezas es como la ro-  
 sa que presto sale, y mas presto se marchita y  
 muere. Donde sant Pablo dize. Quando di-  
 xeren, Paz ay, y seguridad tenemos, entõces  
 verna su acabamiento mas arrebatado. Y el  
 propheta, Ala mañana passe. Ansi como yer-  
 ua florezca, y passe. A la tarde cayga por  
 muer-

muerte, endurezcase por obstinacion, y se-  
 que se en los tormentos, y por esto dezia Ize-  
 chias. Veys aqui en la paz (conuiene saber)  
 de mi hazienda, mi amargura muy amarga,  
 ca el que es mas rico sentira mayor amargor,  
 y dolor, por dexar lo que tanto amaua. Por  
 lo qual dize Horacio. Quanto mayor amor  
 ponemos en alguna cosa, tanto con mayor  
 pena nos apartamos della: lo que en mucho  
 tienes con pena lo dexas. Lo segundo dize  
 que sera amarga la muerte, a la persona dada  
 a deleytes, y q̄ en ellos reposa, ca por el passo  
 estrecho mejor, y con menos pena passa el  
 flaco que el gordo. El passo de la muerte es  
 muy estrecho. tanto que el anima y cuerpo  
 aunque estan muy juntos, no pueden passar  
 juntamente sino apartados. Pues como las  
 personas viciosas estan en aquel passo muy  
 gordas, y rodeadas de vicios, sentiran mucha  
 estrechura, y angustia. Y deste dize Iob.  
 Quando estuviere hartto (conuiene saber) el  
 vicioso sera estrechado, y aura estrechuras de  
 calor, y todo dolor verna sobre el. Lo terce-  
 ro dize que sera amarga a los que son dicho-  
 sos en esta vida. Donde dize, las vias de los  
 quales son derechas en todas las cosas, y to-  
 das las cosas les vienen a favor, q̄ a la muer-  
 te les viene gran desuentura, ansi como se lee

Horatius.

Iob. 26

**Excm** en la vida de sant Ambrosio, del mesonero q̄  
**plo dl** dezia: que todas las cosas le venian cō prospe-  
**meso-** ridad, que despues le auino aquella final des-  
**nero q̄** dicha cō ambas muertes. Lo quarto es muy  
**dize S.** amarga a los que son rebuſtos, y de grandes  
**Am -** fuerças Dóde añade diziédo. Y q̄ aun pue-  
**broſio.** de tomar el májar: porque a los tales es muy  
 penosa la flaqueza, y affiçtion: como cosa cō-  
 traria a su complexion, y deſſeo. Es muy peli-  
 grosa la muerte, que alli se pierde o se gana el  
 juego: y a qualquier parte que en aquel p̄nto  
 cayere el madero, alli quedara para siempre.  
 Y el passo es peligroso: lo primero porque le  
 ha de passar el hombre solo, que ninguno de  
 sus amigos le terna cōpañia: porq̄ aun Chri-  
 ſto nuestro Redemptor, y Señor de la vida y  
 muerte, le passo solo. De lo qual se quexa  
 por Esaias. El lagar (cōiune saber) dela muer-  
 te, piſe solo: y de todas las gentes no ay varó  
 alguno conmigo: y pues Christo la temio pas-  
 sar solo: procuremos nosotros de lleuar com-  
 pañia de buenas obras: porque sus obras de-  
 llos los siguen: dize sant Iuan, Que las obras  
 buenas o malas que hazemos nos acompa-  
 ñan, y nunca nos dexan. Lo segundo es te-  
 meroso passo, porque no sabe el que alli lle-  
 ga, si ha lleuado buen camino, o no, ca algu-  
 nos ay que todo el camino de su vida quieró  
 cami-

caminar por prados, y florestas, y no por la  
 senda del cielo: y quando vienen al passo de  
 la muerte, q̄ es estrecho pensando saltarle sin  
 pena, caen en la hoya del infierno, porque  
 llegaron a saltar por parte ancha de buena vi  
 da: y por esto dezia David. Por las palabras  
 de tus labios guarde yo carreras duras y aspe  
 ras. Lo tercero, que es peor porq̄ es peligro  
 so, es porque los demonios nuestros enemi  
 gos, entonces como ladrones procuran de sal  
 tear nuestras animas, como se lee que espera  
 ban el anima de sant Martin, y de otros mu  
 chos, passamos a tierra no sabida, ni conoci  
 da. Donde sant Bernardo dize hablando cō  
 su anima. O anima mia que temor sera aquel  
 quando sola temblando entrases en la re  
 gion no sabida é ignota? Mira que es cosa  
 graue dexar la conocida, y mas graue passar  
 a la no conocida: pero mucho mas graue es  
 yr solo a ella. Que pavor sera pensar que has  
 offendido muchas vezes a aquel Señor q̄ so  
 lo te puede ayudar en aquel passo tan teme  
 roso? Por tanto el temor de la muerte me cō  
 turba: dezia Job. Tenga despues cogitacion  
 esta segunda cuerda con el tercero punto, y  
 piense de quien es la muerte (cōuiene saber)  
 de toda cosa criada, corporal, y compuesta:  
 porque toda cosa que nascio conuiene que

Ber  
 nard?

muera, y este apartamiento del anima, y del cuerpo forçado es que se haga tarde o temprano: è si se diffiere, o alarga no se quita, que en fin no venga, porque ansi esta sentenciado por sentencia irrenocable de parte de Dios: porque ya esta determinado a los hõbres morir vna vez. Dize sant Pablo. Ya

**Luc. 13.** estamos citados por monicion poréptoria, aunque pocos lo piésan. Donde al rico Auariento que estaua muy descuydado, le dixeron. Loco esta noche te demandaran tu anima, porque toda nuestra vida es muy breue, como espacio de vn dia q̄ amanece en la niñez: quãdo no vemos cosa con la razõ, esclarece en puericia: en la qual con la sensualidad tenemos vn poquito de luz de conocimieto: sale nos el sol de la razon en la adolescencia para pensar bien y mal, crece este dia quãdo crecemos con cuerpo y conocimiento del anima. El medio dia, es el heruor de la juventud, y luego viene la tarde donde se pone el Sol con la vejez, y succede la noche de la muerte. Dize el Ecclesiastico. Desde la maña

**Ec. 18.** na hasta la tarde se mudara el tiẽpo, por esso quien tiene tan poco tiempo, de te priestia a andar: porque viene la noche a donde ningun

**101 9.** no puede obrar: y aunque te parezca que al

nos viuen muchos años, Mira que dize el

propheta. Mil años en el acaramiento del Señor, son como el dia de ayer que passo. Y por esto dezia Iob. Acuerdate Señor de mi: porq̄ viento es mi vida. Como viento se passa: que quando pensays tenerlo, es passado, y deshecho. Especialmente con tal esquadron de gente de guerra que la muerte embia contra nosotros) cõuiene saber) hambre, sed, calor, frio, è infinitas enfermedades, y al fin de la retaguarda viene ella: dela qual ninguno puede escapar. No sabemos quando llegara su furiosa yra: que su hora es muy incierta, quanto al tiempo, lugar, è dia, y estado. Porque dize el Ecclesiastico, que el hombre no sabe su fin ni en que edad, ni estado nos tomara bueno, o malo. Sant Augustin dize: que la causa por que nos es abscondido el dia de la muerte es: porque se guarden todos con miedo, y esperen la muerte cada dia, hora y momẽto. Pueden se aqui tañer muchas consonancias pensando q̄ vnos mueren colgados, otros ahogados, y otros llagados de diuersas muertes, y no sabe si le acaecera assi a hombre. Tambiẽ si le tomara durmiendo, o velado: o en peccado, o en gracia, porque en la disposicion q̄ cayere alli quedara para siẽpre. Tenga despues cogitacion esta cuerda con el quarto punto: que es, Porq̄, y piense porq̄ es muerte (cõuiene

Ecc. 9

Sexta parte

ne saber) por paga del peccado original: quãto a la pena. Y su fin es: porque cada cosa torne a aquello de que fue (conuiene saber) el cuerpo en tierra, poluo, y ceniza, y estiercol hediondo: y el espiritu para el cielo de donde vino. Desta cuerda vino en el anima vn temor y recelo de no estar aparejada para aquella hora incierta. Y estar quãto en si fuere sin peccado. Y toma vna enemistad y desafiança con el cuerpo: sabiendo que oy, o mañana se han de partir: y que gusanos le han de comer, y tornar en ceniza: y estiercol hediondo: y por esso no lo ama ansí como de primero: antes lo aborrece como cosa vil, y suzia, y enemigo que le ha dado tanta ocasion de peccar, y de tanto daño: y que sino lo trata mal, y le persigue, le lleuara a perdicion eternal. La clauija de esta cuerda estara atada, y sera su fin, es desestimacion de si. Y viẽdo el anima que no le cumple hazer otra cosa, ni hazer caso de tan ruyn amigo, o por mejor dezir, encubierto enemigo, que comiendo y beuiendo, durmiendo y velando, y en todo tiempo y lugar, se leuanta y vrde mil trayciones, y le pone mil lazos en que cayga, para ser infernada: es bien que le tenga en nada, y le desprecie, y que le crucifique como a ladrõ casero, pero sea en la cruz del buẽ ladrõ.

Vide  
Bern.  
in me-  
ditaci-  
onibus

drón, con abstinencias y affliciones: para que al fin desque aya pagado con las setenas las siete obras de misericordia, se acuerde del el Señor quando fuere en su reyno, donde los misericordiosos alcançaran misericordia de sus miserias y defectos. Entre tanto, pues que forçadaméte le ha de tener compañía en esta vida, tenga le por falso amigo, y guardese del como de enemigo artero, no tenga con el amistad, taluo en ferias de pan coger, que es que mientras crece y se coge el fruto de las obras del anima le otorgue la vida, pero como a esclavo; despreciando sus consejos, apartando se de su conuersacion, trayendole siépre al atahona, donde con sudor de sus trabajos gane la sustentacion de su mezquina vida. Y si de tañer esta cuerda, se siente el anima encendida en deseo de la vida eterna, y se viere despreciada de si, despreciando los deseos del cuerpo, y sufriendo su compañía en enojo y desplacer, entre en la camara del señor a le ofrecer el fruto que de casa de humildad traxo; que es desconfiança de si. Y porq̄ hemos dicho dos grados de humildad, que son pensar lo que hombre primero ha sido, en la primera cuerda, y pensar lo que sera en la segunda cuerda, entre estas dos cuerdas esta el otro grado de humildad: que es pensar

hom.

Sexta parte

hombre que es de presente. Y este grado significa la madera que esta entre cuerda y cuerda. La qual diximos que era negra: porque la negregura, y fealdad que el hombre halla, y conoce tener al presente viendo se vil y mezquino, lleno de carcoma y de malos desseos, y malos mouimientos: lleno de passiones, negligente, y perezoso al bien: y muy presto y ligero al mal. Y esta consideracion de la madera, con las dos que arriba diximos en las dos cuerdas, causan en nos humildad, y menosprecio de si, y dolor, y aborrecimiento del mal cometido.

¶ Cap. VIII. Que pone el tañer de la tercera y quarta cuerda.

**E**MPERO Porque no basta harto tener menosprecio de si, y aborrecimiento y dolor del mal pasado, si hombre no tiene cautela y recelo en lo por venir: por esso la tercera cuerda es Memoria del iuyzio: la qual pone en hombre recelo y cuidado sobre si, sabiendo que ha de auer iuyzio vniuersal, para examinacion de todos los males y bienes que aqui hizieremos, y para galardonar los buenos, y castigar los malos. Pues tome Cogitacion el psalterio, y ranga la ter-

la tercera cuerda con el primero de los puntos, y piense que es juyzio final, conuiene la-ber, vna examinacion de todas las palabras, obras, y pensamientos, no solo los malos y dañosos a los proximos: pero tambien se examinaran todos los pensamientos y palabras ociosas. Porque toda palabra ociosa que hablaren los hombres, dize Christo nuestro Señor, daran razon en el dia del juyzio: examinarse ha tambien, si conseruo su anima en la ymagen y semejança de Dios. Y el cuerpo si le guardo limpio en su seruicio: de los bienes temporales, si los gasto como buen dispensero de Dios en sus pobres. Del tiempo si lo dexo passar sin fructos de buenas obras, o pensamientos: si le gasto en vanidades, en consejas, o en contar fabulas, passear por las calles y reboluer los pueblos. De las cosas que dexo de hazer en seruicio de Dios, y prouecho de sus proximos, enseñando, doctrinando, o aconsejando, fauoreciendo y amparando los necesitados, y miserables. A cada vno se pedira cuenta del marco, o caudal que le fue dado para bien obrar si le escódió debaxo de la tierra de terrenales pensamientos y ocupaciones, o si le puo en grágeria para ganar a logro con Dios. Ansi q se examinaran todos: de los marcos recibidos, como  
los

Sexta parte

los emplearon: en que trataron con el entendimiento, memoria, y voluntad, con los sentidos, con las fuerzas, dilpoficion, y eloquencia, sabiduria è industria, è linaje, y poderio, y de todo lo semejante: y no lo lo seran examinados de lo publico, como aca en la tierra, pero tambien de lo oculto del coraçon, no solo de las culpas proprias, pero aun de las ajenas que pudieron, y eran obligados a estoruar, sino lo estoruaron. A los padres pediran los peccados de los hijos, a los maridos de las mugeres, a las madres de las hijas, a los amos de los moços, a los prelados de sus subditos: a los regidores de su prouincia: a los juezes de los que estuuieren debaxo de su jurisdiccion: a los condes de sus vassallos, a los Reyes de sus reynos, a los Obispos de sus obispados, a los Papas de toda la Christiandad. Y a cada Christiano del peccado que pudo estoruar a su proximo pudiendolo escusar sin que succediesse otro peccado de aborrecimiento y odio, porque a cada vno mando el señor de su proximo (conuiene saber) que mire vno por otro. Y si peccate en ti tu hermano. I. de ante de ti, corrige lo. Dize Christo nuestro Redemptor, y la manera pone alli como ha de ser. Y porq̄ ieria salir mucho del proposito no la pongo aqui, saluo que el fin de la correccion

Eccl. 1.

cion fraternal, es ganar el anima de vuestro proximo, quitando la de algun peccado en que esta, o que quiere hazer. Y si teneys esperança que aprouechara para esto vuestra amonestacion y correction, sin que se offenda Dios por nueuo peccado de odio, o contienda, o otro algun peccado: teneys obligacion de corregirlo, so pena de perder la charidad, y si soys juez le aueys de castigar aunque no se espere emienda, porque sea escarmiento para otros, y prouecho para la comunidad. Pues destas negligencias aurrez io examen, y muy mayor de no auer perdonado las injurias: pues que Dios nos perdona continuamente, las que contra el cometemos en suplicandosele: por tanto dira. Siervo malo, perdonete yo lo que me deuias por que me rogaste, &c. Fuera mucho que perdonaras tu a quien te offendio? Pues porq̄ no perdono a su hermano la affrcta que le hizo, lleva me le a la carcel muy obscura: donde no saldra hasta que me pague lo que deue, q̄ fera para siẽpre, porque nunca saldra de deuda, ni terna con que pagar. Toque despues el segundo punto, y piense qual sera el juicio (conuiene saber) terrible y espantoso dia de yra de Dios, de angustia y miseria de los peccadores, en el qual el fuerte sera atribula-

do, y a penas el justo se saluara, porque sera muy estrecho, porque nos apretaran mucho los acusadores: ca se leuantaran contra nosotros todas las criaturas sin sentido: mostrando que nos siruieron, para que siruiessemos a Dios, y no quisimos seruirle, y por esto condenar nos han de ingratos, y vsurpadores de bienes que no mereciamos. Y por esto dize

**Iob 20** Iob. Los cielos manifestaran la maldad ( conuiene saber ) del peccador cō su obscuridad. Y la tierra se leuantara contra el. Lo segundo los propios peccados que diran. Tuyo somos, tu nos heziste: no te dexaremos, contigo estaremos en iuyzio. Apretar nos hā los demonios, rezios acusadores, relatando delante del juez todo lo que hezimos del mal, y los bienes que dexamos de hazer, y en que lugar, en que tiempo, y hora, y cō quien, y como lo hezimos. Apretar nos ha nuestra propria conciencia como testigo de lo que hezimos. El angel de la guarda q̄ lo vido, y nos amonestaua siempre el bien, y dezia q̄ no hiziessemos mal, y no le quesimos creer. Apretarnos han los elementos, y la escoria, y suziedad del mundo para emboluernos en si y llevarnos al infierno: porq̄ Dios armaria la criatura para vengança de los enemigos. Sera iustissimo el iuyzio, porque no puede auer co-

fa que corrópa el juez eterno: no témor de nosotros, porque es potentísimo. Donde dize Job. Por ventura con temor te arguyra, y verna contigo a juyzio: como si dixesse, No porque no tiene de que temer: antes a los poderosos dara mayores castigos: segun sus merecimientos. No le torceran por amor, porq̄ es justísimo, y ama las justicias. Donde Salomon dize, que no le corromperan con dones, presentes, ni dadiuas. No hara mas caso de los caualleros que de los escuderos: de los Papas y Obispos que de los clerigos: ni de los prelados mas que de los subditos: de los Emperadores q̄ de los labradores: de ricos, mas que de pobres, de los philosophos que de los ydioras, de los eloquêtes q̄ de los q̄ no sabē hablar. No mirara las personas sino a sus obras: no a los linajes, sino a los merecimietos: no a la disposiciō, sino al coraçō: no a la légua, sino a la consciencia: no a la cara, sino al alma: no a los atauios, sino a las virtudes: no a la hermosura, sino a la postura y gracia del animã: que es la verdadera gẽtileza y hermosura. Ni fera corrompido por aberrecimiento, que tenga contra alguno: porque el es summa bondad en quien no cabe odio, y no aborresce cosa criada: porq̄ es el su criador. Y dizele el Sabio, Señor vos amays todas las cosas q̄ son: y

## Sexta parte

ninguna aborrecistes, de todas quantas hezistes. Solamente aborrecera aquello, que no tiene fer, ni bondad: que son los vicios, y peccados, y los que hallare barnizados dellos. Porq̄ Dios aborrece al malo, y a su maldad, Aun porque ama lo q̄ hizo terna compassiõ de su perdicion, y dolerse ha dellos. Ay, ay, consolarme he sobre mis enemigos. Dize el Señor. No recibe consuelo de la perdiciõ del hõbre, aunq̄ peccador: pero porq̄ es justissimo, no puede dexar de executar la justicia contra los peccados, y los peccadores barnizados dellos: q̄ la ymagẽ del pecado destruye el molde de la naturaleza humana, do se afienta, y no da lugar a la misericordia diuina y por esso es despreciada y aborrecida: no por si sola, sino por la figura de que va vestida delante del cõsistorio del muy justo juez: ca esto es lo que dira el demonio nuestro auersario contra nosotros. Señor, dira a Iesu Christo, juzga que estos malos, y peccadores son mios por culpa suya: losquales no quisieron ser vuestros por vuestra gracia: mirad, que aunque son vuestros por la naturaleza que les distes, pero mios se han hecho por su miseria. Vuestros los hezistes, con el precio de vuestra passion muy penosa: pero ellos se tornaron a mi, por mis amonestaciones.

ciones, despreciando vuestros trabajos, y  
 merecimientos. Vos los auades vestido  
 de la estola de la immortalidad: pero echa-  
 ron la de si, y tomaron de mi librea rota, fea  
 y suzia. Echaron de si el lustre de vuestra  
 gracia, y pegaron en su anima la suziedad de  
 mis barnizes: y por esto los deueys juzgar  
 por míos, y que se vayá a mi carcel como es-  
 clauos perpetuos. Tanga despues cogiracion  
 con el tercero punto, y piense de quié ha de  
 ser este juyzio (cõuene saber) de Dios todo  
 poderoso, el qual puede hazer segun quise-  
 re, y no ay quien pueda resistir a su volúta-  
 ca terrible es el Señor. Y quien resistira a el. Es  
 juyzio de la sabiduria infinita, a la qual nin-  
 gun peccado, ni pensamiento se puede escon-  
 der, ni encubrir, por ocultissimo que aqui se  
 haga, y por muy secreto que sea. Ni alguno  
 podra traer falso testimonio, ni alegaciones  
 falsas, ni escusas cautelosas, porq̃ todo lo aura  
 el visto con sus ojos, y sera testigo y juez. Tá-  
 ga despues con el quarto punto, y piése por  
 que es juyzio final (conuiene saber) para que  
 sea dado a cada vno segun sus obras merecē,  
 y segun biuio en esta vida. Sino ay juyzio, lue-  
 go no se castigarán los males, ni se galardó-  
 narán los bienes y trabajos. Puede ser mayor  
 blasphemia. Piensa lo bié, todas las escriptu-

ras diuinas y humanas, todas naciones, y gētes, confiesian que Dios es justo, y misericordioso. Pues si así es, como se puede olvidar de las buenas obras para pagar las, ni de las malas para castigarlas? Por ti mesmo te condeno. Sea así, que seas el mas cruel de los hombres semejante a las bestias feroces, si tienes vn siervo q̄ te ha seruido mucho y muy lealmente, quando te quieres morir dexas le sin honra y galardón? No, antes le das libertad, y dizes a tus herderos q̄ porq̄ tu no puedes, le honren ellos y le ayan por encomédado. Pues tu siédo malo te muestras humano a tu siervo, Dios que es infinita bondad, ineffable benignidad, inmensa suauidad, a sant Pedro y sant Pablo, Sãctigo, y todos los otros Apostoles, martyres, y sanctos que passarõ por su seruido, hambre, y sed, trabajos, y fatigas, tormentos sin cuento, vnos crucificados, otros desollados, otros ahogados en la mar, otros echados a las bestias, auia de dexar sin corona de galardón? En los juegos Olimpicos el juez alabaua al vencedor, y le coronaua. Y lo mesmo haze el Señor a su siervo, el cauallero a su criado, y generalmēte qualquiera persona a quien le siruio. Y que Dios solo fuesse el q̄ no diesse bien grande ni pequeño a quiõ trabaja mucho por su seruido, y que los bue-

nos, los justos y virtuosos, ayan de morar con los adúlteros, homicidas, y sacrilegos? Que razón ay para esto? Porque dizes, No castiga aqui los males? para mostrarnos su paciencia, y misericordia por no destruyrnos a todos: porque si luego castigasse los peccados, como se saluaron sant Pedro y sant Pablo, dos columnas del mundo? Como Dauid alcançara perdon por la penitencia? Como nosotros peccadores alcançariamos la gloria? Por esto castiga Dios a algunos en esta vida, y a otros no: pero dexalos para el otro juyzio para recordar a quien duerme. Porque tu que estas como bestia, y sin sentido, viendo que castiga Dios a algunos temas su ira, y te emiendes, porque escapes de su futuro juyzio. Vees que castigo Dios a Pharaon, y a su gente ahogando los en el mar, a Herodes, Pilatos, Judas, y otros muchos. Y al contrario vees que algunos que buieron en sus plazeress, passaron desta vida sin pena, como el Rico auariento, y muchos otros. Esto haze Dios, para que los que no creen otra vida, la crean, y para que los creyentes, y perezosos se despierten a biẽ obrar: y si menospreciamos a su paciencia, en breuenos castigara. Por ventura aun ignoras (dize sant Pablo) que la benignidad de Dios te

## Sexta parte.

trae a penitencia? Pues si dizes que ni los malos seran castigados, ni los buenos pagados, que en la muerte se rematan nuestras obras, y que no ay mas de nacer y morir, mayor necesidad afirmaras: ca que tyrano auria que no pagasse a quien mucho le siruiesse, a quié pudiesse la vida por su honra? E ya que no quisiesse pagar los seruicios, cō tanta lealtad a el hechos, alomenos no haria mal a quien le seruia, ni cōsentiria ser maltratados sus criados, ni deshōrados sus amigos, ni apocados sus seruidores, ni deshonorada su casa. Ninguno por cruel que fuesse cōsentiria tales crueldades. Pues como puedes sentir que Dios que es la mesma bondad y misericordia, aya consentido que sus Apostoles ayan sido perseguidos, y atormentados, y deshonorados, y su propria casa, que es la yglesia, con mil abominaciones de herejes profonada, y que pudiendo prohibir y estoruar esto no lo estoruasse, sino ouiesse de auer otra vida do ayá de ser pagados? Lo que no oso dezir, temolo sentir. Dōde los condenados diran en el iuzio Estos son los que en vn tiempo tuuimos en burla y menosprecio: veys aqui como son contados entre los hijos de Dios: y su fuerte y galardón es tener los sanctos. Luego erramos (conuiene saber) en deshonorar.

Sap. 5.

rarlos. Vees tu que por ti estendio el cielo pa-  
ra que te cubriese, encendio el sol que te alu-  
brasse, fundo la tierra que te sustentasse: sus  
plantas, yeruas, y animalias que te matuui-  
sen: derramo la mar que te deleytasse, desple-  
go el ayre que te refrescasse, establescio el cur-  
so de los tiempos con leyes ciertas para tu sa-  
lud. Mira bié como nuestro soberano Dios  
con su omnipotente mano, rige y gouierna  
la naturaleza de todas las cosas para tu serui-  
cio, los hóbres, los brutos, serpientes, bestias,  
y aues, peces que viuen y se sustentan en la-  
gunas, fuentes y rios, montes, prados, en los  
campos, en el ayre, en las casas, y ciudades:  
plantas, y simientes, syuestres y domesticas,  
todas por la mano de Dios son gouernadas:  
cō su cuydado regidas para este fin, que nos  
den las cosas necessarias: y no solo para la ne-  
cessidad, pero largamente para gastos y pō-  
pas desordenadas. Pues todas estas cosas ha-  
ze por ti Dios, y no osas dezir que se menee  
vna hoja del arbol sino por ti, y que puedas  
abrir la boca para dezir que no tenga Dios  
cuydado de tu persona, mas de que vna be-  
stia que lleuan muerta al muladar: y que no  
aya cuydado de pagar tus trabajos el que ue-  
ne cuydado de sustentar tu vida. Que no pié-  
se mas de ti, que de vna bestia que ay an de

## Sextá parte

desollar despues de muerta, auiendo te he-  
 cho y gual a los Angeles? Y aun en alguna ma-  
 nera mayor: pues te dio para tu guarda y am-  
 paro vn Angel el dia q̄ fue infundida el ani-  
 ma en tu cuerpo. Esta blasphemia, si noso-  
 tros la llamamos, las piedras sin sentido la pre-  
 gonaran por abominable. Vemos q̄ los hom-  
 bres de diuersos estados y cõdicioncs, tienen  
 su juyzio para castigar los malos, y perdonar  
 a los que lo merecen. Los señores en sus casas  
 castigan sus siervos y criados. En el campo el  
 labrador cada dia juzga la tierra, y desprecia  
 lo que no vale nada. En los nauios por ventu-  
 ra no juzga el gouernador? En los reales, a los  
 caualleros el Emperador? Y en las artes el  
 maestro juzga al discipulo: todos juzgan ju-  
 sticia, y castigan a los culpados, y perdonan  
 a quien se emienda y demanda perdon? Y  
 porque dexemos los otros, abre las puertas  
 de tu consciencia, y veras vn juez assentado  
 en tu anima (conuiene saber) la razon: y si tu  
 a ti mismo cõdenas aunque seas amigo de ti  
 mismo, y no puedes dexar de juzgarte iusta-  
 mente como Dios que tiene mucho cuyda-  
 do del justo, permitira ser hechas todas las  
 cosas simple, y locamente, y sin justicia? Y  
 quien podra dezir esto a ninguno, q̄ verdad  
 diga! Los Griegos y los Barbaros poetas, y  
 philo-

philosophos, y todo genero de hombres, en esto consenten y conforman con nosotros, aunque no por semejante manera: y dizé ser algunos juyzios a cerca de lo mas baxo (con viene saber) del infierno: esto bien manifesto, y cierto es ser así. Piése pues el peccador que hara quando estuviere delante de aquella silla y trono espantoso, lleno de temor, viendo al hijo dela Virgen con tan gran poderio, y magestad que ninguno se pueda escapar de sus manos: vera derramarse delante del vn rio de fuego para abrasar los condenados, porque delante del irá el fuego. Allí no podra boluer el padre por el hijo, ni el hijo por el padre: ni aprouecharan parientes, ni amigos, ni riquezas, ni poderio humano: antes los poderosos sufriran mayores tormentos. Y quien no querria antes no ser nacido, que padecer allí donde seran publicadas y pregonadas nuestras maldades delante de todo el mundo? Delante de los amigos y enemigos, delante de los Angeles, y de los sanctos. Tu lo heziste secreto, yo lo manifestare delante de todo Israel. Pues si tenemos verguença de ser vistos de las criaturas, quanto mas nos ha de confundir la vista de Christo que sera muy terrible, y espantosa a sus enemigos. Que temblor de miembro,

rugi-

## Sexta parte

rugimiento de dientes, cōfusión de pēsamientos, fera en el dedo, quando vera la yra con q̄  
 le mirara Iesu Christo su Redemptor, por la  
 ingratitud que tuuo a sus beneficios: ca cō le  
 auer offendido a nosotros, muchas vezes, no  
 cesso, ni cessa de llamarnos por diuersas ma-  
 neras, por inspiraciones, por açotes, trabajos  
 y miserias, y por predicadores: y como mal-  
 criados no le respondimos segun deuiamos:  
 ni por esso cesso de hazernos bien, antes nos  
 doblo las mercedes: socorrio a nuestras mē-  
 guas: encubrio nuestros defectos: cūplio nue-  
 stras faltas: estoruo muchos males y daños q̄  
 nos procuraua el demonio. Apartamonos  
 de su seruicio: juntamonos con el demonio,  
 como fementidos y traydores: y ni por esso  
 nos desprecio: antes nos embio muchos y  
 buenos cōsejeros, y consoladores para atraer  
 nos a si: porque no nos perdiessemos. Embio  
 nos prophetas, y patriarchas, y otros muchos  
 santos: y nosotros despreciamos sus conse-  
 jos: desechamos sus amonestaciones: injuria-  
 mos los mēfajeros: y escarnecimos delos sier-  
 uos de Dios. Y con todo esto no nos aborre-  
 cio, ni desecho: antes como hazen los grādes  
 enamorados, quanto mas despreciado, mas  
 nos requestaua: mas cercaua la morada d̄ nue-  
 stra anima por muchas partes: por el cielo,

por

por la tierra, por la mar y elementos, hazien-  
 do nos buenas obras con todas las criaturas.  
 Embiauanos cercadores y espías, que nos mi-  
 rassen, velassen, y rogassen lo que nos conue-  
 nia. Embiaua a Hieremias, Amos, y a otros Hier. 3  
 Prophetas. Mira, dize Hieremias, que así di-  
 ze por refrán, si la muger dexare a su mari-  
 do, y tomare otro, por ventura tornar la ha a  
 tomar su primer varon? Todos dizen que no  
 lo deve hazer. Pues yo digo (dize Dios), que  
 tu me has dexado y despreciado, juntamen-  
 te con muchos amigos tuyos, para tu perdi-  
 cion: pero con todo esto buelute a mi que  
 te perdonare los yerros passados, y te recebi-  
 re en mi amor y gracia, y te boluere el prime-  
 ro estado y honra, y aun mayor que tenias  
 antes. Mira q̄ requiebros. Y sino oyes sus mé-  
 sajeros, esto dize a la puerta, scilicet, del cora-  
 çon, y llama con muchas inspiraciones. Pue-  
 blo mio, que te he hecho? responde me. Porq̄  
 estas sordo a mis bozes? Despues destas diui-  
 nas mercedes y misericordias, matamosle sus  
 prophetas, apedreando los, asserrandolos, y  
 affrentandolos por diuersas maneras. Que  
 hizo para castigar tanta ingratitud? no curó  
 de embiar mas Prophetas ni Angeles, sino a  
 su mismo hijo, diciendo que auriamos em-  
 pacho del. Mataron le su hijo: ni así murio  
su

Sexta parte

su amor, antes mas se encendio: porq̄ no queria que su muerte fuesse hecha de balde, sino para nuestro prouecho: y para esto nos embio los apostoles y discipulos, para conuertirnos a si, para dezirnos, q̄ por la muerte de su hijo perdona la nuestra q̄ mereciamos por los pecados. Y nosotros con nada desto nos cōuertimos, ni queremos aprouechar nos de la passion del hijo: y ansi se cāsa de hazernos bien. Amenaza nos con el infierno, cō la perdida del parayso, de la compania de los angeles, de la morada del cielo, de la vista de Dios que es todo nuestro bien, sin el qual no podemos tener sosiego. Porque hezistenos señor para ti (dize sant Augustin,) y esta nuestro coraçon desassollegado hasta venir a ti. Con esto nos amenaza: porque le amemos como hijos, no como sieruos por temor de las penas del infierno. Como hijos, no como jornaleros, por el jornal de sus bienes: pero que solamente le amemos por quien es por su bondad, porque es nuestro Dios, nuestro galardon, nuestra esperāça y soberano bien. Pues que sentira el anima que viere entonces todos estos beneficios puestos delante sus ojos, que affrenta recibira de auerlos despreciado: que confusion de auer sido ingrata. Que angustia de la reprehensiō que espera. Que an-

fias,

fias del apartamento que tiene? Por cierto  
 este es el mayor infierno que se puede pésar,  
 el mayor tormento que se puede ymaginar.  
 Pienfa bien que sentira el anima, que de-  
 spues desta memoria recontada, vera al hijo  
 de Dios nuestro Señor Iesu Christo sentado  
 en su throno, cercado de todos sus assefo-  
 res, que son los varones que siguieron la per-  
 fection euangelica, acompañado de todos  
 los angeles Y vnos que tocaran las trompe-  
 tas, y luego otros: y tras estos, otros apellidan-  
 do las gentes, para que oygan sentencia dela  
 boca del juez: y luego vera pregonar los me-  
 recimientos de los buenos, las honras, las ex-  
 celéncias de los apoftoles y martyres, y de los  
 otros sanctos: y vera como los apartan a la  
 mano derecha, como escogidos, quedando  
 se ella en tierra, y ala mano yzquierda como  
 reprobada. Que infierno mayor? Sino lo al-  
 canças, mira lo por este exemplo. Si viniessse  
 nuestro Emperador a esta ciudad, y hiziesse  
 en ella grandes fiestas, y a todos los ciudada-  
 nos diessse librea, y los honrassse y juntassse cõ-  
 figo, y pusiesse a su mesa, a su plato, en su ca-  
 mara y aposento, haziendo que fuessen ser-  
 uidos como su persona, y les communicassse  
 sus secretos, y los hiziesse gouernadores del  
 Imperio, señores de sus rças, y que todo se hi-  
 ziesse

## Sexta parte

ziese a su voluntad, y tu solo quedasses sin  
 esta honra, que sentirias? Pues que lo sientes  
 no te lo quiero explicar, que la muerte no te  
 seria tanto sentimiento. Pues quanto mayor  
 sentimiento se padescera del tal apartamien-  
 to que sera hecho delante de Dios y todo el  
 mundo, para que tengas compania a los de-  
 monios a quien seruiste? Pienfa quan atoni-  
 to estaras, quan confuso y affrentado de la  
 tal diuision! Pues que, si piensas aquella rigu-  
 rosa senténcia? Aquel apartad vos de mi obra-  
 dores de maldad? Yd vos al fuego perdura-  
 ble, que se aparejo para los demonios, no pa-  
 ra los hombres. Pero pues quesistes ser sus a-  
 migos, yd con ellos para siépre jamas? Quié  
 no muere pensando si ha de passar por tales  
 cosas? Quien no muere para que no muera?  
 Quié no muere a los vicios, porque no mue-  
 ra en la pena? Para que no sea senténciado por  
 tan aspera y espantosa senténcia, de la qual  
 no podra auer apelacion: porq̄ justo es Dios,  
 y ama la justicia. No podrá apellar lo prime-  
 ro, porque sus peccados serán notorios al juez  
 y a todos los angeles, sanéctos y hombres por  
 presumpcion violenta: ca estaran a la mano  
 yzquierda, por confession propria de su con-  
 sciencia, y boca, y por euidencia de sus he-  
 chos que estaran publicos a todos, como f  
 fuere

fueffen pintados en vna tabla: y ansi no aura  
 occasion para apelar. Iten por ser el juez tan  
 grande que no tiene superior a quien se lle-  
 ue la apelacion, ni podrá suplicar della: porq̄  
 aunque todos los Angeles, y Sanctos, y nue-  
 stra Señora sancta Maria se lo rogassen, no  
 recibiria sus ruegos: porq̄ ya no ay lugar de  
 reuista, porque esta muy vista la justicia, y la  
 misericordia terna cerradas las puertas. Don-  
 de dize por Iob. No les perdonare por pala- **Iob. 41**  
 bras poderosas, ni compuestas para rogar. Ni  
 menos se podran los peccadores quejar, que  
 fue dada falsamente, siédo engañado el juez  
 por falsos testigos, o escripturas: porque Iesu  
 Christo no puede ser engañado. Donde di-  
 ze Iob. Ninguna cosa puede engañar al guar-  
 dador de tu alma. No aprouechara alli la elo-  
 quencia de los Oradores, ni los argumentos  
 de los philosophos, ni las cautelas de los abo-  
 gados, ni los estatutos delos pueblos, ni las le-  
 yes delos Principes. Donde nuestro padre S.  
 Hieronymo dize. Quantos nudos y sin len-  
 guas, seran mas bienauenturados que los par-  
 leros? Quãtos pastores mas que los Philoso-  
 phos? Quantos rusticos, que oradores? Y quã-  
 tos rudos seran antepuestos a las sotilezas de  
 Ciceron? Ni podran ser restituydos al prime-  
 ro estado. Porq̄ lo han con el omnipotentissi-

Sexta parte

mo Dios. Donde el Propheta dize. Anfi como el vaso de barro los desmenuzaras y quebraras. Como cosa de barro que terna poca o ninguna resistencia al brazo diuino de infinita fuerza: y por esto dize: Desmenuzar los has (conuiene a saber) tu: no los Angeles, ni los hombres, sino vos que soys fortissimo, a quien ninguna criatura puede resistir. Dios a cuya yra ninguno puede resistir (dize Iob.) Desta cuerda viene en el anima vn recelo, cautela, y vigilacia para examinar todos sus pensamientos, palabras y obras, sabiendo q̄ si aca nos juzgamos, no seremos juzgados. La clauija de esta cuerda estara atada es el temor, que el temor aparta el anima de mal. Y quien piensa en sus postrimerias, y en lo q̄ ha de venir, no peccara. Saque desta cuerda el anima vn iuyzio espesso q̄ haga de si, confessando se muchas vezes y emendando se y corrigiendose, y poco a poco limpiando su consciencia, esperando quando el señor la llame, que verná como ladron quando mas descuydados estuuiéremos. Empero porque ninguno puede hazer iuyzio, y justicia de si mismo, ni emendar, ni corregirse, sino tiene rigor y seueridad contra si mismo, por el natural amor q̄ hõbre se tiene, por tanto es mas difficil tomar hõbre rigor y esfuerço contra si mismo.

si mismo: y por é de mas provechoso. Siguese  
 la quarta cuerda, q̄ es memoria del infierno;  
 la qual pone mucho rigor y seneridad en el  
 anima contra su carne. Tanga esta cuerda cō  
 el primero punto, y piense q̄ es infierno (con  
 viene saber) lugar de tinieblas y escuridad,  
 vna sombra de muerte, lugar de fuego excel-  
 suo, y frio immenso, y lleno de las hezes de  
 los elementos, de piedra çufre y malos olo-  
 res: porque fuego, piedra çufre, è impetu de  
 centellas, es la parte de su caliz y lugar de pe-  
 na, y dolor de hedor, y maldicion y angustia  
 eterna. Tanga despues con el segundo pun-  
 to, y piense qual es la pena del infierno (con-  
 viene saber) incomparable pena de ver los  
 demonios, ver los condenados, la escuridad  
 del lugar, de verse a si mismos, de verie encar-  
 celados y priuados de libertad, el gusto lle-  
 no de mil hieles y acibar, y amargura: la len-  
 gua de continas maldiciones de su ven-  
 tura, de sus tormentos, de su cuydado, de mal-  
 diciones, de padres, hijos, y hermanos, mu-  
 ger, y parientes, de los angeles, y hombres,  
 blasphemias de Dios y de su bondad. Aboga-  
 ronse los hombres y no podian resollar del  
 gran calor, y blasphemaron el nombre de  
 Dios, que tenia poderio sobre estas plagas.  
 En el oler de mil suziedades, en el oyr de los

## Sexta parte

clamor y bozes, y aullidos: en los miembros todos, de puñadas y golpes que vnos a otros se daran: en el entendimiento, de ceguedad, y escuridad, turbacion de juyzio, confusion de ymaginacion: pero quedarles ha conosciemento de sus peccados y de la pena que merecé para mayor tormento de la memoria, acordando se que son priuados de ver a Dios, de la morada del cielo, de la compania delos angeles y sanctos, para donde fueron criados. Y d: aquí se causara el gusano de la consciencia, la pena intolerable de su remordimiento, por que peccaron, porque perdieron tanto bien. Y juntamente se causara en su voluntad deliradamente, aborrecimiento de Dios porq̄ los castiga, y ha plazer delos peccados que hizieron cõtra su Magestad como cõtra su enemigo. Y ternan tanta pena en esta pelea y contrariedad, que se querrá despedaçar y no podran destruyrse. Donde el Propheta dize. A manera de ouejas son puestos en el infierno: la muerte los tragara, como ouejas que mientra mas se queman, mas se llegan al fuege. Y pascer los ha la muerte, como las ouejas la yerua, que luego torna a nascer: así para siépre jamas, pascera la muerte, que estaran muriendo cõ angustias, afflictiones, penas y tormentos contrarios è intolerable, y parece

ra que van a morir, y no morirían: porque los sustenta Dios con su omnipotencia: porque su pena sea perpetua pues murieron con voluntad de offender a Dios para siempre. Que pasto de muerte tan espantoso! q̄ renueva de tormentos! que acrecentamiento de penas sin cessar! Píense pues tañendo que aquella pena sera incomparable y terribilísima, eterna y perpetua: y antes escogera hombre sufrir todas las penas que en el mundo fueron y pueden ser inflictas y dadas por la culpa q̄ la menor de aquellas. Y aun escogeria antes todas las penas que se pueden dar que sola la vista terrible y espantosa de los demonios: Tanga despues cogitacion con el tercero punto, y piense de quien es el lugar del infierno (côuiene saber) de los demonios, y de los peccadores aborrecidos de Dios, y enemigos suyos, y de los scismaticos diuisos de los santos, de los descomulgados que no puedé entrar en la yglesia soberana, de los esclauos del peccado, y de los que han amado así mismos y a su carne, y sobre todo a los amadores de propria voluntad que si esta no fuesse, no auria infierno (como dize sant Bernardo.) Tãga despues con el quarto punto, y piense por que es hecha el infierno (conuiene saber) para que sea mazmorra donde los malos sean

## Sexta parte

atormentados y penados eternamente, y sin fin. Aquí se haga larga pausa, pensando que sera sin fin, que nunca se acabara, q̄ durara mil años, diez mil, cien mil millones de años, infinitos años, y sin fin: que penaran sin descanso, ni de vn momento, y nunca cessara su pena: que sera sin fin: que pedirán alivio a algũ refrigerio, y no les sera dado sino tormento sin fin: que afficion, que angustia jamas descansar ni reposar, sino penar sin fin. Esta cuerda causa enel anima seueridad y heruor contra si, y contra la propria voluntad, y estos contratize fuerte y valientemente, y contra ellos pelea no perdonando los, sino contradiziendo los como á enemigos muy crueles q̄ la lleuaran al infierno y condenacion eterna, y la apartarán de su dulce y muy amado señor. La clauija do estara atada esta cuerda, es discrecion: q̄ en tal manera la cuerda este tirada y tiesa, que no se rompa: y no este tá floxa, q̄ no haga son: que enel perseguir a si mismo, y enel rigor dela penitencia, deue ser guardada discrecion, consideradas las proprias fuerzas quanto bastan, en manera que el vicio, y no el cuerpo sea destruydo, y la carne sea alarazon subjecta. No digo que sea rebelde y tire coces, y esto no puede ser: y si esto no hiziese, no sería carne sino le mouiesse y pelearse.

leasse contra el Spiritu: mas digo que sea sub-  
 jecta obedeciendo (aunque forçada) a la ra-  
 zon. Estas quatro cuerdas son para tañer el  
 primero amor que es interior: las quales de-  
 ue cogitacion tañer, no apriessa ni corridamente,  
 sino con mucho reposo pensando en  
 cada cosa muy espaciosamente: porque (co-  
 mo dize Seneca) no ay cosa buena por salu-  
 dable que sea, la qual aproueche si breuemé-  
 te pensada se dexa. Puede cogitacion pensar  
 muchas cosas segun el saber y ingenio de ca-  
 da vno. El temple de todas estas quatro cuer-  
 das por do estaran tépladas, seran peso y me-  
 dida: que no se meta táto en pensar en el juy-  
 zio que le cause desesperació de la misericor-  
 dia de Dios, ni tampoco piense en ello, que  
 tome presuncion contra la justicia diuina, có-  
 fiando demasiadamente de su misericordia,  
 sin hazer obras que lo merezca: y ansi de las  
 otras consideraciones que se temple con pe-  
 so y medida, con discrecion y prudencia, y ta-  
 ñer en ellas hasta que se prouoque zborresci-  
 miento de sus peccados, y amor de Dios: y  
 luego dexar el tañer y procurar de  
 cantar a Dios con afficion, con  
 gracias y alabanças de su  
 immensa bondad.

(::):

Capit. IX. Pone la quinta cuerda, y el segundo amor exterior.

**A** Viendo alcanzado el primero amor, luego subimos al segundo, tañendo la quinta cuerda, que es sancta conuersacion: la qual cuerda podeys tomar de casa de Humildad y de su marido: teneyas tambien el modo en casa de Charidad: por lo qual no me alargare agora por no repetir lo passado. Este amor del proximo ha de ser por amor de Dios solamente y no por amor desse mismo proximo, ni por amor de si mismo: ca el que ama al proximo, o lo ama por su prouecho, o del mismo proximo, o por la consolacion y deleyte que espera de su conuersacion, o porque es virtuoso y amigo de Dios, y capaz de su gloria. Los dos primeros amores son interessales: pero este tercero es el bueno y verdadero, y meritorio amor, en el qual no tienē parte los que no son Christianos, pero en los otros si. Pues tome cogitacion el psalterio, queriendo alcanzar este segundo amor, y tanga esta cuerda con el primero punto, y piense que es el proximo (conuiene a saber) criatura de Dios, hecho a ymagen suya, hijo de Dios por creacion, y por gracia: y piense q̄ es carne de tu misma

car

carne, y huesso de tus huesos, que es tu hermano: porque todos tenemos vn padre en el cielo. Pues naturalmente ama vn semejante a otro, mira que tu proximo es a ti mas semejante en las cosas naturales que otra criatura: luego mas amor le deues que a otra criatura, y que a todas juntas. Tanga despues cogitacion con el segundo punto, y piense, qual es el proximo (conuiene saber) bueno por naturaleza, la mas hermosa criatura de las corporales, criada para ser señora de todas ellas: q̄ todas las cosas corporales puso Dios debaxo de los pies del hombre, para que le siruiesse (como parece en el Genesis:) yes criatura dō de se encierran y recogen todas las perfectiones de las otras: ca tiene el ser con los elementos, viuir con las plantas, sentir con los animales, razonar sobre todos ellos, entender con los angeles y con Dios. Y por esto le llama nuestro redemptor toda la criatura en el Euangelio, diziendo que predicassen su Euangelio a toda criatura, que no es otra sino el hōbre. Y el philosopho le llamo Microcosmo, mundo abreuado: y es obra en que el Señor mucho se deleyto, habil para conoscer y amar a Dios, donde consiste nuestro bien. Tanga despues con el tercero p̄nto, y piense de quien es el proximo (cōuiene saber) de Dios hechu-

ra fuya, y obra de sus manos, oueja fuya có-  
 prada por la sangre de su dulce y muy amado  
 hijo. Tanga despues con el quarto pũto y pié  
 se porq̄ es el proximo. Sabes porq̄ Dios te lo  
 ha dado? para q̄ en el y por el ames a Dios, y  
 lo que a el hizieres, hagas a Dios de biẽ, o de  
 malica sin el pximo no sabrias amar a Dios.  
 Pues luego por tu prouecho es el proximo,  
 por gloria de Dios: porq̄ es para ser tu herma-  
 no y jũtamente heredero de Iesu Christo, ciu-  
 dadano del parayso, hijo de Dios por partici-  
 pacion y gracia. Pues sea ageno de ti menof-  
 preciar vno de los menores que en el Señor  
 creen cuya dignidad es tanta, y a quien  
 Dios tanto ama, y para quien tãto tiene guar-  
 dado, cuyos Angeles siempre veen la cara de  
 Dios en los cielos. Desta cuerda viene al ani-  
 ma mucha reuerencia y piedad, amor y com-  
 passion al proximo por amor de aquel que  
 tanto lo ama. La clauija de esta cuerda esta-  
 ra atada, es paciencia, que la paciencia contie-  
 ne en si perfecta obediẽcia, y toda perfectiõ:  
 y aquel que en las quatro cuerdas passadas  
 ha tenido y alcançado humildad, agora gane  
 con esta cuerda paciẽcia en sufrir y com-  
 portar al proximo, y conuersar con el beni-  
 gna, mansa, y piadosamente, humilde, affa-  
 ble, y graciosamente. Terna esta cuerda dos

temples que dieron no solo nuestro Señor Je  
 su Christo, y sus discipulos, pero tambien los  
 philosophos y naturales. El vno es, lo que no  
 querrias que hagan contra ti, tu no hagas a  
 los otros. Y el otro es, lo que quieres para ti,  
 esso quieras para los otros. Estas cinco cuer-  
 das que estan en la primera parte, estaran en  
 tonadas en re, que quiere dezir obra. Que po-  
 co aprobecharia tañer el psalterio y las cuer-  
 das, si van fuera de tono, que es de re, no po-  
 niendo el hombre en obra de menospreciar  
 se, y de amar al proximo: que por esto estan  
 estas cuerdas assentadas en la parte inferior  
 del psalterio, que es la vida actiua. Ternan  
 estas cinco cuerdas dos reglas, por donde el  
 tono vaya: porque cantando por natura, y  
 por b, quadrado, nunca el, re, que es el tono  
 esta en espacio, sino en regla. Declararemos  
 lo porque me entendays. Cantar por b, qua-  
 drado es mirar siempre a la utilidad y proue-  
 cho de nuestros proximos, como quien for-  
 ma vn tetragon, que es de quatro angulos  
 quadrado, q̄ en qualquier parte q̄ lo echeys  
 siempre esta lleno y en vn ser. Ansi d'o quiera  
 que echeys el amor del proximo ha de tener  
 por su prouecho y utilidad suya: si cayere so-  
 bre su anima, suene su saluacion: si declinare  
 a su cuerpo, su sonido sea deseo que le tenga

## Sexta parte

subjecto al spiritu: si se rodeare sobre su fama y honra, el sonido sea que las tenga por muro contra el peccado: si apuntare a su hacienda, el sonido desta boz suba al cielo. Quiero dezir, que dessees que la tenga, o aya, para remediar a los pobres de Iesu Christo, cuyo punto entona el mismo desde el cielo, diziendo, Lo que a vno delos mas pequenos de los mios hezistes, a mi lo hezistes. Ansi por semejante manera en todas las cosas que dessees a tu proximo, entona el, re, por, b, quadra do: y lo mismo sera si cantamos por natura: porque no ay cosa mas natural que amar a su semejante, como es el proximo. Nunca puee el, re, que es la obra, esta espaciosa ni vagarosa: porque si esta ociosa, no es verdadera charidad ni amor, cuya propiedad es obrar grandes cosas, prompta y graciosamente. Pues las dos reglas por donde este, re, de, b, quadra do, o de natura yra, son estas. La primera regla por do yra el, re, de las primeras quatro cuerdas es, menospreciar a si por amor de Dios: y no por otra iatencion. La segunda regla por donde yra el, re, de la quinta cuerda es amar al proximo por amor de Dios solamente, y no por amor de si mismo, ni desse mismo proximo solamente: que esto los Gētiles hereges lo hazen (como dize nuestro

sedem-

Redemptor:) este tal amor no merece la gloria, y el primero si: y da muy buen sonido, y haze suaua armonia a los oyentes, que son Dios, los Angeles, y los hombres: y la causa es la consonancia, que es proporcion de diversas bozes en vn apazible sonido. Y ansi aqui quando el proximo se ama por Dios y en Dios, juntan se los coraçones y voluntades en la bôdad de nuestro Señor Dios, en la proporcion y medida que el manda: y ansi dan sonido diuino apazible a su diuina Magestad y por esto nos combida a câtar, diziêdo. Sue-  
ne tu boz en mis orejas: dame musica: oyga yo tu boz: porque tu boz es dulce a mi ( contiene saber) el amor que tienes por mi, a tu hermano, proximo, y hijo mio.

Cap. X. Que pone el modo del tañer de las otras cinco cuerdas, q̄ tañen el amor superior y muestra el provecho q̄ deste Psalterio se sigue, y que cosa es contemplaciô.

**R** Vego os mucho (dixo Deseoso) que me digays vna cosa que en el principio se me oluido, y fuera mejor preguntaros la entonces: pero dezidme la agora, que mas vale tarde que nunca. Dezidme, que provechos me traera este psalterio, q̄ a muchos

## Sexta parte

ellos combidan el prouecho de la obra, y la  
esperança del fruto: y aliuia mucho el tra-  
bajo . Yo os lo dire (dixo Deseñar a Dios.)  
Este psalterio entre otras propriedades ter-  
na aquella , que tenia la harpa de Dauid,  
que con su fonido hazia huyr el enemigo  
de Saul, y le daua reposo, y descanso. Ansi  
vos con este psalterio hareys huyr toda ten-  
tacion, agora sea de cobdicia, agora de negli-  
gencia, agora sea de malicia . Ansi como os  
fentis herido por desseo de hazer mal , to-  
mad el psalterio y començad a tañer las pri-  
meras cuerdas, y vereys como el demonio  
huyra de vos. Como sacaredes el espada del  
rigor, y seueridad contra vuestra carne y con-  
tra vuestra volúta y apetito, vereys q̄ no ba-  
stara muerte alguna a hazeros cometer algú  
peccado: que fuerte es el amor como la muer-  
te, y aun mas que la muerte: porque la fortia-  
leza dela muerte aparta y quita nuestro cuer-  
po del anima, que es su vida, pero no basta a  
apartar del anima enamorada de Dios su  
amor, que le da vida espiritual: donde los per-  
fectos enamorados de Dios estan ansi jutos  
con el por amor q̄ no los puede apartar (co-  
mo dize S. Pablo.) hambre, ni sed, ni calor, ni  
desnudez, ni muerte, ni cuchillo, ni las cosas  
presentes, ni las por venir, ni los hombres

ni los Angeles. Y breuemente os digo, que este psalterio os traera dos prouechos, en los quales se encierran toda la ley y los prophetas, que son, no hazer mal, por las quatro cuerdas, y hazer bié por todas las otras. Pues esta ya ordenada, templada, y puesta en tono y regla la primera parte del psalterio con la mitad de las cuerdas en la vida actiua, queda agora de poner y ordenar las otras cinco cuerdas en la parte mas alta del psalterio de vida contemplatiua, y tañer las cinco cuerdas q̄ sube nuestra anima al amor superior de Dios: q̄ si para amar a si y al proximo virtuosamente, es menester cuerda, quanto mas para amar a nuestro Señor, que es puro espíritu, como el hombre carnal ni guste, ni sepa las cosas que son del espíritu. Y por esto ponemos estas cuerdas de cōtemplaciō. Que quiere dezir Contemplaciō, dixo Deseoso, porq̄ no procedays por lo q̄ no entiēdo, o para q̄ es, o para que se haze, o exercita. Quanto a lo primero, dixo Deseoso a Dios, cōtemplacion quiere dezir vista q̄ descende de Contemplor, aris, q̄ llaman los Gramaticos ver. y por tanto segun la etymologia, Contemplaciō, quiere dezir el mirar, y vista del espíritu. Y como, dixo Deseoso, si el espíritu no es cuerpo, como tiene vista y ojos para mirar.

Sexta parte

rar? Tiene (dixó el) ojos spirituales para mirar el spiritu y manos, y cara, y pies, y viétre, y todas las otras cosas sacadas de la proporcion de las cosas corporales: donde los ojos del espíritu son la fe: de los quales nuestro Redemptor dixó a sus discipulos. Bienauenturados son los ojos, que veen lo que vosotros veys. Pues la bienauenturança no esta en la vista de las cosas corporales: luego entendia de los ojos spirituales: y tanto quanto vno tiene mejores ojos de fe, tanto es mayor cõtemplador: y quanto mas clara tiene la lumbré del entendimiento, tanto mas claramente contempla. Pues contemplacion es vna vista espiritual muy subida de nuestra anima, libre y penetratiua de cosas spirituales, affixada en el espejo de la sabiduria, eleuada con espanto, admiracion y delectacion. Empero por mejor entender lo que se sigue, deues saber que en el reyno de nuestra anima ay esta orden, la qual sino sabeys bien, nõca sabeys contemplar. Primeramente es el sentido: el qual conoce y entiende y percibe las cosas corporales, ansi como el ver, oyr, y tocar: y despues entrando dentro viene deste sentido la ymaginacion: empero por no entropner al psalterio estas cosas, dexolas de poner para el vltimo capitulo deste libro, donde las

gamente declarar el processo todo, y ordẽ  
 y contemplacion, y que es. Quanto a lo se-  
 gundo que me preguntays para que es con-  
 templacion, digo os, que es para induzir y  
 atraer nuestra anima a amor de Dios y delas  
 cosas espirituales, que contemplamos: ca co-  
 mo de nosotros mismos seamos botos y gros-  
 feros, y no sepamos amar sino lo que vemos,  
 para que nuestra alma se alce a amar lo q̄ no  
 vee, es alumbrada por la fe: ca el que no tie-  
 ne fe, no ama sino lo que vee: porque fe es vn  
 argumẽto y razon infalible de cosas que no  
 se veen ni parecen, y es fundamento y firme-  
 za de nuestra esperançã: ca por creer otra vi-  
 da esperamos alcançarla, y lo procuramos cõ  
 buenas obras. Ansi que en la fe como en fir-  
 me cimiento espiritual estriba, y se funda to-  
 do el edificio de nuestra alma: la qual lumbre  
 de fe da nuestro Señor al alma en el bap-  
 tismo, y entonces la desposa consigo por fe: ca  
 cree el ser Dios, al qual no ha visto ni cono-  
 ce por experiencia. Puesta pues esta lumbre  
 de parte de nuestro Señor en el entendimie-  
 to viene el anima, y con sus potencias alça se  
 a contẽplar algunas cosas, por las quales sea  
 encendida en amor de su criador: ca la consi-  
 deracion que hombre puede auer de las cria-  
 turas deste mundo, las quales vee, no es pro-

## Sexta parte

priamente contemplacion: antes es conside-  
 racion, por donde viene hombre a contem-  
 placion de las cosas celestiales y espirituales,  
 cõparando las, y proporcionando las a estas  
 por semejança o dessemejança, y sacando de  
 stas mayor fe, creyêdo que las cosas celestia-  
 les son mucho mas excellentes y perfectas,  
 y q̄ el criador dellas es muy mas noble y ex-  
 cellente que ellas. Y desta consideraciõ de las  
 criaturas no se sacã sino mayor fe, y mayor  
 lumbrẽ, con la qual despues subimos a ver y  
 cõtẽplar cõ el anima, y espõritu las cosas su-  
 periores: dela qual cõtẽplaciõ y vista, nuestra  
 anima es encêdida en amor y desseo d̄ aq̄llas  
 y en menosprecio destas. Y este me parece q̄  
 es el fin de la contemplaciõ: q̄ como quiera q̄  
 nuestra anima esta detras de la pared de la  
 carne, tiene los ojos del conocimiento tãpa-  
 dos con semejanzas de cosas corporales, co-  
 loradas, blãcas, negras, y de diuersas colores,  
 segun son las cosas exteriores, que cõ los sen-  
 tidos del cuerpo sentimos, porque despues  
 del peccadõ ninguna cosa entendemos sino  
 por medio de los sentidos. Y por esto dixo el  
 Philosopho, que ninguna cosa ay en el enten-  
 dimiẽto q̄ no aya sido primero en el sentido,  
 y de los sentidos subẽ a la fantasia, y imagines,  
 y semejãças corporales de las cosas q̄ vimos.

Y nuestro entendimiento no entiende las cosas sino boluiendose a mirar las dichas semejanzas: q̄ por esto dixo el philosofo. Al que entiende conuiene mirar y especular las fantasias. Quiere dezir que quando quiere entender alguna cosa, tiene necesidad de entenderla, como por tela de cedaço, con semejanzas de cosas corporales que se le ponen delante: de dōde se sigue que todo lo que entiede, entiende como que fuesse corporal, y de algun color. Pues como Dios sea puro espiritu (que así lo dixo Christo) Dios es spiritu simplicissimo sin composicion de mezcla corporal, siguese q̄ no le puede nuestro entendimiento en esta vida por si entender como es, ni puede venir a la vista y contemplacion spiritual de las cosas inuisibles y celestiales, sino comparando las a cosas que el ha visto y conocido vnas con otras, y a su principio: y así arguye y saca a luz las cosas q̄ no ha visto, por comparacion de cosas que ha visto. Y por esto la ciudad de parayso es cōparada a vna ciudad muy hermosa q̄ tiene los muros y plazas de oro, y las puertas de piedras preciosas. Esta comparacion nos pone la escriptura ante los ojos: porq̄ en este mundo nuestra anima no conoce cosa mas hermosa que el oro, ni mas preciosa que las perlas para alçar

Sexta parte

su desseo y afficion al amor de aquellas cosas celestiales: y compara las la escriptura a cosas corporales, las mas preciosas que se hallan, como es oro, y perlas, por darnos a entender que son tan excelentes que no se pueden dezir ni pensar, ni dar a entender. Quanto a la tercera cosa, que me preguntays, como se haze y exercita, y pone en platica la contemplacion, verlo hemos adelante en la conferencia de las cuerdas, desque la ayamos tocado.

Cap. XI. Que pone en platica el tañer de las cuerdas.

**E** Stas cosas presupuestas comẽçaremos a tratar de las cinco cuerdas de contemplacion, que tañen el amor superior de Dios, antes empero de tañer las cuerdas, las reglas, y el tono, y el temple, despues las cuerdas, y despues las clauijas, y la manera del tañer. Primeramente pornemos tres reglas. La primera es, que el Contemplatiuo no deue menospreciar descender y baxar a la vida actiua, por charidad o prouecho del proximo: pues que el señor que crio todas las cosas para prouecho de los hombres, descendio del Cielo, y se hizo hombre, y tomo trabajo por el hombre.

Pues no deue tener en poco el hombre descen-  
 dir a la vida actiua, y dexar su reposo, por el  
 prouecho de su proximo, viendo que el Se-  
 ñor de los angeles se humillo y se hizo me-  
 nospreciado y como esclauo, no por su pro-  
 uecho, sino por el nuestro. Porque el contem-  
 platiuo, que por amor del criador descende  
 y no menosprecia la vida actiua, no es desmi-  
 nuído o hecho menor: porque la misma ma-  
 no que laua la cara, essa misma alça el pie sin  
 tomar alteracion o mudamiéto. Antes essas  
 mismas cosas exteriores a que se abaxa le da-  
 ran causa de subir mas alto en contemplació  
 delas cosas superiores, que sabemos que a los  
 que aman a Dios, y por amor del obrá quan-  
 to hazen, todo les sale a bien (como dize sant  
 Pablo) y por esta su humillacion a las cosas  
 de la vida actiua, merecen del señor mayor  
 grado y gusto de contemplacion: porque el  
 que voluntariaméte por amor de Dios se hu-  
 milla, sera ensalçado. Y mas os digo que por  
 la cõdicion y flaqueza humana, la qual oy  
 en dia es aparejada y inclinada a hastio, eno-  
 jo, y tonido, delo que mucho continua es ex-  
 pediente y necessario descender a tiempo a  
 la obra, como enel comer corporal, es mene-  
 ster mudar el manjar. Porque mejor conoz-  
 mos la diferencia de los contrarios junta-

mente puestos, amemos y deseemos más el bien que el mal, y lo dulce que lo amargo; y la quietud que el desassosiego, y la paz que la guerra, y el descanso que el trabajo, y finalmente teagamos hambre de gustar la conforlacion diuinal: la qual alguna vez perdemos porque la priuación sea causa de apetito y mayor desseo: ca el mucho y frequentado vfo, y familiaridad causan menosprecio de lo q̄ se posee. La segunda regla es, q̄ el anima q̄ quiere subir a cōtemplacion, deue ser purgada de todos los malos humores, y limpia, y descargada de todo peccado, de toda graueza, y pesadumbre, para que tenga apetito, y hábre de las cosas spirituales: y estas quatro cosas se requieren, sin las quales ninguno puede bien y deuotamēte contréplar: porq̄ estas quatro cosas impiden la contéplacion. Inficion de los peccados, affection de las cosas del mundo, distraction de las potēcias del anima, y frialdad, y tibieza, y por esso es menester proueer en todo. Del primero impedimieto es escripto. Tu pones vna nuue en tu subida ( conuiene saber) delante de ti pones la nuue espessa de tus peccados, q̄ impiden que la vista y rayos del sol no se encuētré, esto es, tu spiritu y los rayos del sol de justicia Christo nuestro redēptor. Del segundo impedimieto dize el psalmista.

sta. Cayo el fuego (de concupiscencia y amor carnal) y no vieron el sol. Del tercero impedimento, dize esse mismo. La lumbre de mis ojos no es conmigo (conuiene saber) la lumbre del entendimiento, y pureza de los ojos del spiritu, no es conmigo, por la mucha distraccion: la qual me haze perder aquella lumbre de los resplandores diuinos: con la qual siempre proueya, y miraua el Señor en mi presencia, y acatamiento, quando los mis ojos siépre mirauan al Señor: mas agora no es conmigo, que la mucha ocupacion, y distraccion apaga esta lumbre, la qual quiere ser purificada, y abiuada por continuo exercicio de contemplacion, y oracion. Del quarto impedimento es escrito. Nuestra anima tiene vn hastio a manera de vomito sobre este manjar porq̄ escrito es en otro lugar. El Señor da la vianda, y el manjar a los q̄ tienen hambre, dexando a los q̄ se sienten hartos, y ahitos sin comer, y vazios de bien: y por esto es menester cō mucha gana y afficion buscar este manjar del anima. Y aũ dize esse mismo Dauid. El Señor hizo perfectos los mis pies: que son las afficiones cō que el anima salta, y corre assi como los veloces ciervos, subiéndolo, y poniendo me en las alturas. El ciervo es animal no tardio ni perezoso, mas muy ligero, y que corre con mucho impetu. y

Sexta parte

desseja con gran afficion, y voluntad las  
 fuentes delas aguas, principalmente en el ve  
 rano: y quando sube en alto si halla algun bar  
 rano, recoge en si todas sus fuerças, y con grã  
 esfuerço salta de la otra parte. Pues ansi el  
 anima q̄ quiere gustar de la alteza dela con  
 templació, no ha de tener los pies del dessejo,  
 y afficion pesados, como los del buey, sino  
 dessejar con mucha gana las aguas dela fuen  
 te de vida: y si en su camino halla algun bar  
 ranco de afficion carnal, junte en si todas sus  
 fuerças y potências, y de vn salto dela otra par  
 te por menosprecio, y suba a su montaña in  
 flamado por dessejo de amor de Dios: q̄ este  
 es el monte de quien dize el Propheta, que el  
 monte de Dios es monte fertilissimo, lleno  
 de yeruas muy olorosas, de sanctas medita  
 ciones de aguas vivas, de consolaciones spi  
 rituales que refrescan nuestra anima. Donde  
 el mismo Propheta dize. Segun la muchedũ  
 bre de mis dolores en mi coraçõ, que he pas  
 sado en el camino spiritual, y los trabajos q̄  
 he ientido dela grauedad del cuerpo, tanto  
 me diste de consolaciones, que ellas alegrarõ  
 mi anima: porque nõ solo le dan descanso, y  
 refrigerio, pero renueuan la, y paranla muy  
 hermosa: y por esso las desseja mucho el  
 mismo Propheta, diziendo. Como el ciervo  
 desseja

desea las fuentes de las aguas para matar su sed, ansí mi anima desea a ti Dios mio fuéte de agua biua, y con razón: porq̄ dize Christo nuestro redemptor, q̄ el q̄ beuiere desta agua que el da, y reparte, como fuente del padre, que terna en su coraçon vn minero, o manã tial de la vida eterna, que le subira a recibir hartura de sus deseos al cielo, donde con la vista de Dios se satisfaze la sed de nuestras animas. Sere harto, quando aparesciere la tu gloria (dize el propheta.

Capit. XII. Pone la tercera regla, y el tono, y temple que las cuerdas han de tener.

**L**A tercera regla es, que sepamos que en esta vida no podemos auer cumplida ni perfecta contemplacion: por que el organo no esta siempre templado, ni dispuesto aunque el tañedor este aparejado: ca esta flaca flauta ciguta no esta siempre templada: y este flaco vaso de tierra es menester comportarlo, y saberlo tratar con tiento y concierto: porque es contrario a nuestro spiritu, y no le dexa hazer lo que quiere todas vezes, antes le cõtradize espresamente. Ca el apostol arrebatado, y subido hasta el rercero cielo, sentia en sus miẽbros

vna ley q̄ le inclinaua a hazer lo q̄ el no que-  
 ria, y le impedia hazer lo q̄ el queria, y cono-  
 cia ser bueno segū la ley de spiritu. Y esto ha  
 ordenado nuestro señor segū su infinita sabi-  
 duria, porq̄ quiere cōseruar en nosotros aq̄-  
 lla preciosa margarita de la humildad: porq̄  
 el hōbre no sea ensalçado en su pensamiēto,  
 mas q̄ conozeā las gentes q̄ son hōbres y tier-  
 ra, y tenemos el cimiento dela tierra y mora-  
 mos en casa de lodo: ca si siēpre mirassomos  
 al sol nuestra vista se gastaria, y embotaria.  
 Y porende es muy prouecho lo desque el hō-  
 bre ha tenido la vista hincada en el sol, bol-  
 uer los ojos a baxo a mirar la tierra, o en algū  
 color negro, cuya propiedad es vnir, y jutar  
 y abiuar la vista: y así muchas vezes el mirar  
 que hazemos en lo negro de nuestras mise-  
 rias, conforta, y abiuar mucho la vista del ani-  
 ma, porq̄ quanto mas se abaxa en su conosci-  
 miento, tanto mas se alza en conosciimiento  
 de Dios. Y por esta razón se haze q̄ los tañedo-  
 res de vihuela, o harpa, y otros instrumen-  
 tos de cuerdas, nunca tañen, ni hieren siēpre  
 en vnas mismas cuerdas, sino agora vnas, ago-  
 ra otras, agora las de arriba, agora las de aba-  
 xo, otra vez mezclando vnas con otras: por  
 que en otra manera el sonido no seria agr-  
 dable: y quādo Iacob vido los angeles, que f-

guifican los contēplatiuos, no dize q̄ solamēte descendian, o solamente subian, mas q̄ subian y descēdian. Pues que ya estan puestas las reglas, pongamos el tono en que el canto sea entonado, que sera el sol: que bien assi como la tierra, puesto q̄ este bien arada, labrada y limpia, sin el calor del sol no produzira fruto, porque el sol es causa de la generacion de las cosas corporales, assi nuestra anima, puesto q̄ sea pura por humildad, labrada y arada por paciēcia, y limpia por temor, si no viere sol de amor q̄ la escualiente por gracia, no aprouechara ni dara fruto de cōtēplaciō. Y cō justa razō, los que cō las primeras cuerdas en la vida actiua han lleuado aunque gimiendo encima de si el arca del Señor por el camino del temor, viniendo, y llegādo a Bethfames, q̄ es casa del sol, recibiran el sol de amor, con que sean alūbrados para conōcer, y inflamados para amar: porque a los q̄ temē al Señor nascera el sol: y los que en el camino há bebido del arroyo y agua amarga del trabajo y humildad y del temor, alcen la cabeza de su anima, y gusten del fruto del arbol de vida, y vean quan suauē es el Señor, y que muy grande es la muchedumbre de su dulzor, y consolacion, la qual escondio para los que le temen. Sera pues el tono, sol conuie-

## Sexta parte

ne saber) amor, y dulçor, deſſeo y encendi-  
 miento de aſſicion: a la qual ha de preceder  
 el reſplandor, y claridad del conocimiento,  
 aſſi como al calor del ſol precede, alomenos  
 en manera de cauſa, o de origen, y principio,  
 el reſplandor, y claridad del miſmo ſol, aun  
 que no en tiempo: porq̃ para q̃ el ſol calien-  
 te, ſe requiere que alumbrẽ: aſſi para q̃ nue-  
 ſtra anima ame alguna coſa, ſe requiere que  
 la conozca: ca ſegun dize ſant Auguſtin. La  
 voluntad no es trayda a la coſa que no cono-  
 ce (conuiene ſaber) que la voluntad no pue-  
 de amar coſa que no aya conocido: porq̃ de  
 otra manera no ſe podria deleytar el anima  
 de lo que ama, ſino conociere y ſintiere lo q̃  
 ama, o entonces quando lo ama, o alomenos  
 antes lo viuieſſe conocido. Y los q̃ mas quie-  
 ren deleytarſe en el amor de Dios, deſpues q̃  
 han penſado quien es, y como deue ſer ama-  
 do, dexan el penſamiẽto, y ocupã ſe ſolo en  
 amarlo, y aſſi recibẽ mayor ſuauidad: y quã-  
 do aſſi eſtan parece que eſtan de noche, y a  
 eſcuras: pero luego ſon alumbrados de inſpi-  
 raciones diuinas, con q̃ recibẽ mayor deley-  
 te, ſegun dize el propheta. La noche es mi a-  
 lumbramiento, para mis deleytes. Pueſto el  
 tono, pornemos el temple deſtas cuerdas: y  
 pues el tono es amor, ſerã tres los tẽples de

las cuerdas. Amar a Dios con todo nuestro coraçon: amarle con toda nuestra anima: amarle cõ toda nuestra fuerça. De todo nuestro coraçon dulcemente, de toda nuestra anima sabiaméte, de toda nuestra fuerça fuertemente. De todo nuestro coraçon, con la cogitacion: porque en este lugar no se toma coraçon, por el coraçon de carne, por el qual viuimos: pero por el coraçon es entendida la cogitacion, o pensamiento: porque ansi como el mouimiento del coraçon nunca cessa, ansi nunca con el pensamiento, o cogitacion cessamos de reboluer y pensar alguna cosa. Deuemos le amar de toda nuestra anima cõ la memoria, entendimiento, y voluntad, de todas nuestras fuerças con todos los miembros del cuerpo.

Cap. XIII. Pone el tañer de las cuerdas.

**P**uesto ya el tono, reglas, y temple: queda poner las cuerdas, y el modo del tañer. La primera cuerda de amor es la ciudad de Parayso. La segunda los ciudadanos della. La tercera nuestro Señor Dios. La quarta sus beneficios. La quinta sus obras. Estas son las cuerdas de amor, por cuya considera-

sideracion nuestra anima sera leuantada al desseo de las cosas celestiales. Pues tome cosas celestiales. Pues tome cogitacion el psalterio, y tanga la primera cuerda, que es la ciudad del parayso, con el primero de los quatro puntos que arriba diximos: y piense que es la ciudad de parayso (conuiene saber) nuestra patria y tierra, para la qual somos criados: porque no tenemos aqui ciudad permanente, mas busquemos otra que esta por venir (dize sant Pablo) para la qual caminamos de dia y de noche, (conuiene saber) en tiempo de prosperidad, y en tiempo de aduersidad, y en todo tiempo y lugar: porq̄ mientras estamos en este cuerpo somos peregrinos (dize sant Pablo.) A la qual ciudad deuemos en derrejar los pies de nuestras afficiones, deseos y intenciones: es aquel lugar del cielo superior, en el qual nuestro Señor comunica su fruycion, y vision a los bienauenturados, y mas especialmente q̄ en otro lugar, esta por manifestacion de su gloria, do esta todo el exercito de los bienauenturados, y la compania de todos los sanctos, y sanctas, y toda la

Hebr.  
13. c.

2. Cor.  
5. b.

Deley corte celestial en vision de paz, y morada de  
tes de reposo: de la qual el Propheta dize: Cosas glo  
los bié riosas son dichas de ti ciudad de Dios. Y del  
anétu licor de la morada de su gloria, todos seran  
rados. embria

embriagados. Donde esse mismo Propheta dize. Seran embriagados de la largueza, y abastança de tu casa, y de arroyo de deleyte les daras a beuer. Ansi que como embriagados estaran en diuina admiracion suspensos. Donde dize Elayas. Entonces veras, y abundaras de consolaciones diuinas, y marauillas se ha: sera ensanchando tu coraçon por gozo. lleno de deleytes: porque el rio de gloria (que corre alli con infinita suauidad) alegra toda la ciudad de Dios ( como dize el Propheta.) Ca la Deydad que se communica del padre al hijo, y de entrambos al Spiritu Sancto es vna misma sin diuision, ni distincion: y de la Trinidad se junta al anima de Christo por gracia, y por vnion de infinita excellencia, haziendo se que sea cabeça, aun en quanto hombre, de angeles, y hóbres: y de alli se deriva a la Virgen Maria sublimándola sobre todos los choros Angelicales: de alli a los Seraphines, y Angeles, Apostoles, y Martyres, Prophetas, Confessores, y Virgines. Tanga despues cogitacion esta cuerda con el segundo punto, y piense qual es la ciudad de parayso (conuiene saber) hermosa sobre todas las cosas criadas: porq̄ aquel q̄ es hermosura de todas las criaturas, la haze hermosa y graciosa: cuyos muros y plaças son de oro

Sexta parte

de oro purísimo, las puertas de piedras preciosas, llenas de Margaritas, mas ricas que el thesoro de todo el mundo: y aquel en cuya mano es la gloria, y riquezas, es dado a todos y a cada vno de los que en ella moran, tanto quanto quieré gozar del: donde dize el Propheta. La participaci6n, del qual es en el mismo (conuiene saber) todo juntamente se da a todos, y todos le participan, y tienen parte en el, parte porque es de muchos. Mi parte es Dios para siépre, todo: porque de cada vno es Dios, cuya parte es todo a quien le goza, como dixo el Propheta. Do no ay hambre, ni sed, ni alguna falta, sino todo cumplimiento, y hartura, y es muy alegre, que nunca ay en ella tristeza, ni noche, ni obscuridad, sino toda es llena de suauísimo olor, y holganza, y fiesta muy solenne: porque el resplandor infinito de la diuinidad, y la claridad del cordero la hazen muy clara, luzida, y gloriosa, que no tiene necesidad de los rayos del sol, ni de la luna. Es sanísima, que no ay en ella enfermedad, ni vegez: es muy grande sin comparación, es muy deleytosa, q̄ alli es todo de leyte, y consolacion sin cessamiento, ni fin. Es tal que no basta entendimiento de hombre a lo pensar, ni boca para lo dezir: ni ojo ha visto, ni oreja oyo la grandeza y hermo-

fura desta ciudad. Tanga despues cogitacion esta cuerda con el tercero punto, y piense de quien es esta ciudad tan noble, y excelente (conuiene saber) de nuestro Señor: y sus manos la fundaron, y a ella escogio el Señor para su morada: porque gloriosas cosas son dichas de la ciudad de Dios: y son muy amables los tabernaculos y moradas del señor de las virtudes. Tanga despues cogitacion esta cuerda con el quarto punto: y piense para q̄ es hecha esta ciudad, tal, y tan maravillosa (conuiene saber) para morada de los que amaren al señor: ca para ellos la edifico el, donde estaran para siempre alabando lo, y bendiziendolo: que bienauenturados son los que moran en la casa del señor, porque pera siempre lo alabaran. Esta es la casa del señor y padre de las compañas, donde ay muchas habitaciones para sus amigos: de la qual dize el propheta. Yo me alegre en que me dixerón que auiamos de yr a la casa del señor, y no auiamos de estar en esta carnel para siépre. Pues no se nos oluide en nuestras aduersidades, tristeszas, y angustias de aquel verso ya dicho (conuiene saber.) Alegrado me he con las cosas que me han dicho, &c. Y ansi no estimaremos, ni ternemos por graue qualquier trabajo, pena, y aduersidad: y menospreciaremos

todo este mundo , pensando quantas cosas nos son prometidas en el Cielo: y aborreceremos esta vida mundana , en la qual somos peregrinos y desterrados. Desta cuerda faca el anima menosprecio en su estimacion , de las cosas deste mundo, que en comparacion de la ciudad celestial son lodo y nada. La clauja donde esta cuerda estara atada, sera fe q̄ deuemos tener firme de la vida eterna, en la victoria que nuestra fe alcanza del mundo, venciendo le por menosprecio q̄ del nos haze tener. Esta nuestra fe, capitana de nuestras batallas y trabajos es necessaria para salir cō triumpho: porque sin fe imposible es aplazer a Dios, y quien no cree, no espera, ni ama ni dessea lo que no cree: que la fe es vna certidumbre de las cosas aduenideras, substancial, y firme fundamento sobre que se edifican nuestras obras , para que no cayga el edificio espiritual de nuestra anima . Es tambien argumento, y razon que nos persuade que aya y sean las cosas que no parecen , ni vemos, q̄ son las celestiales y diuinas, inuisibles a nuestros ojos corporales.

Capitul. XIII. Pone el modo y platica de exercitarse en esta cuerda.

**D** Espues que Cogitacion aura tañido esta cuerda, para encender mas el anima, haze con ella este conferimiento: porque como abaxo diremos la ymaginaciõ, y cogitacion sola de las cosas no es provechosa, o fructuosa sin la consideracion y contemplacion: porque por la contemplacion, la frialdad de nuestra anima es encendida, y mouida. Y por esto al fin de cada vna destas cinco cuerdas pornemos vn conferimiento que haze cogitacion con el anima, para la encender en contemplar, y mirar las cosas que la cogitacion le ha presentado. Pues visto, y pensado lo suso dicho buelue se cogitacion al anima, y dize le. Mira anima mia si deseas encenderte en amor de aquella ciudad bienauenturada, sube te alla con la ymaginacion, y memoria local, y mira con los ojos del spiritn aquella real y nobilissima ciudad: mira antes que entres todas las cercas y almenas de oro, las torres de marfil: mira las puertas de esmeraldas, y jaspe, y de piedras preciosas mas resplandecientes que el sol: mira como todas las puertas estan de par combidando te que entres. Entra dentro anima mia muy amada: mira las puertas de oro, y las calles de plata: mira aquellos angeles, y espíritus bienauenturados como

## Sexta parte

andan por aquellas calles vestidos de blanco,  
 y de purpura, cantando, y diciendo. Allelu-  
 ya, alleluia, alleluia. Mira como no oyes  
 por toda la ciudad, sino sones de organos, y  
 harpas, vihuelas, y platerios, y de cimpho-  
 nias de toda melodia, bendiziendo, y loando  
 al señor y criador de todas las cosas, diziendu.  
 Sanctus, sanctus, sanctus. Mira anima mia co-  
 mo aquellos spiritus bienauenturados te to-  
 man por la mano, y te lleuan por toda la ciu-  
 dad, y te muestran la nobleza, y excellencia  
 della. Mira como te dizen. Hermana tu no  
 quieres estar aca cō nosotros? No desseas ya  
 venir a morar en tanto gozo, y plazer, y tan-  
 to bien cō nosotros q̄ somos tus hermanos?  
 mira que nuestro Señor nos ha traydo a to-  
 dos para que moremos juntos en esta ciudad  
 y lo alabemos y bendigamos para siempre.  
 Mira que tu tambien eres ciudadana desta  
 ciudad: y si estas en el mundo, no es sino co-  
 mo estar en vn destierro, y peregrinacion, en  
 que estas embuelta en mucho peligro, mez-  
 quindad, y trabajo. Mira que el mando no  
 es tu tierra, ni casa propria, que no estaras en  
 el siempre aunque quieras. Pues porque  
 no desseas venirme aca entre nosotros a tu  
 tierra, y entre tus hijos y hermanos, y en casa  
 de tu padre? Mira anima mia como llorando

le respondes, que bien lo querias tu, si Dios fuesse seruido de alçarte el destierro. Y anfi en esta contemplacion ruega al Señor que te lleue alla quando a el pluguiere: que este me parece que es el fin de contemplacion, deseo, amor, y oracion para alcançar hombre lo que dessea y ama. En esta forma con este conferimiento puede venir el anima que es nueua, y no viada en contemplar (conuiene saber) por ymaginacion: ca la que es mostrada, y exercitada, y perfecta, no ha menester ymaginaciõ alguna: porque se sabe alçar a mirar, y contemplar las cosas spirituales, y celestiales, sin materia y sin cuerpo. No penseys que sea de poco prouecho esta contemplaciõ delas cosas celestiales, antes es de mucho: porque despues q̄ sereys tornado a estas cosas baxas del mundo, y estas miserias, luego se os acordara de aquellas: y la diferencia q̄ ay entre ellas, y estas: y mucho mas las deseareys, y amareys que antes que las cotejafedes: y vna sola cõtemplacion os durar mucho tiẽpo, con la memoria q̄ de conferir y tratar las cosas dichas os quedara. Y tãtas vezes las podeys contemplar, y tanto exercitaros en ellas, que las tengays por familiares: y todas quantas cosas ay en este mundo, y todo quanto vieredes, y oyeredes, os dara deseo, y

Sexta parte

crecimiento de amor de aquella: y todo quanto viere des y oyeredes, aplicareys a las cosas celestiales.

Capit. XV. De la aplicacion delas cosas del mundo, a las celestiales.

**P**Rimeramente, si vos oys cantos, o melodias de voces, o de organos, o de otra qualquiera musica, acordaros heys de la musica y melodia de la ciudad celestial, dulce y suauē, continua y perdurable, y sin cessacion, ni fin. Si veys cosas hermosas, acordaros heys de la hermosura del parayso, o de los angeles, y virgines, y sanctos, que resplandecen delante de Dios como el sol: y ansi menospreciareys toda gracia y hermosura de qualquier criatura del mundo, sabiendo que es engañosa, y vana, y desseareys y amareys aquella que es verdadera. Si veys cosas malas acordarle osha que alli no ay mal alguno, ni offensa de Dios, sino toda honra y reuerencia, amor y perfecta charidad. Si suffris penas, trabajos, frio, calor, hambre, sed, y tribulacion, acordaros heys que alli no ay nada desto: y ansi desta manera podreys hazer de qualquier cosa deste mundo, y con gran desseo muchas

vezes llorareys, y direys: Fueron à milas lagrimas, pan de dia, y de noche quando me dize mi deseo, que quando verne yo delante la cara del Señor, que la mi conuersacion en los cielos es conel deseo y pensamiento, aunq̄ este en el mundo con el cuerpo. Y añadiras con el mismo Propheta diziédo. Ay de mi que mi morada dura mucho en esta vida miserable: y mi destierro es prolongado: mucho he biuido con los moradores de las tinieblas. Y luego diras con sant Pablo. Deseo ser desatado desta carcel, y cadena del cuerpo, y ser con mi dulce Iesu. No tanto por mi consolacion y prouecho, como por su honra y gloria, por ser apartado y seguro de offenderle, que todas quantas criaturas veo, me son vn fuego de amor que me encienden a desear a mi Dios. Quando aparecere deláte la cara del Señor, y me estare siempre con el. Desta manera hareys aumentar, y acrecentar en vos la lúbre de la fe, en tal manera que en qualquier lugar estareys orando y contemplando mentalmente. En todo lugar sereys delante el Señor creyendo, y viendo lo con los ojos de la fe siempre en vuestro acatamiento, sabiendo que es el presente en todo lugar, y mas interior en qualquier criatura, que ella misma en si: ca Dios por se mo

ra en nuestros coraçones: y el reyno de Dios dentro de nos esta: y Dios espíritu es, y venido es el tiempo en el qual los verdaderos oradores no avrá menester lugar cierto para orar, sino en todo lugar, y en nuestro espíritu, pues que Dios en todo lugar esta. Y por esto aquellos que a este grado han allegado, que mentalmente tiñen a nuestro Señor siempre delante, y siempre lo miran, y contemplan con los ojos de la fe, estos siépre hazen oración mental, y siépre oran, a los quales dize Elías. Vosotros que os acordays del Señor, no que rays callar, no le deys silencio. Quiere dezir, Vosotros a quien el Señor ha hecho táta gracia, que en todo lugar y tiempo os acordeys del, y lo tengays presente, y lo mireys cō los ojos del espíritu, y de la fe, no querays callar, ni le deys silencio, sino q̄ siempre le alabeys, y bendigays, y le oreys. Entonces sereys semejantes a los angeles, que siempre lo bendizen y glorifican: y aun estando en esta vida començareys ya a tener vida, y officio de angeles, y muchas vezes sereys ayuntados en espíritu a los choros celestiales.

Capit. XVI. Pone la segunda cuerda de amor.

**L**A segunda cuerda diximos ser Consideracion de los ciudadanos de parayso: porque como el hombre sea animal sociable, y que naturalmente le plazze la compañía, principalmente buena, por esso pornemos la segunda cuerda, con sideracion de los ciudanos de aquella tan noble, rica, y hermosa, gloriosa y bienaventurada ciudad, porque nuestra anima sea combidada a desear tan noble compañía. Pues tome cogitacion el psalterio, y tanga esta cuerda con el primero de los puntos, y piense con mucha atencion quien son los ciudadanos desta ciudad celestial (cōuene saber) los angeles, los archangeles, principales, virtudes, y potestades, dominaciones, cherubines, y seraphines, y thronos, en tanto numero y muchedumbre que no se puede dezir ni contar, que mil millares de angeles sirven al Señor, y diez vezes ciento mil estan delante del. Queriendo nos dezir por este numero Daniel propheta, que son sin cuento los ciudadanos desta ciudad. Pienfe el honrado seno de los patriarchas, el glorioso choro de los apostoles, el cuerto loable de los prophetas, y el exercicio ardiente y rubicundo, con sangre y amor encendido de los martyres, la casta compañía, y choro de las virgi-

## Sexta parte

nes y biudas, el conforcio sancto de los confesores. Estos son los ciudadanos de aquella ciudad sancta de Hierusalem. Tanga despues cogitacion esta cuerda con el segundo punto, y piense quales son los ciudadanos desta ciudad (conuiene saber) immortales, impasibles, gloriosos, y bienauenturados, mas hermosos que la luna, mas claros y electos que el sol, llenos de amor y charidad, nobles todos y generosos en condicion, y linaje: por que son deputados entre los hijos de Dios, y entre los angeles, juntamente con ellos participantes y herederos de la gloria de Dios, con el hijo natural de Dios, y la su suerte, parte, y herencia entre los sanctos. Son llenos de verdadero gozo, y eternal alegria: la qual nunca nadie les podra quitar, porque en ella estaran y viuiran para siempre, y sin tristeza alguna, ni muerte. Son ricos porque son reyes, y tienen contentamiento, y hartura, y cumplimiento de todo ser: ca han quanto dessean alcançar, y gozan de quanto pueden dessear: y no dessea mas, ni lo pueden dessear, ni auer mas de lo que dessean: y todos son yguales en la gloria essencial, que es ver, y gozar a Dios, puesto q̄ no en yqual grado, porque vnos lo gustan, veen y gozan en mayor grado que otros: pero todos son

son en el contentamiento, y hartura y guales, que tan contento es el vno como el otro aunque no con tanto grado de vista ni de gozo, como puedes conocer en estos exemplos corporales, que viendo diez personas en esta vida en vn arbol apazible, &c. vno le vee mas claramente que otro, y otro que el otro, segun que tiene mas claros ojos y mejor vista: vno se alegra mas que el otro, segun mas perfecto conocimiento tiene del: y ansi del gusto, segun la diuersidad de los paladares. Quieres ver como puede ser en estas personas diferencia? Pon caso que comian todos vna misma vianda, de la qual vno toma mas gusto que otro, porque tiene mejor, y mas dispuesto el sentido del gusto. Pues ansi es de los bienaventurados que veen a Dios, que aun todos le conocen, y ven ser infinito, pero vno penetra las perfecciones de su Deidad, mas y mas profundamente, segun q̄ tiene mas clarificado el entendimiento por la lumbré de la gloria, la qual se les da conforme a la gracia, y merecimientos que tuuierõ en esta vida, y por semejante manera mas y mayores gustos de Dios: porque el paladar de su voluntad esta mas sublimado, y abiuado para sentirlos, segun que en esta vida tuuo mayor afficion, y amor de Dios que el q̄ me-  
nos

nos merecio. Y ansi se entiende lo que dize  
 sant Pablo, que vna estrella diffiere de otra  
 en claridad, y lo que dize Christo nuestro re-  
 demptor, que en la casa de su padre ay mu-  
 chas moradas; pero como dize todos estan  
 hartos, porq̄ gustan vna misma vianda, vna  
 misma Deidad, tanto quãto pueden, y quie-  
 ren gustar, como dize el propheta: Hartar  
 me he quando apareciere tu gloria. Y sin ha-  
 stio algunos porque como dize Dios por el  
 Ecclesiastico. Los que me comen, todavia  
 tienen hambre, que nunca se empalagan, ni  
 se veen con hastio, sino con gana de comer,  
 y continuo hartos, y contentos. Y porque de  
 la gloria essencial redundã, y viene la gloria  
 accidental, que es la glorificaciõ del cuerpo,  
 y del anima, de los dotes de la gloria, ansi co-  
 mo en el ver, y gozar de Dios tienẽ vnos mas  
 que otros, ansi vnos son mas gloriosos que  
 otros, y tienen los dotes y grados de la gloria  
 mayores, puesto q̄ tan glorioso sea en si mis-  
 mo el menor, como es el mayor: porque  
 tan contento esta el que menos tiene, quãto  
 esta el que mas, pues que no puede mastener  
 ni mas dessear: y aquello que el tiene, es a el  
 tanta gloria essencial, y accidental, como al  
 mayor la suya, puesto que comparada la glo-  
 ria del vno a la del otro, no sean yguales. Son

estos ciudadanos vestidos de purpura de im-  
 mortal gloria: son mas blancos que la nieue,  
 mas limpios q̄ la leche, mas colorados y lin-  
 dos que el marfil antiguo, mas hermosos que  
 el saphiro. Tanga despues cogitacion esta  
 cuerda con el tercero p̄to, y piense de quié  
 son estos ciudadanos, y de que corte, y Rey,  
 cortesanos (conuiene saber) de nuestro Señor  
 y criador, q̄ todos son pueblos suyos, y que-  
 jas de su debesa, y las sus manos los han cria-  
 do, y ellos son pueblos suyos, y las piedras bi-  
 uas y preciosas, de que es edificada la sancta  
 ciudad: que ni ay oro, ni perlas materiales, ni  
 piedras labradas, sino biuas y spirituales, que  
 son los sanctos ciudadanos, donde ellos ha-  
 zen la ciudad y el edificio, y ellos son los ciu-  
 dadanos, y la pueblan. Tanga despues con  
 el quarto punto, y piense porque, y para que  
 son estos ciudadanos desta ciudad, y en que  
 se ocupan, y que officio, y exercicio tienen  
 (conuiene saber) loar y bendezir, y glorificar  
 a nuestro Señor, y acatar continuamente de  
 noche y de dia, quiero dezir siempre, y sin  
 cessar: porque ellos no han noche, sino siem-  
 pre estan en dia, en luz, y claridad, y nunca  
 cessan de dezir. Te Deum laudamos: y can-  
 tan con gran gozo y alegria: y por esso no ay  
 cosa que tanto represente aquella ciudad so-  
 bera

## Sexta parte

beraná, y el officio y exercicio suyo, como la congregacion, y compañia que en esta vida bendizen y alaban al señor con alegría, y gozo: y lo contrario es ruyn señal. Ni sera razon que el que aca de mala gana, y por fuerza canta, y no lo quiso aprender, alla sea acompañado de aquellos excelentes cantares, y con aquellas bozes tan suauísimas, sino que sea apartado con los cabrones roncós y a la mano yzquierda de la pena perdurable, donde daran espantosos y intolerables bramidos. Desta cuerda, y de su tañer, saque el anima desseo de estar en cõpañia de tã gloriosa y bienauenturada gente, y trabaje cantar continuamente, segun sus fuerças y poder, y diga con el propheta. Yo bendezire al señor en todo tiempo siempre, su alabança sera en mi boca corporal, y espiritual, que es la voluntad y afficion dirigida a Dios: que este es el cantar del coraçon que quiere sant Pablo q̄ tengamos, porque es muy apazible a su Magestad. La clauija do esta cuerda estara atada, es esperança, porq̄ el que cree la vida eterna, espera de ver la communion, compañia, y cohabitacion de los sançtos: porque al nuestro padre ha plazido prometer, y darnos su reyno, y que comamos y beuamos sobre su mesa, y desto tenemos prendas y rehenes, si lo

lo amamos: ca tenemos prenda al padre, por su palabra, y prometimiento lleno de verdad. Donde su hijo nos dize. Plugo a vuestro padre daros su Reyno. Pues si tal padre ereemos, y tan bueno, y lleno de amor, en quien esperaremos fino en el? En quien podemos tener mayor confiança? No querays (dize el Apostol) perder la confiança que teneys en Dios: la qual tiene grande remuneracion, que el que espera en el Señor no sera mēguado de todo bié. Estemos pues esperando la bienauenturança que næstro soberano Dios nos tiene prometida: porque si solamente esperamos en este mūdo, y quãto a las cosas de aca, mucho somos mas mezquinos que todos los hombres, y aunque las bestias animalias: las quales nos exceden, y lleuan ventaja en gozar desta vida: porq̃ muchos biuen mas que nosotros, ansi como es el elephante que biue dozientos o trezientos años, y el Aue Fenix q̃ biue quiniétos y mas. Otras tienen mejores sentidos, fuerça, y ligereza, como el Lince q̃ en ver nos lleua ventaja, los perros en oler, y correr, los Ossos en fuerças: y ansi de todos los otros podriamos dezir q̃ en algo nos exceden, y todos en esto, que con poco o ningun afan se mantienen, y biuen conforme a sus apetitos. Pero en la ra-

## Sexta parte

zón y juyzio, y en la esperança que tenemos  
 de otra vida, somos mejores q̄ todos los ani-  
 males que no la esperan, ni se criaron mas  
 de para esta vida, y para que en ella nos fue-  
 sen sujetos y seruiciales. Tenemos pues en  
 prenda la bondad de nuestro Padre eterno,  
 del qual tenemos confiança, y cierta esperan-  
 ça que veremos su gloria. Tenemos tambien  
 en prenda al hijo aca entre nos en el sanctissi-  
 mo Sacramento del altar: q̄ prenda es a nos  
 dexada de nuestra redempcion, y tenemos  
 lo en el cielo hecho nuestro hermano, y vesti-  
 do de nuestra humanidad, rogando a su pa-  
 dre por nosotros, mostrando le las llagas que  
 por nosotros padecio para que las reciba por  
 descargo de la deuda infinita de nuestros pec-  
 cados que le deuemos. Y por esto dezia Da-  
 uid. Señor aparta la tu faz de mis peccados.  
 No mireys al recibo, q̄ me condenareys: pe-  
 ro mirad en la faz de vuestro Christo: mirad  
 lo que gasto vuestro hijo por mi: mirad su ro-  
 stro escupido y abofeteado por mi para des-  
 cargo de mi deuda: y así seremos libres de  
 la carcel do son metidos los que dan mala  
 cuenta de su vida: la qual libertad Christo  
 vuestro hijo nos dio. Dōde dize sant Pablo.  
 Demos gracias a Dios que nos dio victoria  
 por nuestro Señor Iesu Christo. Pues desta

manera aboga por nosotros ante su padre, y le tenemos por prenda muy segura de nuestra saluacion por el eternal amor que nos tiene. Y que seria de nosotros sino fuesse por el. Tenemos en prenda assi mismo al Spiritu sancto (porque segun el apostol) tomamos en prenda al Spiritu sancto, y el mismo dize, que da por nosotros gemidos sin cuenta (quiere dezir) que nos haze dar gemidos sin cuenta, por los peccados que cometimos: y llama los sin cuenta, porque no tienen precio: y por esso no se pueden preciar ni contar, porque valen mas que todo lo criado: valen tanto que merecen a Dios: porq en qualquier hora que el peccador gimiere, viuirá y no morirá: mira, valen la vida eterna. Grá valor tiene esta prenda de nuestra esperança, pues prede nuestros coraçones para subir al cielo a ver el fin y quito de sus deudas, y la paga sin medida de los gastos, y espenias hechas en seruicio del padre eterno, no en moneda de oro, o de plata material, que son hezes deste destierro pero en piezas de a dos de infinito valor, que son gloria de la diuinidad y humanidad de Christo entregadas y poseydas en cuerpo y anima de los sanctos, con que quedan deificados y transformados en vn ser diuino. como vn hierro encendido, que siendo hierro

Sexta parte

parece fuego. Y así se cumple lo que dize el propheta, que los dioses fuertes de la tierra en grã manera son ensalzados: ca haze Dios q̄ los hõbres dela tierra seã como dioses y parezcan dioses enel cielo, como señalados con el cuño diuino. Pues qual es aquel que con tantas y tales prendas no tiene firme esperãça enel Señor de yr a morar en aquella bẽdita ciudad, en la cõpañia de los ciudadanos della? Empero no por proprio merito, aunq̄ hombre haga todo lo q̄ deue: porque no son condignas ni meritorias las passiones q̄ padecemos en esta vida, dela gloria q̄ nos sera reuelada y manifestada, saluo por los merecimientos de nuestro Redemptor, que nos alcanza gracia para merecer la vida eterna: porque por la gracia de Dios soy aquello q̄ soy (dize sant Pablo) en esta vida por merecimientos. Ca la gracia da valor y merecimiento a nuestras obras, y despues desta vida nos haze señores de la gloria: porque por la gracia de Dios (dize esse mismo apostol) se nos da la vida eterna: y esta gracia nos gana, y gana nuestro Señor Iesu Christo: porque por la gracia, y la verdad por Iesu Christo nuestro Señor es hecha, y de su plenitud todos recibimos la gracia, dize sant Iuan.

Rom.  
8. d.

2. Cor.  
15. d.

Ro. 6.

Ion. 4.

Cap. XVII. Pone el conferimiento y manera de exercitarle en esta cuerda y de las ordenes de los angeles y santos,

**D**espues que Cogitacion ha tañido esta cuerda, haze vn conferimiento con el anima para mouer la en deseo y affiecion de los ciudadanos de parayso, y para dar la forma de contemplarlos y ver los cómo los ojos del spiritu, y dize. Mira anima mia si deseas amar y dessear la compañia de los ciudadanos despues que has visto toda la ciudad, y los Angeles te han mostrado sus excellencias, entra te dentro con ellos al palacio y casa real, donde veras la nobleza y dignidad de cada vno, y la honra y gloria con que es cada vno ensalgado delante del Rey del cielo. Entra luego en el principio y entrada de la morada celestial: mira antes que entres en el secreto de dentro, el gran jardin tan hermoso, y vergel tan gracioso, ornado, y puesto todo por orden y concierto del sol, y la luna, y de las otras estrellas, y planetas, que por marauillosa arte y orden adornan y atavian todo el palacio de su casa real, y dan occasiõ a sus ciudadanos de bendezir al Señor q̄ los criõ: los quales se deleytan en las obras de las manos

Sexta parte

del Señor. Passa adelante y entra en la primera sala y palacio, y mira alli tres ordenes o assestamientos de angeles, archangeles y principados: los quales estan embeuelcidos y espantados, hincadas las rodillas, y alçadas las manos y los ojos al cielo impireo, dtziendo con vn entrañal amor. Sanctus, Sanctus, Sanctus, marauillandose de la infinita potencia, saber, y bondad, y hermosura de su criador. Y aqui en compañía de los angeles que son los mas baxos, veras estar todos los casados buenos Christianos que han guardado la fe, y limpieza del matrimonio, y han regido bien su casa, y en quanto han podido han tenido en esta vida el officio que tienen alli los angeles, que es bendezir a Dios, y hazer lo que sus superiores, y perlados y señores les han mandado. Mira en el segundo grado, que es mas arriba de los archangeles: y veras con ellos todos los que han sido gobernadores, y han tenido alguna administracion en la yglesia militante, y han corregido las ciudades, y comunidades, bien y fielmente por amor de nuestro Señor, y por manera de tener paz y justicia. Mira mas arriba en el grado tercero de los principados, y veras con ellos a todos los casados, que han sido reyes y principes en este mundo, y han regido las

ctamen-

Etamente y con justicia, y sin tyrania sus reynos y tierras. Sube mas arriba, y entra en el segundo palacio, donde ansi mismo veras tres ordenes y grados de spiritus bienauenturados, que son virtudes, potestades, y dominaciones: y estos son mas allegados al conocimiento del Señor, y le veen de mas cerca, y estan ansi mismo como los primeros bendiziendo y alabando a su criador y Señor: y en compañía destos veras los virtuosos q̄ han trabajado por auer las virtudes, por guardar los mandamientos del Señor sin vicio ni pecado. Estan ansi mismo en cōpañia destos todos los religiosos que se han enseñoreado de su carne, por afficion y amor de Dios, y por menosprecio del mundo, y todos los sanctos confesores, biudas, y continentes. Estan ansi mismo en cōpañia destos, aquellos q̄ varonilmente han peleado por la pureza de la conciencia contra las tentaciones, y han resplandecido por vida saneta, y milagros. Sube mas arriba anima mia, y entra en la secreta camera del cōsistorio de la diuina magestad, y mira alli otras tres ordenes y grados de spiritus bienauenturados, que muy familiarmēte firuen al Señor, y son sus secretarios, y camareeros, que son Thronos: y en compañía destos estan todos los humildes, y de simple y lim-

pio coraçõ: en los quales Dios reposa y huelga, como el hombre en su filla: y alli con estos veras todos los virgines y castos. Lo següdo mas arriba destos son Cherubines: y en compañía destos veras los doctores y contemplatiuos q̄ alumbran con su sciencia y sancta vida, la yglesia de Dios: y por esso alli gozã de plenitud de sciencia. Sube despues mas arriba, y veras los postreros, que son Seraphines encendidos y abraçados del diuino amor y charidad: y en cõpañia destos veras a los martyres, y aquellos q̄ en esta vida han sido muy deuotos y encédidos en el diuino amor. Pues mira los a todos anima mia, y mira la gloria y bienauenturança que tienen, y el grã amor y charidad en que arden: mira como todos te abraçan, todos te querrian tener alla contigo: mira como te dizen. Hermana en el grado que en el mûdo trabajares de auer, y aquellos q̄ siguieres con tus obras, con aquellos seras ayuntada desque aca vengas. Mira anima mia como los miras a todos llorãdo y sospirando: porque no sabe si sera digna de tã bendita compañía: y en este tu desseo ruega al Señor que te de gracia para que seas tal, que puedas alomenos alcanzar de estar con los mas

baxos.

Cap. XVIII. Pone la tercera cuerda de  
Contemplacion.

**L**A tercera cuerda diximos ser confide-  
racion de nuestro Señor Dios. Tome  
pues cogitacion el psalterio, y tanga es-  
ta cuerda con el primero de los puntos de  
arriba: y si en las cuerdas precedentes ha  
tañido con mucho espacio y reposo, en esta  
mucho mas, porque es mas dulce y suave.  
Pues tanta con el primero punto, y piense  
que es nuestro Señor Dios (conviene saber)  
aquel que solo es, y tiene ser por si mismo, y  
no ha ser de alguno otro: ca el es la prime-  
ra causa eficiente de todas las causas. Es a-  
quel que no tiene principio ni fin. Es aquel  
sobre el qual no ay ninguno: antes del qual no  
fue ninguno: despues del qual no sera algu-  
no. Es aquel que quita el espiritu de los Prin-  
cipes: a cuyo Imperio y mandamiento todas  
las virtudes celestiales obedecen: delante el  
qual todos los angeles se prostran tremien-  
do por reuerencia de tanta magestad. Es  
aquel el qual ningun entendimiento criado  
puede del todo comprehender. Es aquel  
en cuya mano es la vida y la muerte, el ser y  
no ser, la saluacion y condenación, y que pue-  
de hazer y deshazer todas las cosas a su volú

tad. Donde dize el propheta. Apartando tu  
 Señor tu mano todas las cosas será turbadas.  
 Es aquel que ha criado todo quáto tiene ser  
 en el cielo y en la tierra. Es el que rige y go  
 uerna, prouee, y conserua todas las cosas cria  
 das juntas, y a cada vno en particular. Es aql  
 ante cuya Magestad toda rodilla se acorua y  
 inclina, celestial, terrenal, y infernal. Es aql  
 a quien todas las criaturas alaban y bendizé,  
 o por sí o por las bocas de los que las miran  
 y lo conocen y confieñan por Señor Padre  
 y criador: porque del han todo lo que son y  
 tienen de bien, de lo qual dize el propheta.  
 Ps. 103. Abriendo vos Señor vuestra mano, todas las  
 cosas seran llenas de bondad. Tanga despues  
 cogitacion esta cuerda con el segundo pun  
 to, y piése, puesto que en nuestro Señor Dios  
 no aya qualidad, cantidad, ni accidete, em  
 pero hablamos a vso humano: anfi como de  
 zimos que tiene orejas, ojos, y manos por me  
 jor conoscer su virtud: puesto que en el no es  
 otra cosa su virtud, potencia, y sapiencia, y to  
 das las otras cosas, y virtudes, sino su ser sim  
 plicissimo y perfectissimo, pero para mejor  
 contemplar su influidad. Tanga despues co  
 gitacion, y piense qual es nuestro Señor (con  
 uiene saber) omnipotente, porque todo quá  
 to quiere puede (como dize el propheta.) Y

su voluntad, poder y saber, son en el y iguales. Es infinita su sapiencia: ca alcáça de fin a fin. Sapi. 3 fuertemente, disponiéndolo todas las cosas dulce y suavemente. El qual penetra todo lo secreto de los coraçones, y no ay cosa que a el sea escondida, o que no sepa por secreta que sea, antes vee, sabe, y conoce todas las cosas, mucho mejor y mas interiormente que ellas mismas. Es summa y inestimable bondad: por la qual ha criado todas las cosas y recriado o redemido las racionales, y las glorificara sin ningun interesse suyo. Es fuente de misericordia y de piedad, por la qual haze nacer el sol sobre los buenos y malos, y llueue sobre los justos, y sobre los injustos, y prouee a sus amigos y enemigos, dissimulando los pecados y enojos que le hazen los hombres, y deshonoras y vituperios que le dizen en la cara. Es benignissimo, cuyas entrañas son llenas de amor y de piedad: y no es cruel, ni aspero, ni riguroso en esta vida. Es muy grande en virtud, y no en cantidad, y loable en su ciudad: y entre los que le conocen es amoroso y affable: que padre nuestro es por creacion y gracia, el qual nos ama mas que nosotros a nos mismos. Es liberalissimo, porque quanto tiene da, y aun a si mismo: y quiere dar mas que ninguno le pide: siempre desea

Sexta parte

que le pidan, y busca manera y ocasion como pueda hazer mercedes. Y la su gloria no la quiso posseder solo, sino quiso criar criaturas para darles parte della: y anda buscando quien le quiera, para que se pueda dar el en padre, amigo, y compañero, para hazer con nosotros todas las obras virtuosas que hizieremos por su amor, como que fuesse nuestro todo, y le pudiessimos mandar como a siervo. Donde a Moysen dixo. Dexas me que se ensoberuezca mi furor contra ellos. Quiso dezir. Dexas me enojar contra ellos que han peccado. Y sino os dexa señor Moysen, enojaros heys? No. Luego a serui-  
 cio de Moysen estays, y no hazeys mas de lo que el quiere? Ansi es, que hago la voluntad de quien me ama La voluntad delos que le temen hara el señor (dize el Propheta.) Y para esto anda llamando de noche y de dia a las puertas de los coraçones, combidando a qualquiera que quisiere cenar con el. Entrare a el, si alguno me abriere la puerta. (conuiene saber) del coraçon: porque estoy a la puerta) conuiene saber) a la voluntad, que es puerta del coraçon, y llamo con prometiimiento y con joyas que le prometo: y si alguno me abriere, entrare a aposentar me en sus entrañas, y cenare con el y el comi-

Exo. 33  
e.

Apo. 3.

go. El me dara su coraçon en vianda para mi seruiçio, yo a el muchos gustos y consolaciones, y sin interresse, porque no tiene necesidad de nuestros bienes (como dize el propheta.) Es magnanimo, noble y generoso, q̄ nunca ha en si alguna malicia, o maldad: antes ama a todos sus enemigos y los desea, y quiere perdonar si ellos quieren, y les ruega que sean sus amigos, aunque injustamente le ofenden y sin razon, antes contra toda razon, ley, y justicia. Y si a el se bueluen, luego oluida la enemistad, y no se acuerda de algũ enojo: antes asì los abraça, y con tanto amor los acoje, como sino huuiessen sido sus enemigos, y les haze muchas mercedes, y comunica muchas gracias, y los mete dentro en su casa secreta de amor, y los haze sus priuados: y esto porque es todo noble y de noble coraçon, y real. Es prudentissimo, porque tiene cuydado de todos nosotros, ansì como la gallina de los pollos, y nos gouierna, mantiene, y prouee, y guarda del milano, ansì como padre de misericordia, y Dios de toda piedad y consolacion. Es muy hermoso, que el da hermosura a los cielos, y a la tierra, de cuya hermosura el sol y la luna se maravilla, el sol de la yglesia triumphante, y la luna de la yglesia militante. Despues tenga cogitacion  
esta

## Sexta parte

esta cuerda con el tercero punto, y piense de quien es nuestro Señor Dios (côuiene saber) de todos los que le quieren y aman, q̄ a ellos se da y communica. Despues si con el quarto punto quisier e tañer esta cuerda, no ha lugar porque nuestro Señor Dios no tiene fin, por que antes es el fin de todas las cosas, por el qual todas son: que la cosa que no ha principio, no puede tener fin ni causa final, y esta es nuestro Señor. Y por esto si pregütamos por que es nuestro Señor, no podemos respóder otra cosa, sino que es porque todas las criaturas seá: de manera que si el no fuesse, ellas no serian. Empero no entendays q̄ el ser delas criaturas sea fin del fin de nuestro Señor, sino que el ser dellas depende, y esta en el ser de nuestro Señor, el qual d̄ necesidad tiene ser, que no puede ser q̄ no sea: y está necesidad de ser, no es sino su ser, que es el mismo Dios, que todo lo q̄ es en el, es vna cosa, y esse mismo Dios. La clauija de essa cuerda estara atada es charidad, que razon es que tal Señor y tan bueno sea amado, y que de aquel q̄ creamos ser tal, y tan noble, y tan dignissimo, téngamos esperança y mucha confiança, y a aq̄l de quien tanta cōfiança tenemos, le amemos de toda nuestra anima, y virtud, y fuerça entrañablemente, entera y fielmente. Que  
 cola

cosa podemos amar que tal sea como es nues-  
 tro bien, nuestro fin, y nuestro refugio, ayu-  
 da nuestra, y consolacion nuestra, esperança  
 y vida nuestra, gloria nuestra, exultacion y  
 alegría, nuestro deseo, nuestro amor fide-  
 lissimo, nuestro amantissimo padre, nuestro  
 señor, y nuestro rey, nuestro Dios, nuestro  
 criador, nuestro gouernador, y nuestra de-  
 fension muy segura. Y si por todo esto que  
 es a nuestro respecto y prouecho lo hemos  
 de amar, mucho mas por lo q̄ el es en si: q̄ es  
 summa potencia, infinita sapiencia, y nestima-  
 ble bondad, verdadera justicia, biéauenturada  
 gloria, ineffable misericordia, summa y gual-  
 dad, excellentissima virtud, sacratissima Ma-  
 gestad, y temida deidad. Pues cõbide nos tã-  
 bien a amor lo, lo que es en todas las criatu-  
 ras, porque tengamos de todas partes causa  
 y razõ para lo amar. Pues q̄ es en toda criatu-  
 ra grãde, hermoso, y gracioso, dulce, alegre y  
 fuerte, infinitamente precioso, y digno de ser  
 amado. Empero porq̄ en esto esta todo nue-  
 stro bien, y es el fin de nuestro proposito  
 de criuir para mas exercitar nuestro ani-  
 ma, passaremos al confe-  
 rrimiento de esta  
 cuerda.

(r:)

Cap.

## Sexta parte

Cap. XIX. Pone el conferimiento y plática de como deuenos exercitarnos en esta cuerda.

**D** Espues que Cogitacion ha tafido esta cuerda, para mas encender el anima, haze el conferimiento, tomando el fin del conferimiento de la cuerda precedente, porque todos los conferimientos van atados vno con otro, porque van subiendo ansi como las cuerdas y como el que tañe vna cuerda redobla para la otra, ansi en estos conferimientos, el sonido del vno aprouecha al otro: y por esso tomando el anima en el punto que estaua: en el fin desta otra cuerda, dize le cogitacion agora. Entra mas a dentro anima mia a la sala real para que veas al tu muy amado Señor, al qual buscas: mira aquella sagrada Magestad como esta asentada en el excelso solio, y silla real, y trono de gloria: mira toda aquella corte celestial, aquellos principes de la yglesia triúphante, los angeles, los principes de la yglesia militante, los apóstoles, los patriarchas, prophetas, y discipulos, con tanta reuerencia todos prostrados bendiziendo y alabando ( todos a vna voz) la diuina Magestad, diziendo. Bendicion.

elcion, claridad, sapiencia, sabiduria, honra,  
virtud, y fortaleza, sea nuestro Dios por to-  
dos los siglos de los siglos. Amén. Mira como  
esta aquel Señor que rige y gobierna el cielo  
y la tierra, mira que este es el padre, Señor y  
criador de todas las cosas, cuya magestad hin-  
che el cielo y la tierra, en el qual dessean los  
angeles acatar: veras que te mira con ojos, no  
de aspereza ni de rigor, sino con ojos de cle-  
mencia: que tu criador es, y padre piadoso.  
Mira como te llama y te dize. Ven aca her-  
mana mia, esposa mia, amiga mia: llega te a  
mi no ayas miedo: ven a mi criatura mia, y  
vea nos, di porque nome amas? Que vees en  
mi que así me delamas? Que conoces en mí  
que en tan poco me amas y me aborreces?  
Que te he hecho que así me enojas? Mira  
quanto te he amado, y amo: y que he yo me-  
nelter a tu hija mia? no soy yo, y lere sin tí?  
Pues porq̄ no me amas? porque no menof-  
precias tu cuerpo, y esse mundo do viues?  
porq̄ no desseas vnirte conmigo? Que quie-  
res tu otra cosa en el cielo y sobre la tierra,  
sino a mi que soy tu bien, tu amor, y tu espe-  
rança, y tu fin: y puedo hazer sin tí a mi vo-  
luntad. Diga despues cogitacion al anima: si  
las dulces lagrimas la dexaren hablar. Ven  
anima mia, llegate a tu Señor, llegate a tu  
criador,

Sexta parte

criador, y padre: echate en tierra, y gime, llora y derrama delante del tus entrañas, abre le todo tu corazón, que es agora el tiempo, dile si puedes hablar. O dulcísimo padre, ô Magestad sacratísima, ô bñdad infinita. Señor y Dios mio: y porq̃ yo no os amo? Yo Señor mio nunca os amare? y cuándo os amare yo Señor? porque no aborrezco yo a mi? porque Señor no me oluido yo de mi misma y de todas las criaturas; y solamēte me acuerdo de vos? Y quiē tiene mas razon Señor, ni mas obligacion de amaros que yo? pues yo os doy mi amor, y doy os mi lealtad a vos Señor mio, esperança y gloria mia, soberano bien de quien os ama y tiene por Señor.

Capit. XX. Pone la quarta cuerda de la contemplación,

**L**A quarta cuerda de la contemplación diximos ser consideracion de los beneficios de DIOS nuestro Señor. Tome pues cogitacion el psalterio, y tanga esta cuerda con el primero de los puntos, y piense que son los beneficios de nuestro Señor (conuiene saber) los dones, gracias, y mercedes que el sin ninguna obligacion ni interesse, sino por su largueza y liberalidad ha dado a sus criaturas; agora sean  
dones

dones de natura, de fortuna o de gracia. Tál-  
 ga despues cogitacion esta cuerda con el se-  
 gundo punto, y piente quales son los benefi-  
 cios del Señor (cõuiene saber) todo lo que so-  
 mos y tenemos, todo es beneficio de Dios:  
 que sant Pablo dize. Que tienes que no rece-  
 bite (conuiene saber) de mano de Dios: Y di-  
 ze Sanctiago. Todo dado muy bueno, y todo  
 don perfecto de arriba esca desciedo del pa-  
 dre de las lumbres: y sin el no es hecho nada:  
 (dize sant Iuã.) Estos beneficios son muchos  
 y sin cuento: pero reduzen los los santos a  
 siete que se parten en tres partes: on benefi-  
 cios que nos hizo, y haze, y hara: los que nos  
 ha hecho son cinco. Creacion, Redempcion,  
 Vocacion, Iustificacion, y dotacion. Los que  
 nos haze es vno explicito, y muchos implici-  
 te: y es el beneficio de la gouernacion. Los  
 que nos hara y ha prometido, es la glorifica-  
 cion. El primero es atribuydo al Padre. El se-  
 gundo al hijo, todos los otros al Spiritu san-  
 cto: (conuiene saber) la creacion de nada a su  
 omnipotencia, la redempcion a su sapiencia,  
 y los otros a su bondad. Destos beneficios  
 porque en otro lugar los teneys copiosamen-  
 te, no quiero detenerme en dezir cada vno  
 particularmente, y de sus miembros: empe-  
 ro el que quisiere verlos en exercicio singu-  
 lar.

lar, y ordenado lea vn libro que se dize del  
 Abbad de Monferrate, y alli hallara esta ma-  
 teria de los beneficios de Dios bien sacada,  
 y puesta. Y porque despues de la cuerda pre-  
 cedente esta es la mas principal en el psalte-  
 rio para sacar fuego de amor, y encender se  
 en amor de Dios. (segun sant Bernardo, y  
 sant Buanaventura) deuese mucho el anima  
 exercitar en esta cuerda, tañendo la con  
 mucho reposo, y muchas vezes exercitan-  
 dole en ella, principalmente en el beneficio  
 de la redempcion, de esta la vida y passion  
 de nuestro Señor y redéptor. Ca si el anima  
 sabe sacar fuego deste pedernal ( como dixen  
 en el principio) mucho se encendera en el a-  
 mor de Dios: q̄ este es el mayor beneficio y  
 mayor don q̄ auemos recebido de nuestro se-  
 ñor. Porq̄ en los otros beneficios dio nos lo  
 que era suyo: mas en este, dio nos a si mes-  
 mo y no como quiera, sino muriendo y tra-  
 bajando. Pues este beneficio es el fuego de  
 alquitrán, que arde sobre el agua contra to-  
 da natura y ley, y sobre toda razon. Y porq̄  
 solamente desta materia de los beneficios  
 de Dios se bincira vn libro mayor que este,  
 por no ser prolixo dexare de ponerla para  
 otro lugar, dō deico el ayuda del Señor muy  
 larga y copiosamente lo trataremos. Basta al  
 pre-

presente que cada vno busque y procure saber bien estos beneficios, y exercitar se en ellos en la manera sobredicha; y en lo que diremos adelante. Despues que cogitacion ha pensando la muchedumbre, grandeza, virtud y numero de los beneficios de Dios nuestro Señor, tanga esta cuerda con el tercero punto: y piense de quien son tantos dones, gracias, y beneficios hechos a toda criatura humana (conuiene saber) de nuestro Señor Dios: que del tenemos el ser, biuir, sentir, y entender, y todo lo accessario. Tanga despues cogitacion esta cuerda con el quarto punto, y piense porque nuestro Señor ha dado, hecho, y prometido a nosotros tantos y tan grandes beneficios (conuiene saber) por su sola bondad, y no por nuestro merecer ni por otro interese, porque lo amemos y glorifiquemos, deseemos y hagamos gracias tambien por quien el es, que es todo bueno: y por darnos ocasion, por la qual quasi justamente o con alguna razon nos pueda dar a si mismo y a su gloria: porque el q̄ a los beneficios recibidos es agradecido digno se haze para más recibir, porque lo amemos: y si somos tá miserables q̄ su grandeza o bondad no nos mueue a amarlo, desearlo, y honrarlo, bendezirlo, y hazer le gracias, alomenos viendo que

nos ha hecho, y haze muchos beneficios, sea  
 mos mouidos a amarlo, pues tantos nos quie  
 re y ama. Y si tampoco esta causa no basta a  
 mouer nuestro coraçon a amarlo, creamos  
 verdaderamente que somos malditos, repro  
 bados, y muy peores que los ydolatras y Gé  
 tiles: ca los philosophos, y principalmenté Se  
 neca, dize. Yo te mostrare vn beuedizo de  
 amor sin encantacion ni hechizos: si quieres  
 ser amado, ama. Pues quien no ama a tal Se  
 ñor? que primero nos amo, y tanto: a quien  
 tanto bien nos ha hecho y haze, que puede  
 dezir quien no le ama? Ha hecho el Señor es  
 tos beneficios a nosotros, porque conozca  
 mos la su bondad, liberalidad y magnificen  
 cia: y conosciendola lo amemos y le demos  
 muchas gracias y loores: y porque recibien  
 do mas beneficios conozcamos q̄ nos quie  
 re dar mas y mas: y dandonos mas, nos mue  
 stra que nos dessea dar mucho mas, con tal  
 condicion que no le seamos ingratos, ni reci  
 bamos su gracia en vano: porq̄ el que de los  
 beneficios recibidos es ingrato, indigno se  
 haze de recibir mas. Ha hecho el Señor y ha  
 ze a nosotros estos beneficios, para prouar  
 como seremos fieles en lo poco: porque de  
 spues que fuere vista nuestra fidelidad nos  
 de lo mucho en la otra vida, que esperamos.

Capit. XXI. Prosigue el mismo punto.

**H**A hecho el Señor, y aun haze muchos beneficios a los malos, para galardón y pago de algunas buenas obras, que en algun tiempo hizieron en esta vida, porque no queden sin pago y premio, y porque en la vida eterna no tengan parte, y para que en todos los malos y buenos respládezca su bôdad (porque aun a sus enemigos haze mercedes) y porq̄ sea mayor su condenacion: porq̄ con tanto bien como les ha hecho, tanto lo han aborrecido, y menospreciado. Porq̄ el desagradecimiento agrauia tanto a los peccadores, que los haze ser dignos de mayor pena, que fueran sino tuuieran que agradecer: y tâto mas los agrauian, quanto mas vezes han sido perdonados de Dios, y recibido mayores beneficios y mercedes de Dios: y por esto sera mayor condenacion la de vn Christiano malo, que de los Gentiles, y de vn religioso malo, que de los seglares Christianos malos: ca el dia del juyzio menos pena sera a los de Sodoma y Gomorra, que son los peccadores y malos, que a los de Capharnau ciudad del señor, y casa y religion suya. Y los Niniuitas

ydolatrás y Gentiles se levantarán contra  
 los malos Christianos, y religiosos, y criados  
 naturales de Capharnau: porque si a las o-  
 tras gentes fuera dada la gracia y dones que  
 a ellos fueron dados, uieían sido buenos:  
 y si el Señor no huiera venido a ellos por  
 sanctas inspiraciones, doctrinas y amone-  
 staciones, y con dones y beneficios espiri-  
 tuales y temporales, no tuvieran peccado.  
 Mas agora no ternan excusa, porq̄ lo vieron  
 oyeron, y supieron, y lo menospreciaron, no  
 por ignoracia, mas de grado, y siendo tan pri-  
 uados del señor, y sus camareros, que estan  
 continuamente delante del, y comiendo en  
 vn plato y mesa, no lo han amado, antes  
 le han sido traydores y falsarios. Porque mas  
 injuria haze al rey su hijo, su amigo, o su vassa-  
 llo, su cauallero y muy priuado en quié mas  
 se fia, y a quien mayor amor ha mostrado, y  
 mas gracias y mercedes ha hecho, haziendo  
 le traycion, que no vn aldeano labrador que  
 nunca lo vido, ni conocio sino de oyda: que  
 por ventura si a quel aldeano huiera tanta  
 amistad con el rey y recibiera del tantos do-  
 nes, le fuera leal, y no hiziera lo q̄ hizo. Rue-  
 go os (dexo Deseoso) que me digays en que  
 manera es hombre ingrato ados beneficios  
 del señor, y como recibe la gracia de Dio en  
 vano:

vano: ca todo me aueys alterado cõ effis palabras, y me aueys hecho temblar la conta: Yo os lo dire (dixo Dessen a Dios.) Aquel recibe la gracia de Dios en vano, y es ingrato a sus beneficios, que los bienes que tiene, o de fortuna, o de gracia los atribuye a si, o si los atribuye a Dios, empero piensa que por sus meritos se los dio Dios. Aquel que recibiendo mas beneficios no es mas humilde en si mismo teniendo se por mas obligado, y que tiene de dar mas cuenta, tambien es ingrato. Porque si el conoce, piensa y cree esto, da a entender sin que lo diga, que por sus meritos los ha, y que son suyos, pues no piensa ni cura si ha de dar cuenta a su dueño dellos. Y porã de aquel q̃ mas beneficios recibe para estar siempre en humildad, piense que por ventura nuestro señor le quiere pagar en este mundo: o quiere que recibiendo del tanto, y no conociendolo assi como deue, sea condenado como ingrato. Y aun es ingrato el que recibiendo mas dones, no es hecho mas amoroso y aparejado para servir a Dios: antes se ensoberuece y reputa y tiene por buenos, y amigo de Dios, y menosprecia a los otros que no han tales dones y gracias, y es negligente, y tibio en amar a Dios, y en hazer sus cosas y servicio, y lo que toca a su honra y gloria. La

zed me gracia (dixo Deseoso) q̄ me digays si puedo yo dar o pagar algo al señor por tantos beneficios, y q̄ puedo yo hazer cō q̄ mas le satisfaga, y el se tenga por pagado. Yo os lo dire (dixo el.) En conocer los dones y gracias que os ha comunicado, y hazer le gracias por ellos, y por quien es, y aqui le ofreceys y days vuestro seso y anima, y hazed lo que es en vos, conociendo a el solo por señor Dios y criador, del qual teneys todo lo que teneys, por sola su bondad. Y pues en esta manera le pagays quãto al anima, la mayor paga y satisfacion que le podeys hazer, quanto al cuerpo, y en que mas plazer le hareys, sera menospreciar a vos y desestimaros, y aborreceros. Porque como solo amor quiera Dios por paga de lo que por amor haze y da, no le podeys en cosa tener mas amor, ni tanto lo mostrareys como en aborreceros y menospreciaros: ca aquellos q̄ mayor amor le han tenido han sido los que han puesto su anima a muerte por el: lo qual hazian porque menospreciauan y aborrecian sus vidas y cuerpos. Pues aquel que en tiempo de paz ama tanto a si, y a su carne, que no quiere aborrecerse, y menospreciarse vn poco, y hazer fuerza, y molestia a si mismo, ni vencer los vicios, ni pelear vn poco por amor del señor, y

luchar

luchar con sus deseos y afficiones malas, y o  
 dudo que este tal en tiempo de perfecucion  
 pudiesse su vida, y muriessse por el señor: ca el  
 que no haze lo menos, no hara lo mas. Em-  
 pero mirad que otra perfection os dire ma-  
 yor: puesto que hagays todo esto, y deys al  
 señor vuestro cuerpo, y murays por el, y por  
 su amor menos precieys vuestra carne, y le  
 hagays offrenda, y sacrificio de vos, y de to-  
 das vuestras cosas, poco le days, porque to-  
 do esto era suyo, y el os lo dio, y ya te lo de-  
 uiades. Empero si lo quereys bien pagar, dad  
 le lo que es vuestro, q̄ es vuestra voluntad: la  
 qual sola el ha querido q̄ fuesse franca, y vue-  
 stra, para hazer della a todo vuestro plazer:  
 y por esso dize el propheta, q̄ mas vale obe-  
 diencia q̄ sacrificio: ca en los sacrificios ofrece-  
 mos lo q̄ es nuestro, y en la obediencia a noso-  
 tros milmos. En los sacrificios damos lo q̄ es  
 nuestro proprio, y en la obediencia damos to-  
 do nuestro caudal, y toda quanta riqueza te-  
 nemos, que es la franqueza del franco alue-  
 dro, y vendemos por esclauo, no solamen-  
 te el cuerpo que ya de si era esclauo, mas aun  
 captiuamos nuestra libertad, anima, y vo-  
 luntad. Y por ende en esto le podeys mas  
 agradar que en cosa del múdo, en darle vue-  
 stra voluntad, y dexarla y quebrantar la: que

toda otra obra tiene el por nada, agora se  
 resuscitar muertos, agora hazer milagros, a-  
 gora nunca comer: todo es nada en compa-  
 raçion del sacrificio del coraçon, y de la vo-  
 luntad. Y por esto os digo que los verdade-  
 ros obedientes ternan en el cielo el grado  
 de los Seraphines, que es el mas alto, por-  
 que aca han tenido mayor amor a Dios que  
 todos los otros: que si el martyr ponía su  
 carne, y cuerpo por amor del señor, y si el  
 otro estaua comiendo toda su vida yeruas,  
 y el otro en el yermo nunca veyá gentes,  
 todos estos dauán a Dios lo que les podia qui-  
 tar, y así dauan lo que no era suyo del todo  
 y guardauan lo q̄ del todo era suyo proprio,  
 que es su voluntad, y libre aluedrio. Item da-  
 uan a Dios las cosas caducas, y transitorias: y  
 por consiguiente no pagauan por ellas solas  
 la deuda del amor de Dios, que nos haze las  
 mercedes: el qual es immortal, espiritual, y  
 inuisible: y por esso la paga ha de ser, dando  
 le nuestro amor, que es immortal, espiritual,  
 y inuisible. Esta es la paga que principalmen-  
 te nos pide Dios: porq̄ sin este amor ningun-  
 na cosa recibe por su seruicio: y con solo el se  
 contenta sino puede auer obras. Y el que así  
 ama a Dios le ofrece todo lo que tiene, y  
 puede, y es suyo, y no es mas obligado: y q̄da  
 libre

libre de ingratitud, porque de lo que tiene, y puede: porque de las cosas imposibles, no ay alguna obligacion, y Dios no obliga a los hombres a lo imposible: ansí que si mas no puede no es obligado a mas. Y porque este amor siépre es suyo, siempre es obligado a ofrecer se lo: y si mas puede hazer luego lo haze. el q̄ de veras ama a Dios. Y de aqui es, que el obediente es el que mas ofrece a Dios: porque ofrece su voluntad, su amor, y con el ofrece su cuerpo al seruicio del Señor: y si menester fuere, o necesidad ay de obediencia, morira y dexara perder su cuerpo, antes q̄ ofender a Dios: y cō todo esto da lo suyo, y toda su riqueza, sin quedar con nada proprio de propria volūtad. Y por esso mas ofrece el q̄ ofrece su volūtad, y mas amor muestra: porque el que da lo mas: dara lo menos: y el que da su volūtad, bien dira su cuerpo quando fuere menester. La clauija de esta cuerda esta atada, es hazimiento de gracias a nuestro Señor, y esto siempre, y en todo lugar, y de dia en la prosperidad, y de no. he en la adversidad, sanos y enfermos, lo les, y acompañados, siempre el loor del Señor sea en nuestra boca y en nuestra anima.

Cap. XXII. Pone el conferimiento y modo de exercitarse en esta cuerda.

**D** Espus que cogitacion ha tañido esta cuerda, para mas encender el anima, haze el conferimiento, que es el redoble de consonancias de la consideracion, de vna cosa con otra, cotejando vn beneficio con otro, y despues a quien le ha, redoblado sobre la indignidad de quien lo recibe, haze maravilloso discante de sonido viuo, y q̄ penetra con su suauē harmonia de admiracion las orejas de nuestra anima, que son presteza de fe, con que siente la viueza desta musica spiritual: de las quales dize nuestro Redemptor, El que tiene orejas de oyr oyga. Pues asiendo de la consonancia precedente, comiença a tañer este alto pensamiento las canciones siguientes. Mira anima mia a tu dulcissimo Señor, el qual te ha hecho, y te haze tantos beneficios, mira aun como te torna a llamar, y te dize: Ven aca hija mia: que te he yo hecho porque no me amas? q̄ te he yo hecho, porque ansi me has dexado? que males te he yo hecho? que enojos, o q̄ injurias? No te he yo eriado de nada? no te he yo redemido mi hija, mi esposa? no te he yo da

yo dado todas las gracias, y virtudes naturales, y potencias que ay en tí: no es todo mio lo q̄ tu eres, y tienes: no te he yo dado el cuerpo con todos sus miémbros: no te he yo dado mi angel para que te acompañe y guarde: no te he yo levantado y alçado del lodo do estabas echada, y te saque, y traxe a mi casa, y entre mis hijos: Yo quise que te assentasses a mi mesa, y comas conmigo en mi plato: y de enemiga mia te he hecho amiga y amada. Pues porq̄ no me amas? No he yo dado mi hijo por amor de tí, y he querido que aya sido vendido, y comprado como captiuo, y muerto por tí: No te gouerno yo, y tengo cuydado de tí, y de tu vida, y de dar lluvia ala tierra, y hazer la produzir fructo para tí: No te he yo prometido mi gloria y a mi mismo, y que te hare reynar: no te he yo amado fidesimamente y lealmente: no te amo yo mas que quantos amarte pueden y con mas afficion: porq̄ no me amas? Que puedes tu amar mejor que a mi? Amame pues hija mia: amame amiga mia, que yo deseo tu amor, y estoy apasionado por tí. En esto diga cogitaciones al anima. Ve anima mia, ve a tu Señor: ve pues el te quiero, y te ama: echate delante del, y dile si las lagrimas te dexaren hablar.

○ Dios mio, ó Señor mio, ó bondad inestimable

mable: y porque me amays vos Señor? porq̄  
 me quereys tanto? Que veys vos en mi, o en  
 que me aueys menester a mi? que se os da  
 a vos Señor de mi, que tanto me aueys ama  
 do, y amays? Y con que pagare yo a vos Se  
 ñor tanto amor. Que satisfacion os podre  
 yo dar, y que he hecho yo señor por vos, que  
 vos ayays hecho tanto por mi? De donde  
 he merecido Señor q̄ me ayays escogido pa  
 ra vos, y para vuestro seruicio, y me ayays  
 puesto en tanto grado de amor y amistad cō  
 vos? O cō que os podre yo Señor pagar por  
 tan ineffable beneficio? Pero ya veo Señor  
 que no quereys otra cosa de mi, ni me demã  
 days, sino que os ame, y que amando os yo  
 os terneys por pagado y cōtento de todo el  
 deudo. Que anfi como vos Señor por solo  
 amor aueys hecho a mi tanto bien, no os pue  
 do en cosa tanto satisfazer como en amor: ni  
 plaze a vos Señor algun sacrificio ni offren  
 da, ni muerte, tanto como amaros: porque  
 vos Señor soys amor, y caridad, esta es la joya  
 preciada que teneys en mas de quie os da su  
 amor. Y pues anfi es, yo señor de mi caudal y  
 herécia no tégó este thesoró d̄ vuestro amor  
 para poderos amar, ni por mi soy bastante a  
 lo hallar, ni le donde, ni en quien, sino en vos  
 fuéte de amor. Pues dadme lo vos Señor: por  
 que

que todo sea vuestro la deuda y la moneda  
 con que se paga, y tanto mas sera vuestra in **Sapl. 8.**  
 finica bondad conocida, horada, y alabada,  
 y bendita, quanto mas en nosotros resplan-  
 deciere vuestra magnificencia, y liberalidad,  
 queriendo que sea nuestro merito lo que es  
 vuestro, y prestando nos, y dando nos con  
 que os pague mos. O bondad admirable a  
 los angeles, o bondad que embriagasa todo  
 el entendimiento, como bucas modos, ma-  
 neras, y ocasiones por donde menos pue-  
 das con justicia condenarnos. Como bucas  
 Señor maneras como te nos puedas dar a ti,  
 y a todo quanto me pes. Pues ames yo Se-  
 ñor Dios mio, esperanza mia, a meas yo a ca-  
 no quiero otra cosa ni desseo otra cosa, ni pi-  
 do otra cosa, ni pidize, sino vuestro amor,  
 no para mi Señor, ni para mi consolacion  
 o provecho, mas para vos y para hora y glo-  
 ria vuestra, y para que no os offenda. Pues  
 que os puedo yo Señor mejor rogar, que lo que  
 quiero y pido para vos? Dad me Señor vues-  
 tro amor, y muera yo a este mundo, y este  
 mundo muera a mi.

Capitulo XXII. Pone la quin-  
 ta y vltima cuerda de  
 amor.

**L**A quinta cuerda de la parte contem-  
 platiua diximos ser consideracion de  
 las obras de nuestro Señor que son  
 las criaturas. Y la causa porque hemos  
 puesto cuerda en este lugar ( conuiene a  
 saber ) al fin , es porque subiendo por la  
 escala del patriarcha Iacob, de las cosas ba-  
 xas a contemplar las celestiales , esta cuerda  
 sea primera : la qual nos ayudara a subir , y  
 nos causara mayor desseo de las cosas cele-  
 stiales , mirando en ellas las baxas, y terrena-  
 les. Esta nos causa con su emperfection, y fla-  
 queza mas menosprecio dellas , y desestima-  
 cion de las criaturas, porq̄ auiendo gustado  
 las cosas celestiales todo esto de aca nos pare-  
 cera azedo, y amargo: empero la primera ma-  
 nera de contéplacion, que es el subir , es la q̄  
 mas vsamos en esta vida: porq̄ el conocimien-  
 to de las cosas espirituales, nace de las cosas  
 sensibles. Pues es la quinta cuerda de cōtem-  
 placion, considerar las criaturas de Dios: que  
 las cosas inuisibles suyas por estas cosas las  
 conocemos tanto quanto: y destas venimos  
 a mayor desseo de aquellas, y en muy mayor  
 estimacion, y en creer que sean mucho me-  
 jores aquellas que estas. Y por esso he pue-  
 sto esta cuerda la postrera , porque descen-  
 diendo suba hombre, y subiendo descienda:

porque

porque tañendo el psalterio hombre mez-  
 cla las cuerdas, a las vezes a la primera con  
 la postrera: y ansi el sonido es muy mas dul-  
 ce, y apazible. Y si hombre tañe vna cuerda;  
 o muchas de dulce y agradable sonido, y lue-  
 go otras de aspero, y desgraciado, mejor co-  
 noce hombre el sonido de las otras primeras  
 y ansi tañendo hombre esta ronca y gruessa  
 cuerda dessea mas oyr las otras, y conofce  
 mejor la ventaja: porque vn cōtrario puesto  
 eabe otro mejor se conoce: y esto mismo que  
 es en el tañer, es en el canto. Y en el cōtrapun-  
 to para ser mas dulce, y parecer mejor, no se  
 hazen todas las especies perfectas, ni el buen  
 artista echa tras vna especie perfecta, otra si-  
 no tras vna perfecta, otra imperfecta, y tras  
 aquella imperfecta otra perfecta: porq̃ echar  
 muchas imperfectas vna tras otra, no valdria  
 nada: y echar las todas perfectas, no parece-  
 ria bien. Esta cuerda sera a nos de mucho pro-  
 uecho, porque mas a mano la tenemos que  
 las otras: ca las otras estan en nuestro spiritu:  
 mas esta en los sentidos del cuerpo. Y porque  
 suene bien es menester q̃ con ambas manos  
 del espiritu la tengamos, y juntamente tanga-  
 mos, y sera nos muy prouechosa: porque si la  
 vsamos mucho tañer vernemos a mucha lim-  
 pieza de coraçon, y simplicidad, y amor del

## Sexta parte

señor, y todo quanto vieremos, dixéremos,  
 y hizieremos, nos aprouechara para bien.  
 Tome pues cogitacion el psalterio, y miran-  
 do las criaturas tanga con el primero punto,  
 y piense que son estas criaturas (conuiene la  
 ber) vnas voces de nuestro señor (como ya su-  
 fo diximos: ca todas gritá, y dá voces, y pre-  
 gonan el saber, poder, y bondad de nuestro  
 Señor Dios: todas son vnas bozinas, y trom-  
 petas, que dicen y manifiestan la omnipotén-  
 cia del señor, la su sapiencia, la su bondad,  
 la su belleza, la su hermosura, la su virtud, la  
 su liberalidad, la su prouidencia, la su justicia,  
 la su grandeza, la su fortaleza, la su generosi-  
 dad y nobleza, el su rigor, la su mansedum-  
 bre, y todas las otras virtudes. Cada vna cria-  
 tura segun su ser, y virtud, calidad, y proprie-  
 dad que tiene, todas a vna voz dicen: Vno  
 es el señor que nos crio, que no nos hezimos  
 nosotras, sino el nos hizo, conserua, y gouier-  
 na, rige, y ordena. Són estas criaturas vn rastro  
 y huella, y señal de nuestro señor Dios, por el  
 qual lo conoscemos, y dezimos. Esto algun  
 hombre lo ha hecho, que no se ha hecho de  
 la misma tierra. Y aun de alli le conocemos  
 mas particularmente, y dezimos. O que gen-  
 til pie deue tener, o que mano tan grande, y  
 tan linda que tal señal haze. Y aun muy mas

particularmente lo conocemos, y dezimos. Valga me Dios, y quien pudo ser aqueste q̄ por aqui passo? Quien ay en esta ciudad que tenga tan grandes manos, y tan lindos pies? Hulano es, no es otro: que no ay hōbre mayor, ni mas gentil que el. Y ansi en esta manera las criaturas son vn vestigio y señal de su virtud. Empero muy mas excelente es de todos el hombre: enel qual esta inculpida la ymagen de Dios, y enel qual se muestra su sapiencia mas que en los otros: porque es vnido, y amassado en la composicion del hombre vn contrario con otro (conuiene saber) oro, y lodo, spiritu, y carne, cosa celestial, y terrenal. Mas si en sola la consideracion desta criatura, que es hombre, nuestro entendimiento desfallece, y no la puede enteramente conocer, como entendera a nuestro soberano Dios, y criador? No puede entender a su ymagen, que es el hombre, y podra entender a Dios, de quien es ymagen? Digo que podra venir en algun conocimiento de Dios con su poca capacidad, esfuerçado nuestro entendimiento, con el fauor de esse mismo Dios, por vnas señales y indicios, por consideracion, y comparacion destas criaturas, ansi como por vna figura, o espejo, enel qual se representa a nos su virtud, sabiduria, y bō-

dad, conociendo por ellas que ayá criador de todas, y que tal sea el que hizo tales criaturas (como luego diremos.) Pero no puede venir en claro conocimiento de Dios, hasta que estemos en el cielo, a donde le veremos así como es, y faz a faz (como dize el bienauenturado sant Pablo.) Ni tampoco le podemos conocer agora por conocimiento distinto, y proprio a su magestad, sino por común conocimiento a el, y a las criaturas, como que es sabio, como las criaturas, y poderoso como ellas. Y este defecto de conocimiento nos ha venido del peccado de Adam nuestro padre: porque (como arriba dixé) no podemos entender las cosas espirituales, sino por las corporales ymaginaciones: aunque el bienauenturado Sant Dionysio pone otra manera de conocer a Dios, apartandole de las criaturas, y esto conuiene a los exercitados en contemplacion, de lo qual adelante hablaremos mas largo.

Cap. XXIII. Pone el tañer desta cuerda con los otros puntos.

**T**anga despues Cogitacion esta cuerda con el segundo punto, y piense quales son estas criaturas (cõuiene saber) lindas,

lindas, hermosas, grandes, fuertes, preciosas, alegres, graciosas, dulces, suaves, mansas, espantosas, fieras, y rigurosas, blancas, negras, y de diuerso color, en diuersos linajes, especies, y maneras, condiciones, y calidades, propiedades, y instinctos, y inclinaciones naturales, y cada especie diuersa entre si, y en vna especie misma diuersas formas entre si, cada vna segun ha menester para su perfectio. Todas empero conciertan en ser y biuir, sentir y entender: y asi todas son al hombre como vn libro en que lee el ser, y entender, y conocer de Dios, su saber, su poderio, su bondad, la infinitad de su perfectio, todas las perfecciones que cria, y todas las que puede criar, y muchas mas que no se puede comunicar a las criaturas: como son, su infinitad, su Magestad, su immutabilidad y otras semejantes, tantas que lengua humana no las puede explicar. En este conocimiento de Dios, viene el hombre delectandose por las criaturas: porque las cosas inuisibles de Dios, por las cosas que son hechas son vistas ser entendidas (dize sant Pablo) ca porque tienen las criaturas ser, arguyes que tambien lo tiene Dios: porque ninguno puede dar lo que no tiene: y pues Dios nos dio el ser luego tiene ser, y no dado por otro alguno: porque asi fuera criatura, y no criador:

dor: ni el mismo se dio el ser. Porque de otra  
 manera antes que se diera el ser, no tuuiera  
 el ser, sino o tuuiera ser, no fuera: sino fuera no  
 fuera Dios: sino fuera Dios, comenzara a ser  
 Dios: si comenzara a ser Dios, tuuiera prin-  
 cipio de su ser, y ansi fuera criatura, lo qual  
 es imposible. Porque siendo criatura no  
 podia ser criador ( como lo es ) luego su  
 ser no le es dado de otro, ni de si mismo, sino  
 que le es proprio eterno sin principio, y por  
 consiguiente que no tiene ser compuesto, si-  
 no simplissimo, purissimo, y inuisible y a-  
 partado de todo no ser, de toda cõposicion,  
 y conjuncion de cosa que no sea esse mismo  
 Dios, y porque desecha de si todo no ser an-  
 te si, porque no tuuo principio: y despues de  
 si, porque no tiene fin, es infinito, eterno, sim-  
 plissimo, y sin fin. Y como dezimos del ser  
 de Dios, que se conoce por el ser de las cria-  
 turas, dezimos de su bondad, poderio, sabidu-  
 ria, clemencia y justicia, y todas quantas per-  
 fecciones podemos pensar, y mucho mas de  
 lo que podemos pensar es Dios ( como dize  
 sant Anselmo ) porque si le pudiessimos me-  
 dir con nuestros pensamientos, seria finito,  
 y por consiguiente no seria Dios. Lo mismo  
 dezimos de la vida, entendimientos y liber-  
 tad que se hallan en las criaturas, y especial-  
 mente

mente en el hombre ( como ſu dechado) eſculpidas, y pintadas: que todas eſtas perfecciones ſon en Dios, no diſtintas, ſino vna meſma coſa q̄ es la deydad ſuya. Y lo miſmo es de todas las propiedades buenas, virtudes, inclinaciones, y operaciones, que parecē en todas las yeruas, y plátas, arboles, piedras preciosas, y metales, animales, hombres, angeles, cielos, y todos los elementos, que el ſe las dio a todas: luego tienēlas en ſi, no diſtintas, ſino encerradas en vna ſimpliſſima, y infinita operaciō, que es ſu meſma deydad. Empero quien mas por eſtenſo quiſiere ver eſta materia de las criaturas, vea lo en Ricardo de ſancto Viſtor, en el libro de Orcha miſtad: la qual por no ſer prolixo no quiero poner aqui, por poder (con el ayuda del Señor) alargar la mano en todas las materias q̄ aqui he paſſado con breuedad para dar algū principio a los que poco ſaben: que el verdadero exercicio de contemplacion por nemos ſin ymaginacion alguna ( conforme a la doſtrina de ſant Dionyſio) en cuya comparaciō eſte exercicio ſera viſto muy pequeño: y mas parecera vn principio, o comparacion, que perfecta contemplacion. Tanga deſpues cogitaciō eſta cuerda con el tercero p̄to, y piēſe de quiē ſon eſtas criaturas, ta-

## Sexta parte

les y tantas, y tan diuersas (cõuiene saber) de nuestro Señor Dios, q̄ el lo dixo, y luego fueron hechas: el lo mádo, y faeron luego criadas, y el es el que conserua todo lo que cria: que no es menor virtud cõseruar, que criar o hazer: porque sin Dios nuestro Señor, todos nos tornariamos a nada. Pues luego del Señor son, y pueblo suyo, y ganado de su dehesa. Tanga despues cogitacion con el quarto punto: y piense porque son hechas estas criaturas (conuiene saber) porque en ellas, y por ellas conozcamos al criador dellas, y le amemos, y bendigamos, y hagamos gracias, maravillandose de su poder, en criarlas de nada, y de su saber ordenando las tan conuenientemente: y para que le hagamos gracias: porque en ellas nos quiso mostrar su bõdad: porque los philosophos que no le hizieron gracias alabando le, y encomendando le a el, fueron priuados del verdadero conocimiento de su criador, y dexados caer en mil errores, y ser posseydos de pasiones y vicios abominables. Por tanto nosotros como agradecidos bendigados le: porque nos mostro su infinita bondad en criar todas las criaturas para gloria suya, y prouecho nuestro. Crio las tambien para que por ellas seamos alçados assi como con vna cuerda, a amar, ben-

bendezir , y glorificar espresamente a su  
criador , segun aquello que es escripto del  
propheta . Alçad vuestros ojos , y mirad  
quien hizo , y crio estas cosas visibles, que  
son ymagen, de las no conocidas que son  
las del cielo para nuestra moral instruccion,  
y enseñamiento : que si lo sabemos hazer,  
de todas y de cada vna dellas podemos to-  
mar regla, y modo como deuemos biuir por  
razon, y hazer lo que ellas hazen por neces-  
sidad, y naturalmente , moralizando cada  
vna segun la propiedad, y cõdicion que tie-  
ne: que todas son criadas para nuestro pro-  
uecho corporal, y espiritual, si vsamos dellas  
deuidamente . Y si a ello nos amostremos,  
todas será ocasion de endereçar y alçar nue-  
stro coraçon a las celestiales en todo quanto  
vierenos. Ansi como la ymagen trae a la  
memoria la cosa que representa, y si el co-  
raçon del hombre esta apartado de aquella  
cosa mirado la ymagẽ suya se acuerda della,  
ansi este mundo es vna ymagen del cielo y  
de la gloria de parayso, en la qual ansi como  
en el cielo ay diuersidad de virtudes y espi-  
ritus biéauenturados y sanctas animas, de las  
quales el cielo es en si adornado, ansi la tier-  
ra de la hermosura de las criaturas . Y ansi  
como en el cielo nuestro Señor Dios es el ma-

yor, y mejor, anfi en el mudo que es ymagen del cielo, la ymagen de Dios que es el hombre, es el mejor, y mayor Señor, y su fin no vltimo, pero segundo, y menos principal: ca el principal, y vltimo porq̄ son criadas, es nuestro Dios, para que el sea conocido, hōrado, y glorificado. Y el fin segundo despues de Dios, es el hombre, para que sea mantenido y seruido de las criaturas del mundo, segun aquello del propheta. Todas las cosas (señor) deste mundo pusiste debaxo de sus pies. Y aquello del Genesi. Creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y sujetad a vuestro mandar, y tened señorío sobre los peces de la mar, y las aues del ayre, y los animales de la tierra, &c. Ca todas las criaturas fuerō criadas para el seruicio del hombre: porque el sirua a solo Dios.

**Capit. XXV.** Pone como de las cosas del mundo, podemos pensar las del cielo.

**R**uego os (dixo Deseoso) q̄ me digays essas dos cosas: la vna dela moralidad delas criaturas, en que manera viēdo estas cosas del mundo, podre pensar las del cielo, porq̄ sepa sacar dela piedra delas criatu

ras azeyte del sentido moral, y miel del sentido analogico? No penseys q̄ es poco esso que pedis ( dixo dessear a Dios ) que de solo esso se haria vn libro mayor que este : por que sabiendo se exercitar en las criaturas, seria tener vn libro de letra no muerta, sino viua, en el qual los buenos lectores y que tienen buena vista , y simple saben leer en el sentido moral de su doctrina y enseñamientos y el alegorico de la fee, y de lo que han de creer , y el anagogico de lo que han de esperar , y dessear . Empero al presente no me podre en esto alargar , por no derramar mucho este exercito , y porque queriendo tanto abarcar no se suelte todo, no pudiendo lo apretar . Haga empero cada vno quanto a la primera cosa que es sacar moralidad segun su espiritu : que pozo es donde ay agua para todos . Solamente os dire de la segunda cosa, que es, como de las cosas que vieredes podeys pensar y dessear las del cielo, y esto breuemete, porque de lo primero, y aun de lo segundo de sacar moralidad, y alegria, se que os he puesto en otra parte exercicios. Primeramente viêdo hombres, podeys acordaros de los angeles y santos del cielo: viendo mugeres , acordaros heys de las viginos, y sanctas gloriosas. Quando

## Sexta parte

do oys organos, y musica, o cantos, acordaros heys de aquella melodia y cáto celestial tan dulce y suauē. Quando estays en fiestas pensad en la fiesta, y solemnidad que se haze en el cielo continuamente, y de la gran alegría y gozo y plazer que siēpre tienen y terminan sin fin. Quando veys cosas hermosas lindas y graciosas acordaos de la lindeza y hermosura de la ciudad celestial y de los ciudadanos della, en cuya comparaciō todo lo de aca es tizne, y fealdad. Quādo veys arboles, acordaos de aquel jardin de parayso, lleno de tantos frutales de suauissimo olor, y preciosissimo sabor. Quando veys piedras acordaos q̄ las puertas de la ciudad de parayso, son de piedras preciosas. Quādo veys oro y plata, acordaos que los muros y plaças della, son de oro y plata. Quādo veys rosas y flores, acordaos de los martyres. Quādo veys lilijs, acordaos de los virgines: y por semejante manera lo mejor que pudieredes aplicad todas las cosas a la gloria del parayso. Y si quereys por esta manera aplicar esto que hemos dicho al sentido alegorico, acordaos de las noblezas: virtudes y perfecciones de nuestro Señor Dios: y en esta manera todas las otras criaturas os traeran a la memoria del cielo. El principal prouecho del tocamiento

to desta cuerda, es conocimiento de lo bondad de nuestro Señor y de sus virtudes, y así encender se nuestra anima a lo amar, y bendezir. La clauija do estara atada esta cuerda es desseo del conocimiento del bien soberano: y de mucho desseo, viene hombre a mucho amar: y de mucho amar, viene hombre a mayor desseo de lo que ama: y de mucho amar, viene hombre a dezir bien, y a alabar lo que bien quiere, y querer que todos dixessen bien dello, y que ninguno enojasse lo q̄ hombre ama: y de grado suffre hombre qualquier cosa, aunque sea muerte, por quien mucho ama: y nunca querria pésar, ni hablar sino de lo q̄ ama: porq̄ do es su thesoro, ay es su coraçon. Tiene deslabrimiento de las cosas deste mundo, fastidio dela vida larga, desseo del cielo, angustias por la gloria, ansias por verle có su vnico amado Christo donde dize. Llagada estoy de charidad. Embiale menlageros, vos sospiros empos de otros, diziendo. Hazed saber a mi amado que estoy enferma de amor, y no hallo medicina sino viene de su mano: dessea, y falta, fallece mi anima por amor de las moradas, y palacio del señor. Muchos prouechos os pudiera aqui poner del amor de Dios q̄ llaman violento, que arrebatá al espíritu, y le saca

face de si, y le pone cō su amado Christo: pero porq̄ espero con el fauor de Dios hazer especial tratado dello, no quiero aqui salir del proposito.

Cap. XXVI. Pone el conferimiento, y manera de exercitarse en esta cuerda.

**D** Espues que cogitacion ha tañido esta cuerda, para mas mouer al anima, a menosprecio de las criaturas, dizele. Anima mia la diminuciō de la cobdicia, y de amar las criaturas es crecimiento de la charidad, y amor de Dios (segun dize sant Augustin.) Y por effo si quisieres desestimar estas criaturas, toma esta cuerda al subir del escala, y mira estas criaturas como son tan buenas, y tan hermosas, tan graciosas, tan dulces, tan suaues y deleytosas: y piensa que tales son aquellas celestiales en comparacion destas. Mira como todas alaban, y bendizen al señor que las crió: mira como todas te dicen: Porque no amar a nuestro padre y señor? porque no le honras? porque no le bendizes, y alabas? porque no desseas aquellas cosas eternas: que nos otras poluo, y tierra somos? Mira como te dicen: No ames a nos que menpres somos que tu y mas baxas

y viles: no ames sino a nuestro padre, y a las cosas sayas celestiales: que no otras no somos hechas para que tu nos ames, ni lo queremos: ni tu eres hecho para amar nos, sino a nuestro padre, y criador. No te quieras hazer pues esclava y captiua de cosas mas viles que tu: que no queremos sino que nuestro Señor sea conocido por nos, y con nos amado, y bendito por nosotros. Con este conferimiento se alçara el anima a desear cosas celestiales. Y tanto quanto viere cogitacion que alguna criatura mas mueue el deseo y afficion del anima en si misma, haga le luego este conferimiento y redoble, y diga: Mira anima mia, como esta criatura q̄ tu desseas y tãto quieres amar, te habla: mira como te dize. Porq̄ me amas? porq̄ me quieres? cata q̄ tierra y poluo soy: guarda q̄ te engañõ: que falso es en mi todo lo que amas, y quieres, y desseas, y te parece bien. Cata que si me amas, yo te matare, yo te causare la muerte. Mira anima mia, como te da voces, diziendo: No quiero que me ames (no) que si tu amas a mi, tu offendes a mi señor y criador, y te apartas del, y no quiero yo esto. No quiero que mi criador sea por mi offendido, ni quiero ser causa q̄ el sea desamado y enojado, que no me crio el para esso, cata que yo

te

## Sexta parte

te acusare ; y sere contra ti en el juyzio de Dios. Con este conferimiento no aura criatura que os mueua a que le ameys: antes quanto mayor saeta de amor os echare , tanto (a) sabeyz hazer el conferimiento (os encendera mas en amor de nuestro Señor, y con sus mesmas armas la vencereys por menosprecio. Y con esta misma manera diga cogitacion de todas las criaturas . Mira anima mia como todas las criaturas te hablan : escucha oye que te dicen . Porque nos amas tanto? que vees en nosotras que nuestro sea? porq̃ te embuelues tanto en los negocios y cuydados de nosotras? porque te deleytas y consuelas tanto con nos? Cata que no somos si no heno, que en la mañana florece, y luego se seca? Guarda que con nosotras no tiene segura estada , que no podemos estar siempre contigo, aunque queramos, y tu quieras, ni tu puedes estar siempre con nos. Cata que nuestra compañia te dara mil enojos, mil fatigas, mil cuydados, y mil peligros. Cata que este dulçor y suauidad que mostramos , esta cubierto y lleno de dentro de acibar, de amargura, de tristeza, de descontentamiento y arrepëtimiento, que durara mas que el plazer, consolacion, y deleyte que damos. Pues no seas loca : no quieras por vn poquito y

momen

momentaneo plazer, recibir muy mucho  
 pesar. Vença en ti el apetito y gana deste  
 breue y suzio deleyte, la grandeza del amar  
 gor, que esta cosa que amas consigo trae.  
 Porque distrayes y derramas tanto tu enté-  
 dimiento con nosotras, y dexas de exercitar  
 lo enel conocer, y amar a nuestro Dios y se-  
 ñor. Porque hazes Dios de nosotras, tenien-  
 do siempre tu voluntad y memoria, y fanta-  
 sia en nosotras: ca a nuestra ymaginacion, q̄  
 tienes, como ydolo, aplicas con grande a-  
 fan todos tus peruersos y malos pensamien-  
 tos y afficiones, con reuerencia maldita, y  
 ofreces tu cuerpo y persona en sacrificio y  
 holocausto con immortales trabajos a la cria-  
 tura que amas como a Dios, cuya yma-  
 gen tienes en el templo, que auia de ser de  
 Dios, que es tu anima. Porque así no pue-  
 des amar puramente a tu señor, ni orar, ni  
 pensar en el con firme atencion sino que lue-  
 go tu coraçon, y pensamiento, y cogitacion,  
 se va tras nosotras. Y que tenemos nosotras  
 que ver contigo? Que no queremos que nos  
 quieras. Desta manera el anima se mo-  
 strara a menospreciar las criatu-  
 ras, y amar a nuestro  
 Señor.

Cap. XXVII. Concluye la obra, y da auiso y  
manera para saber exercitarle  
en lo pasado.

**V**Eys aqui (dixo Deseear a Dios) las diez cuerdas del psalterio, de las quales vos podeys hazer mayores exercicios, q̄ aqui estan, y alargaros mas segū Dios os diere a entender, haziendo siempre vn cōferimiento de cogitacion en vuestra anima. Empero porq̄ mejor podays proceder en vuestra contēplacion, aueys de saber q̄ en el Reyno de vuestra anima ay este ordē, el qual si no sabeys y entēdeys, no sabriades venir a cōtemplacion. Primero es el sentido, que percibe o recibe las cosas corporales: anſi como vista y oreja, &c. Y despues viene la cogitacion o pensamiento de la cosa ymaginada, pensando los puntos que diximos: que es, qual es: despues viene consideracion considerando los otros dos puntos que diximos: de quien es: para que es la tal cosa. Y esta cōsideracion mueue el anima a amar, aborrecer, deseear, o menospreciar la tal cosa: porque en esta informa al entendimiento, y el entendimiento mueue la voluntad. Aueys pues de saber, que el recibir conocimiento con el sentido, con sola ymaginacion ayun-

tado

tado no vale nada, ni es vtil, si la ymaginacion no es ayuntada a cogitacion y consideracion. Y si la consideracion no es ayuntada a la contemplacion con la razon, que es el conferimiento que os dixi, no seria tampoco provechosa. Y si la contemplacion no es ayuntada a amor y a deseo, y oracion mental, que es su fin, no creo que fuesse auis provechosa: que ni el que riega, ni el que planta haze nada, si el señor no da acrecentamiento de gracia. Que sino passassemos mas adelante de pensar, y contemplar, y ver espiritualmente, puesto que el anima fuesse vn poco mouida a hazer algun bien, o euitar algun mal, empero si ella no passa a oracion pidiendo gracia para lo amar y desear contemplado, seria arrimarse al cayado cayado de propria conuança, y proprio saber y astucia: y quando mas firme pensasse estar, y en mas alto, tanto cayria a mas baxo, y mas presto. Pero porque mejor lo podays entêder, quiero os declarar, que cosa es sentido, y que imaginacion, y que es cogitacion, que meditacion, y que consideracion, y que es inteligencia, y que contemplacion. Primeramête sentido es virtud del anima, con la qual recibe las formas y semejanças de las cosas sensibles, y las figuras, y numeros, y mouimien-

## Sexta parte

tos estantes en materia. Ymaginacion es virtud del anima: la qual considera las formas de las cosas apartando las de la materia, y sin materia, considerandolas entre si en diuersas maneras (conuiene saber) mudado las vistas, y fingiendo, y componiendo otras semejantes a ellas. Cogitacion, es que nace de la ymaginacion, y es vn respecto improuiso, y incósiderado del coraçon, presto, y aparejado a discurrir en diuersas cosas. Consideracion es vn discurso de cogitacion de vna cosa a otra, y de vn contrario a otro: y este es el tañer con los puntos que diximos arriba. Medicacion es vna proueyda y discreta vista, y vna mirada subtil en el discurrir y juntar las cosas: y es vna intensa inquisicion de la verdad. Razon, es virtud del anima: y mente, discerniêdo las cosas semejantes y desemejantes, juntando las cosas semejantes a otras semejantes, y apartando las desemejantes. Inteligencia, es vn vigor y fuerça del anima, esforçando se, y trabajando en mirar a Dios, y llegarle a el. Cōtemplaciō, es vna viueza y libre miramiento y vista del anima en el espejo de la sabiduria suspendida y eleuada, cō admiracion, y espãto, y con deleyte. Todos estos puntos es menester que sepays y entédays, porque sepays proceder por deuida orden.

Cap. XXVIII. Y final platica delo q̄ ha  
dicho, y cautela para todo el exer  
cicio del psalterio.

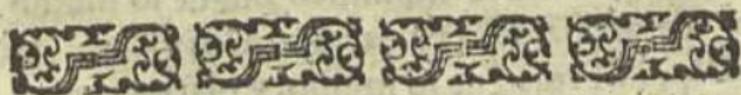
**A**PLICAD me ( dixo Deoseoso ) esto  
que auays dicho al tañer del psalte-  
rio. Plázeme ( dixo Deseear a Dios )  
estad atento. Desque vos auays recibido  
con el sentido, y visto alguna cosa, luego la  
ymaginays; y despues viene cogitacion, y  
consideracion, tañendo los puntos sobre  
aquella cosa, y aqui se causa meditacion, co-  
nociendo la verdad de la cosa. Despues vie-  
ne la razon alumbrada de la lumbre dela fee,  
y de la verdad, abraçando al bien, y apartan-  
do el mal que ha conocido. Despues viene la  
inteligéncia llegandose a nuestro Dios y vniē-  
dose con el: y esta haze el conferimiento que  
os he puesto en cada cuerda. Despues desto  
viene contemplacion mirando con perspica-  
cidad, y biueza, y con los ojos del espiritu a  
Dios y a sus cosas celestiales, anfi como si  
fuesse presente; y de aqui es suspendida, y al-  
çada, y llevada con admiracion, y muchas  
vezes siente delectacion. Y de aqui viene a  
amar, deseear, y a penar, y embriagar se por  
amor. Tomad pues hermano Deseoso este  
psalterio para que con el podays amar me

Sexta parte

jor y alabar a nuestro Señor Dios: el qual  
 psalterio teneyd por instrumento, cō que siē-  
 pre seays y esteys alegre, y no triste ni ocio-  
 so: y si algun contrario os viaiere o del cuer-  
 po, o del anima, dezid ansi a vos mismo. Ea  
 anima mia, toma tu psalterio, y comiēça a ta-  
 ñer. Alegrar te has y haras hayr de ti al de-  
 monio, y qualquiera tibieza o tentacion y  
 el tu canto sera dulce y apazible al Señor.  
 Lo que os encomiendo y auiso en el tañer  
 deste psalterio es, que os acordeys de las re-  
 glas que os puse: principalmēte, que os acor-  
 deys que el psalterio es de dos maderas, y q̄  
 no deueys siempre tañer la vna parte sola-  
 mente, sino que a vezes tãgays agora la vna,  
 agora la otra: y no dexeyd de tañer y hazer  
 vuestro exercicio: porque el Señor os quiere  
 prouar, para ver si fereys para seruirlo algu-  
 nos pocos dias con vuestras espēlas, y a vue-  
 stra costa, y despues os lo pagara ciento do-  
 blado. Y tambien os digo que se ha de tañer  
 con discrecion: q̄ si el anima se conoce estar  
 encendida y visitada en el primer punto y  
 tañer, no passe adelante, sino parese alli: por  
 que si con priessa no cura sino de querer pas-  
 sar el exercicio todo, y tenerlo como por  
 vna cuenta, no se haria discretamente. Sea  
 pues lo que en este pequeño librito hemos  
 escripto

escrito, a gloria y honra de nuestro Señor Dios, y sometido so emienda del menor de sus siervos, y dela sancta fee Catholica, Y si alguna cosa viere que directe o indirecte, con tradiga a la virtud Christiana, o a las buenas costumbres, sea desechada y apartada deste librillo: y si algo viere de bien, sea dada gloria y bendicion a la diuina bondad, de cuyo don es todo lo que es bueno. Amen.

## L A V S D E O.



T A B L A D E L O S  
capitulos en este libro con-  
tenidos.

(:):

## PRIMERA PARTE.

**I**ntroduccion de la presente obra. Folio 1  
 Capitulo j. Del officio y vestido de los pa- 5  
 stores.  
 Cap. ij. Que la buena voluntad es via para 6  
 hallar a amor de Dios.

T A B L A.

- Cap. iij. Del sitio, puerta, y portero de la casa de Humildad. 9
- Cap. iiii. Que la vanagloria assecha a las buenas obras. 16
- Cap. v. De la forma y camino de la humildad. 23
- Cap. vj. De los edificios de la casa de humildad, y de su linage y origen muy generoso. 27
- Cap. vij. Profsigue por mas clara platica el exercicio de la humildad; y como ninguno deue dessear prelacias. 30
- Ca. viij. Como la humildad pfsigue lo mismo de arriba, de la pelea contra los vicios. 32
- Cap. ix. Profsigue lo mismo, y platica contra concupiscencia carnis. 33
- Cap. x. Profsigue contra Concupiscéció oculorum, y platica contra superbia vitæ. 34
- Cap. xj. Platica la manera para vencer los otros vicios. 38
- Cap. xij. Acaba de poner el vencimiento de toda malicia con la victoria de Accidia su tercera hija. 42
- Cap. xiiij. Acaba el exercicio de humildad. 45
- Cap. xiiij. De la cõfesion de nuestra propria miseria, y poquedad; que es primera hija de humildad. 46
- Cap. xv. De la segunda hija de humildad dicha desseo de menosprecio. 50

T A B L A.

- Cap. xvj. De la tercera hija de humildad llamada Gozo de menosprecio. 52
- Cap. xvij. De la quarta hija de humildad llamada Simplicidad. 59
- Cap. xvij. De la quinta hija de humildad llamada pobreza. 62
- Cap. xix. De la sexta hija de humildad dicha obediencia. 67
- Cap. xx. De la septima hija de humildad dicha Castidad. 70
- Cap. xxj. Del paje de la Castidad y su librea. 71
- Cap. xxij. Que cõcluye la primera parte. 75

S E G V N D A P A R T E.

- Cap. j. De la paciencia que se deue tener quando es combatido de pensamiente y desseos malos. 76
- Cap. ij. De la paciencia que deue tener el religioso quando los mundanos le escarnecõ y del fruto que dello consigue. 78
- Cap. iij. De los marauillosos effectos que causa en nuestra anima la tribulacion corporal si ay paciencia. 82
- Cap. iiij. Como la tribulacion quita la mala cobdicia. 84
- Cap. v. Como despues de la tribulacion da Dios consolacion. 84
- Cap. i. vj. De la paciencia que se deue tener

T A B L A.

- en las enfermedades, y de sus muchos pro-  
uechos. 85  
Cap. vij. Muestra el conocimiento de Dios,  
por las criaturas. 90

TERCERA PARTE

de la Charidad.

- C**ap. j. Dela prueua de Amor de Dios. 92  
Cap. ij. Del amor del proximo. 94  
Cap. iij. Del amor de Dios, y del proximo y  
del primero, y segundo grado de amar a  
Dios, y del officio y exercicio. suyo. 95  
Cap. iiij. Prossigue el officio de amor de Dios  
en el segundo grado. 98  
Cap. v. Declara los otros dos propositos que  
dixo. 100  
Cap. vj. Del mesmo officio de amor de Dios,  
y de la oraciõ en el mismo grado. 101  
Cap. vij. Prossigue el officio de amor de Dios  
en el segundo grado, y continua la mane-  
ra de oracion. 104  
Cap. viij. Pone el tercero grado de amor de  
Dios. 106  
Cap. ix. De las cosas que amor de Dios abor-  
rece, y concluye su officio. 109  
Cap. x. Como amor de Dios mete en casa  
a Deseoso. 110  
Cap. xj. Como Deseo a Dios aparaja a Des-  
seolo para comer dela fruta q̄ charidad. 113  
Cap.

T A B L A.

- Cap. xij. Como Deseoso apréde a catar. 114  
 Cap. xiiij. De la tercera manera de cantar q̄  
 es hazer consonancias de las passiones de  
 nuestra anima. 115  
 Cap. xiiij. Como dessear a Dios metea Des-  
 seoso en la camara del Señor para hablar  
 con el; y pone la manera de oracion. 118  
 Cap. xv. Como el Señor da doctrina, y regla  
 a Deseoso con que se rija bien. 120  
 Cap. xvj. Como Deseoso exercita las pala-  
 bras q̄ el Señor le dio, y del provecho q̄ de  
 ellas saco, y cõcluye esta tercera parte. 121

Q V A R T A P A R T E.

- Q**uarta parte. Del curso en el caminar  
 para Dios por las vias del spiritus: dõ  
 de comiêça otra vida de vn religiolo muy  
 differente de la passada. 124  
 Cap. j. Que el nõbre, ni habito, ni las obras  
 os hazen al monje: mas la intencion, y  
 affiçion con que son hechas. 124  
 Cap. ij. Como Bienmequero es engañado en  
 el camino, y lleudo a casa de soberuia. 128  
 Cap. iij. Como Reputatio sui, y Confidentia  
 sui, meten a Bienmequero en casa de so-  
 beruia. 130  
 Cap. iij. Como los viciõs se encubren: y en-  
 gañan a Bienmequero. 132  
 Cap.

T A B L A.

- Cap. v. Prosigue lo mismo de los otros vicios. 134
- Cap. vj. Que continua otros daños, q̄ Bien me quiero recibio, siēdo engañado. 136
- Cap. vij. Pone el cumplimiento de la ceguedad de Bien me quiero 138
- Cap. viij. Y final desta parte de la vida, y castigamiento de Bien me quiero con propria voluntad, y del descanso y buena vejez que le daua. 140

Q V I N T A P A R T E.

- Q**uinta parte. Como el hermano d̄ Deseoso llamado Indigno de seruir a Dios auisado cō la hystoria q̄ su hermano le embio, vino a ver le por camino muy cierto, para hallar a Amor de Dios: y venir a su casa do Deseoso moraua. 143
- Cap. j. Como salio Indigno de su celda para caminar por el desierto: y lo que le acaescio en el camino. 143
- Cap. ij. Que la fe nunca enuejece, ni la verdadera religion se cansa, ni crece por tener muchos frayles, sino por los buenos religiosos. 147
- Cap. iij. Que las religiones se fundaron por inspiraciō del Spiritu sancto: para fin de mejor aborrecer a si. Hōrar, y amar a Dios y al proximo. 147
- Cap.

T A B L A.

- Cap. iij. Que la religion consiste en humildad y charidad. 149
- Cap. v. Del segundo grado del proprio menosprecio, que es menospreciar nuestra anima, y libertad: y con q̄ industria se vencen las tentaciones rezias. 151
- Cap. vj. Que cosa es aborrecer nuestro cuerpo, q̄ es tercero grado desta virtud. 153
- Cap. vij. Del quarto grado desta virtud que es aborrecer nuestra anima y proprio juyzio. 154
- Cap. viij. Del primero grado de amor de Dios: q̄ da pureza de conciencia. 156
- Cap. ix. Del segundo grado de amor de Dios, y como los sacerdotes deuen saber lo que toca a su oficio, si tienen este grado de Amor de Dios. 157
- Cap. x. Del conociemto de los malos mouimietos, quando son peccados, y quando no, y la orden delas potencias d̄ nuestra anima. Es cap. prouehoso, y de notar todo quanto cõtiene: especial para los cõfessores. 158
- Cap. xj. De la porcion superior, y su gende, y orden. 168
- Cap. xij. Del tercero amor de Dios, y en que le podemos mas complazer. 172
- Capitul. xij. Del quarto grado de Amor de Dios. 181
- Cap.

T A B L A.

- Cap. xiiij. Del primero grado del amor del proximo. 183
- Cap. xv. Que por falta de viua fe se disminuye la religion, y Christiandad. 183
- Cap. xvj. Que por falta de viua fe ay poco amor de Dios entre los Christianos, y mucho de amor al proximo. 185

S E X T A P A R T E.

- S**exta parte. En la qual se pone cosas que pertenecen a la contemplacion, en vi y exercicio. 188
- Cap. j. Como el camino mas cierto, y mas breue para contéplaci6n, es la oraci6n, y q̄ libros son los mejores para oracion. 188
- Cap. ij. Pone la platica, y forma de contemplacion: so figura de vn psalterio que es instrumento musico segū aquello del propheta, In psalterio decem chordarum psallite illi. 190
- Cap. iij. En que pone el exercicio del psalterio espiritual. 193
- Cap. iiij. Que prosigue el artificio dādo raz6n de las dichas cuerdas y ordē dellas. 197
- Cap. v. Pone la platica en particular, y el modo como se sientan las cuerdas del dicho psalterio: y como se ha de tañer. 198
- Cap. vj. Que pone los otros puntos, y manera del tañer. 200
- Cap.

T A B L A.

- Cap. vij. Que pone el tañer de la segunda cuerda. 202
- Cap. viij. Que pone el tañer de la tercera, y quarta cuerda. 217
- Cap. ix. Pone la quinta cuerda, y el segundo amor exterior. 220
- Cap. x. Que pone el modo del tañer de las otras cinco cuerdas que tañen el amor superior, y muestra el provecho que deste plalterio se sigue, y que cosa es contemplacion. 223
- Cap. xi. Que pone en platica el tañer de las cuerdas. 226
- Cap. xij. Pone la tercera regla, y el tono, y tiple que las cuerdas han de tener. 229
- Cap. xiiij. Pone el tañer de las cuerdas. 231
- Cap. xiiij. Pone el modo y platica de exercitarse en esta cuerda. 234
- Cap. xv. De la aplicacion de las cosas del mundo a las celestiales. 235
- Cap. xvj. Pone la segunda cuerda de amor. 237
- Cap. xvij. Pone el conferimiento, y manera de exercitarse en esta cuerda, y de las ordenes de los angeles, y sanctos. 242
- Cap. xviii. Pone la tercera cuerda de contemplacion. 244
- Cap. xix. Pone el conferimiento y platica de como dauemos exercitarnos en esta cuerda. 247
- Cap.

T A B L A.

Cap. xx. Pone la quarta cuerda dela contem- placion.	248
Cap. xxj. Prossigue el mismo punto.	251
Cap. xxij. Pone el conferimiento y modo de exercitarse en esta cuerda.	254
Cap. xxijj. Pone la quinta y vltima cuerda de amor.	246
Cap. xxiiij. Pone el tañer desta cuerda con los otros puntos.	258
Cap. xxv. Pone como de las cosas del mun- do podemos pensar las del cielo.	262
Cap. xxvj. Pone el conferimiento y manera de exercitarse en esta cuerda.	263
Cap. xxvij. Concluye la obra, y da auiso y manera para saber exercitar se en lo pas- fado.	265
Cap. xxviij. Y final platica de lo que ha di- cho, y cautela para todo el exercicio del Psalterio.	

✠ FIN DE LA ✠  
✠ Tabla. ✠



